

CENTRO STUDI «OPERA TABERNACOLI VIVENTI» (MILÁN) (ED.)

¡Llévame contigo!

La Obra de los Sagrarios Vivos
en los manuscritos originales de Vera Grita



Con las presentaciones de fray François Léthel OCD y de don Roberto Carelli SDB

Portait de Véra avec les 13 manuscrits

Traduit de l'italien par le P. Morand Wirth



Calogero Marino
Obispo de Savona - Noli

Se concede el *nulla osta* para la publicación del libro «¡Llévame contigo!». *La Obra de los Sagrarios Vivos en los manuscritos originales de Vera Grita*. Editado por el CENTRO STUDI «OPERA TABERNACOLI VIVENTI» (MILÁN)

Savona, 25 de julio de 2017.

+ Calogero Marino





SOCIEDAD DE SAN FRANCISCO DE SALES
CASA GENERALIZIA SALESIANA

Via della Pisana 1111 - 00163 Roma

El Rector Mayor

Prot. 17/0297

Roma, 29 de julio de 2017

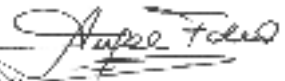
Tuve la oportunidad de conocer la Obra de los Sagrarios Vivos, fruto de la experiencia mística de Vera Grita (1923-1969), Salesiana Cooperadora, y me informaron de la nueva edición del libro que contiene los mensajes que le dictaba Jesús.

Por eso doy gracias de corazón al Señor por el don dado a la Iglesia y a nuestra Congregación Salesiana para reavivar la fe y el amor en la presencia eucarística de Jesús que desea alcanzar y transformar la vida de los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Bendigo esta Obra para que pueda responder cada vez mejor al propósito para el cual fue inspirada y suscitada.

Autorizo y encomiendo a nuestra Postulación General para que acompañe todos los pasos necesarios para que la Obra, en colaboración con el *Centro Studi Opera dei Tabernacoli Viventi* [Centro de Estudios Obra de los Sagrarios Vivos], siga siendo estudiada, promovida en nuestra Congregación y reconocida por la Iglesia, en espíritu de obediencia y de caridad.

Que María Inmaculada-Auxiliadora, Primer Sagrario Vivo, y Don Bosco, apóstol de la Eucaristía, intercedan y nos apoyen, para que podamos ser signos y portadores del Amor eucarístico para los hombres y para las mujeres de nuestro tiempo y, en particular, para los jóvenes.


D. Ángel Fernández A., SDB
Rector Mayor





+ ÁNGEL F. CARDENAL ARTIME

*Rector Mayor
Sociedad de San Francisco de Sales*

Prop. 24/0384

Roma, 16 de julio de 2024

Memoria de B. V. Maria del Monte Carmelo

En estos años he tenido la oportunidad de conocer y apreciar la Obra de los Tabernáculos Vivos, fruto de la experiencia mística de la sierva de Dios Vera Grita (1923-1969), Cooperadora Salesiana, y doy gracias al Señor por el don hecho a la Iglesia y a nuestra Congregación Salesiana para reavivar la fe y el amor en la presencia eucarística de Jesús que desea alcanzar y transformar la vida de los hombres y mujeres en nuestro tiempo.

Deseando que la Obra de los Tabernáculos Vivientes responda cada vez mejor al propósito por el cual ha sido inspirada y suscitada, y siga siendo estudiada y promovida en nuestra Congregación y reconocida por la Iglesia, en espíritu de obediencia y caridad y en continuidad con el carisma y la misión salesiana expresada en el lema de Don Bosco: "Da mihi animas coetera tolle", con el presente

DECRETO

erijo el Centro de Estudios Opera de los Sagrarios Vivos y al mismo tiempo lo agrego a la Pía Obra del Sagrado Corazón, aprobando su Estatuto adjunto.

María Inmaculada-Auxiliadora, Primer Sagrario Vivo, y don Bosco, apóstol de la Eucaristía, intercedan y sostengan, para que el Centro de Estudios Obra de los Sagrarios Vivos pueda realizar en nuestra Congregación y en la Iglesia una valiosa acción de testimonio de vida cristiana radicada en el Misterio de la Eucaristía para ser signos y portadores del Amor de Dios a los hombres y mujeres nuestro tiempo y, en particular, a los jóvenes.



Rector Mayor

*Sede Central Salesiana
00185 Roma – Via Marsala, 42*

Premisa

Vera Grita (1923-1969), profesora y salesiana cooperadora, fue llamada por el Señor a ser en la Familia Salesiana y en la Iglesia la «Voz» del Dios Vivo, la voz de Jesús Eucaristía que, mediante el don de locuciones interiores, le dictaba «la Obra de los Sagrarios Vivos» para la salvación de las almas. Los mensajes fueron estudiados por el salesiano don Giuseppe Borra, quien escribió la primera biografía de Vera¹.

En 1989, por iniciativa de las hermanas de Vera, Giuseppina y Liliana Grita, los Mensajes fueron publicados en el libro *Opera dei Tabernacoli Viventi*², con la aprobación eclesiástica del obispo de Savona y Noli, monseñor Giulio Sanguineti. Es mérito de las hermanas de Vera y de la Editrice Segno haber impreso en estos años el libro sobre la Obra de los Sagrarios Vivos, una iniciativa que hasta ahora ha permitido el conocimiento y la difusión del mensaje del que Vera fue la portavoz, así como la consiguiente formación de los primeros grupos de Sagrarios Vivos en Italia. Nuestro agradecimiento también a Liliana Grita por haber publicado el libro *Mia sorella Vera di Gesù*³, que contiene las cartas que Vera escribió a los sacerdotes salesianos que la dirigieron espiritualmente: don Gabriello Zucconi, don Giovanni Bocchi y don Giuseppe Borra. La publicación de la correspondencia entre Vera y los sacerdotes salesianos, completada con las cartas de los tres sacerdotes, fue objeto de estudio para una siguiente publicación por el Centro Studi «Opera dei Tabernacoli Viventi» de Milán⁴.

Vera escribió los mensajes de la Obra de los Sagrarios Vivos

¹ G. BORRA, *Grita Vera. Notizie biografiche*, Editrice Terzo Millennio, Caserta 1984.

² L. GRITA (a cura di), *Opera dei «Tabernacoli Viventi», Il grande dono di Gesù agli uomini tramite Vera Grita*, Edizioni Segno, Tavagnacco (UD) 2014 (1989).

³ L. GRITA, *Mia sorella Vera di Gesù*, Edizione extra commerciale, Scuola Grafica Salesiana, Torino, 1999.

⁴ Cf. CENTRO STUDI OPERA DEI TABERNACOLI VIVENTI (a cura di), *Vera Grita, una mistica dell'Eucaristia*, Elledici, Torino 2018.

en trece cuadernos que, tras su muerte, fueron confiados por su madre, la señora Marianna Zacco della Pirrera, a la curia de Savona, donde todavía permanecen en la actualidad. Por cortesía de la curia, el Centro Studi «Opera dei Tabernacoli Viventi» de Milán ha fotocopiado los trece cuadernos originales que ahora se publican íntegramente por primera vez en este libro, enriquecido con los informes de dos teólogos autorizados, el carmelita François-Marie Léthel, y el salesiano don Roberto Carelli⁵. A diferencia de la publicación anterior editada por Editrice Segno, que se basó en el texto mecanografiado entregado a Liliana Grita por el director salesiano don Buttarelli tras la muerte de don Borra, la publicación actual se basa en la fotocopia de los cuadernos de Vera, reproduciendo íntegramente su contenido.

En Italia en los últimos años se han formado los grupos «Opera dei Tabernacoli Viventi» formados por personas que, a partir del mensaje del que Vera fue la inspiradora y guiados por un sacerdote, han elegido profundizar en el misterio del Eucaristía y conformar la vida espiritual y la actividad apostólica en relación con la llamada recibida. Han surgido grupos en Lombardía, Versilia (zona noroeste de Toscana), Liguria, Piamonte, Cerdeña, Véneto. En total participan más de cien personas. Entre ellos muchos son *ministros extraordinarios de la Comunión*. El 11 de febrero de 2001, en la Inspectoría salesiana de Milán, los salesianos don Enrico Mozzanica, don Ermanno Montagnoli (1928-2014) y Maria Rita Scrimieri, salesiana cooperadora y consagrada a la Obra de los Sagrarios Vivos, dieron vida al *Centro Studi Opera dei Tabernacoli Viventi*, dedicado a Vera Grita y a don Gabriello Zucconi SDB, con el objetivo de estudiar la espiritualidad y hacer realidad el mensaje de la Obra, de promover la formación espiritual de los miembros a través de jornadas de estudio mensuales y de oración y los ejercicios espirituales anuales, y proponiendo modelos de vida de santos particularmente significativos por su carisma eucarístico.

En 1999 la curia de Turín, por iniciativa de Liliana Grita, que,

⁵ Don Roberto Carelli SDB, profesor de Teología sistemática en la Pontificia Universidad Salesiana, sección de Turín; padre François-Marie Léthel, profesor de Teología dogmática y espiritual en la Pontificia Facultad Teológica Teresianum de Roma.

en Turín, junto con el salesiano don Pietro Ceresa (1920-1997) había creado el primer grupo de fieles reunidos en torno al mensaje de Vera, aprobó la Asociación de los Sagrarios Vivos como grupo de adoración eucarística. Un paso más hacia la realización de la Obra, en sus diversos aspectos, se dio en enero de 2007 en la curia arzobispal de Milán, donde fueron presentados por el Centro Estudios los *Estatutos y la Regla de vida de la Asociación Obra de los Sagrarios Vivos*.

Desde mayo de 2013, la Obra de los Sagrarios Vivos tiene una sede en Balasar, Portugal, en el *Centro Internacional Salesiano de Espiritualidade* [Centro internacional salesiano de Espiritualidad] creado con el objetivo de estudiar y difundir el mensaje de las dos figuras de salesianas cooperadoras que hoy son especialmente significativas por su misión eucarística y mariana en la Familia Salesiana y en la Iglesia, a saber, la portuguesa Alexandrina Maria da Costa (Balasar 1904-1955), beatificada en 2004, y la italiana sierva de Dios, Vera Grita.

En el 50 aniversario del primer mensaje escrito por Vera el 19 de septiembre de 1967, la iniciativa del Centro Estudios de publicar una edición completa de la Obra pretende ser la expresión de nuestro agradecimiento a la Santísima Trinidad por el don de Vera y por la Obra de los Sagrarios Vivos a la Congregación Salesiana y a la Iglesia. Con esta iniciativa esperamos contribuir al desarrollo y plena realización de la Obra en la Iglesia, para mayor gloria de Dios y el bien y salvación de todas las almas.

Nos gustaría agradecer a todos los miembros de la Obra de los Sagrarios Vivos y a los amigos que nos apoyaron en este trabajo con sus oraciones. Un agradecimiento especial a don Pierluigi Cameroni sdb, Postulador General para las Causas de los Santos de la Familia Salesiana, que ha seguido con gran interés la iniciativa y ha colaborado en la preparación de este libro.

Don Enrico Mozzanica sdb

María Rita Scrimieri

Centro Studi Opera dei Tabernacoli Viventi

Milán, 16 de julio de 2017

En la fiesta de Nuestra Señora del Carmen

Introducción

La Obra de los Sagrarios Vivos, don y misión para la Congregación Salesiana y para la Iglesia

María Rita Scrimieri

Centro Studi «Opera dei Tabernacoli Viventi», Milán

1. Sagrarios Vivos: una vocación eucarística para la vida del mundo

La Obra de los Sagrarios Vivos se presenta como una nueva vía de evangelización fundada en la presencia eucarística de Jesús, camino, verdad y vida, que involucra a sacerdotes, religiosas dedicadas a obras de caridad, laicos y jóvenes llamados a entregarse al Señor para ser su nuevo templo, su nueva morada en la sociedad entre los hombres, a través de María, primer Sagrario Vivo.

La gracia carismática correspondiente al don de sí en esta llamada es la «*permanencia eucarística*» de Jesús en el alma, a través de la cual Jesús promete salvar a las almas que viven lejos de él derramando la vida divina a través de su nuevo Sagrario.

Un precedente histórico en la vida de los santos de nuestro tiempo lo encontramos en *santa Faustina Kowalska*, quien en varios puntos de su *Diario* hace referencia a su experiencia respecto de esta gracia eucarística: «Hoy he comprendido muchos misterios de Dios. He llegado a saber que la santa Comunión dura en mí hasta la siguiente santa Comunión. La presencia de Dios, viva y sensible, dura en mi alma. Mi corazón es un Sagrario Vivo en el

que se conserva la Hostia viva»¹. Y también: «Durante la Santa Misa he visto al Niño Jesús en el cáliz. Me ha dicho: “*Así vivo en tu corazón, como me ves en este cáliz*”. Después de la santa Comunión he sentido en mi corazón los latidos del corazón de Jesús. Como desde hace mucho tiempo soy consciente de que la santa Comunión dura en mí hasta la santa Comunión sucesiva, hoy durante todo el día he adorado a Jesús en mi corazón y le he rezado para que con su gracia proteja a los niños del mal que los amenaza. La viva presencia de Dios, también perceptible físicamente, me ha acompañado durante todo el día, sin disturbarme, en absoluto, en el cumplimiento de mis deberes»².

Otro precedente histórico muy significativo lo encontramos en el fundador de los Claretianos, *san Antonio María Claret* (1807-1870), arzobispo de Santiago de Cuba, quien, en su autobiografía, describe la Gracia eucarística recibida el 26 de agosto de 1861, a la que llamó *la gran Gracia*: «... hallándome en oración en la iglesia del Rosario de La Granja, el Señor me concedió la gracia grande de la conservación de las especies sacramentales, y tener siempre día y noche el Santísimo Sacramento en mi pecho.

Este prodigio me exige estar constante e íntimamente meditando, me exige, según la palabra del Señor, orar y afrontar todos los males de España»³. Cuando, un año después, el 16 de mayo, el santo obispo pensó en borrar de su diario lo que estaba escrito sobre la gran Gracia recibida, la Santísima Virgen se lo impidió y «después, en la Misa, Jesucristo me dijo que me había concedido esta gracia de *permanecer en mí sacramentalmente*». Comentando la gracia suprema, los padres Viñas y Bermejo escriben: «La *gran Gracia*, como él la llama, de la conservación de las especies eucarísticas de una comunión a otra, indica la llegada a un grado particular de la propia conformidad con Cristo. Vale la pena considerar

¹ F. KOWALSKA, *Diario di santa Maria Faustina Kowalska. La misericordia divina nella mia anima*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1992, p. 435.

² *Ibidem*, p. 597.

³ G. PAPASOGLI, F. STANO, *Antonio Claret, l'uomo che sfidò l'impossibile*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1983, pp. 566-568.

de ella dos aspectos importantes: 1) esta gracia tenía como objetivo el cumplimiento de su misión, el apostolado, ahora más universal y eficaz que nunca; 2) esta gracia le fue concedida casi con certeza por intercesión de la Virgen María. Además, el gran milagro se produce en un momento que coincide con el máximo prestigio humano del santo, pero también en una hora de preparación secreta y decisiva: el santo se encamina hacia los días de dolor y debacle terreno. Siempre tendrá al Señor dentro de sí y pasará, como sagrario vivo, por las tormentas terrenales»⁴.

Todas las imágenes relativas a su persona lo retratan con una hostia luminosa en el pecho.

El santo obispo llevó a cabo un intenso apostolado misionero, interviniendo para la moralización de las costumbres, para la formación del clero, ayudando a los pobres.

La Obra de los Sagrarios Vivos se distingue también por otro aspecto que, aunque tiene precedentes en la historia de la Iglesia, cobra una nueva dimensión en los escritos de Vera Grita. De hecho, entre los Sagrarios Vivos están aquellos (sacerdotes, religiosas dedicadas a obras de caridad, laicos preparados) que también están llamados a ser «*Portadores de Jesús en las especies eucarísticas*», en los lugares de trabajo, en las escuelas, en la misión, para que Jesús eucarístico irradie su vida divina y su amor que salva sobre cuantos encontrará y mirará a través del nuevo Sagrario.

Encontramos un precedente histórico en esta dirección en la carta que el *siervo de Dios don Dolindo Ruotolo* (1882-1970) escribió a Pío XI el 23 de diciembre de 1924 en la vigilia del Jubileo de 1924. En esa carta, el sacerdote presentó al santo padre algunos deseos de Jesús como el aumento de las santas misas celebradas durante el día, la comunión de los fieles por cada misa escuchada, y finalmente: «Se podría conceder «escribe don Dolindo» que los obispos lleven a Jesús Sacramentado en una teca (portaviático) sobre el corazón y así sean pastores vivos en él y para él.

⁴ *Idem.*

Vuestra santidad debería ser el primer templo Vivo de Jesús Eucaristía. Pío IX lo llevó consigo en su viaje a Gaeta, cuando huyó.

Que vuestra santidad lo lleve consigo, para irradiar Vida eucarística en el mundo. Con el tiempo también podría formar sacerdotes más devotos y almas consagradas a Dios, templo vivo de Jesús...

Que este sea, beatísimo padre, el jubileo del amor de Jesús [...]».

Un año antes de esta carta, el 28 de enero de 1923, nació en Roma Vera Grita, quien en los años 1967-1969, por voluntad del Señor, sería la portavoz, en la Familia Salesiana y en la Iglesia, de la Obra de los Sagrarios Vivos, a través de la cual el Señor extiende a los sacerdotes, a los consagrados y a los laicos adecuadamente preparados lo que fue solicitado de forma restringida al Papa en 1924 a través del siervo de Dios don Dolindo Ruotolo.

2. Sagrarios Vivos: al servicio de la caridad y de la misericordia

La Obra de los Sagrarios Vivos fue encomendada en primera instancia a la Congregación Salesiana y esta, por deseo explícito del Señor, debe promover su implantación y difusión en la Iglesia (diócesis, parroquias, institutos religiosos...). Posteriormente, también se señala a la Familia Carmelita, en los escritos de Vera, como destinataria de los mensajes para su realización.

La Obra de los Sagrarios Vivos puede constituir una contribución preciosa en la Iglesia para afrontar los desafíos del tercer milenio en beneficio de la humanidad: la secularización cada vez más extendida, la crisis de las vocaciones, las fuerzas desintegradoras que atacan a la familia humana y a la sociedad, la paz en las naciones, así como en la propia Iglesia, parecen requerir, hoy más que nunca, no tanto y no solo soluciones humanas como la fuerza unificante y santificante de la vida divina de Jesucristo en nuestras almas, la irradiación de la vida eucarística en el mundo.

⁵ A cura dell' APOSTOLATO STAMPA, *Fui chiamato Dolindo, che significa dolore... Pagine d'autobiografia del sac. Dolindo Ruotolo*, Napoli, terza edizione 1973, p.432.

A la luz de los cambios que se han producido en la sociedad, es necesario llevar la fuente de Vida, Jesús eucarístico y su Palabra, allí donde viven los hombres, en medio de ellos, en la familia, en los lugares de trabajo, en las escuelas, por las calles: Jesús tiene sed de darse a las almas, tiene sed de dar Vida, la vida divina, y por eso busca almas sencillas dispuestas a darse a él para ser como la Virgen María y, en María, su nuevo Sagrario. Necesita renovar el poder de su sacerdocio en los sacerdotes, entregándose enteramente en el *don eucarístico* a través del cual derramará fuerza, luz y, sobre todo, amor que salva.

Por tanto, para ello y con la debida autorización del Papa, es necesario dar la posibilidad, a los sacerdotes y a las almas llamadas en esta misión, de llevar a Jesús en las sagradas especies en una teca (portaviático), en el silencio y en el ocultamiento, para extender los frutos del don eucarístico a cuantos viven alejados del Señor y de la Iglesia; Jesús, con su presencia eucarística, puede extender su acción vivificante y liberadora hacia todos aquellos con los que se encontrará y sobre quienes dirige su mirada misericordiosa, tocando sus corazones y atrayéndolos hacia sí con la fuerza de su amor. En otras palabras, se trata de dejar que la misericordia del Señor llegue a las almas alejadas de él a través de esta «nueva vía eucarística» a través de sacerdotes, religiosos y laicos llamados a compartir más estrechamente con Jesús la obra de la redención y la inquietud de salvación de las almas. Este aspecto fue el alma de toda la misión de san Juan Bosco, que resumió en la célebre expresión: «*Da mihi animas, coetera tolle*».

3. En el carisma de Don Bosco: «*da mihi animas, coetera tolle*»

La Obra de los Sagrarios Vivos fue confiada a la Congregación Salesiana precisamente por el carisma de su fundador:

«Los padres Salesianos –se lee en el mensaje del 30.11.1967– tendrán la oportunidad de difundir esta **vía de amor** entre las almas para prepararlas para mi Liga. Ellos son los primeros llamados a

revivirme⁶, tanto por mi propio sacerdocio como por el espíritu del fundador que impregna su apostolado». Y también: «Para todos los Salesianos, su fundador, san Juan Bosco, será, desde el lugar donde esté en mi gloria, padre amoroso, protector, consuelo, apoyo... Sí, Don Bosco vuelve a vosotros porque Jesús quiere renovar en vosotros su vida, su amor, su sacerdocio, todo su ser. Yo en vosotros y vosotros en mí, para dar “frutos” a mi Padre, para salvar las almas, para morir por las almas. Yo, Jesús, vuestra vida, vuestro camino, vuestra verdad: a vosotros amados sacerdotes; a vosotros todo y siempre yo». *Mensaje* 4.2.1968

A imitación de Jesús buen pastor que da la vida por sus ovejas, el Sagrario Vivo está llamado a entregarse totalmente al Señor para que él, vivo y activo en el alma, pueda hacer de esta su nueva morada entre los hombres y su nuevo templo, desde el cual él se ofrece continuamente al Padre para la salvación de los hombres: «[...] Y yo, alzaré mis manos al cielo en las pequeñas hostias para clamar nuevamente, desde mis Sagrarios Vivos: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. Y el Padre a través de vosotros me verá en cada uno de vosotros: su Hijo; me verá a mí, a muchos Jesús, a muchos hijos; verá un cordero inmaculado en todos: su víctima, ¡Yo! Amo mis Sagrarios Vivos; los amo ahora; los amé desde el momento en que me entregué a vosotros como alimento del alma. Os he visto, os veo, os busco. Acogedme: soy Jesús Eucaristía, soy el Amor que dona y da». *Mensaje* del 14.5.1968.

⁶ Vera, en sus cuadernos, siempre que escribe un pronombre personal referido al Señor, lo escribe con mayúscula (destacando mucho el «Mí», y lo hace cientos de veces. En la presente traducción se ha preferido ponerlo en minúscula (siguiendo las normas de la Academia, y que son normas que se emplean, por ejemplo, en los textos litúrgicos oficiales: «Haced lo que él os diga» y no lo que «Él» os diga. Así «*rivivere Me*» queda traducido en «revivirme». Y «*vedrà Me*», que está unas líneas más abajo, queda «me verá». Salvo que sea necesario para evitar confusiones. Lo mismo ocurre con palabras clave que (como Camino, Verdad, Vida, Cielo u otras) que Vera escribe en mayúscula y que, en la Biblia dice: «Yo soy el camino y la verdad y la vida» (en minúscula). Sin embargo, por ser expresiones propias de los libretos de Vera, se han mantenido con mayúsculas: *Obra de Amor*, *Liga*, *Sagrarios Vivos*. Por otra parte, la sintaxis que aparece en muchas frases es “mejorable”, pero se ha procurado respetar la idea, las palabras, el ritmo marcado en los “dictados”. (Nota del traductor).

Esto corresponde plenamente a la caridad pastoral, principio interno y dinámico, recordado en las Constituciones salesianas, que debe animar la vida de cada miembro de la Familia Salesiana: «La caridad pastoral es la virtud por la que imitamos a Cristo en la donación de sí mismo y en su servicio. Lo que muestra el amor de Cristo a su grey no es simplemente lo que hacemos, sino nuestra donación personal. Es la disponibilidad incondicional a la acción del Espíritu que consagra el corazón del hombre al plan de Dios, la entrega personal a la tarea de la salvación hasta el punto de dar la propia vida, la búsqueda y construcción de la comunión como donación y tarea del amor Cristo el Señor»⁷.

Y es aún del corazón sacerdotal de Cristo que nace la Obra de los Sagrarios Vivos para llevar su misericordia a todas las partes del mundo. La finalidad y el espíritu que la impregnan están bien resaltados en el mensaje del 6 de noviembre de 1968 enviado al papa Pablo VI. Aquí relatamos el pasaje en el que se da el mandato a los Salesianos para realizar la Obra, y la invitación para que Pablo VI sea el primer Sagrario Vivo, portador de Jesús Eucaristía.

Objetivo: alcanzar todas las almas, acercarlas, tocarlas, en lo más íntimo de su corazón con mi amor de Padre.

Fin: preparar aquí abajo infinitos y santos Sagrarios Vivos que cubran la tierra. Serán esos «cálices» que serán ofrecidos a Dios Padre para la salvación de la humanidad.

Programa: Deseo que quienes han de convertirse en Sagrarios Vivos sean almas consagradas. Sean sacerdotes de amor ferviente, de gran caridad: de puro amor. (...)

En los padres salesianos que mi obra de amor nazca, se desarrolle y se difunda, porque mi Madre María Auxiliadora será para cada alma, para cada Sagrario Vivo, guía y maestra (...)

Se elijan los Sagrarios Vivos también entre los jóvenes, entre los laicos, para que yo vaya a las escuelas, en las familias, y comparta la vida de la humanidad. (...)

Y tú, Pablo VI, tú que me representas en la Iglesia, como mi vi-

⁷ *La Familia Salesiana de Don Bosco*, Edición extracomercial, Roma 2000, p. 19.

cario recibe mis palabras con profundo espíritu de fe. [...] Liga mi Obra de amor en la autoridad de la Iglesia, difúndela, emánala, en el mundo entero. Tú, mi primer Sagrario Vivo, que vas conmigo a visitar los lugares más lejanos de la tierra para darme, haz que aumenten, crezcan los portadores de mí que, como tú, siguiendo tu ejemplo secreto, alcancen la tierra, los mares y también los cielos... Llévame contigo: es mi voz de amor. Quiero quedarme contigo: es mi corazón el que te lo pide. Yo en ti y sobre ti, para que tú en mí, puedas dar siempre grandes frutos. Yo por ti, mi vicario, a todos los sacerdotes, a los salesianos, a mis almas, a las almas pequeñas: pequeñas y humildes. Yo, por ti, a toda la humanidad. Bendice y autoriza mi Obra de Amor... Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote, al papa Pablo VI, para su gloria y el advenimiento de su reino de amor en las almas.

La *Eucaristía* y la *Virgen María* fueron los pilares de la vida de Don Bosco, sacerdote y educador: el corazón de su sistema educativo, cuyo fin último era instaurar y desarrollar la vida trinitaria en las almas de los jóvenes de sus oratorios, estaba basado en la confesión frecuente, la sagrada comunión y la participación en la misa diaria. Frente a un sistema educativo basado en la violencia y la falta de respeto hacia los demás, encarnó la bondad del padre que educa a sus hijos con «la *amorevolezza*, la razón y la religión», y en el corazón de Cristo Buen Pastor que da la vida por sus ovejas, indicó el modelo de su propia vocación pastoral y educativa y la de sus colaboradores. La Obra de los Sagrarios Vivos se sustenta en las mismas «columnas» de Don Bosco: la Eucaristía y la Auxiliadora.

De todos es conocido el famoso sueño de las «dos columnas en medio del mar» realizado por Don Bosco en mayo de 1862, en el que la Eucaristía y la Virgen Inmaculada salvan a la Iglesia de las diversas persecuciones después de que esta última, representada por la nave, se ancla a Jesús eucarístico y a María, las columnas del cuerpo místico de Cristo. En el mensaje del 3.12.68, dictado por Jesús a Vera, se hace referencia explícita a una profecía dada a la Familia Salesiana; es nuestra convicción que se trata precisamente de la profecía de las «*dos columnas*» de Don Bosco:

[...] A ti, pequeña alma, yo, Jesús, te he revelado mi Obra de Amor en el don de los Sagrarios Vivos. **Esta Obra mía es única y no debe confundirse con otras obras. Debe permanecer íntegra y en la luz de la gracia con que la he deseado y dictado.** La Obra de Amor de Jesús es fruto de mi amor eucarístico. Jesús en la Palabra de gracia abre a través de él su misericordia por medio de sí mismo sobre sus almas. Esta Obra es, por tanto, única y lleva mi santo nombre: Jesús. Turín, en María Auxiliadora, será la cuna de mi Obra de Amor. Roma será su madre. Los superiores salesianos se alegren en mi santo nombre, Jesús; exulten porque son grandes las gracias reservadas a ellos por mi Corazón sacerdotal. Quiero que se desvanezcan las dudas en sus corazones y me vean; que se apresuren a trabajar por mí. Añade, hija mía, esta revelación. A su debido tiempo se les ha dado una profecía; ahora la profecía es verdad: soy yo, es mi Obra, son mis Sagrarios Vivos. Mi Palabra es camino, es verdad, vida porque es yo: Jesús.

4. Pablo VI y la Obra de los Sagrarios Vivos

La Obra de los Sagrarios Vivos vio la luz en los años caracterizados por grandes cambios sociales y la protesta juvenil que estallaron en la sociedad en muchas partes del mundo a partir de 1968. Históricamente se desarrolla en un momento de «crisis» en la sociedad y en la Iglesia: crisis de valores, crisis de fe, crisis de disciplina. La hora de la contestación fue, en efecto, una hora fuerte y tempestuosa también para la Iglesia que acababa de concluir el Concilio Vaticano II.

La dura crisis se pagó con una notable disminución de vocaciones y con el abandono, por parte de muchos sacerdotes y consagrados, de su vocación.

Durante las audiencias generales de aquellos años, Pablo VI no dejó de dar voz a las inquietudes y a las tensiones del mundo moderno y de la Iglesia. En la audiencia del 25 de abril de 1968 se expresó de la siguiente manera:

«La hora histórica y espiritual que atraviesa la Iglesia, especialmente en algunos países, no es serena; y esto es, para los pasto-

res de la Iglesia y para nosotros, motivo de profunda aprensión y a veces de gran amargura. Y esto no se debe solo a que todo el mundo moderno se está desprendiendo del sentido de Dios, completamente absorbido por la riqueza de sus conquistas en el campo científico y técnico; no es que estas requieran “la muerte de Dios” – como alguien ha dicho con expresión desafortunada – es decir, exigen una mentalidad atea y alejada de cualquier religión; tal progreso, característico del mundo moderno, requeriría más bien un sentido de Dios más elevado, más penetrante, más adorador, una religión más pura y más viva, en las cimas del conocimiento humano; no solo, digamos, por esta *práctica apostasía religiosa* tan extendida, sino también y, en relación con la sensibilidad de quienes tienen responsabilidades en la Iglesia, especialmente por la zozobra que inquieta a algunos sectores del propio mundo católico. No es algo desconocido. Después del Concilio la Iglesia disfrutó y disfruta aún de un gran y magnífico despertar, que somos los primeros en querer reconocer y alentar; pero también la Iglesia ha sufrido y sufre todavía un torbellino de ideas y de hechos, que ciertamente no están de acuerdo con el buen espíritu y no prometen la renovación vital que el Concilio prometió y promovió»⁸.

Y en la audiencia general del 17 de septiembre de 1969 observó:

«[...] bastantes síntomas parecen presagiar graves problemas para la propia Iglesia. Algunos de ellos los hemos señalado nosotros mismos, como una cierta *decadencia* del sentido *de la ortodoxia doctrinal*, en algunas escuelas y entre algunos estudiosos. Y no hay nadie que no vea el peligro que supone, para la verdad religiosa y la eficacia salvadora de nuestra religión, considerar solo el aspecto humano y social en detrimento del aspecto primario, sagrado y divino, el de la fe y la oración. Así, no se puede observar sin temor la facilidad con la que se contraviene esa virtud de la *obediencia eclesial*, que es un principio constitutivo en el plan establecido por Cristo para la estabilidad

⁸ PABLO VI, *Audiencia general del 25 de abril de 1968*, <http://w2.vatican.va/content/paul-vi/it/audiences/1968/documents/hf-p-vi-aud-19680425.html>

y desarrollo de su cuerpo místico y visible, que es precisamente la Iglesia. Quizás hayamos superado el límite permitido en el esfuerzo, en sí loable, de incluir al sacerdote en la estructura social, secularizando completamente su hábito, su forma de pensar y de vivir, empujándolo de nuevo a la senda de competencias temporales que no es la suya, debilitando así su vocación y función de ministro del Evangelio y de la gracia; su celibato ha sido demasiado cuestionado; y el vigor del ascetismo cristiano y el carácter irreversible de los compromisos sagrados asumidos ante Dios y la Iglesia se están debilitando demasiado... Se necesitará tiempo para extraer lo que puede ser bueno incluso en estas expresiones inquietas de la vida católica y reabsorberlas en su propia armonía. Incluso hay quienes han hablado de su descomposición; no somos de esta opinión, y confirmamos una vez más nuestra confianza en la asistencia de Cristo y en la ayuda de los buenos»⁹.

Pablo VI ocupa un lugar central en la Obra de los Sagrarios Vivos no solo porque su bendición y autorización como sumo pontífice era indispensable para la realización de la Obra, sino también porque Pablo VI, como el papa Pío XI, en 1924, fue llamado a ser el primer Sagrario Vivo, la primera «piedra» de la Obra, así como san Pedro fue la primera «piedra» de la naciente Iglesia. En los cuatro mensajes dirigidos expresamente a él, Jesús invita al Papa a ser su primer Sagrario Vivo, es decir, lo invita a llevarlo consigo, en las sagradas especies, en los viajes apostólicos que el santo padre estaba a punto de realizar en Colombia (1968) y posteriormente en Uganda (1969). Reportamos por orden de fecha un resumen de los cuatro mensajes de la Obra dirigidos al papa Pablo VI.

En el Mensaje del 14 de mayo de 1968, Jesús, Sacerdote Eterno, se dirige al primer sacerdote de su Iglesia, Pablo VI Pontífice, para confiarle el mensaje de la Obra, don de amor y de misericordia para la Iglesia y por la humanidad atravesada y golpeada por las tempestades sociales que precisamente en mayo de 1968 vieron su inicio histórico:

⁹ *Idem.*

Al Papa Pablo VI mi amadísimo Pastor. Pablo, mi hijo dilectísimo, elegido por la Santísima Trinidad, como timonel de mi barca entre las tempestades de la humanidad azotada, pongo en tus manos mi mensaje de amor y salvación para todas las almas. Mi Obra de Amor dirigida por mí, Jesús, debe difundirse pronto y de ti deben surgir aquellas luces cuya luz debe abrazar a la humanidad. Me doy a las almas a mí consagradas, y por ellas yo seré, yo iré por los caminos del mundo. He elegido nuevos templos: templos vivos... ¡Yo, Jesús, vendré con vosotros, sobre vosotros, en vosotros! *Voy bajo las Especies Eucarísticas* a buscar lo que está por perderse; voy a buscar las ovejas que no quieren buscar mi redil; voy a llamar a los que ya no me escuchan... Confirma mi voluntad divina: dásela a las almas consagradas, dásela al mundo y encomienda todo a aquella que conmigo amas tanto. Jesús, Sacerdote Eterno, al Primer Sacerdote de su Iglesia: Pablo VI Pontífice.

Un mes después, el 11 de junio de 1968, el Señor dictó a Vera el segundo mensaje para el santo padre. Es el mensaje con el que se presenta la Obra en su conjunto, los propósitos, se señala a la Congregación Salesiana como iniciadora de la Obra y a Pablo VI, como sumo pontífice, se le pide su bendición y autorización:

Jesús se dirige a nuestro **sumo pontífice Pablo VI**. Soy Jesús que viene a ti en su gran amor eucarístico para ofrecerte la misericordia de mi corazón de padre, de sacerdote, de amigo, de hermano. Esa es por la humanidad, por la salvación de los pueblos, de las naciones. Brota como un manantial de agua viva de mi corazón herido. Desciende de los cielos como la nueva y definitiva luz para iluminar los caminos oscuros del mundo, riega la tierra árida, renueva las almas en el servicio del apostolado, reúne en el ejército de la salvación a los llamados a mí. Esta luz, esta agua soy yo: ¡Jesús! Vengo a traer un nuevo “camino” de amor a la tierra, para los hombres que me esperan y me aman. Camino fundado en la verdad, que es mi realidad divina y humana en la presencia eucarística; camino que llevará la vida de la gracia a muchas almas alejadas de mí. Mi camino está en la verdad y da mi vida. Este camino soy yo: **Jesús Eucaristía...** Derramo mi Espíritu de Amor desde los Sagrarios. Ahora he elegido nuevas iglesias, nuevos Sagrarios para protegerme. Sagrarios Vivos que me llevan por los caminos del mundo, que me conducen entre aquella gente que no piensa

en mí, que no me buscan, que no me aman... [De los Sagrarios Vivos] derramaré mi gracia en gran medida para que los pecadores se vuelvan sensibles a mis llamadas. Caminaré, como lo hice una vez en la tierra de Palestina, llegaré hasta el fin de la tierra, ofreceré mi gracia a todos, ofreceré la salvación a todos. [...] La Obra debe investir la vida y la actividad salesiana, ya que de la Obra de san Juan Bosco debe florecer mi Obra de Amor como “continuación” de la primera... Yo por ti, mi Vicario, a todos los sacerdotes, a los salesianos, a mis almas, a las almas pequeñas: pequeñas y humildes... Bendice y autoriza mi Obra de Amor... Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote, al papa Pablo VI, para su gloria y el advenimiento de su reino de amor en las almas.

El santo padre se encuentra en vísperas de un nuevo viaje apostólico que lo llevará a Colombia del 22 al 25 de agosto de 1968 para participar en el Congreso Eucarístico Internacional en Bogotá y en la Conferencia General de los Obispos de América Latina en Medellín. Es la primera visita del Papa a América Latina y, recordemos, en septiembre de 1965 había dado a la Iglesia la encíclica «*Mysteryum Fidei*» inherente a la doctrina y al culto de la Eucaristía. Jesús tiene prisa por que el mensaje llegue al santo padre antes de su partida porque desea partir con él, sobre él, en las sagradas especies. Don Gabriello Zucconi, padre espiritual de Vera, trabajó para que los dos mensajes dirigidos a él llegaran al santo padre y, por indicación de los superiores, viajó a Roma a principios de agosto de 1968. Aquí, a través del párroco de Castel Gandolfo, que era salesiano, entregó dos cartas, una para el secretario personal del Papa, monseñor Bossi, y otra para Pablo VI, que fueron entregadas personalmente por el párroco. El Vaticano respondió escribiendo a la curia de Génova. Don Raineri, en aquel tiempo Inspector de la Inspectoría Ligure-Toscana, solicitado para proporcionar noticias sobre don Zucconi, envió a la curia genovesa lo que le pidió¹⁰. Dos meses después, el 20 de octubre, Jesús dicta el tercer

¹⁰ M. R. SCRIMIERI, *Relazione sull'iter seguito da don Zucconi presso i Superiori ed il Papa Paolo VI per l'Opera dei Tabernacoli Viventi*. Centro Studi Opera dei Tabernacoli Viventi (inérita).

mensaje para Pablo VI. Es un mensaje de gran valor espiritual en el que emerge la unión mística sacerdotal entre el Corazón de Jesús y el corazón de Pablo VI, herido por el amor y el dolor por la humanidad. De esta herida, en el corazón de la Iglesia, que es el corazón del Papa, nacen los Sagrarios Vivos bendecidos por él.

Jesús a su primer portador Pablo VI sumo pontífice. Mensaje de amor a mi amado vicario en la Tierra, Pablo. Si los Sagrarios Vivos deberán ser pronto expresión de mi tierno y profundo amor de padre, de hermano, de amigo, de esposo, tú, Pablo, eres y serás cada vez más mi corazón herido por el amor y el dolor. Tus latidos son los míos, y ya no hay dos corazones, sino mi único corazón que sufre, gime y ama en el tuyo. El latido del amor eucarístico con el que anuncio mi muerte por los hombres está en tu corazón de pastor de almas. Con este latido de amor tú, Pablo, me entregarás a las almas consagradas para que yo, Jesús Eucaristía, aumente en ellas la gracia. Tú me darás, así como yo me entregué a mis apóstoles en la última cena para que mis almas se conviertan en mis nuevas moradas, mis nuevos templos a través de los cuales yo, Jesús, podré visitar a toda la humanidad... He traído a la tierra una nueva cruz de amor para regalar a mis llamados. Mira, lo pongo ahora en tus manos como pontífice. Bendícela, dónala a mis almas para que ellas, abrazándola con gratitud, respeto y amor, sean transformadas por esta cruz de amor y sufrimiento en mí crucificado que va, que busca sus almas por todos los caminos del mundo.

El nuevo año, 1969, comienza con el anuncio de que los mensajes serán los últimos. El último mensaje para el santo padre fue dictado a Vera el 15 de julio, dos semanas antes de que Pablo VI partiera para su viaje a Uganda con ocasión de la *Primera Conferencia Episcopal Panafricana* (31.7 – 2.8.1969). Se trata de la primera peregrinación de un pontífice a tierra africana. El Papa viajó a Uganda con ocasión de la consagración del santuario dedicado a 22 mártires ugandeses, laicos, a quienes había canonizado en 1964. Vera fue preanunciado por Jesús: «Escribiremos pronto al Papa, a mi amado vicario Pablo VI, antes de su viaje a Uganda. Quiero que mi Sagrario lo acompañe». *Mensaje* 7.7.1969. Y, de hecho, una se-

mana después, Jesús dicta el mensaje al Papa. En este mensaje Pablo VI está invitado a multiplicar sus viajes apostólicos por el mundo.

Ahora, **a mi vicario en la tierra, Pablo VI**, deben llegar estas palabras mías: tus viajes deben multiplicarse porque yo, Jesús Maestro y Redentor, en ti que me representas, quiero también con mi santa humanidad visitar todos los pueblos de la tierra antes de que llegue el día en que Dios Padre hará justicia. Pídemelas gracias que yo Jesús he prometido en mi Obra de Amor... Quiero que apruebes y autorices, para que yo, Jesús, cumpla lo que he prometido. Tú vas, mi amado Pablo, y yo contigo: en la Cruz, en la santa Cruz que te di, y con tu cabeza coronada por mí y en mí de espinas; ve y llévame, dóname y, en la Sagrada Eucaristía, difúndeme. Reúno a mis pequeñas víctimas, y en mí, en mi holocausto perenne, las ofrezco a mi Padre para que, a ti, sea dada la libertad de autorizar lo que es el latido del amor, lo que es vida, verdad y camino: Jesús en las especies sagradas en la Iglesia que va, que camina para avanzar y encontrarse y bendecir a todos antes de aquel día... Jesús, Sacerdote Eterno, a su vicario en la tierra, Pablo VI. Te bendigo, y en ti contigo bendigo, en la Santísima Trinidad, en mi gloriosa Madre, la Inmaculada, en mis santos y en mis ángeles, a toda la humanidad doliente que visitarás conmigo. Yo, Jesús crucificado, estoy contigo.

Al año siguiente, Pablo VI viajó al Extremo Oriente, a Australia y a Oceanía (1970).

5. El proceso de la Obra hacia el papa Pablo VI

Al sumo pontífice se le hicieron llegar los cuatro mensajes que le fueron dirigidos, un resumen de los mismos primero y la Obra completa después. Don Gabriello Zuconi, salesiano, director espiritual de Vera, se encargó de ello, obedeciendo tanto a su Inspector, don Giovanni Raineri, como al Rector Mayor, don Luigi Ricceri, que aprovecharon sus consejos y sugerencias para enviar

la Obra al santo padre con la petición de la bendición apostólica y la autorización necesaria.

Dos veces la Santa Sede se puso en contacto con la curia de Génova pidiendo información sobre don Gabriello Zucconi y la segunda vez con la curia de Savona pidiendo información sobre Vera Grita y la Obra. El obispo de Savona, Mons. Perego, envió a la Santa Sede una respuesta positiva sobre Vera: «Persona digna de fe»¹¹. Don Formento, canónigo de la catedral de Savona que conocía muy bien a Vera, dio garantías por ella ante el obispo.

Sin embargo, no existen documentos escritos relativos a la autorización de los Sagrarios Vivos «Portadores de Jesús Eucaristía», mientras que está documentada en el diario personal de don Zucconi la audiencia privada del 22 de septiembre de 1977, durante la cual Pablo VI bendijo la Obra de los Sagrarios Vivos. Hay que subrayar, sin embargo, que bajo el pontificado de Pablo VI, en 1972, se instituyeron los *Ministros extraordinarios de la Comunión*, un primer paso para llevar y dar a Jesús a los enfermos y a los ancianos.

Serán necesarios otros pasos del santo padre para realizar plenamente la Obra según los deseos expresados por Jesús a Vera y en obediencia a la madre Iglesia.

¹¹ Cf. V. GRITA, *Carta* del 20.3.1969 a don Zucconi.

Vera Grita en el «corro de los santos»

Fray François-Marie Léthel OCD

Los escritos de Vera Grita (1923-1969) publicados en este libro nos ofrecen una espléndida espiritualidad eucarística, de gran relevancia y fuerza profética para la Iglesia del futuro. Son la expresión de la experiencia mística de ella que vivió en los dos últimos años de su vida, una experiencia que es testimonio, y en cierto modo «verificación», de la gran verdad de la fe católica sobre *la Presencia Real de Jesús en el Eucaristía*. En la hostia consagrada, la Iglesia reconoce, ama y adora el verdadero Cuerpo del Hijo de Dios, nacido de María Virgen, crucificado por nosotros, muerto y resucitado: *Ave verum Corpus natum de Maria Virgine, vere passum, immolatum in Cruce pro homine!* (Ave, Verdadero Cuerpo, nacido de la Virgen María, verdaderamente atormentado, sacrificado en la cruz por la humanidad). En la Eucaristía, Jesús llama al discípulo a ser *Sagrario Vivo*, diciéndole: *¡Llévame contigo!* Estas son las expresiones más características de la espiritualidad de Vera.

La forma literaria de estos escritos es la de mensajes, es decir, profecía bíblica en la que el mismo Señor habla en primera persona a través de una persona elegida por él. Se trata también de una modalidad clásica de la experiencia mística cristiana, pero que hay que interpretar bien y en cierto modo «descifrar».

Más precisamente, se trata del típico «profetismo femenino», tan importante en la historia de la Iglesia, con las figuras emble-

máticas de santa Catalina de Siena, doctora de la Iglesia, y santa Brígida de Suecia al final de la Edad Media. A través de estas mujeres místicas, Jesús habla a la Iglesia y al mundo, especialmente al Papa y a los pastores, y es un mensaje fuerte y audaz, de amor y consuelo, y también de conversión y de llamada a la santidad (especialmente para los sacerdotes). Brígida deja a la Iglesia la gran colección de sus *Revelaciones*, mientras que el principal escrito de Catalina es el *Diálogo*, en el que la santa escucha la voz de Dios Padre que responde a sus preguntas sobre el Misterio de Cristo y de la Iglesia. La misma forma literaria del diálogo entre Jesús y su discípulo se encuentra en la *Imitación de Cristo*, el libro que marcó la vida espiritual de muchos santos. Luego, hay muchos ejemplos de tal profetismo femenino, con estas modalidades extraordinarias de locuciones y visiones. Podemos mencionar los nombres de las santas Juana de Arco, Margarita María de Alacoque, Catalina Labouré, Bernadette Soubirous, Gemma Galgani, Faustina Kowalska, las beatas Dina Bélanger y Alexandrina María da Costa (cooperadora salesiana), de la venerable Luisa Margarita Claret de la Touche, etc.

Es importante interpretar bien estos mensajes, son de gran valor cuando provienen de personas cuya santidad es reconocida por la Iglesia (santas, beatas y venerables), que hacen brillar en el amor las grandes verdades de la fe cristiana, a través de su experiencia mística. Con la apertura de la causa de beatificación de Vera, los escritos y los testimonios reunidos en este libro de la nueva sierva de Dios, nos permiten entrar en un alma bellísima, un alma santa¹, llena de caridad hacia el Señor y hacia los demás, tan humilde y obediente, tan marcada por el sufrimiento físico y espiritual, y siempre seguida y apoyada por los superiores y directores salesianos. Mejor que las «Revelaciones privadas», estos mensajes son la escucha personal de Vera de la voz interior de Jesús, que se hace oír de muy diversas maneras en las oraciones de los santos,

¹ Así, el padre Guido Roascio, carmelita descalzo, que conoció a Vera en el último año de su vida, cuando era huésped en el Desierto de Varazze, no teme afirmar: «¡Vera era una santa!».

según la personalidad de cada uno, su sensibilidad, su cultura. Así explicó Benedicto XVI el mensaje de las santas videntes de Fátima². A este respecto hay que añadir que los mensajes publicados en este volumen son la voz de Jesús escuchada por una típica mística italiana (como Catalina de Siena y Gemma Galgani) con muchas palabras y repeticiones. En cambio, los místicos franceses suelen ser más concisos y con pocas palabras (como Juana de Arco y Bernadette Soubirous).

Para interpretar bien estos textos, es mejor recordar primero el contexto histórico de la experiencia mística de Vera al final de su vida, y luego considerarlo a la luz de algunos santos maestros de la espiritualidad eucarística. De hecho, los santos se iluminan unos a otros. Considerados en conjunto, no se suman, sino que se multiplican. Así, debemos contemplar a Vera en este «corro de los santos» pintado por el beato Fra Angelico, donde los santos y los ángeles se dan la mano, y también nos dan sus manos para ayudarnos a caminar hacia la santidad³. Vera está cerca de los santos que acabamos de mencionar, pero, en cuanto a su espiritualidad euca-

² He aquí sus palabras: «En el año 2000, en la presentación, había dicho que una aparición, es decir un impulso sobrenatural, que no viene solo de la imaginación de la persona, sino en realidad de la Virgen María, del sobrenatural, Que tal impulso entra en un sujeto y se expresa en las posibilidades del sujeto. El sujeto está determinado por sus condiciones históricas, personales, temperamentales, y luego traduce el gran impulso sobrenatural en sus posibilidades de ver, imaginar, expresar, pero en estas expresiones, formadas por el sujeto, se esconde un contenido que va más allá, más profundo, y solo a lo largo de la historia podemos ver toda la profundidad, que era - digamos - “vestida” en esta visión posible para las personas concretas» (BENEDICTO XVI, *Entrevista en el avión durante el viaje a Fátima*, 11 de mayo de 2010).

³ Era el icono de los ejercicios espirituales que tuve la gracia de predicar en el Vaticano para Benedicto XVI y la Curia romana en 2011. El mismo papa Benedicto se refirió a esta imagen en su discurso espontáneo dirigido a mí al final de estos ejercicios: «Usted nos ha puesto en el círculo de estos santos y nos ha mostrado que precisamente los santos “pequeños” son los santos “grandes”. Nos ha mostrado que la *scientia fidei* y la *scientia amoris* van juntas y se completan, que la razón grande y el gran amor van juntos, más aún, que el gran amor ve más que la razón sola» (Discurso del 19 de marzo de 2011). La *scientia fidei* es la modalidad intelectual de la teología de los santos (por ejemplo, en santo Tomás), mientras que la *scientia amoris* es la modalidad mística. Así Juan Pablo II declaró a Teresa de Lisieux Doctora de la Iglesia como «experta de la *scientia amoris*» (*Novo Millennio Ineunte*, n. 42)

ristica específica, está aún más cercana a santa Teresa de Lisieux, doctora de la Iglesia, y al venerable cardenal François-Xavier Nguyễn Văn Thuận, quienes vienen a confirmar plenamente su espiritualidad eucarística de los Sagrarios Vivos.

El testimonio de Vera en el contexto de los años 1967-1969

Vera vivió esta experiencia mística en los dos últimos años de su vida (septiembre de 1967 - diciembre de 1969), que representó también un momento dramático en la vida de la Iglesia. Son los años más característicos de la gran crisis de la Iglesia después del Concilio, bajo el pontificado de san Pablo VI, principal destinatario de los mensajes de Vera. Para el Papa, se trata de una profunda crisis de fe en el seno de la Iglesia, y por este motivo quiso convocar *un año de la fe* que comienza el 29 de junio de 1967, en la solemnidad de los apóstoles Pedro y Pablo, y que finaliza el año siguiente para la misma fiesta.

En mayo de 1968 estalló la contestación en la sociedad y en la Iglesia, y un mes después Pablo VI concluyó el año de la fe con su gran *Credo del Pueblo de Dios* (30 de junio de 1968). Se trata de una exposición clara y detallada de las principales verdades de la fe, desarrollando particularmente aquellas que estaban más amenazadas en su momento: Jesús Eucaristía, la Virgen María y la Iglesia. Ya en su encíclica *Mysterium Fidei* sobre la Eucaristía, firmada el 3 de septiembre de 1965 (que era entonces la fiesta de San Pío X), poco tiempo antes de la conclusión del concilio (8 de diciembre) para promover el culto eucarístico, es decir, la espiritualidad eucarística, insistiendo en los aspectos inseparables *del sacrificio de la Misa, del valor de la comunión diaria y su prolongación en la adoración eucarística*. A la crisis de fe en la Eucaristía estaba ligada también una profundísima crisis del sacerdocio, con el abandono de miles de sacerdotes. Por esta razón, justo en el 1967, Pablo VI repropone una auténtica espiritualidad sacerdotal en su encíclica *Sacerdotalis caelibatus*. Luego, con la *Marialis cultus* de 1974, el

Papa ofrecerá a la Iglesia una hermosa propuesta de espiritualidad mariana. Así, en el magisterio de Pablo VI como en su testimonio personal de santidad, fe y amor, Jesús en la Eucaristía, el Sacerdote, María y la Iglesia son inseparables, es decir, María en el Misterio de Cristo y de la Iglesia (*Lumen gentium*, VIII). El amor de Jesús tiene su centro en la Eucaristía y se experimenta con María en la Iglesia. La auténtica espiritualidad católica testimoniada por los santos es inseparablemente *eucarística, mariana y eclesial*.

Laica consagrada en la Familia Salesiana como cooperadora, Vera vive esta espiritualidad en la escuela de Don Bosco, bajo la guía de sus directores salesianos⁴, refiriéndose también a la enseñanza mariana de san Luis María Grignion de Montfort (la «esclavitud de amor»).) y a la espiritualidad carmelitana (especialmente en el último año pasado en el Desierto de Varazze). Para Montfort como para Don Bosco, María es por excelencia el *Sagrario Vivo* del Verbo Encarnado. Es la Madre que da siempre a su Hijo, fruto de su vientre, y que enseña a los fieles a acogerlo y cuidarlo con fe y amor en la Eucaristía. Así, el *Tratado sobre la verdadera devoción a la Santísima Virgen* de Montfort termina con un final eucarístico: vivir plenamente la santa comunión con María y en María (n. 266-273). Aquí está el *Totus Tuus* respirado continuamente por san Juan Pablo II⁵.

⁴ Principalmente don Gabriello Zucconi, pero también don Giovanni Bocchi y don Giuseppe Borra que será su primer biógrafo (1984). Luego, el mismo padre Borra será el padre espiritual de otra mística, la estigmatizada Teresa Musco de Caserta (1943-1976) cuya vida escribirá en 1986, un año antes de su muerte. Son importantes estas figuras de sacerdotes salesianos espirituales, con el ejemplo eminente del venerable don Giuseppe Quadrio SDB (1921-1963), gran místico y gran teólogo.

⁵ Es la fórmula breve de la consagración a Jesús por María, a María para recibir a Jesús. Benedicto XVI recordó la importancia de esto en toda la vida de Juan Pablo II en su homilía de beatificación, el 1 de mayo de 2011: «El lema “Totus tuus” corresponde a la célebre expresión de san Luis María Grignion de Montfort, en la que Karol Wojtyła encontró un principio fundamental para su vida: “Totus tuus ego sum et omnia mea tua sunt. Accipio Te in mea omnia. Praebe mihi cor tuum, María - Soy todo tuyo y todo lo que es mío es tuyo. Te tomo por todo mi bien. Dame tu corazón, oh María» (L.M. GRIGNION DE MONTFORT, *Tratado de la verdadera devoción a la Santa Virgen*, n. 266). Estas palabras en latín fueron copiadas continuamente por Karol Wojtyła en las primeras páginas de sus manuscritos, ya cuando era seminarista clandestino.

En estos años de crisis, encontramos el mismo testimonio en la sierva de Dios Chiara Lubich, fundadora de la Obra de María (Movimiento de los Focolares), en el amor⁶ a Jesús, en la eucaristía diaria, a María y a la Iglesia, en plena comunión con Pablo VI. Antes del Concilio y de la *Dei Verbum*, Chiara subrayó el alimento de la Palabra de Dios, «Palabra de Vida», inseparable del Pan de Vida Eucarístico.

Por supuesto, la *Obra de los Sagrarios Vivos* iniciada por Vera en los últimos años es una realidad humanamente pequeña y escondida, pero en su verdad profunda es grande y profética. Es como un nuevo desarrollo y una nueva aplicación de la fe en la Presencia Real de Jesús en la Eucaristía. Se trata de *custodiar en sí la presencia eucarística de Jesús recibida en la comunión, para llevarla a los demás*. Esta primera forma de ser *Sagrario Vivo* ya puede ser vivida por todos en la Iglesia. Pero hay un segundo camino que aún no es del todo posible: custodiar la hostia consagrada y llevarla sobre sí en medio de los hombres. Para ello habría sido necesario el permiso del Papa, y esto es lo que Vera pidió en sus mensajes a Pablo VI. Vera fue apoyada discretamente por los superiores salesianos y por algunos teólogos (salesianos, dominicos y carmelitas) que transmitieron al Papa sus mensajes. Pablo VI bendecirá la Obra tras la muerte de Vera. Sin embargo, no existen documentos relativos a la autorización necesaria para llevar a Jesús Eucaristía, pero, en el lado positivo, durante su pontificado se instituyeron, en 1972, los ministros extraordinarios de

⁶ Puedo añadir también mi testimonio personal, porque estos dos últimos años de la vida de Vera han sido también mis primeros años de vida religiosa. Me conmueve el hecho de que Vera haya recibido su primer mensaje el 19 de septiembre de 1967, mientras yo entré al Carmelo dos días después, el 21 de septiembre, en la fiesta de san Mateo. Hice mi profesión religiosa en 1968, y experimenté personalmente esta gran crisis de la Iglesia, escuchando siempre la voz de Pablo VI. ¡La adoración eucarística era muy combatida, y por algunos llamada, también, “idolatría”! Tuve que luchar dos años para obtener el permiso de una hora de adoración ante el Santísimo expuesto una vez a la semana, y solo opcional, ¡para un pequeño grupo! Ya no se hablaba de Sagrario, sino de “reserva eucarística” solo funcional para llevar la comunión a los enfermos, y ya no como lugar de oración.

la Eucaristía: hombres y mujeres, laicos y consagrados, que tienen la misión de llevar la Eucaristía a los enfermos y a los ancianos. Estos ya pueden vivir plenamente las palabras de Jesús a Vera: “¡*Llévame contigo*”!

Vera en el «corro de los santos», entre santa Teresa de Lisieux y el venerable cardenal François-Xavier Văn Thuận

En cuanto a la espiritualidad eucarística, ahora vale la pena ver cómo Vera, en el «corro de los santos», tiende una mano a Teresa de Lisieux (1873-1897) y la otra al venerable cardenal François-Xavier Nguyễn Văn Thuận (1928-2002).

Teresa de Lisieux

En los escritos de santa Teresa de Lisieux, el tema del *Sagrario Vivo* está muy presente pero, a diferencia de Vera, sin ningún fenómeno extraordinario de mensajes o locuciones⁷. Son intuiciones espirituales, luces profundas, casi siempre recibidas en un contexto eucarístico, a menudo en el momento de acción de gracias después de la comunión. Teresa es una de las más grandes místicas, pero sin ningún fenómeno místico.

Recordemos que la santa vivió a finales del siglo XIX, cuando la Iglesia aún no se había manifestado definitivamente a favor de la comunión diaria. Así, en su *Acto de Ofrenda al Amor Misericor-*

⁷ Es otra modalidad, quizás más esencial, de la experiencia mística, en la escucha de la Palabra de Jesús en el Evangelio: «Es sobre todo el Evangelio que me entretiene durante las oraciones, en él encuentro todo lo que es necesario a mi pobre alma. Siempre descubro en ellas nuevas luces, significados ocultos y misteriosos. Comprendo y sé por experiencia “que el reino de Dios está dentro de nosotros”. Jesús no necesita libros ni doctores para instruir a las almas. Doctor de los doctores, él enseña sin rumores de palabras. *Nunca lo he oído hablar*, pero siento que él está en mí, a cada instante me guía, me inspira lo que debo decir o hacer. Descubro, justo cuando lo necesito, las luces que no había visto todavía: la mayoría de las veces no es durante las oraciones que son más abundantes, sino entre las ocupaciones del día» (Ms A, 83v).

dioso –texto esencial publicado al final de la *Historia de un alma*⁸ – la carmelita dice a Jesús:

Siento en mi corazón deseos inmensos, y te pido confiadamente que vengas a tomar posesión de mi alma. ¡Ah! *no puedo recibir la santa comunión con la frecuencia que deseo; pero, Señor, ¿no eres todopoderoso?... Permanece en mí como en el Sagrario, no te alejes nunca de tu pequeña hostia...*».

Este es el «grito» más profundo de Teresa respecto a la comunión, *con el deseo de comulgar diariamente y de mantener en sí la presencia eucarística de Jesús* «como en el Sagrario», es decir, ¡como *Sagrario Vivo*! Se trata de una cuestión muy significativa, frente a una concepción errónea, muy extendida en la época, según la cual esta presencia eucarística sería «fugaz», de muy pocos instantes y desaparecería cuando los accidentes del pan se hubieran disuelto en nuestro cuerpo, con la ridícula consecuencia de que sería mejor hacer la comunión con una hostia grande que con un pequeño fragmento, ¡para disfrutar de una presencia más larga! En cambio, Jesús dijo: «El que come mi carne y bebe mi sangre *permanece* (o mora: *menei*, en el texto griego) en mí, y yo en él» (*Jn* 6,56). Y es la verdad que cree y vive Teresa.

En el Carmelo de Lisieux, Teresa no tenía permiso de recibir la comunión todos los días⁹. Sufrió mucho por ello, con la espe-

⁸ Publicada ahora en el texto auténtico, exactamente como la había escrito la santa, la *Historia de un alma* reúne los tres *Manuscritos Autobiográficos* (Ms A, B y C, con los números de las hojas), con la adición de dos de sus oraciones más importantes: *La oración en el día de su Profesión* (Pr 2), y su *Ofrenda al Amor Misericordioso* (Pr 6). Es el texto principal de Teresa que ilumina todos sus otros escritos: *Cartas* (LT), *Poesías* (P), *Recreaciones Piadosas* (PR) y *Oraciones* (PR) (Es el contenido de las *Obras Completas*, traducidas y publicadas en italiano en 1997 por la Libreria Editrice Vaticana, a partir del original francés: *Oeuvres Complètes*, Paris, 1992, y Cerf/ DDB). Hemos publicado recientemente una nueva edición de la *Historia de un alma*, con el Prefacio de Benedicto XVI (Roma, 2015, ediciones OCD).

⁹ Hubo, sin embargo, una excepción en el momento de la epidemia de gripe, que provocó la muerte de varias hermanas: «Durante todo el tiempo en que la comunidad fue probada así, pude tener el inefable consuelo de hacer todos los días la Santa Comunión... ¡Ah, qué dulce era!... Jesús me mimó durante mucho tiempo, más tiempo que sus fieles esposas, porque permitió que me lo dieran sin que las otras tuvieran la felicidad de recibirlo» (Ms A, 79v).

ranza de un cambio en el futuro. Y no estaba sola: en muchos santas religiosas de su tiempo se ve el mismo deseo y el mismo sufrimiento¹⁰. La influencia negativa del jansenismo había sido fuerte, decididamente contraria a la comunión frecuente. Ya no era el Dios cercano de los santos, sino al contrario un Dios lejano que no dejaba que los fieles se acercaran a él. Fue un desastre para el pueblo de Dios. Sin embargo, ya en la Edad Media, mientras la espiritualidad eucarística destacaba la fe en la presencia real (contra los errores de Berengario y los teólogos racionalistas), en forma de adoración, aún no era recomendada una comunión frecuente. En este punto, santa Catalina de Siena es una feliz excepción, como gran profeta de la comunión diaria, algo que escandalizó a sus contemporáneos¹¹. Teresa de Lisieux, los santos de su tiempo retoman e intensifican este deseo profético, con la certeza de que la Iglesia se expresará a favor de la comunión diaria, lo que sucederá unos años más tarde, con los Decretos de San Pío X en 1905. En la espiritualidad eucarística de Teresa, por tanto, la comunión está en el centro.

Para Teresa, la Eucaristía es por excelencia el sacramento del amor misericordioso de Jesús, del amor divino que se abaja, que se hace pequeño, que desea unirse a nosotros, vivir con nosotros y en nosotros, pobres hijos pecadores. En pocas palabras, Teresa resume toda su espiritualidad eucarística en su última carta escrita para un futuro sacerdote, el seminarista Maurice Bellière, su primer hermano espiritual. Se trata de una imagen que representa al Niño Jesús en la hostia consagrada en manos del sacerdote, junto a la

¹⁰ Fue también el mayor sufrimiento de santa Juana de Arco (la santa más amada por Teresa de Lisieux y junto con ella patrona de Francia): ser privada de la comunión durante los cuatro meses de su proceso de condena. Hace varias veces la solicitud, y recibe un rechazo. Solo la mañana de su muerte, el 30 de mayo de 1431, antes de ser llevada a la hoguera, recibirá a Jesús Eucaristía en prisión.

¹¹ En este sentido se pueden citar las palabras del dominico Tommaso Caffarini, testigo y biógrafo de Caterina: «Mientras tanto debemos saber que, aunque la costumbre de los cristianos de su tiempo estaba orientada a evitar la comunión frecuente, Catalina deseaba comulgar también cada día [...]. Si hubiera podido, habría comulgado todos los días, en cuanto sabía que el venerando Sacramento era el único medio para unir alma y cuerpo con su eterno Esposo» (Legenda *Minor*; c. XII).

cual Teresa escribió estas sencillas palabras: «*¡No puedo temer a un Dios que se hizo tan pequeño por mí! ¡Amo! ¡Porque es solo Amor y Misericordia!*» (LT 266). En definitiva, es como el *testamento eucarístico* de la santa. En la Eucaristía, Jesús es el Dios cercano, el Dios del amor misericordioso, el Dios que se hace pequeño, que no tiene miedo, pero que suscita nuestra respuesta de confianza y de amor. ¡Es el verdadero cuerpo nacido de la Virgen María siendo niño, es el crucificado y el resucitado!

En el relato de su primera comunión, Teresa expresa la intimidad de su unión con Jesús, como una «fusión». Lo describe como «el primer beso de Jesús a su alma». Es ya la experiencia del amor esponsal, con la entrega total, mutua y definitiva entre el esposo y la esposa. A Jesús, que «se entregó a ella con tanto amor», Teresa responde: «Te amo y me entrego a ti para siempre» (*Ms A 35rv*). Para el carmelita, la unión mística con Jesús, el matrimonio espiritual, no será otra cosa que la comunión eucarística vivida plenamente con la ayuda de María¹².

A María, Teresa le dice: «Tú me das a Jesús y me unes a él» (*P 5*). Al contemplarla encinta, la llama «el Sagrario que vela la divina belleza del Salvador» (*P 54*). En el momento de la comunión, no teme identificarse con María en la Anunciación, cuando el Hijo de Dios descendió del cielo y se encarnó en su seno virginal:

Oh Madre amada, a pesar de mi pequeñez,
como tú poseo al omnipotente dentro de mí,
pero no temo viendo mi debilidad:
el tesoro de la Madre pertenece al hijo.
Y yo soy tu hija, ¡oh queridísima Madre!
Tus virtudes, tu amor, ¿no son míos también?
Así, cuando la hostia blanca descende a mi corazón,
¡Jesús, tu dulce cordero cree descansar en ti! (ibídem).

¹² Tenemos el ejemplo de esto en estas palabras de la santa: «Mi cielo está escondido en la pequeña hostia/ donde Jesús mi Esposo se vela por amor. / En este fogón de amor voy a sacar la vida, / y allí mi dulce Salvador me escucha día y noche. / Ah, qué feliz instante cuando en tu ternura, / tú vienes, oh mi amado, transformarme en ti. / Esta unión de amor, esta inefable ebriedad, / ¡he aquí mi cielo!» (*P 32*).

De la misma manera, el sacerdote debe aprender de María todo su amor hacia el cuerpo de Jesús¹³. Como Vera, Teresa habla inseparablemente *de Jesús en la Eucaristía, de María y de los sacerdotes*. Como ministro de la Eucaristía, el sacerdote debe ser el primer *Sagrario Vivo* que, junto con María, en la fe y en el amor, acoge a Jesús y lo entrega a los hombres. En esta luz, la santa va al corazón de la vida y de la vocación del sacerdote cuando escribe: «Siento en mí la vocación del sacerdote. ¡Con qué amor, oh Jesús, te llevaría en mis manos cuando a mi voz descendieras del cielo, con qué amor te entregaría a las almas!» (*Ms B 2v*). Teresa es patrona de las misiones, siempre con esta dinámica eucarística.

Respecto a la comunión, Teresa pone el acento principal, no en nuestro deseo de recibir a Jesús, *sino en el deseo de Jesús de venir a nosotros, unirse con nosotros y habitar con nosotros y en nosotros*. Jesús no quiere permanecer encerrado en el frío sagrario de piedra, sino que desea venir al sagrario de carne, al Sagrario Vivo de nuestro corazón. Lo dice con gran claridad: «Él no baja del cielo un día y otro día para quedarse en una píxide dorada, sino para encontrar otro cielo que le es infinitamente más querido que el primero: el cielo de nuestra alma, creada a su imagen y templo vivo de la adorable Trinidad»¹⁴.

La santa ya había expresado este pensamiento cuando era novicia, en su carta del 30 de mayo de 1889 a su prima María Guérin, que había dejado de comulgar por sus escrúpulos (relativos a la castidad). Aquí sus palabras más características:

¡Amada mía!, piensa, pues, que Jesús está allí en el Sagrario expresamente para ti, para ti sola, y que arde en deseos de entrar

¹³ Así, orando por su hermano espiritual el seminarista Bellière, Teresa dice a la Virgen: «Enséñale ya con qué amor tocabas al divino Niño Jesús y lo envolvías en pañales, para que un día pueda subir al santo altar y llevar en sus manos al Rey de los cielos» (Pr 8).

¹⁴ Ms A, 48v. De la misma manera escribe: «¡Oh misterio de amor! / Mi pan diario, / Jesús, eres tú! / [...] Tu patena dorada, / favorita entre todas, / Jesús, soy yo!» (P 24).

en tu corazón... ¡Anda, no escuches al demonio, búrlate de él y vete a recibir sin miedo al Jesús de la paz y del amor...! Tu corazón está hecho para amar a Jesús, para amarlo apasionadamente. Pídele que los *años más hermosos de tu vida* no transcurran entre temores imaginarios. No tenemos más que los breves instantes de nuestra vida para amar a Jesús. El diablo lo sabe muy bien, y por eso procura consumirla en fatigas inútiles... Hermanita querida, ¡*comulga con frecuencia*, con mucha frecuencia...! Este es el *único remedio* si quieres curarte [...]. No temas amar *demasiado* a la Santísima Virgen, nunca la amarás *lo suficiente*, y Jesús estará muy contento pues la Virgen es su Madre (LT 92).

Esta carta le había gustado muchísimo a san Pío X. ¡La causa de beatificación había sido abierta bajo su pontificado, y él mismo había profetizado que Teresa sería ¡«la santa más grande de los tiempos modernos»! Fue él quien, en 1905, se pronunció definitivamente sobre el valor de la comunión diaria, según la intención del mismo Jesús, que había elegido el pan, alimento diario del hombre. Según san Pío X, no solo estaba permitido, sino también aconsejado, a cada fiel hacer la comunión cada día, si no tenía un pecado grave en su conciencia (en ese caso, primero debía acoger la misericordia en el sacramento de la reconciliación). Gracias a esta decisiva intervención del santo Papa, casi todos los santos del siglo XX, incluso los laicos, son santos de la comunión diaria. San Pío X también abrió la comunión a los niños más pequeños. Así, la venerable Antonietta Meo («Nennolina»), fallecida a los 6 años, ¡había hecho su primera comunión a los 5 años!

El cardenal Văn Thuận

El 4 de mayo de 2017, el papa Francisco reconoció las virtudes heroicas del cardenal François-Xavier Nguyễn Văn Thuận. Este nuevo venerable es una figura excepcional de santidad, un testimonio de Cristo particularmente cercano a san Juan Pablo II, que lo creó cardenal en 2001, un año antes de su muerte. El Papa

lo había invitado a predicar los ejercicios espirituales en el Vaticano con motivo del gran jubileo del año 2000 sobre el tema de la esperanza. Es un gran místico, testigo de una estupenda espiritualidad eucarística y mariana, *realizando plenamente en su vida todo lo que Vera había profetizado sobre los Sagrarios Vivos*. Este hecho es tan impresionante porque probablemente nunca haya oído hablar de Vera y de su Obra. En cambio, estuvo muy cerca de Chiara Lubich, compartiendo la espiritualidad del Movimiento de los Focolares, pero también profundamente influenciado por Teresa de Lisieux y Luis María Grignion de Montfort.

Precisamente en 1967, Pablo VI lo nombró obispo de Nha Trang, Vietnam. Joven obispo de treinta y nueve años, estuvo totalmente comprometido al servicio de su pueblo en los dramáticos años de la guerra. Muy estimado por Pablo VI, fue nombrado arzobispo coadjutor de Saigón en abril de 1975, pero inmediatamente después, con la victoria de los comunistas, fue detenido el 15 de agosto de 1975 y, sin ningún proceso, tuvo que permanecer en prisión durante más de trece años, de los cuales nueve en aislamiento, hasta su liberación el 21 de noviembre de 1988. Para él, estas dos fiestas marianas de la Asunción y la Presentación tuvieron un significado profundo al iluminar todo el dramático período de su vida. Vive entonces una profunda experiencia mística que tiene como centro la Eucaristía en todas sus dimensiones de sacrificio, comunión, presencia y adoración.

Así, el 7 de octubre de 1976, después de un durísimo año de prisión, escribió esta oración que resume su espiritualidad eucarística:

Amadísimo Jesús, esta noche, en el fondo de mi celda, sin luz, sin ventana, con mucho calor, pienso con intensa nostalgia en mi vida pastoral. [...] Antes celebraba con patena y cáliz dorados, ahora tu sangre está en la palma de mi mano [...] *Antes iba a visitarte al Sagrario, ahora te llevo, día y noche, conmigo en mi bolsillo*. Antes celebraba la misa ante millares de fieles; ahora, en la oscuridad de la noche, dando la comunión por debajo de las mosquiteras. [...] Antes daba la bendición solemne

con el Santísimo en la catedral, ahora hago la adoración eucarística cada noche a las nueve, en silencio, cantando en voz baja el *Tantum Ergo*, la *Salve Regina*¹⁵.

Muchos otros sacerdotes han celebrado la misa en condiciones similares, en campos de concentración nazis o comunistas. Pero quería resaltar el aspecto más original, que se refiere precisamente a la espiritualidad de los *Sagrarios Vivos*, es decir, llevar sobre sí la hostia consagrada. Lo vivió como sacerdote y obispo, pero, en el mismo período de persecución comunista, los laicos más fervientes vivían la misma experiencia. De hecho, los obispos de Vietnam habían dado permiso a los fieles, hombres y mujeres, para llevar consigo la Eucaristía y dar la comunión en lugares donde los sacerdotes no podían ir. Lo mismo ocurrió en la época de la Revolución Francesa.

Este hecho de llevar consigo la hostia consagrada también había llamado la atención de su arzobispo, quien en su informe enviado a Roma en 1978 escribía: «Se ha acostumbrado a llevar consigo una pequeña hostia consagrada después de la misa». Al mismo tiempo, vive momentos de sufrimiento extremo junto con Jesús en Getsemaní. Según el testimonio de su hermana, «cuando vio con él el sufrimiento de los presos y el suyo propio, se dio cuenta de que *solo la presencia de Jesús Eucaristía* podía dar sentido y fuerza a su situación de vida».

Văn Thuận no tiene miedo de compartir esta espiritualidad eucarística del *Sagrario Vivo* con los demás. Esto es lo que testimonia otro sacerdote, el rector del seminario diocesano que estuvo preso con él:

Como señal de esperanza, me dio otro don que me pareció muy precioso, y es que había hecho un anillo con latas de hojalata que me entregó preguntándome qué era, y le respondí que era un juguete,

¹⁵ Muchos textos han sido publicados, otros se encuentran, junto con los testimonios, en la excelente *Positio* para la causa de beatificación y canonización.

pero me dijo que en cambio *era un anillo, en el cual había escondido un pequeño trozo de hostia consagrada, para que yo llevara siempre conmigo a Jesús en la Eucaristía*, y lo encontré extraordinario, y todavía me conmueve al pensar lo que hizo por mí.

Fue el cumplimiento pleno de las palabras de Jesús a Vera: *¡Llévame contigo!* Más tarde, tras su liberación, Vãn Thuận testificó a menudo sobre esta experiencia eucarística que vivió en prisión.

Así, a un grupo de sacerdotes les contó cómo, desde el inicio de su encarcelamiento, había logrado tener un poco de vino en una botella de «medicina contra el dolor de estómago», junto con pequeñas hostias escondidas. Por tanto, podía celebrar la misa todos los días con tres gotas de vino en la palma de una mano y un fragmento de hostia en la otra. En el campo de reeducación celebraba en secreto para los demás prisioneros, daba la comunión y distribuía estos humildes sagrarios clandestinos, llevando también consigo a Jesús Eucaristía:

Fabricamos bolsitas con el papel de los paquetes de cigarrillos para conservar el Santísimo Sacramento. *Jesús Eucarístico está siempre conmigo en el bolsillo de mi camisa.* [...] Cada semana se lleva a cabo una sesión de adoctrinamiento en la que debe participar todo el campamento. En el momento de la pausa, con mis compañeros católicos, aprovechamos para pasar un pequeño paquete a cada uno de los otros cuatro grupos de prisioneros: todos saben que Jesús está en medio de ellos, es él quien cura todos los sufrimientos físicos y mentales. Por la noche, los prisioneros se alternan en turnos de adoración; Jesús Eucarístico ayuda enormemente con su presencia silenciosa. Muchos cristianos retornan durante estos días al fervor de la fe; los budistas y otros no cristianos también se convierten. La fuerza del amor de Jesús es irresistible. La oscuridad de la prisión se vuelve luz, la semilla ha germinado bajo tierra durante la tormenta. Ofrezco la misa junto al Señor: cuando distribuyo la comunión me entrego yo mismo junto con el Señor para hacerme alimento para

todos. Esto significa que siempre estoy totalmente al servicio de los demás. Cada vez que ofrezco la misa tengo la oportunidad de extender las manos y clavarme en la Cruz con Jesús, para beber con él el cáliz amargo. Cada día, al recitar o escuchar las palabras de la consagración, confirmo con todo mi corazón y con toda mi alma un pacto nuevo, un pacto eterno entre Jesús y yo, a través de su Sangre mezclada con la mía (*1 Cor 11, 23-25*). Jesús en la cruz inició una revolución. Vuestra revolución debe comenzar desde la mesa eucarística y continuar desde allí. Así podréis renovar a la humanidad.

Pasé 9 años en régimen de aislamiento. Durante este período celebro misa todos los días alrededor de las tres de la tarde: el momento en que Jesús muere en la cruz. Estoy solo, puedo cantar mi misa como quiera, en latín, francés, vietnamita... *Llevo siempre conmigo la bolsita que contiene el Santísimo Sacramento: «Tú en mí y yo en ti»*. Son las más hermosas misas de mi vida. Por la noche, de 21 a 22 horas, hago una hora de adoración, cantando *Lauda Sion, Pange lingua, Adoro Te, Te Deum* y canciones en vietnamita, a pesar del ruido del altavoz que dura desde las 5 de la mañana hasta las 11.30 de la noche. Siento una paz singular de espíritu y de corazón, y la alegría, la serenidad de la compañía de Jesús, María y José. Canto *Salve Regina, Salve Mater, Alma Redemptoris Mater, Regina coeli...* en unidad con la Iglesia universal. A pesar de las acusaciones, las calumnias contra la Iglesia, canto *Tu es Petrus, Oremus pro Pontifice nostro, Christus vincit...* Como Jesús alimentó a la multitud que le seguía en el desierto, en la Eucaristía es él mismo quien sigue siendo alimento de vida eterna

En la Eucaristía anunciamos la muerte de Jesús y proclamamos su resurrección. En los momentos de tristeza infinita, ¿qué hago? Mirar a Jesús crucificado y abandonado en la cruz. A los ojos humanos, la vida de Jesús ha fracasado, es inútil, está frustrada, pero, a los ojos de Dios, en la cruz Jesús realizó la acción más importante de su vida, porque derramó su sangre para salvar al mundo.

¡Cuán unido está Jesús a Dios cuando, en la cruz, ya no puede predicar, curar a los enfermos, visitar a las personas, realizar milagros, sino que permanece en absoluta inmovilidad!

María está siempre íntimamente presente en esta experiencia eucarística. Después de darnos el don de su Cuerpo y Sangre, Jesús nos entregó a su Madre:

Como hijo de María, particularmente durante la santa misa, cuando pronuncio las palabras de consagración, me identifico con Jesús, *in persona Christi*. Cuando me pregunto qué ha significado María en mi elección radical por Jesús, la respuesta es clara: en la cruz Jesús dijo a Juan: «¡Ahí tienes a tu madre!» (*Jn* 19, 27). Después de la institución de la Eucaristía, el Señor no pudo dejarnos nada más grande que su Madre. Para mí María es el Evangelio vivo, en formato de bolsillo, de más amplia difusión, más cercano a mí que la vida de todos los demás santos. María es mi madre: la que Jesús me ha dado. La primera reacción de un niño cuando está enfermo o tiene miedo es llamar: “¡Mamá!”. Esta palabra lo es todo para un niño. María vivió entera y exclusivamente para Jesús.

El mismo contó cómo en los momentos más extremos de desolación, solo podía repetir el *Ave María*¹⁶. En el período más duro de aislamiento escribió esta oración de consagración, de entrega total a Jesús por María:

María, Madre mía, Madre de Jesús, Madre nuestra, para sentirme unido a Jesús y a todos los hombres, mis hermanos, quiero llamarte *Madre nuestra*. [...] En mí, oh Madre, sigue obrando, orando, amándome, sacrificándome; sigue cumpliendo la voluntad del Padre, sigue siendo la Madre de la humanidad. Continúa viviendo la pasión y la resurrección de Jesús. ¡Oh, Madre,

¹⁶ En mi ministerio sacerdotal a favor de los enfermos terminales y moribundos, pude experimentar este poder del *Ave María*, especialmente de las últimas palabras: «Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte».

me consagro a ti, todo a ti ahora y para siempre! Viviendo en tu espíritu y en el de José, viviré en el Espíritu de Jesús, con Jesús, José, los ángeles, los santos y todas las almas. Te amo, Madre nuestra, y compartiré tu fatiga, tu preocupación y tu combate por el reino del Señor Jesús. Amén.

Es la misma consagración de Montfort, vivida por Juan Pablo II y por Vera, la que lleva a una «identificación de los fieles con María en su amor por Jesús, en su servicio a Jesús»¹⁷. Esta fuerte espiritualidad eucarística y mariana es esencialmente apostólica: llevar a Jesús contigo para comunicar su amor a los hombres, amigos o enemigos. Vãn Thuận nos dejó un testimonio extraordinario del amor de los enemigos. Hablando de sus duros captores comunistas, escribe: «Había decidido amarlos». Y no era él, ¡era Jesús siempre presente con él que los amaba y que progresivamente los hacía amigos!

Un mensaje profético para la Iglesia de hoy y de mañana

Es la misma voz de Jesús que habla a su Iglesia a través del magisterio y de los santos. El mensaje eucarístico de Vera está plenamente confirmado y fortalecido por santa Teresa de Lisieux y el venerable Vãn Thuận. No son, pues, ilusiones ni exageraciones piadosas de una persona exaltada, sino una poderosa profecía para la Iglesia, una «palabra de vida» dirigida a todo el pueblo de Dios: el Papa, los obispos y los sacerdotes, los diáconos, los ministros extraordinarios de Eucaristía, religiosos y religiosas, y todos los laicos que vivan en matrimonio o celibato. Es una manera maravillosa de reafirmar la centralidad de la Eucaristía en la vida de la Iglesia que peregrina. Jesús en la Eucaristía es como el sol que ilu-

¹⁷ Es la expresión de Juan Pablo II en su importante *Carta a los religiosos y religiosas de las Familias Montfortianas* del 8 de diciembre de 2003 (n. 5). Siguiendo los pasos de Montfort, Chiara Lubich insistía también en este aspecto: «Ser otra María, una pequeña María» CIT.

mina y calienta a todo el pueblo de Dios en su camino hacia la patria celestial. Así hablaba ya de ello santa Catalina de Siena.

Con su temática de los *Sagrarios Vivos*, Vera nos invita a redescubrir la maravilla de la presencia real de Jesús en la Eucaristía como el gran misterio de la cercanía del Dios de amor con los hombres. Como santa Catalina de Siena, Vera escucha la voz de este Dios «loco de amor» por nosotros, que se acercó a nosotros de manera inefable e insuperable en los misterios de la Encarnación, la Redención y la Eucaristía. ¡Él es verdaderamente Enmanuel, Dios con nosotros! Él es quien nos dice esta palabra tan característica en los mensajes de Vera: «¡*Llévame contigo!*».

Nos centramos en el período más reciente, considerando la espiritualidad eucarística de Teresa y Văn Thuân, pero, en realidad, hay toda una dinámica en el camino histórico de la Iglesia para acercar cada vez más la Eucaristía a los fieles y los fieles a la Eucaristía. Y son a menudo los santos (y especialmente las santas) quienes dan el empujón a la autoridad eclesiástica para dar nuevos pasos en este camino de cercanía. En cuanto a la fiesta del Corpus Christi, el primer impulso vino de santa Juliana de Lieja en el siglo XIII. Luego vendrá pronto la decisión del papa Urbano IV y la obra de santo Tomás de Aquino, el gran teólogo de la Eucaristía. Fue la respuesta de la fe del pueblo de Dios y de la verdadera teología, confirmada por el Papa, ante opiniones erróneas sobre la presencia real.

El otro gran paso de cercanía fue la comunión diaria, muy deseada por Teresa de Lisieux y los santos del siglo XIX y aprobada definitivamente por san Pío X a principios del siglo XX. Luego, en este camino de cercanía, el ayuno eucarístico se redujo primero a solo tres horas y luego a una hora antes de la comunión. Anteriormente era a partir de medianoche, lo que resultaba muy difícil para los sacerdotes y fieles, e hacía prácticamente imposible la misa vespertina.

San Pablo VI, que había guiado con tanta sabiduría el Concilio Vaticano II, ofreció a toda la Iglesia una espiritualidad eucarística renovada a la luz del Concilio, frente a los nuevos errores entonces difundidos. Después de los años de la gran crisis, la adoración eu-

carística ha vuelto a florecer en la Iglesia, junto con la renovación en el Espíritu Santo y la espiritualidad mariana en los movimientos y nuevas comunidades.

Siempre en la misma dirección de una mayor cercanía a Jesús en la Eucaristía, Pablo VI y sus sucesores dieron nuevos pasos, con el restablecimiento del diaconado permanente, la institución de ministros extraordinarios de la Eucaristía, las celebraciones comunitarias de la Palabra con la comunión eucarística (en ausencia del sacerdote) y el permiso de la comunión en la mano a través del cual los fieles pueden también tocar el verdadero cuerpo de Jesús con fe y amor. Es la misma familiaridad con Jesús, amando y adorando, experimentada por Teresa y Vera.

Hoy, muchos obispos han extendido el permiso para mantener la Eucaristía en sus propios hogares: para los sacerdotes (en sus rectorías), para los enfermos, para las pequeñas comunidades de consagrados y consagradas, para las familias comprometidas al servicio de los pobres y de las personas más heridas, para las consagradas del *Ordo Virginum*, para los ermitaños, siempre con cuidadoso discernimiento de las situaciones para evitar abusos. De esta manera la profecía de Vera sobre los *Sagrarios Vivos* se está cumpliendo en la vida de la Iglesia, y ciertamente para afrontar tiempos difíciles. Es en la persecución que Vãn Thuận pudo experimentar plenamente ser el Sagrario Vivo, y la persecución está muy presente en la Iglesia hoy, en muchas formas diferentes.

Por otra parte, hoy no faltan nuevas dificultades y obstáculos que tienden una vez más a alejar a los fieles del encuentro cotidiano con Jesús Eucaristía. El mayor problema es evidentemente el número insuficiente de sacerdotes, con una terrible crisis de vocaciones en Europa y América del Norte, hasta el punto de que resulta muy difícil para los fieles asistir a misa todos los días. Otro problema es la descristianización de las propias regiones del mundo, con una enorme indiferencia religiosa. Las iglesias están vacías y a menudo cerradas, porque muy pocos fieles van a orar delante del sagrario. A esto se suma el problema de las cada vez más frecuentes profanaciones eucarísticas por parte de sectas satánicas, que pro-

vocan la retirada del Santísimo Sacramento de muchas iglesias o capillas. Aunque las profanaciones sean horrendas, lo más diabólico es el alejamiento de Jesús Eucaristía, que se vuelve inaccesible a quienes lo aman. Hay que añadir que el riesgo de estas profanaciones es mayor en las iglesias desiertas que en los hogares de los fieles o en los pequeños santuarios escondidos de los ministros de la Eucaristía.

Otro problema proviene también de una corriente teológica y pastoral, bastante extendida hoy en día, que propone a fieles y sacerdotes el llamado *ayuno eucarístico*, es decir, abstenerse voluntariamente de la Eucaristía al menos un día a la semana¹⁸.

Esta corriente insiste con razón en la importancia de la Eucaristía dominical, pero relativiza demasiado la Eucaristía diaria, como si fuera una exageración. En primer lugar, hablar de ayuno eucarístico en este sentido es un abuso del lenguaje, porque esta expresión tradicional significa precisamente lo contrario: ¡renunciar a cualquier alimento (ahora por el corto tiempo de una hora) para recibir el alimento eucarístico!

La intención sería también evitar la rutina de la vida cotidiana, pero basta escuchar a los santos de la comunión diaria (como santa Gema Galgani), para ver todo lo contrario: ¡cada día es la celebración siempre nueva del Amor! El hambre eucarística, el deseo de la comunión diaria, no es una «glotonería espiritual» que deba mortificarse. Teresa de Lisieux nos mostró que es nuestra respuesta al «gran deseo» de Jesús (cf. *Lc* 22, 15) para acompañarnos cada día, para venir a nosotros y estar con nosotros. Por último, esta corriente se opone frontalmente al magisterio de san Pío X, confirmado por el Concilio y por Pablo VI, sobre el valor de la comunión diaria.

¹⁸ Ya había tenido la experiencia en los años setenta, antes de mi ordenación sacerdotal (1975), en una de nuestras comunidades de carmelitas en Francia, donde se practicaba este “ayuno eucarístico” un día a la semana. Pero justamente, el superior me ha permitido hacer la comunión solo. El padre René Voillaume estaba muy preocupado por esta corriente, y me había hablado de ella en nuestro último encuentro, poco antes de su muerte. Había sido invitado por Pablo VI a predicar los ejercicios espirituales en el Vaticano, precisamente en 1968.

¡No es de ninguna manera un progreso, sino un retorno! Creo que sería importante mantener un debate fraterno con los representantes de esta corriente, que a menudo son personas espirituales implicadas en la vida de la Iglesia.

A causa de todos estos problemas, muchos fieles vivirán la espiritualidad de los *Sagrarios Vivos* a la manera de Teresa de Lisieux, apropiándose de su oración: «¡Ah, no puedo recibir la Sagrada Comunión con tanta frecuencia como quisiera! Pero, Señor, ¿acaso no eres Omnipotente? Permanece en mí como en el Sagrario: ¡nunca te alejes de tu pequeña hostia!». Como Teresa de Lisieux, Vera nos ayuda a comprender no solo cuánto nos ama Jesús, sino también «cuánto desea ser amado». Así la carmelita explicó el significado de su ofrenda al Amor Misericordioso (*Ms A*, 84r), que inmediatamente compartió con sus hermanas y luego con todos los bautizados.

El mensaje de Vera es oportuno y precioso para todos, y sobre todo para los sacerdotes, ministros de la Eucaristía, llamados a ser los primeros *Sagrarios Vivos*, para ayudarles a crecer en el amor de este gran sacramento, en la celebración diaria de la misa, en los largos momentos de oración frente al sagrario (como lo hicieron todos los santos sacerdotes), en la misión de llevar la comunión a los enfermos y ancianos. Es también una llamada a cultivar la fraternidad sacerdotal, en la que tanto insiste el papa Francisco, entre los sacerdotes jóvenes y ancianos, entre los más conservadores y los más innovadores. La Eucaristía, sacramento del amor de Jesús, es sacramento del amor fraterno, de la unidad de la Iglesia; es el sacramento de la fraternidad sacerdotal por excelencia.

También es un fuerte mensaje para los religiosos, las religiosas y los laicos, para que experimenten mejor la Eucaristía diaria participando en la misa (o solo en la comunión cuando el sacerdote no está presente) y orando todos los días cerca del Santísimo Sacramento. No hay duda de que el Papa y los obispos en comunión con él podrán dar todos los nuevos pasos para acercar a todos los fieles a Jesús en la Eucaristía, cada día, en la comunión y en la adoración.

En esta dirección, la propuesta de los *Sagrarios Vivos* es, por tanto, de gran relevancia, y encuentra ya su realización en la misión de los ministros extraordinarios de la Eucaristía, con la intención profundamente mística y apostólica de Vera: *llevar a Jesús consigo para darlo a los hermanos*. Es una propuesta amplia, abierta a todos, a las «pequeñas almas» que quieren caminar hacia la santidad. Allí nuevamente Teresa y Vera se dan la mano y nos dan la mano para vivir plenamente la Eucaristía como gran sacramento del Amor de Jesús.

Avon, 6 de julio de 2017,
en la fiesta de Santa María Goretti

“Llévame contigo”!

Notas teológico-espirituales sobre la espiritualidad de los Sagrarios Vivos

Don Roberto Carelli SDB

Sin perjuicio de los incuestionables decretos de Dios, cuyos pensamientos no son nuestros pensamientos y cuyos caminos no son nuestros caminos (cf. *Is* 55,8), hay mucha razón en que Dios haya querido confiar la herencia de la misión de Vera Grita a los hijos de Don Bosco. Por parte de Vera la petición fue más que explícita, pero la conveniencia teológica es igualmente reconocible. La arquitectura teológico-espiritual de los mensajes recibidos por Vera es, de hecho, manifiestamente eucarístico-mariana, es decir, articulada sobre el núcleo constitutivo de la Iglesia, el que asegura su perfil personal y escatológico, y su carácter de santidad y fecundidad. En este sentido, los mensajes de Vera parecen ser *la prolongación y la actualización del famoso sueño de las «dos columnas»*. Es cierto que el eje Eucaristía-María ha sido siempre, y especialmente en los tiempos modernos, la piedra angular principal y el sello más inconfundible del catolicismo, pero su doble proyección nupcial y apostólica es cosa de nuestros tiempos. El interés del testimonio de Vera es, en este sentido, reconocible ya en el hecho de que el tono mismo de los mensajes es íntimo sin ser intimístico, espiritualmente exigente pero apostólicamente orientado; y es un mensaje que pide mucho a los que están cerca, pero apunta a los que están lejos. Hay algo hermoso y prometedor en la espiritualidad de los «sagrarios»: porque, se entiende, una cosa es pensar en la Virgen como baluarte de la fe, y otra pensar en ella como Estrella de la evangelización.

Nuestra intención, en estas páginas introductorias, es propiciar

un espacio teológico para el tema de los «Sagrarios Vivos», ver en él una extensión de la obra redentora adecuada a los tiempos de la nueva evangelización, y de esta manera ampliar el potencial del carisma salesiano. En concreto, prevemos tres órdenes de consideraciones inspiradas en los mensajes de Vera, en sintonía con las indicaciones de los últimos Papas, y respondiendo a nuestras convicciones personales. Aquí está el resumen:

1. La Iglesia puede redimir su rostro de esposa y de madre, y así librarse del peso de una imagen predominantemente institucional, doctrinal y moralista (sin ceder a la tentación contraria de desvanecer los contornos de su realidad de cuerpo místico y de verdad y vida de la que es portadora), solo si desarrolla teológica y pastoralmente la convicción de que *Jesús y María son juntos un único principio de redención*.

2. Bajo el impulso de la *Evangelii gaudium*, parece clara la invitación a declinar toda acción eclesial en sentido misionero, *ad intra* y *ad extra*. Superar el arraigo de la Iglesia y fortalecer su extroversión misionera encuentran su foco en el desarrollo teológico y práctico de lo que Juan Pablo II propuso en la encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, es decir, *la comprensión del misterio eucarístico como fuente de evangelización y primer paso de la misión*.

3. La intuición mística de una realidad como los «Sagrarios Vivos» pide a la teología sacramental explorar *un posible desarrollo del delicado tema de la «presencia real»*, capaz de sacar su hermenéutica de los bajíos de las interpretaciones fisicistas y de los obstáculos apologeticos, y mostrar así que en el misterio de la Eucaristía *lo real y lo simbólico no se excluyen, sino que se implican mutuamente*, no son alternativos, sino que se copertenecen y se co-determinan.

1. El Arca de la Alianza y los «Sagrarios Vivos»

La importancia de las «dos columnas» de la Eucaristía y de María para la vida cristiana era para Don Bosco objeto de la visión

diurna y nocturna, y sin duda encontró en él una extraordinaria importancia pastoral. Pero en sí mismas, las dos columnas son nada menos que el verdadero fundamento de la Iglesia como nueva humanidad fundada en los arquetipos personales de Jesús y María como el nuevo Adán y la nueva Eva, los dos resucitados en quienes cada hombre puede encontrar redención y resurrección. Y es un hecho ampliamente compartido por muchas espiritualidades.

Todo hombre necesita la gracia de Dios y la capacidad de acogerla y aprovecharla. Por eso es necesario que Jesús y María sean inseparables: Jesús es gracia y María es llena de gracia, Madre de la gracia y Mediadora de toda gracia. En relación con la gracia, María nunca pierde sus prerrogativas personales de virgen, esposa y madre que caracterizan colectivamente a la Iglesia en sus modos de ser y de hacer. En María están ya presentes en el *fiat* de Nazaret, maduran dolorosamente en su *stábat* al pie de la Cruz, se cumplen en la Asunción al Cielo y se distribuyen con corazón materno a todo hombre que busca a Dios, o que lo ha encontrado, o que lo ha perdido. En la Iglesia, a partir de María, las mismas prerrogativas son respectivamente la integridad de la fe, la obediencia de la fe y la fecundidad de la fe. Y aquí es bueno recordar cómo, en los escritos de Vera, la Virgen es invariablemente, de vez en cuando, Inmaculada, Dolorosa y Auxiliadora, títulos que corresponden precisamente a la postura virginal, esponsal y materna con la que Jesús modeló la Iglesia y al cual quiere conformar el corazón de cada creyente.

Desde otro ángulo, María, como Madre del Sumo Sacerdote, realiza plenamente el sacerdocio común de toda la Iglesia. En efecto, si el sacerdocio es llevar a Dios a los hombres y a los hombres a Dios, María realiza el ideal sacerdotal en su especificidad femenina, y por tanto de manera virginalmente esponsal y virginalmente fecunda, es decir, esponsal y fecunda para la fe, precisamente para la fe eucarística, fe en la presencia real y activa del Señor en la historia. En este cuadro comprendemos la densidad de ese «llévame contigo» que expresa el deseo y la petición de Jesús hacia Vera y hacia quienes seguirán sus huellas.

Lo que está en juego aquí es el misterio de la Eucaristía en la línea *femenina-mariana-ecclesial*: «llevar» a Jesús consigo y llevarlo a los demás. La línea masculina-cristológica-apostólica es diferente: Jesús, el que siempre ha existido en el seno del Padre, no quiere obrar solo, sino con nosotros, y no quiere simplemente «venir» al mundo o «ir» a los hombres, sino que quiere «ser llevado», custodiado, exhibido, conducido, repuesto y expuesto. Dios nunca actúa de manera solitaria, sino trinitaria, así como el hombre no puede actuar de manera fructífera sin la mujer. Y de hecho Jesús es llevado por primera vez por María, Arca de la Alianza, llevado cada vez por los apóstoles en el sacramento de la Eucaristía, guardado en el sagrario, expuesto en adoración, llevado en procesión, colocado en los corazones y expuesto en la caridad.

Leyendo atentamente los mensajes de Jesús a Vera se ve inmediatamente – y es importante subrayarlo – que el «*llévame contigo*» no es inmediatamente apostólico, sino, ante todo e inseparablemente, *esponsalicio*: es un custodiar en sí mismo para llevar a los demás. Y el contrapunto mariano de esta petición eucarística es puntual: las disposiciones de ánimo, fundamentalmente la humildad y la caridad necesarias para acercar a Jesús con total transparencia y sin opacidad, no son cosas que se puedan improvisar, y sin la ayuda de María no podríamos ser jamás capaces de darlo todo para recibirlo todo y devolverlo todo sin reservas. Esto es lo que Jesús le dice a Vera:

Tú representas a la humanidad frágil, pobre en virtud, atribulada, sufriente; la humanidad miserable que anhela a Dios, pero que nunca podría resucitar sin mí, sin mi Madre [...]. Dones del corazón de mi Madre, y los unirás a tus miserias, a tu nada, a tu corazón demasiado pequeño. Yo tomaré todo.

Solo gracias a María, la Iglesia y los cristianos pueden realizar de forma cada vez más perfecta la dinámica fundamental de la historia de la salvación, es decir, las formas de esa única polaridad que es la gracia de Dios y la correspondencia del hombre: la concentración de la Navidad y la irradiación de la Epifanía, la vergüenza y gloria de la Cruz, la entrega que da la vida y la

Resurrección que la reencuentra, el permanecer en Jesús y el dar fruto en él, la sístole y diástole de discipulado y apostolado, consagración y misión, castidad y caridad, pureza y transparencia.

En los mensajes de Jesús a Vera se realiza el ideal cristológico-mariano que desde Grignon de Montfort hasta Chiara Lubich esboza la maravillosa reciprocidad de *ad Jesum per Mariam* a través de *per Jesum ad Mariam*. Respecto a esta reciprocidad, Jesús es explícito y directo con Vera:

Te he dicho que te hablo en el corazón de mi Madre, y a través de esa espada que traspasa su corazón de Madre, mi voz llega a ti. Por «Ella» escúchame [...]. Para «este trabajo» debes confiar en mi Madre, en particular, en la Dolorosa. Quiero que «seas la humilde esclava de María Santísima». A ella te encomiendo y tú con ternura de hija abandónate en ella.

Cosas similares, cuando Jesús se refiere a los Sagrarios Vivos que seguirán:

Ahora muestro mi camino. Por María, Madre mía y suya, que se abandonen en sus brazos maternos y aprendan con docilidad la «esclavitud del amor» de esta dulcísima Madre. Dejaos trabajar por ella, dejaros formar por esta admirable maestra de almas. Ella preparará a sus hijos para mí, para que sean cada vez más penetrados por mi gracia, por mi amor, para que, como dijo mi apóstol Pablo, ya no sean ellos los que vivan, sino yo, el Cristo en ellos.

Hasta ahora nada más que la confirmación de una fe plenamente eclesial. El elemento novedoso de la espiritualidad de los Sagrarios Vivos es, en nuestra opinión, lo que podríamos llamar un *acortamiento de las distancias entre el corazón eucarístico de María y el corazón eucarístico del cristiano*. Es cierto que la singularidad de María es la de ser mujer eucarística ya por su encarnación (cf. *Ecclesia de eucharistia*, 53-58), y que su unión física con Jesús es lo que la hace inimitable; y también es cierto que la unión eucarística del cristiano es más bien místico-sacramental. Pero esta primera y elemental consideración no puede ni debe re-

ducir excesivamente la distancia entre nosotros y la Madre. El privilegio de María no nos perjudica, sino que nos beneficia: en su fe también nosotros podemos tener fe, en su modo de estar unidos a Jesús también nosotros podemos estar unidos a él, y en su maternidad también nosotros podemos encontrar fecundidad.

Son las propias palabras de Jesús las que nos alientan. Sorprende que Jesús no dedique ni una palabra a mitigar el «escándalo» de su ofrenda eucarística: su cuerpo es verdadero alimento y su sangre es verdadera bebida; su cuerpo y su sangre son el pan de vida y el pan del camino, y el pan eucarístico es verdaderamente su cuerpo y su sangre (cf. *Jn* 6). Hay que considerar también que, por un lado, la Encarnación del Verbo se produce antes en el corazón que en el cuerpo de María □*prius mente quam ventre*, decía san Agustín□ y esto la hace imitable; y por otro lado no se debe subestimar que la especificidad de la gracia eucarística, comparada con las otras dimensiones de la vida de la gracia, es precisamente la comunión con el Señor en toda su plenitud pascual, incluyendo cuerpo, sangre, humanidad y divinidad. En este sentido el ideal de los «Sagrarios Vivos» se convierte en un subrayado y una profundización del realismo eucarístico que integra la figura bíblica del Arca de la Alianza y la figura sacramental de la reserva eucarística con la sensibilidad personal y afectiva, histórica y práctica que es propia de nuestro tiempo.

Los mensajes de Jesús a Vera atestiguan en cada página este realismo sobrenatural de la vida de gracia como la morada de Jesús en el alma creyente y del alma creyente en Jesús. Y esto significa, ante todo, ser un «Sagrario Vivo». No se trata de una unión mental o moral que no implique intimidad somática. Es una implicación aún por desarrollar del misterio de la Encarnación.

2. «Déjame tratar con las almas»: Jesús en salida

Como es sabido, en el centro de la obra del anticristo está el desconocimiento de Dios encarnado (cf. *1 Jn* 2, 22; *2 Jn* 7). Y de hecho en los tiempos modernos el ataque del maligno ha tomado

la forma de la contestación sobre los aspectos encarnatorios de la fe; en la práctica, como diría el papa Francisco, se trata de un ataque conjunto a los «tres amores blancos», es decir María, la Eucaristía y el Papa, o sea, la negación del «Cuerpo de Cristo» en su forma histórica, en su forma sacramental y en su forma eclesial. Aquí es significativo que el tiempo de los mensajes y el tiempo de la muerte de Vera fueran concomitantes, con ese punto de inflexión, el mayo del sesenta y ocho, con el que ya no serían como antes, en la Iglesia y en el mundo. La dictadura del «pensamiento único», que prolonga y agudiza las anteriores dictaduras del racionalismo y del relativismo, busca por todos los medios neutralizar el significado de los cuerpos, y pretende hacernos indiferentes a cualquier tipo de diferencia: podemos hablar de Dios, pero no de Jesucristo, hablar del hombre, sino como si Dios no existiera y como si el hombre mismo fuera Dios; hablar de los cuerpos, pero no como sexuados, o de los afectos, pero sin ataduras, o de la justicia, pero sin misericordia, y de la misericordia, pero sin justicia; incluso los límites entre hombre, animal y objeto se desdibujan. Muchos estudiosos interpretan el nuestro utilizando la categoría de «posthumano»: el fin de las pretensiones del hombre de excelencia sobre todas las demás criaturas, el fin del hombre como imagen y semejanza de Dios. El hombre es solo un «animal ingenioso», que no tiene que responder a ningún Dios, ya que él es simplemente «el experimento de sí mismo».

A esta ola de «desencarnación» o «excarnación», que determina una difusa apostasía a la que corresponden trastornos mentales y conflictos sociales globalizados. Vera Grita, inspirada por el Señor Jesús, responde con una indicación luminosa: «¡Sagrarios Vivos»! Este relanzamiento del realismo eucarístico cristiano no se ajusta, sin un aspecto novedoso, a los signos de los tiempos. Es la conciencia de que *la Eucaristía no puede ser válida solo como confirmación de identidad, sino que debe ser reconocida como fuente misionera*: dado el nivel actual de conflicto entre Cristo y Satanás, es necesario reconocer que ya no es tiempo de dar una señal predominantemente apologética, sino de irradiar una presen-

cia acogedora. El mismo *Jesús quiere acercarse a quienes se han distanciado*, porque las palabras y las explicaciones, pero a menudo también los gestos y los testimonios, son insuficientes e ineficaces. Se sabe, que la evangelización se produce, ante todo, como presencia y proximidad, a través de la irradiación y el contagio de la santidad, pero nuestros tiempos exigen algo más, algo así como la presencia y la irradiación del mismo Jesús, fuente de toda la santidad de la Iglesia.

En torno a esta ampliación apostólica del misterio eucarístico las palabras de Jesús a Vera son abundantes, y su mensaje fundamental es una profundización real de esa cercanía de Dios que los Padres llamaron «divina condescendencia» y que matiza radicalmente el rostro del Dios cristiano. La lógica que subyace a la espiritualidad de los Sagrarios Vivos es, en otras palabras, la voluntad divina de compartir con los creyentes más sensibles y disponibles *el hacerse prójimo de Jesús*. Se trata, en nuestra opinión, de una profundización de la obra redentora en su realismo eucarístico que se pone *en continuidad con los lentos y prudentes avances históricos que desde la «reposición» tienden cada vez más hacia la «exposición» eucarística*: una mistagogia centrífuga como integración necesaria de una mistagogia centrípeta, una aproximación *del* misterio como desarrollo de la aproximación *al* misterio.

La idea es, pues, extender los frutos del don eucarístico desde los que están cerca de los que están lejos. Es pensar en la Eucaristía no solo como el alimento de los fuertes, sino también como el pan de los pobres. Es sacar a Jesús del aislamiento en nombre de su voluntad de Comunión. Como ha expresado el cardenal Parolin con motivo del Congreso Eucarístico de Cesena (30 de mayo de 2016),

Jesús, vivo y presente en el pan y el vino consagrados, no pretende permanecer aislado, central sí en los Sagrarios y en las iglesias, pero casi periférico y desconocido para el mundo. Al contrario, desea salir a la calle para ser encontrado y servido con un compromiso y una devoción que no pueden limitarse a lo íntimo de la conciencia, sino que deberían traducirse en acciones concretas de caridad y misericordia.

En este sentido, la novedad inherente al apasionado y suplicante «llévame contigo» de Jesús a Vera expresa ante todo el deseo de exponer y extender la gracia eucarística desde quienes la reconocen a quienes aún no pueden y no quieren hacerlo. Es el paso del «llevar hacia Jesús» al «llevar a Jesús». Por ejemplo:

Oh hija mía, en ti he establecido mi morada: quiero hacer de ti un Sagrario Vivo para ir a las almas... Voy bajo las especies eucarísticas para buscar lo que está por perderse; voy a buscar las ovejas que no quieren buscar mi redil; Voy a llamar a los que ya no me escuchan... déjame volver entre las almas, déjame tratar con las almas... Aquí vuelvo al mundo, vuelvo entre las almas, para hablarles, para acercarlas, tratarlas directamente, hasta que el «velo caiga» y ellas me reconozcan en cada hermano.

En los mensajes de Jesús a Vera el corazón misericordioso del Padre encuentra plena expresión:

Ninguna de las almas alejadas de mí me acoge espontáneamente porque no me buscan, porque me han excluido de su vida. Soy padre y amo, amo a todas mis criaturas; Quiero volver a esta tierra en busca de almas que no busquen, que no piensen en mi redil.

En efecto, «llévame contigo» no representa una inversión de la lógica eucarística de la intimidad a la extroversión, sino una profundización deseable y quizás necesaria. En efecto, el deseo de Jesús, confiado místicamente a Vera, es radicalizar la fe de quienes están cerca de él para reavivar la de quienes están lejos. Porque se necesita mucha pureza y mucha fe para ser transparente acerca de Jesús y suscitar o reavivar la fe en los demás. Aquí está el programa en términos generales:

Ahora he elegido nuevas iglesias, nuevos Sagrarios que me custodien. Sagrarios Vivos que me lleven por los caminos del mundo, que me conducen entre aquella gente que no piensa en mí, que no me busca, que no me ama [...]. Quiero pasar, a través de las almas humildes y dispuestas, a otras almas aún insensibles a mis llamadas [...]. mediante la abnegación, para que

pueda vivir y actuar en ellas. Su objetivo es desaparecer para hacerme lugar a Mí que quiero actuar en su alma y en otras almas a través de ellas.

La confirmación de la lógica eucarística de reposición y exposición, de intimidad y fecundidad, es inequívoca:

Soy yo, Jesús, quien deseo los Sagrarios Vivos, mis nuevas demoras Eucarísticas. Deseo vivir entre vosotros, por dos motivos: 1. Por vosotros mismos, para que yo sea guía, maestro más íntimo de vuestra alma, educador de vuestro corazón, para infundiros esa confianza en mí que deseo. de cada criatura mía. 2. Para que yo en vosotros y sobre vosotros vaya al mundo, a otras almas. El Sagrario Vivo debe aprender a darme, porque yo estaré sobre él para otras almas.

Es comprensible la necesidad de que las almas se alimenten de la Eucaristía, para que la Eucaristía pueda llegar a las almas. Se necesitan disposiciones de ánimo muy específicas, que solo Jesús puede comunicar y María educar, para ser «portadores» de Cristo a nuestros hermanos. Es el estilo de la misericordia, que implica concretamente la identificación con los pobres, como implicación de la identificación con Jesús (cf. *Mt 25*):

No busques al incrédulo, al presuntuoso, con hacer pesado y obstinado. A veces bastará que se sienta amado por «una» de estas almas, para que Mi Gracia surta sus efectos.

Se trata de una unión mística que requiere un considerable trabajo ascético:

Me serviré de vuestra forma de hablar, de expresaros, para hablar, para llegar a otras almas. Dadme vuestras facultades, para que pueda reunirme con todos y en todas partes. Al principio será para el alma un trabajo de atención, de vigilancia, para descartar de sí todo lo que supone un obstáculo para mi permanencia en ella.

3. Presencia real y «permanencia eucarística»

Hablando con Vera y refiriéndose a futuros Sagrarios Vivos, Jesús se expresa así:

Sin embargo, debe saberlo, porque quiero su adhesión a mi *permanencia eucarística* en su alma; Quiero que esta alma me dé también su voz para hablar a los demás hombres, sus ojos para que los míos encuentren la mirada de mis hermanos, sus brazos para que pueda abrazar a los otros, sus manos para acariciar a los pequeños, a los niños, a los que sufren.

Incluso desde este punto de vista, si el milagro cristiano es ya la «presencia del misterio», y si su forma histórica eminente es la «presencia real» de Jesús Eucaristía en los corazones de los cristianos y en los Sagrarios de las iglesias, Parece que vemos un avance notable. A la luz de los mensajes recibidos de la mística de Savona, captados íntegramente y en detalle, parecemos ver una invitación a pensar en la presencia real, desplazando el énfasis de la «realidad» a la «presencia». El peso teológico de esta invitación está enteramente en línea con la inclinación del pensamiento contemporáneo a repensar la metafísica en términos más personalistas, la sustancia en términos de relaciones y, en teología, a repensar el proyecto cristiano desde una perspectiva trinitaria. De hecho, la función antignóstica del realismo eucarístico es una herencia adquirida desde los tiempos de los primeros Padres y confirmada en los tiempos de la Contrarreforma, pero el desarrollo de la unión real con Jesús en términos de presencia, aunque encuentra su arraigado en el dictado evangélico y en la experiencia eclesial, está apenas en sus comienzos.

En este campo, es precisamente la experiencia de los santos y los místicos lo que constituye el texto. Es necesario escuchar su testimonio para llevar a cabo todas las implicaciones de la invitación que Jesús dirige a sus discípulos a permanecer y trabajar en él para encontrar la alegría, experimentar la eficacia de la oración y dar mucho fruto (cf. *Jn* 15, 4- 11). La antropología contemporá-

nea, por su parte, confirma lo que también experimenta el sentido común: que la presencia, y sobre todo la calidad de la presencia, marca realmente la diferencia. La presencia del amor, a veces incluso en ausencia de palabras y gestos específicos, es en sí misma comunicativa y operativa. La presencia física de la madre y la presencia autoritaria del padre consolidan la confianza del niño, desarrollando en él la capacidad de afirmarse y entregarse. La simple presencia es entonces el alimento básico de la amistad. La presencia amorosa, vigilante y trabajadora de los educadores es el elemento inevitable de la educación preventiva de Don Bosco. La oración de simple presencia y mirada no es inferior a la oración discursiva, y es el atrio de la oración contemplativa.

Ahora bien, si ya en las relaciones humanas la presencia es lo que marca la diferencia respecto a otras formas de relación, que de otro modo caen fácilmente en lo funcional y en lo asistencial, en lo didascálico y en lo didáctico, en lo paternalista y en lo maternalista, tanto más será necesario conceder que la presencia de Jesús en su plenitud eucarística puede tener una eficacia específica hacia quienes entran en su esfera de presencia. Por tanto, a través de los Sagrarios Vivos, Jesús quiere llegar a los corazones más lejanos, aquellos que de otro modo no serían alcanzables por demasiadas resistencias internas o externas que los alejan del encuentro con Dios. *La idea es llevar al extremo la misericordia de Dios en el sentido de hacerla con los que están lejos*, con los que no vienen a él, ni se dejan llevar por él: para estos, que no lo reconocen, no lo adoran y no se alimentan de él. ¡Jesús quiere ser llevado!

He aquí, pues, el elemento nuevo que parece sugerir la experiencia mística de Vera: los Sagrarios Vivos, a diferencia de los demás sagrarios, realizan y profundizan una forma de presencia del Señor particularmente adaptada a los tiempos de la nueva evangelización, allí donde el impacto de la novedad de la primera evangelización está ahora agotado y neutralizado por el peso del juicio histórico y del prejuicio ideológico, por las lentes distorsionantes del progresismo y el conservadurismo, que corrompen el significado auténtico de la tradición cristiana. Este nuevo elemento *es la*

profundización de la presencia real de Jesús no solo en la caridad que él comunica al creyente, sino en la presencia de su propia caridad, es decir, no solo en el fuego apostólico que brota de la comunión con él, sino de la sed de las almas que arde en su propio Corazón.

Desde esta perspectiva, *la presencia real se entiende más profundamente como la eficacia de la «permanencia» y de la «proximidad» de Jesús en cuanto tales*. Se trata, en definitiva, de una aclaración y de una concreción del dictado del Concilio, donde afirma que, en virtud de su Encarnación, y más aún de su Pascua y de su irradiación eucarística, «Cristo con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre» (cf. GS 22). La dirección que podría tomar la reflexión teológica y pastoral es, en este sentido, la de *profundizar en la caracterización eucarística de la vida cristiana, trazando una línea de conjunción entre el don sacramental celebrativo y la acción eclesial caritativa a través del protagonismo directo del Señor*, que en cada ocasión es inseparable del co-agonismo de quienes creen en él.

Perfil biográfico y espiritual de Vera¹

«Te he dado mi santo nombre,
y desde ahora te llamarás y serás
Vera de Jesús»²

Vera Grita, salesiana cooperadora, nacida en Roma el 28.1.1923 y fallecida en Pietra Ligure el 22.12.1969, es uno de esos granos de trigo que el cielo ha dejado caer sobre la tierra para dar fruto, a su tiempo, en el silencio y en la vida oculta. Don Giuseppe Borra escribió sobre ella: «Con los mensajes y cartas, el alma de Vera entra en las filas de aquellas almas carismáticas llamadas a enriquecer la Iglesia con llamas de amor a Dios y a Jesús Eucarístico para la expansión del reino»³.

Vera pertenece al grupo de las almas «pequeñas» y «pobres» que recuerda san Juan Pablo II en la carta apostólica *Divini Amoris Scientia*: «La ciencia del amor divino, que el Padre de las misericordias derrama por Jesucristo en el Espíritu Santo, es un don, concedido a los pequeños y a los humildes, para que conozcan y proclamen los secretos del reino, ocultos a los sabios e inteligentes: por esto Jesús se llenó de gozo en el Espíritu Santo, y bendijo al Padre, que así lo había establecido (cf. *Lc* 10, 21-22; *Mt* 11, 25-26)»⁴.

¹ Contribución ya editada como: M.R. SCRIMIERI, *Vera Grita y la Opera dei Tabernacoli Viventi*, Edición extracomercial, Milano 2000, pp.13-29 y aquí actualizado con el acto de ofrenda de la vida de Vera, y los testimonios del padre G. Roascio, don G. Bocchi, y la contribución de don P. Cameroni en lo que se refiere a la Causa de Beatificación y Canonización de Vera.

² Jesús a Vera, el 3.12.1968.

³ G. BORRA SDB *Grita Vera. Notizie biografiche*, Ed. Terzo Millennio Caserta 1984, pg112.

⁴ JUAN PABLO II, Carta apostólica *Divini Amoris Scientia*, 19 ottobre 1997, 1.

Precisamente en la pobreza y fragilidad de Vera se pudo cumplir el misterio del don de Dios que en ella se convirtió en la «Voz» del alma, la «Voz» del Espíritu para dictarle, durante los dos últimos años de su vida terrena, los mensajes que constituyen la Obra de los Sagrarios Vivos.

Pasó desapercibida en su corta vida terrenal

Vera no realizó nada «grande» en su vida, según la perspectiva humana, no construyó escuelas, hospitales, ni hubo nada en su experiencia mística que llamara la atención de las multitudes. Pasó desapercibida en su corta vida terrenal, enseñando en las escuelas del interior de Liguria, donde se ganó el respeto y el cariño de los alumnos y directores de las escuelas por su carácter ejemplar como profesora y por su carácter bueno y amable que no cambió. con el paso de los años cada vez más marcado por el sufrimiento físico. Experimentó también el acontecimiento extraordinario que irrumpió en su vida con sencillez y fidelidad a los compromisos de su vida diaria: el divino Maestro la llamó y la preparó para la misión para la que había sido elegida desde la eternidad: ser la mensajera, la portavoz de Jesús para la Obra de los Sagrarios Vivos. Su muerte también se caracterizó por la sencillez y la «pobreza»: murió, a la edad de 46 años, en una pequeña habitación de los «Ospedali Riuniti di Santa Corona» en Pietra Ligure (Savona), el 22 de diciembre de 1969: su madre estaba a su lado, y su funeral tuvo lugar en un día gris de diciembre, con la participación de sus seres queridos y pocos amigos íntimos⁵.

Recorramos las principales etapas de su vida. Segunda hija de cuatro hermanas, vivió su primera infancia en una familia tranquila y con sólidos afectos familiares, pero preocupada por la crisis económica que azotó a Europa en los años 1930, hundiendo a muchas

⁵ G. FORMENTO, Lettera a don G. Zucconi, en *Grita Vera. Notizie biografiche*, op. cit. p.19

familias en la ruina financiera. La de Vera también se vio afectada y su padre Amleto, fotógrafo desde generaciones, y su madre, Zacco Marianna della Pirrera, de familia noble, decidieron trasladarse de Roma a Savona.

La pérdida de bienestar económico provocó un nuevo cambio en la vida de Vera: a los doce años, de hecho, experimentó el alejamiento de la familia de la que se separó junto con su hermana Liliana para reunirse con sus tías paternas en Módica, Sicilia, que estaban solteras y emocionalmente disponibles para cuidar de sus sobrinas. Poco después se unió también a sus hermanas Pina, la mayor; Rosa, la menor, permaneció en casa con sus padres. Vera vivió con sus tías durante cinco años durante los cuales continuó sus estudios y completó su educación religiosa. «Las tías tuvieron mucho cuidado – recuerda su hermana Liliana – de transmitirnos valores y principios de la verdadera fe. Por la tarde, cuando toda la familia estaba reunida, se rezaba el santo Rosario y por la mañana se rezaba juntos. En Modica, Vera y yo hicimos nuestra primera comunión y la santa confirmación en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Con frecuencia nos acercábamos a la sagrada Eucaristía, pero las tías siempre nos hacían confesar primero. Nos preparaban para la santa Pascua haciéndonos participar en ejercicios espirituales. Luego mayo estaba enteramente dedicado a la Virgen, Vera era particularmente devota de la Auxiliadora»⁶.

En 1940, a la edad de diecisiete años, se reunió con su familia en Savona y aquí al año siguiente obtuvo el diploma del instituto de formación de profesores de la ciudad.

Poco después, Vera experimentó una nueva pérdida mucho más dolorosa que las anteriores: la muerte de su padre, ocurrida el 23 de septiembre de 1943, tras sufrir durante mucho tiempo una enfermedad incurable. Vera tuvo que interrumpir sus estudios universitarios para ayudar económicamente a su familia trabajando como empleada en el distrito militar de Savona.

⁶ L. GRITA, *Mia sorella Vera di Gesù*, op. cit, p. 40.

La experiencia del despojo, después de haber tocado el ámbito económico, la estabilidad de la familia y la continuidad de los afectos, la aspiración en los estudios también tocó a Vera en el ámbito del cuerpo, privándola para siempre de su salud de forma traumática, en el día en que la ciudad de Savona fue bombardeada.

El 4 de julio de 1944 Savona es bombardeada, Vera es aplastada y pisoteada por la multitud que huía

Europa vive la hora trágica de la Segunda Guerra Mundial. El 4 de julio de 1944, Savona fue bombardeada durante un repentino ataque aéreo contra la ciudad. Vera, con sus compañeros de trabajo, corrió hacia un túnel cercano para buscar refugio; al mismo tiempo, en la calle, una marea de gente despavorida huía hacia el mismo túnel. En la confusión Vera cayó y en la caída fue arrollada y pisoteada por la multitud que huía: permaneció en el suelo durante largas horas entre muchos heridos y muertos. Por la noche, cuando la Cruz Roja la llevó a casa, tenía «la cara hinchada, el vestido hecho jirones, estaba descalza, pero viva»⁷. Más tarde se descubrió que tenía graves lesiones lumbares y dorsales.

Vera tenía 21 años y, a partir de ese momento, ningún tratamiento logró curar sus dolencias físicas que comenzaron a ser parte de su calvario, además muchas veces no podía utilizar ningún alivio farmacológico porque padecía intolerancia a los fármacos. «Estuvo mucho tiempo en cama por una pleuresía exudativa bilateral – recuerda su hermana Liliana – y la fiebre no la abandonó ni un solo día. A partir de entonces fue una sucesión de ingresos hospitalarios, operaciones, pruebas, dolores insoportables en la cabeza y en todo el cuerpo. Se le diagnosticaron enfermedades terribles y se intentaron diversos tratamientos. Los órganos afectados no respondieron al tratamiento y, en ese inexplicable desorden, uno de

⁷ *Ibidem*, p. 41.

sus médicos, asombrado, declaró: «No se entiende cómo es posible que la paciente haya encontrado su equilibrio»⁸.

En el Misterio de la Cruz, Vera donó su «Fiat»

Había llegado para Vera el momento de encontrar a Jesús crucificado que la preparó, a través del misterio de la cruz, para su misión: escribir lo que él le dictaría en los años siguientes mediante el don de las locuciones interiores. Y en el misterio de la Vera Cruz donó su «fiat» en el «fiat» de María. «Se refugió en largas meditaciones, continúa su hermana, en prolongadas adoraciones ante el Santísimo Sacramento.

—Hágase tu voluntad, venga tu reino. El deseo de Vera, a estas alturas, era solo estar ante Jesús, adorar a Jesús, contemplar su cruz... Estaba dispuesta a entregarle todo como ofrenda y renuncia de amor sublime y esto sucedió varios años antes de que la «Voz» se le revelase»⁹.

Al pie de la cueva de Lourdes, donde Vera peregrinó varias veces, no pidió la curación, sino que ofreció su sufrimiento, y a sí misma, por la conversión de los corazones. «Todavía recuerdo cuánto mi amiga hizo todo lo posible por la salvación de las almas, recuerda su amiga y colaboradora María Mattalia, el ofrecimiento generoso de sus sufrimientos, heroica de sí mismo por la conversión de una persona, me confió un día en el hospital Santa Corona de Pietra Ligure, donde fue internada varias veces»¹⁰.

A pesar de su precaria condición física, Vera quería participar en un concurso para enseñar en escuelas primarias. Lo ganó y abandonó el distrito militar para empezar a enseñar en los pueblos del interior de Liguria, sometiendo también su ya sufrido cuerpo al cansancio de los viajes necesarios para ir a centros escolares lejos

⁸ *Ibidem*, p. 11.

⁹ *Idem*.

¹⁰ G. BORRA, *Grita Vera. Notizie biografiche*, op. cit., p. 104

de Savona. Enseñó en escuelas primarias de Rialto, Erli, Alpicella, Deserto di Varazze.

**Desde lejos el Señor se me ha mostrado:
«Con amor eterno te amé» (cf. *Jer* 31,3).**

En Alpicella, aldea de Varazze, el 6 de octubre de 1959 Vera escuchó por primera vez la «Voz» que le dictaba el primer mensaje: la mirada de misericordia del Padre la había mirado a través del sacrificio del Hijo en la santa misa y en la inmensidad de su amor, se posaba en ella, para atraerla hacia sí en el don de la llamada:

Hay una llamada del cielo: el cielo que se inclina sobre una de sus criaturas para darle, en la tristeza, la mayor gracia. Está Dios Padre, Espíritu puro, que en su perfección dirige su mirada de misericordia sobre la imperfección más desconcertante y la mira a través de un Lago de oro: el sacrificio de la víctima inocente, la santa misa. El cielo, manto dulce y tierno de María santísima, se abre y atrae un alma y allí arriba, mientras tanto, es una gran víspera de fiesta, fiesta del amor, porque nada triunfa arriba que no venga del amor. Una pobre alma siente este don inefable y se pierde. Lejos e incluso próximo se acerca, lo divino se distingue a medida que se acerca. La pobre alma tiembla en su miseria porque fuerte e inmenso es su Dios que la despierta y que se le acerca a ella. La imperfecta no conoce más que esta dulce fuerza que la ha tomado hoy más que ayer, que la llama y la conduce donde él está en esta tierra, que la lleva a mirar allá arriba, allá arriba. Y es allí arriba donde el Padre emana su fuerza, su llamada, indefinida pero poderosa. Infinito como él, su lenguaje es infinito: profundiza en el alma y deja huella. No sabe nada, de qué sea el alma: sabe que su Padre la ha hecho digna, la ha mirado. Aquí está el punto abrumador. Suspendida a su llamada, el alma no sabe mirar hacia dónde ha descendido hasta ella el lenguaje misterioso, compuesto de razones inefables. Y luego quisiera decir: ¿Qué es todo esto, Padre mío? «Es amor, hija, amor prometido por mi Hijo». ¿Por qué me miras así, Padre mío? «Porque en el Lago de oro vi tu alma». ¿Por qué vivo, Señor? «Para morir dos veces en mi hijo. Yo soy el

que ha sido, es y será; quien guarda mi ley y me sigue tendrá vida del que es eterno, pues el Eterno soy yo. Yo soy tu Padre, tu Dios, yo soy la voz que habla en ti, te sacude, te salva. Bendito el que viene en mi nombre y en el nombre de mi Hijo: le abriré mis brazos y lo llamaré Hijo y lo pondré a la mesa conmigo. Este debe ser humilde y compasivo, pobre de sí mismo y rico solo de mí. Este tendrá que presentarse como pobre porque es pobre, yo lo limpiaré y le daré un manto nuevo y lo introduciré en mi gloria. Entonces será la gran fiesta. Hoy apenas ha comenzado la vigilia de esto. Humíllate y eleva alabanzas al cielo qué gran gracia te está llegando en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en el nombre de ella que tanto lloró por ti.

Por primera vez, Vera tiene la experiencia de sentirse mirada y amada por Dios Padre, y en el encuentro con la mirada divina que le revela el amor de predilección y la dignidad de ser hija, comienza para ella la vigilia de la fiesta que la introducirá en la gran fiesta de las bodas eternas con el Cordero inmolado. En el desconcierto y la confusión del abismo que Vera siente entre su propia miseria y la inmensidad de Dios que se ha vuelto tan cercano a ella, surge la certeza de esa mirada de amor que de ahora en adelante la unirá definitiva y especialmente a su Señor y a su Dios.

Ser, es ser visto por Dios, escribía el cardenal Martini. Esta mirada – continúa – es creadora, como la de los orígenes, que hace la bondad que ama y ama la bondad que hace. Si uno existe en la medida en que es a los ojos del otro, ser es ser visto por Dios. En todas las escenas de vocación, el evangelista Marcos pone su mirada antes de la palabra de Jesús (*Mc* 1,16.18; 2,14). Esta mirada, que desencadena el dinamismo del seguimiento, es la puerta de entrada en el reino. Solo quien encuentra y acoge esta mirada puede saber quién es el Señor, amarlo con todo el corazón y seguirlo, porque descubre que es un prodigio a los ojos de quienes lo aman porque él lo ha hecho. De lo contrario, como Adán, huye y se esconde de él. En el origen de toda respuesta a la llamada al reino está siempre el descubrimiento de la perla preciosa (*Mt* 13,45), el amor del Señor «por mí», su ojo en el que veo quién es él para mí, viendo quién soy yo para él. Solo

esto puede arrancarme de «mi» justicia y ponerme en el seguimiento del Señor. Esto es lo que vio el pecador Leví (*Mc* 2,14) y nos testimonia Pablo: «me amó y se entregó por mí»¹¹.

Un largo silencio siguió a esta primera experiencia mística que Vera vivió y guardó en el secreto de su corazón: este primer mensaje fue solo el anuncio de la llamada a una misión que comenzó a realizarse ocho años después, en septiembre de 1967 cuando Jesús comenzó a dictarle la Obra de los Sagrarios Vivos.

Salesiana Cooperadora: 24 de octubre de 1967

Su vida continuó sin sufrir cambios, aparte del progresivo empeoramiento de sus condiciones de salud. Esto no le quitó la pasión y el compromiso con la enseñanza, a la que se dedicó sin escatimar esfuerzos, a pesar de un considerable sufrimiento físico.

Cuando estaba en Savona, antes de ir a la escuela, Vera siempre asistía a la misa de la mañana en la iglesia de María Auxiliadora, dirigida por los salesianos, levantándose a las 5.30 para poder participar. En 1963, el salesiano don Giovanni Bocchi fue nombrado rector de esta Iglesia: todos los sábados Vera se confesaba con él. En ese período, cuando era posible, asistía a las reuniones de los salesianos cooperadores, participando a veces también en las de Acción Católica y de los Devotos de María Auxiliadora.

Sin embargo, fue en el verano de 1967 cuando la elección de Vera se orienta definitivamente hacia la Familia Salesiana, ingresando en ella como cooperadora. Sucedió en el mes de julio, durante la semana de ejercicios espirituales en Finale Ligure, dirigidos por el salesiano don Gabriello Zucconi y organizados por don Bocchi. En aquellos días Vera expresó a don Bocchi su decisión de ser salesiana cooperadora, y su certificado de pertenencia

¹¹ C. M. MARTINI, *Le virtù del cristiano. Meditazioni per ogni giorno*, Piemme, Segrate (MI)1988, pp. 295-296.

a la Asociación, entonces llamada Pía Unión, está fechado el 24 de octubre de 1967. Al mismo tiempo pidió a don Gabriello Zucconi su dirección espiritual¹².

A la luz de los acontecimientos posteriores, podríamos decir que, desde lejos, la Auxiliadora había preparado este encuentro y había reunido por primera vez a quienes, en los meses siguientes, el Señor llamaría a la Obra de los Sagrarios Vivos: Vera, don Bocchi y don Zucconi, todos ellos pertenecientes a la Inspectoría salesiana Ligur-Toscana. A ellos se unirá el también salesiano don Giuseppe Borra, entonces director en Lombriasco (Turín) llamado para estudiar el mensaje de los Sagrarios Vivos. Una vez pasado el verano, en el mes de septiembre Vera volvió a tener noticias de la «Voz» que, ahora, no la volvería a abandonar hasta su muerte, ocurrida dos años después.

Una pluma en la mano y Dios en el corazón

El 19 de septiembre de 1967, Vera escuchó nuevamente la «Voz» mientras estaba en la iglesia, frente al Santísimo Sacramento expuesto en el altar: «Jesús: El vino y el agua somos nosotros: yo y tú, tú y yo. Somos uno. Cavo, cavo para construirme un templo; déjame trabajar, no me pongas obstáculos». (El alma ahora invoca al Espíritu Santo). «Jesús: ... Y la voluntad de mi Padre es esta: que yo permanezca en ti, y tú en mí, juntos daremos mucho fruto».

Este fue el primero de los mensajes que Vera escribió a lo largo de, aproximadamente, dos años, y que transcribió y presentó fielmente a don Gabriello Zucconi. A partir de ese momento Vera, luchando con los temores del engaño y obedeciendo al padre espiritual, sirvió al Señor poniéndose totalmente a su disposición, aceptando humildemente su Voz y escribiendo lo que le dictaba para ella misma, para los sacerdotes y para las almas.

¹² Del testimonio de don G. Bocchi, en *Vera de Jesus e a Obra dos Sacrarior Vivos*, editado M. R. SCRIMIERY, Edizioni Salesiane, Porto 2000.

Jesús. ¡Pascua de Resurrección! [...] Te entrego mi amor, mi corazón herido, mis manos...; dame el tuyo para poder unirlos con el mío. Yo, Jesús Crucificado y Resucitado, daré santidad a tus pobres manos; las ligaré con el amor y la donación a la Iglesia, a mí. Tú escribirás para la Iglesia, para mí, para las almas. Sí, esta es la Voz de Jesús en el Espíritu Santo. Te doy estas luces. Atraigo el alma a mí para que tú me oigas. Todavía vendrán para ti días de tristeza y de dolor, para que tu alma sea purificada en este lavado. Recógete en mi corazón como nido de amor y de consuelo y de alivio. Mientras tanto, escribe por tu Jesús. Quiero hablar a mis sacerdotes salesianos porque de ellos deseo el surgimiento y florecimiento de mi Obra de amor. Quiero que lleguen a conocerla por mis mensajes de amor, ya que yo, Jesús, daré gracias espirituales a quienes mediten en mis palabras. Por eso que recen para que el santo padre os vincule a mi Obra de amor. Quiero que mi efusión de amor pase de los sacerdotes a las almas; quiero que los salesianos me entreguen a la juventud; también quiero hacer mi morada en ella, aunque sea breve; porque quien me haya llevado con espíritu de amor, de reparación, de entrega de sí a los hermanos a través de mí, recibirá la herida de mi amor. Cuando el «manuscrito» sea conocido por mis sacerdotes, me comunicaré a quien quiera por medio de ti, de mis manos en ti. Luego desaparecerás, hija mía, para que mi palabra viva. Ahora ofréctete a mí en mi inmolación. Yo te recibo.

Jesús en Vera, Vera en Jesús, «un solo corazón, una sola alma», una sola mano que escribe para la gloria del Padre y para el bien y felicidad de las almas. Con la pluma en la mano y Dios en el corazón, Vera corresponde fielmente a los deseos del Señor: continuó escribiendo, viviendo escondida de todos en humilde servicio. Se adhirió a la voluntad del Señor con el voto de obediencia a su padre espiritual, don Zucconi, aceptó la separación de sus familiares, viviendo primero con las hermanas canossianas y luego en el Yermo de los carmelitas, para preservar mejor el necesario silencio interior. para escribir lo que Jesús le dictaba. Aceptó la *triple corona de espinas* que Jesús le había ofrecido en la fiesta de Cristo Rey en octubre de 1967, afrontando los sufrimientos físicos, morales y espirituales a los que se enfrentó, sostenida únicamente por la *fé*

en el Señor Dios que la llamaba para sus designios, por la *esperanza* de que aquel que había iniciado la Obra la llevaría a término, por la *caridad* que, envolviéndola en el fuego del amor, la transformó en hostia Vivo, la pequeña *víctima* en la solo y única víctima Jesucristo.

Así escribió al padre Gabriello Zucconi SDB en la carta del 2 de marzo de 1968: «En sus manos de sacerdote renuevo el **voto de pequeña víctima en Jesús**¹³ para sus sacerdotes y les ofrezco la obediencia de los dictados copiados. Como el agua y el vino: una sola cosa en la copa ofrecida a Dios Padre. No tengo nada que darle a Jesús más que sus propios dones ya que los votos de obediencia no son más que la expresión del amor de Jesús por su indigna pecadora. Jesús me ha dado todo sí mismo y yo le doy toda mí misma»¹⁴. A lo largo de la ascesis que la transformó cada vez más en alma eucarística, Sagrario Vivo, Vera permaneció sencilla y humilde, guardó en silencio su experiencia mística, compartiendo el secreto de aquella llamada solo con los sacerdotes llamados a la Obra. De hecho, ninguno de sus familiares conoció su experiencia y los sufrimientos que la acompañaban; solo Rosa, la hermana menor, compartió más tarde el secreto de Vera, viviendo intensamente la espiritualidad de los Sagrarios Vivos y ayudando a su hermana a transcribir los mensajes cuando las condiciones de salud de Vera empeoraron. En parte, también con su amiga y compañera de trabajo María Mattalia, Vera compartió el mensaje eucarístico, revelando a la amiga el deseo de Jesús de encontrar almas dispuestas a entregarse totalmente a él para ser su nueva morada entre los hombres. En torno a este deseo, Vera reunió el apoyo de su amiga y de otras almas internamente dispuestas a realizarlo¹⁵. Para ellas

¹³ Había emitido el voto de «pequeña víctima» en los años inmediatamente anteriores, durante la dirección espiritual de don Bocchi.

¹⁴ L. GRITA, *Mia sorella Vera di Gesù*, op.cit, p.88

¹⁵ El 21.10.1967 Jesús había dictado a Vera: «Quiero pasar, a través de almas humildes y dispuestas, a otras almas todavía insensibles a mis llamadas. Estas almas deben purificarse para acogerme; deben ofrecerse en mí al Padre celestial, para que viva en ellos. Volveré a las almas, buscaré aún las almas así».

les esbozó el primer programa, definiendo la Obra como una «Liga de almas que viven en gracia y llevan a Jesús en su corazón»¹⁶ y su finalidad como «una respuesta de amor a la petición de amor que viene del mismo Jesús»¹⁷.

Últimos años de docencia: 1967-1969

En el año escolar 1967-1968, Vera enseñó en Casanova di Varazze y todos los días tenía que viajar de Savona a Casanova y regresar. Además del cansancio físico debido a sus precarias condiciones de salud, Vera también sintió la dificultad de mantener la necesaria concentración interior y el silencio cuando regresaba con su familia. En diciembre, providencialmente, pudo trasladarse con las hermanas canossianas de Casanova di Varazze y aquí, en el silencio de su habitación y en el ambiente de la comunidad religiosa, pudo emprender la tarea de escribir lo que el Señor le comunicaba: «Jesús: Te llamo a cumplir una misión. No tengas miedo, tienes mi fuerza. Te llevaré por caminos ásperos y tortuosos, pero al final me reconocerás porque estaré allí esperándote... Te quiero para mí, te saco del mundo, de los afectos. Pon todo y a todos en mis manos de mi Padre, y yo pensaré en ellos; pero tú pienso solo y siempre en mí. Tendrás que “partir” de este mundo, dejarlo por mí, separarte por mí. Una esposa no es del esposo si no está crucificada con él. Te atraigo a la locura de la cruz. Mira, te hago don de mis riquezas, de mis pasiones: pasión de amor, de dolor; sacrificio, ofrenda, inmolación de mi sangre». *Mensaje* 16.11.1967

«Sí, en la Santa Misa hay el encuentro divino, la unión. Te atraigo a mí, te inmerjo en mi santo sacrificio y finalmente dejas de vivir para ti misma, pero vives, más viva que nunca, para mí». *Mensaje* 15.7.1968

¹⁶ G. BORRA, *Grita Vera. Notizie Biografiche*, op. cit., p.72.

¹⁷ *Idem*.

Al año siguiente, 1968-69, le fue asignada la sede escolástica en el Desierto de Varazze, en el Yermo de San José de los carmelitas descalzos, donde el ayuntamiento había alquilado una habitación para los niños de la escuela primaria. Vera se mudó al Yermo, regresaba con su familia el fin de semana y regresaba al Desierto el domingo por la tarde, huésped de los padres carmelitas. Era el último año de la vida de Vera y los mensajes que van desde septiembre de 1968 a junio de 1969 se refieren a este período.

La experiencia en el Desierto de Varazze

En el Desierto de Varazze, Vera conoció al padre Guido Roascio¹⁸, un joven carmelita descalzo y asistente espiritual de los niños. En el mensaje del 28 de febrero de 1969, Jesús señala por primera vez también a la familia carmelitana, además de la salesiana, como destinatarias de los mensajes de la Obra. Vera habló de la Obra al padre Guido Roascio y también le entregó un manuscrito con los mensajes recibidos.

Cuál fue la experiencia de Vera en el desierto se puede entender por las cartas que escribió a don Gabriello Zucconi ese año. En efecto, el Desierto era sacrificio, era soledad, era sufrimiento físico, era entrega total a los niños; fue el encuentro con la bondad y la disponibilidad de los padres carmelitas, del padre Benedetto Cecconi y del padre Guido Roascio, fue un lugar de paz y de oración, pero, sobre todo, fue el encuentro profundo con Jesús Crucificado, el corazón de la experiencia mística de Vera en este período y que en el crucifijo milagroso del Yermo tuvo una fuente visible hecha viva y vital por la «Voz» que hablaba a su corazón para atraerla hacia sí y conducirla al «desierto» de Dios: el corazón sacerdotal de Cristo agonizante, víctima del amor para devolver al Padre los hijos perdidos y dar un padre a los «huérfanos» de todos los tiem-

¹⁸ Padre Guido Roascio OCD (1937-2015).

pos. Vera fue vista frecuentemente por el padre Guido Roascio, arrodillada al pie del Crucifijo milagroso de la ermita de San José, a pesar del frío, pasando mucho tiempo en meditación y oración. Al pie del crucifijo, la «pequeña mártir de la palabra», como a Jesús le gustaba llamarla, recibió más luz sobre el significado redentor de las llagas, junto con la invitación a participar con Jesús y en Jesús en la Obra de la redención en los modos que el mismo Señor le indicaba de vez en cuando. Bajo la guía de Jesús Eterno Sacerdote, Vera realizó su maternidad espiritual a través del don de sí misma vivido en comunión con la Virgen Inmaculada y Dolorosa, «raíz y alimento» de toda maternidad espiritual. Iluminadores, en este sentido, son los cinco mensajes sobre las llagas que Jesús dictó a Vera desde el 26 de septiembre de 1968 hasta el 10 de enero de 1969, y que hemos llamado «*Llagas luminosas*», porque en estos mensajes se subraya sobre todo la gracia que brota de las propias llagas a través de adoración, la oración y la participación en la obra de salvación. Jesús, mediante la donación de sí mismo en la santísima Eucaristía, realizó en la frágil humanidad de Vera el último milagro de su amor sacerdotal: hacer de ella la esposa en él crucificada por el regreso de los sacerdotes que habían abandonado el sacerdocio, por el nacimiento de la Obra de los Sagrarios Vivos para su difusión en el mundo. Etapas y fechas significativas del camino espiritual de este período son las del 5 de noviembre de 1968, el 3 de diciembre de 1968 y el 6 de marzo de 1969.

En la primera, el 5 de noviembre, Jesús le dicta la hermosa oración de ofrecer su vida al Padre por el triunfo de Jesús en las almas, «por los Sagrarios Vivos, por la difusión de la Obra de amor de Jesús por el mundo»:

Oh Padre nuestro clementísimo, soy una pobre cosa sin ti, soy todo en tu Jesús. Soy criatura tuya y te pertenezco, solo estoy para darte honra y gloria. Oh Padre nuestro, por las manos de Jesús, tu único Hijo y Señor nuestro, yo, ante mi Madre María Auxiliadora, los nueve coros de los ángeles, san José, esposo de María siempre Virgen, todos los mártires cristianos, todos los santos, y en especial a mis santos protectores, me ofrezco

humildemente a ti, Dios Todopoderoso, en tu único Hijo Jesús, en la única víctima digna de ti, en la única ofrenda que te es agradable: una vez más humildemente me ofrezco a ti para tu mayor gloria, para el triunfo del amor de Jesús Eucaristía, para los Sagrarios Vivos, para la difusión de la Obra de amor de Jesús en todo el mundo. Cuando tú, Padre bueno y clemente, me llames a ti, recuerda que, en el nombre de Jesús a ti, Dios mío, me he entregado. Acógeme, oh Padre, a la sombra de tus alas para que hasta la muerte de la más pobre e indigna y miserable de tus criaturas, pueda en el santo nombre de Jesús, darte a ti, Dios mío, uno y trino, toda la honra y la gloria, y a los hombres de buena voluntad dar testimonio de la *verdad de tu palabra*. La última de tus criaturas, a ti, Dios mío, Creador y Señor nuestro, por las santas llagas de Jesús en las que espero, por tu bondad paterna, verme y leerme, así como tú dejas a tu amado Jesús disponer para tu gloria y la salvación de las almas. Oh Padre nuestro, en Jesús te ruego, en Jesús escúchame, en Jesús perdona mis culpas; en Jesús bendice este pobrísimo instrumento que *te ofrece la vida* en la Vida, porque Jesús la da a todas las almas, porque él me la ha dado a mí, y te ofrezco la vida terrenal en la Vida de Jesús¹⁹.

Un mes después, el 12.3.1968, Vera recibe de Jesús el nuevo nombre, por su fidelidad y su amor: «Te he dado mi santo nombre, y desde ahora serás llamada y serás **Vera de Jesús**».

Y en la tercera etapa, el 3.6.1968, Vera, por voluntad de Jesús, está en Roma para ofrecerse en él al Padre, y para recorrer la *Scala Santa*, prelude para recorrer poco después con Jesús su calvario, su pasión²⁰.

Y finalmente «Desierto» fue la agonía del alma de Vera, que solo en la santa misa encontraba su resurrección en Jesús, vida y llama de amor: «A través de tinieblas desoladoras donde estoy (me parece) fuera de la vida íntima de Jesús y fuera del mundo, de vez en cuando un poco de luz durante algún dictado donde todo me pa-

¹⁹ *Mensaje* del 5.11.1968 dictado en el desierto delante del SS. Sacramento (es el mensaje escrito en la penumbra de la iglesia a la débil luz de una vela).

²⁰ Cf. *Mensaje* del 6.3.1969 y siguientes.

rece irreal. Permanece la llama de la **Santa Misa**, la chispa divina que me anima, me da vida, luego el trabajo, los chicos, la familia, la imposibilidad de encontrar en ella un rinconcito tranquilo donde aislarme para orar, o el cansancio físico después de la escuela todo me supera y siento el alma que gime, sofocada. Como Jesús me ha pedido, le ofrezco todo, pero esto es verdaderamente un “desierto”... El domingo, cuando se acaba el descanso, vuelvo al Desierto para retomar la cruz de aquí»²¹.

Hacia la ofrenda total

El misterio de la santa misa provocaba cada día la muerte de la vieja criatura y la resurrección de la nueva criatura: el nuevo Sagrario Vivo. Durante su última estancia en el hospital (junio de 1969), tras recibir de los médicos la noticia de la necesidad de una intervención quirúrgica por un tuberculoma intestinal, Vera se expresa así en la carta escrita al padre Gabriello Zuconi: «Este es el don del amor de Jesús con el que prepara a la “pobrecilla” y purifica “su” escuálido Sagrario. Soy feliz de no pertenecerme más a mí misma, de sentir que él dispone de mí, según su inmensa misericordia. me consuela pensar que el templo de oro del Espíritu Santo, la Inmaculada, mira con caridad a este pobre “sagrario Vivo” e intercede ante su hijo para que sea purificado. Estoy muy serena, también porque Jesús, de vez en cuando, me dice estas palabras: – Vera de Jesús, Hija de Jesús –. Luego calla, pero yo lo abrazo fuerte, fuerte»²².

Vera lo sufrió todo y se ofreció al Señor para el reconocimiento de la Obra por parte de las autoridades eclesásticas sin ver cumplido este deseo durante su vida. Murió el 22 de diciembre de 1969,

²¹ L. GRITA, *Mia sorella Vera di Gesù*, op. cit., p. 146.

²² L. GRITA, *Mia sorella Vera di Gesù*, op. cit., p. 149.

en la habitación del hospital donde había cumplido el último tramo de su calvario, permaneciendo allí hospitalizada los últimos seis meses de su vida. Además del tuberculoma intestinal, a la enfermedad de Addison y a la adenomesenteritis, se añadió un absceso estomacal que, una vez cortado, le provocó una terrible hemorragia²³ que le provocó la muerte. La «pequeña mártir de mi Palabra», como la había llamado Jesús, había cumplido su misión: escribir lo que la «Voz» del Espíritu Santo le había dictado.

Don Borra, que estudió los mensajes de Vera, se expresa así en su biografía: «Medité un rato en los mensajes y vi su doctrina maravillosa. Cuántas almas podrán beneficiarse grandemente de esta lectura. Los mensajes son una afirmación de los valores genuinos y de las verdades tradicionales de la Iglesia. El método positivo, sin embargo, es nuevo. Una perla tan maravillosa no podía ni debía permanecer escondida por más tiempo. El Espíritu – continúa don Borra – habita en la Iglesia y en el corazón de los

²³ Hospitalizaciones de Vera Grita en los diferentes hospitales y clínicas:

Hospitales civiles de Génova: del 20.2.49 al 1.3.49; del 5.11.49 al 29.11.49; desde el 27.10.51 al 28.10.51; del 8.4.57 al 12.4.57; del 25.10.57 al 20.11.57; del 6.10.60 al 27.10.60 por sospecha de enfermedad de Addison y hiposurrenalismo.

Clínica Villa dei Pini di Anzio: del 22.8.55 al 23.11.56 (enfermedad de Addison).

Hospital Santa Corona Pietra Ligure (Savona): del 31.1.58 al 10.8.58; del 14.7.59 al 20.8.59; del 7.11.60 al 20.2.61 diagnóstico: proceso genital morbosos con una lesión pleural de larga data como punto de partida.

Hospital Cívico S. Paolo de Savona: febrero 1959 intervención quirúrgica de laparotomía.

Hospital Carlo Forlarini de Roma: breves periodos verano 1961, abril 1962, siempre la enfermedad de Addison, tenía una tolerancia muy baja a los medicamentos.

Clínica Due Riviere de Savona: en febrero de 1967 se le extrae el diente del juicio porque está incluido y se le rompe la mandíbula. Le atan la boca y puede alimentarse con una pajita. Quiere hacer la Sta. Comunión y, no se sabe cómo, los ligamentos que le unen los dientes durante la noche se habían roto. Toma la Sta. Comunión y luego, le hacen un casco de yeso. Cuando le quitan la mandíbula se ha soldado de forma que no puede abrir más la boca y, por tanto, masticar. Así que más sufrimiento para poder alimentarse normalmente.

Hospitales Reunidos de S. Corona Pietra Ligure (Savona): de diciembre 68 a febrero 69 (operación) de junio 69 a 22 diciembre 69 (operación líquida desde la rodilla); en esta última fecha Vera muere después de haber sido operada repetidamente. Un absceso en el centro del estómago abrirá un agujero que no se cerrará y causará una hemorragia incesante, a pesar de cada transfusión.

fieles como un templo y ora en ellos y da testimonio de la adopción filial (*I Cor* 3,16; *Gál* 4,6). El Espíritu Santo, distribuyendo a cada uno sus dones como quiere (*I Cor* 12,11), dispensa, entre los fieles de cada orden, gracias especiales con las que los hace aptos y preparados para asumir diversas tareas y misiones útiles a la Iglesia y a su desarrollo. Estos carismas, extraordinarios o incluso más simples y más ampliamente experimentados, se adaptan a las necesidades de la Iglesia y, por tanto, deben ser acogidos con gratitud y alegría (*Lumen gentium* 12). El alma de Vera con los mensajes y las cartas entra en las filas de aquellas almas carismáticas llamadas a enriquecer a la Iglesia con llamas de amor a Dios y a Jesús Eucarístico para la expansión del Reino»²⁴.

La vida de Vera, también como cooperadora salesiana, fue breve, pero desde hacía algún tiempo, el espíritu que la animaba en el trabajo, en la vida y en la oración, se reflejaba el rayo de la espiritualidad salesiana. Lo podemos reconocer en el recuerdo de su colega María Mattalia:

Nos vimos por primera vez en el aula de una pequeña escuela en el interior de Liguria y enseguida nos llevamos bien. Estábamos junto a nuestros alumnos, a los chicos que Vera quería mucho, se dedicó a ellos con todo esmero en su aprendizaje y sobre todo en su educación religiosa, moral y social. Vera tenía confianza en los niños y les daba confianza, especialmente a los menos dotados. Con su amor estaba siempre cerca del niño en dificultad, del que padecía un retraso en su desarrollo intelectual, de una situación familiar difícil, debido a una enfermedad o incluso por alguna pequeña preocupación que la maestra con una caricia, su dulce sonrisa, con su afectuosa delicadeza, sabía calmar. Seguía y admiraba a Vera en su vida humilde pero tan preciosa, vi su fuerza de voluntad en el sacrificio, con el que cada día afrontaba sus preocupaciones, su trabajo, su sufrimiento. Noté en particular cómo el centro de toda la vida espiritual de Vera era la Eucaristía, la misa, la comunión diaria; la Eucaristía lo era todo para ella, era el inmenso amor de Jesús

²⁴ G. BORRA, *Grita Vera. Notizie biografiche*, op. cit., p. 112

que permanece con nosotros y que se entrega él mismo a nuestras almas²⁵.

De hecho, la Eucaristía siempre fue la fuente de la que Vera extraía cada día la fuerza para sostener espiritualmente una situación que era difícilmente sostenible solo con las fuerzas humanas. Su amor por Jesús Eucarístico y por la Auxiliadora, por quien Vera sentía predilección desde niña, son también recordados por don Bocchi de esta manera:

Fue en el confesionario donde conocí el espíritu de Vera Grita: era muy piadosa, sencilla, serena, humilde, apasionada por Jesús Eucaristía, celosa en su deber de maestra, muy devota de la Virgen María, fiel a sus compromisos religiosos. Cuando estaba en Savona, asistía todos los días a la primera misa de la mañana: la veo en su lugar y en el banco de siempre, en el lado izquierdo de la entrada de la iglesia, serena, absorta, contemplativa, a veces con los ojos cerrados, a menudo con la corona del rosario en la mano. Siempre se confesaba una vez por semana, el sábado. En los tres años que estuve en Savona (1963-1966), Vera siempre asistió a nuestra iglesia (María Auxiliadora): así pude conocer su amor por Jesús Eucaristía y su devoción a la Virgen Auxiliadora. Vera tenía una salud muy precaria, pero nunca la escuché quejarse, de hecho, no conocía el calvario que pasaba por su cuerpo desde hacía más de veinte años. [...] Iba a menudo en peregrinación a Lourdes y cada vez me traía un pequeño recuerdo: el rosario, las medallas, las imágenes de la Virgen²⁶.

Y finalmente contamos el testimonio del padre carmelita Guido Roascio, quien durante las jornadas de espiritualidad organizadas por el Centro de Estudios no dudó en repetir: «¡Vera era una santa!».

Conocí a Vera Grita durante el año escolar 1968-1969 en el De-

²⁵ G. BORRA, *Ibidem*, p. 103.

²⁶ M. R. SCRIMIERI, *Vera de Jesus e a Obra dos Sacrarios Vivos*, Edizioni Salesiane, Porto 2000, pp.170-171

sierto de Varazze, donde, dentro del convento, había una sección estatal de escuelas primarias. Aquí Vera enseñó durante el último año de su vida. Llegué a la comunidad del Desierto en abril de 1968, después de haber completado mis estudios de teología en Roma. Vera, que no tenía permiso de conducir y vivía en Savona, se quedaba en el Desierto, en la habitación de invitados, de lunes a viernes por la tarde o el sábado por la mañana, y luego regresaba con su familia para pasar el fin de semana. Puedo decir inmediatamente que Vera era una santa. Tengo recuerdos muy positivos de ella en cuanto a la manifestación de su fe. Además de ser pequeña de estatura, era menuda y esbelta. Tenía los ojos serenos y brillantes, aunque a veces trasluciera en ellos mucho sufrimiento. Era muy dulce al hablar, nunca impetuosa. Mientras hablaba no agredía psicológicamente a su interlocutor. Estaba tranquila, relajada. Capaz de amortiguar todo con una sonrisa. Nunca la he visto reír desmesuradamente, tal vez porque en el Desierto había poco de qué reírse. Muy reflexiva, con cinco minutos de charla se revelaba amable, bien dispuesta, atenta e interesada en los problemas de los demás, sincera, abierta, disponible a la comunión con todos. Respetaba mucho al prójimo; nunca la he oído hablar mal de alguien, ni presentarlo de manera grosera. De carácter dulce, difundía miel mientras iba desgranando el razonamiento. Estoy convencido de que durante el año que pasó en el desierto de Varazze haya sufrido mucho el frío y la soledad, especialmente durante el período invernal. Era muy discreta, no andaba buscando con quién hablar. Ciertamente estaba sola preparándose para las lecciones y las oraciones. Frágil, anémica y enferma como estaba, parecía devorada por el frío. Tenía una estufa eléctrica en su dormitorio, pero ese aparato poco podía hacer contra los bisontes del hielo invernal. ¿Y además? ¿Siempre estaba funcionando? ¿Y la comida era la adecuada a las capacidades de su hígado? Realmente no puedo decirlo, pero tengo mis dudas. Sin embargo, ella nunca se quejó. La oración era su pan de cada día. Rezaba durante largos ratos delante de la Eucaristía, o cerca de un hermoso crucifijo milagroso, venerado en el desierto de Varazze: está hecho de marfil, esculpido por un artista indio anónimo; sudó sangre y fue llevado a Italia por el misionero padre Michelangelo de la provincia religiosa genovesa. El centro de su piedad era la santa misa con la acogida de Jesús en la Eucaristía. Amaba a todos los chicos. Se dedicaba a su enseñanza con pasión. In-

culcó en sus corazones un amor profundo por su amigo Jesús, nutrido concreta y psicológicamente a través de un cuaderno personal que cada niño tenía a modo de diario y de la conversación con él. Nunca escuché gritos provenientes del aula en la que enseñaba, como sucede en cambio, en casi todas partes, cuando los niños hacen que sus profesores pierdan hasta la última pizca de paciencia. En conclusión, recuerdo con mucho gusto aquel año pasado en el Desierto, porque la humilde presencia de Vera sigue, después de tanto tiempo, haciéndome bien²⁷.

Son muchos los fieles que esperan y rezan para que algún día la Iglesia pueda expresarse sobre la santidad de Vera. Le agradecemos su heroico «sí» a la voluntad del Padre, sellado con el ofrecimiento de su vida por la Obra de los Sagrarios Vivos para generar en María Santísima, primer Sagrario Vivo, muchos otros sagrarios Vivos, almas eucarísticas que la imiten en su vida de comunión y donación al Señor para el bien de la Iglesia y de los hermanos. Vera es el «grano de trigo» que, habiendo caído en la tierra, no quedará solo, sino que engendrará muchas otras «Veras», las nuevas «esposas pobres» de Jesús:

«Jesús Eucarístico a ti, pequeña esposa a mí prometida. ¡Sígueme! Y ahora busco, buscaré “esposas pobres” como tú. Di que busco a estas esposas que, de ti, con el tiempo, tomen fe y confianza. Serás el primer ejemplo que revelaré a los hombres. Será mayor gracia cuando para el mundo no seas más que una figura meramente representativa sobre la cual otras almas podrán mirarse y venir a mí confiadas, pues vuestro Dios ha revelado un amor inexpresable por las criaturas, que de la tierra no pueden elevarse a mí, sin que yo, Jesús Eucaristía, no “caiga” con ellas para levantarlas, para hacerlas llegar a mí». *Mensaje* del 7.8.1968

El cuerpo de Vera reposa en el cementerio de Zinola, Savona, y para la esposa del amor eucarístico, no hay flores sobre la tumba sino espigas como deseaba Jesús: «Luego será el trigo, las espigas

²⁷ CENTRO STUDI OPERA DEI TABERNACOLI VIVENTI, *Magnificat!* Anno 2-N.1 «Vera era una santa!» di P. Guido Roascio ocd, p. 2.

doradas, el símbolo de mi predilección; y a vosotros, no flores sobre vuestras tumbas, ni flores cerca del cuerpo inanimado, sino granos que producen las sagradas partículas: aquellas que humildemente habréis llevado sobre vosotros, y recibidas en el alma». *Mensaje* del 7.8.1968

Causa de beatificación y canonización de Vera Grita

El testimonio cristiano de Vera Grita, la misión a la que Jesús la ha llamado y la Obra de los Tabernáculos Vivientes que en estos años se ha difundido lentamente, han sido siempre acompañados por una significativa fama de santidad sobre la sierva de Dios.

El 22 de diciembre de 2019, en el 50 aniversario del nacimiento al Cielo de Vera Grita, se inició con la presentación del *Supplex libellus* al obispo de Savona-Noli, Mons. Calogero Marino, la solicitud oficial de apertura de la Investigación diocesana sobre la vida, las virtudes, la fama de santidad y los signos de Vera Grita, Laica, Salesiana Cooperadora.

El 10 de abril de 2022 se abrió la Investigación diocesana en Savona, que se cerró el 15 de mayo del mismo año. El 14 de diciembre de 2022, el Dicasterio de las Causas de los Santos reconoció su validez jurídica y actualmente la Causa ha entrado en la fase romana.

El deseo es que el testimonio de la vida eucarística y mariana de la Sierva de Dios y la herencia espiritual que nos ha dejado a través de sus escritos, ahora publicados, puedan alcanzar los objetivos para los cuales la Obra de los Tabernáculos Vivientes le fue inspirada: es decir, ayudar al pueblo de Dios a reavivar la fe y el amor a la Eucaristía, comprendiendo cada vez más profundamente la riqueza del misterio que nos ha sido dado.

Como dijo el Papa Francisco en la homilía pronunciada con ocasión del Jueves Santo de 2020: “La realidad que hoy vivimos, en esta celebración: el Señor que quiere permanecer con nosotros en la Eucaristía. Y nosotros nos convertimos siempre en taberná-

culos del Señor, llevamos al Señor con nosotros; hasta el punto que Él mismo nos dice que si no comemos su cuerpo y no bebemos su sangre, no entraremos en el Reino de los Cielos. Misterio, este, del pan y del vino, del Señor con nosotros, en nosotros, dentro de nosotros”.

Además, pensamos que la traducción y publicación de los escritos de Vera Grita constituyen una propuesta para afrontar los desafíos del tercer milenio, es decir, un nuevo camino de apostolado y evangelización basado en la real Presencia de Jesús Eucaristía, “traído y dado” por la salvación de las almas que viven lejos de Él.

Roma, 5 de septiembre de 2024

Don Pierluigi Cameroni SDB
Postulador General de las Causas de los Santos



Perfil biográfico de los sacerdotes

*Don G. Bocchi SDB, don G. Zucconi SDB,
don G. Borra SDB, padre G. Roascio OCD*

Los salesianos don Bocchi, don Zucconi, don Borra y el padre Guido Roascio, carmelita, fueron los sacerdotes que no solo conocieron a Vera durante los años de su experiencia mística, sino que también fueron los primeros llamados por el Señor para acoger y realizar la Obra de los Sagrarios Vivos.

El padre Guido Roascio debía ser el primero entre los carmelitas en conocer el «Mensaje» de la Obra, en meditarlo y custodiarlo en el silencio y en la oración.

En la vida de estos primeros sacerdotes no faltaron las dificultades y las incomprensiones que acompañan siempre la realización de las obras de Dios: «Mi Obra de amor entra al mundo por el camino angosto, por el camino santo. Esperadme: volveré para sosteneros, porque estoy con vosotros», le había dictado Jesús a Vera en el mensaje del 28.9.1969. El Señor había predicho sufrimientos y cruces a don Zucconi y don Bocchi: ambos fueron almas víctimas por el nacimiento de los Sagrarios Vivos por la difusión y autorización de la Obra en unión con otras almas víctimas por la Obra.

En esta parte presentamos un breve perfil biográfico, conscientes de que cada sacerdote merece un estudio en profundidad que nos reservamos el derecho de realizar en un futuro próximo.

Los presentamos por orden de «entrada» en la vida de Vera, en el convencimiento de que cada uno realizó, en diferentes momentos y con diferentes funciones, una tarea única e irrepetible tanto para ayudar a Vera a realizar la voluntad de Dios como para acoger la Obra de los Sagrarios Vivos, cada uno respondiendo a una llamada personal.

El agradecimiento de Vera hacia estos sacerdotes fue siempre muy grande: las cartas que les escribió son un testimonio de cómo Vera nunca dejó de reconocer en el sacerdote la acción sobrenatural del Señor; por lo tanto, solo podía agradecer siempre y en todo caso los dones de gracia que recibía a través de ellos. A veces, el agradecimiento y la alegría se transformaban en canto, como en el *Magnificat* de la Virgen María, y Vera se expresa así en una carta a don Bocchi: «*Y no terminaría de decir “gracias” porque es un “gracias” que comienza por Jesús, pasa a él y vuelve a Jesús en un canto de amor y de gloria que no puedo decir pero Jesús sabe comprender y sentir*»¹.

Don Giovanni BOCCHI SDB

Pugliano di Minucciano (Lucca, Italia) 8.3.1929

La Spezia (Italia) 1.5.2016

Don Bocchi nació el 8 de marzo de 1929 en Pugliano di Minucciano (Lucca), en la corona de los Alpes Apuanos, en una naturaleza hermosa e incontaminada.

A los 13 años, por medio de su párroco entró en la casa salesiana de Collesalveti (Livorno) sin «conocer nada a los salesianos»². Después de sus estudios secundarios fue admitido en el noviciado de Varazze y allí emitió su primera profesión el 28 de agosto de 1947.

Posteriormente completó sus estudios de filosofía en Roma en la comunidad «San Callisto», el tirocinio entre los jóvenes de Alasio y, en 1952, se consagró definitivamente al Señor. Su formación sacerdotal se desarrolló con estudios teológicos en Bollengo de Ivrea, donde fue ordenado sacerdote el 1 de julio de 1957. Don Bocchi, sacerdote, trabajó en varias comunidades: como profesor

¹ M.R. SCRIMIERI, Relazione «*Cara figlia della Croce*»– Carteggio inedito Don Bocchi e Vera di Gesù, Centro Studi “Opera dei Tabernacoli Viventi”, Milano 2008.

² OPERA SALESIANA DI LA SPEZIA, *Lettera mortuaria*, La Spezia Maggio 2016.

en escuelas salesianas y públicas y como educador en Pisa en vía dei Mille (1958-1959), pero, sobre todo, estuvo activo en los Oratorios: en Livorno (1960-1963), en Génova Sampierdarena (1968-1970) y en las parroquias. Ocupó el cargo de delegado inspeccional para los Apostolados Sociales. Siguió cursos de especialización catequética en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma en 1969-1970.

De 1964 a 1966 don Bocchi fue director en Savona y posteriormente en La Spezia Canaletto (1970-1976); luego, siempre en La Spezia, en la Casa de *Nostra Signora della Neve* (1981-1982).

Luego viene la llamada a África. Don Bocchi está entre los fundadores de la misión en África como director y párroco en Camerún: en Sangmélina (1982-1983), en Ebolowa (1983-1989) y, posteriormente, en Yaundé, en el segundo período misionero.

En diciembre de 1989 don Bocchi regresó a Italia por graves problemas de salud; tras ser operado de un infarto, se recuperó y le pidieron que fuera director primero en Livorno (1990-1992) y luego en Pietrasanta (1993-1995). Pero pronto regresó a África, a la misión de Yaundé (1995-1996), donde fue nombrado párroco (1996-1999). En 1999 don Bocchi regresó definitivamente a Italia: el compromiso se había vuelto demasiado gravoso y su corazón generoso ya no podía soportar el ritmo misionero. Primero trabajó como colaborador en la parroquia de La Spezia Canaletto, luego durante un breve período en la obra de Prato y nuevamente como director y párroco en Pisa CEP (2000-2004).

Finalmente, don Bocchi regresa a La Spezia «San Paolo» en 2004, como colaborador en la Parroquia-Santuario de Nuestra Señora de las Nieves, donde se pone al servicio de la comunidad con sencillez y alegría, acogiendo continuamente a los penitentes en su confesionario. Falleció el 1 de mayo de 2016 a la edad de 87 años³.

³ Noticias biográficas extraídas de la carta mortuaria de la Comunidad Salesiana de “Nostra Signora della Neve”, La Spezia, maggio 2016.

Don Bocchi y la obra de los Sagrarios Vivos

Don Bocchi conoció a Vera en Savona en los años en que era rector del santuario de la Auxiliadora (1963-1966), poco antes de que comenzara la experiencia mística de Vera. En esos años fue su confesor y director espiritual.

Fue durante la dirección espiritual de don Bocchi que Vera hizo el *voto de pequeña víctima*, valorando así todo su sufrimiento, que hasta ese momento había sido aceptado y vivido cristianamente.

A este respecto, son significativas y esclarecedoras las cartas, en su mayoría inéditas, que Vera y don Bocchi comenzaron a escribirse unos meses antes del traslado del sacerdote salesiano a Sampierdarena (1966). No son muchas, pero tienen un gran valor porque nos permiten comprender cómo, en esta fase, don Bocchi guió sabiamente a Vera a aceptarse en la frágil humanidad sufriente y la ayudó a valorar la cruz enraizándose en el amor al Jesús crucificado, hasta recibir el carisma del sufrimiento a través del voto de la pequeña víctima. No es casualidad que todas las cartas de don Bocchi comiencen con la expresión: «Querida hija de la Cruz», o «Vera crucificada con Jesús»⁴.

La preciosidad del ministerio sacerdotal de don Bocchi en esta fase del camino espiritual de Vera se centra en este importante aspecto del sufrimiento, que prepara a Vera para la experiencia mística que está a punto de irrumpir en su vida: acoger la nueva cruz de Jesús, su «Voz» que le dicta íntimamente la Obra de los Sagrarios Vivos. Corresponderá entonces a don Gabriello Zucconi, que sucederá a don Bocchi en la dirección espiritual, ayudar a Vera a acoger el don extraordinario del Señor en la palabra dada y a «llevar» esta nueva cruz, por amor y gratitud hacia Jesús. La semilla sembrada por don Bocchi se desarrollará plenamente, poco des-

⁴ La correspondencia entre Vera y don Bocchi se refiere a los años 1966-1969, es decir, el período en que don Bocchi ya no era rector en Savona, porque fue transferido a La Spezia Canaletto.

pués, bajo la dirección espiritual de don Zucconi, fiel «guardián» de la obra de amor y de misericordia del señor⁵.

Para don Bocchi, el Señor trazó un programa casi personal en el mensaje del 4.2.1968: «Don Bocchi Giovanni, soy yo quien te escribo, soy Jesús, confía en mí y me revelaré a ti. Quiero que inicies mi obra de amor entre las almas de los sacerdotes de Sampierdarena; quiero que deis a conocer mis mensajes de amor a vuestros hermanos, quiero que ellos también me lleven, para transformarse en mí. Quiero que mi liga de almas se fortalezca, quiero que se haga grande y traspase las fronteras de Italia, quiero que se forme en tierra de misión, y allí donde mi amado Juan Bosco ha fundado sus obras, allí donde yo en él he establecido el reino del amor». *Mensaje* 4.2.1968.

Don Bocchi partió como misionero a Camerún en 1982, donde fundó la misión salesiana apoyándose únicamente en Jesús Eucaristía, que siempre llevaba consigo y de quien recibía fuerza, coraje y amor en las largas noches solitarias que pasaba en la selva: «¡Si no hubiera tenido a Jesús!... ¡No habría sobrevivido al cansancio y al desánimo!»⁶. Vive intensamente la espiritualidad de los Sagrarios Vivos: «Le entregué mi Corazón, dictó Jesús a Vera en otro mensaje, para darlo a las almas. Le entregué mi propia sed de amor, ya que mi amor nunca se acaba, y en él sigo teniendo sed de almas. Que me busque entre los pecadores, que entre estos sufro y lloro. Que él me dé almas, busque mis almas, porque espero de él una gran cosecha». *Mensaje* 25/01/1968.

En los intervalos de su regreso a Italia creó en Versilia un primer cenáculo de laicos (1994), guiándolos a vivir el mensaje de los Sagrarios Vivos. Habiendo regresado definitivamente a Italia, en los últimos años creó otro grupo de laicos en torno a la espiritualidad de los Sagrarios Vivos en la Obra Salesiana de La Spezia «San Paolo».

⁵ M.R. SCRIMIERI, Relazione “*Cara figlia della Croce*”—Carteggio inedito Don Bocchi e Vera di Gesù, Centro Studi “Opera dei Tabernacoli Viventi”, Milano 2008. Inédita.

⁶ M.R. SCRIMIERI, *Vera de Jesus e a “Obra dos Sacrarios Vivos”*, Edizioni Salesiane, Porto, 2000 p.173.

En enero de 2017 la comunidad salesiana de La Spezia «San Paolo» le dedicó una sala en la que un gran mural lo retrata en los tres momentos significativos de su vida sacerdotal: salesiano, con Don Bosco y bajo la mirada de María Auxiliadora. orienta nuevas vocaciones para la Iglesia; misionero en África trae la buena noticia del Evangelio y la alegría de Cristo resucitado; y finalmente en adoración ante el Sagrario. Una inscripción relata un pensamiento de Jesús tomado de la Obra de los Sagrarios Vivos que contiene la unión de Jesús Sacerdote con sus sacerdotes y que era el programa espiritual de don Bocchi. «Yo en vosotros y vosotros en mí, para dar “frutos” a mi Padre, para salvar almas, para morir por las almas». *Mensaje* 4.2.1968

Don Gabriello ZUCCONI SDB

Pistoia, 11 de mayo de 1919 – Roma, 5 de febrero de 1980

Director espiritual de Vera de Jesús

Don Gabriello Zucconi nació en Pistoia el 11 de mayo de 1919, pero vivió primero en Novara y luego en Génova, donde se había trasladado la familia. Tras obtener la habilitación magisterial, se matriculó en la facultad de magisterio. En septiembre de 1940 fue admitido en el noviciado salesiano de Varazze, que coronó con su primera profesión trienal. De 1946 a 1949 asistió al estudiantado de teología en Bagnolo y al año siguiente en Bollengo, para hacer el cuarto año, donde emitió los votos perpetuos.

Como sacerdote fue consejero escolar en un internado en Pisa, luego profesor en Borgo San Lorenzo, La Spezia, Vallecrosia, Livorno, Florencia y Alassio de 1965 a 1967, cuando fue trasladado a Florencia. En 1969 se trasladó a Bova Marina, donde ejerció como párroco en Condofuri. Allí permaneció hasta octubre de 1976, cuando forma parte de la comunidad «Sacro Cuore» de Roma y, desde 1977 hasta su muerte en 1980, estuvo en el «Don Bosco» como colaborador de la parroquia.

«Apóstol predilecto de mi Obra de Amor»

Don Gabriello fue el padre espiritual de Vera desde septiembre de 1967, cuando por primera vez Vera sintió la «Voz» divina que le dictaba la Obra. Y fue gracias a la dirección sabia e ilustrada de don Gabriello que Vera continuó escribiendo lo que Jesús le dictaba; llevada por las dudas y por el temor de engañar, Vera estuvo tentada de no escribir, pero don Zucconi se lo pidió por obediencia y amor a Jesús. Esta indicación fue tan decisiva que Vera escribió en la primera página del primer cuaderno de notas, manuscritos *«Escrito por obediencia a Jesús en el padre Gabriello, sacerdote salesiano»*. A lo largo del desarrollo de la experiencia mística, don Zucconi la apoyó en llevar la cruz de la «Voz», mostrándole su fe en los mensajes recibidos, su alegría por un Dios tan cercano que hablaba a su corazón sacerdotal a través de Vera, y el dolor de no poder responder a tal don.

Por deseo explícito del Señor, don Zucconi fue el «guardián» de la Obra de los Sagrarios Vivos: a la muerte de Vera reunió y mecanografió todos los mensajes, que envió a los superiores y a varios hermanos. Se encargó de enviar los mensajes dirigidos a él y la Obra completa al santo padre Pablo VI. Quedan más de 150 cartas escritas por don Zucconi a Vera, de las que se desprende la grandeza espiritual de este sacerdote que desde el primer momento abrazó y desposó la Obra de amor y misericordia de Jesús, adhiriéndose a ella con todas las fibras de su ser humano y sacerdotal.

Don Giuseppe Borra, que durante algún tiempo fue director espiritual de don Zucconi, escribió sobre él: «La figura del padre espiritual destaca como reflejo tanto en las cartas de Vera como en los mensajes. Así como es difícil llevar a escena un personaje porque es demasiado grande, pero destaca porque otros hablan de él y le dan vida desde varios ángulos, así don Gabriello emerge de los discursos de Jesús y de las cartas de Vera en una dimensión lo que, sin descuidar la faceta humana, le hace brillar por sus cualidades de alma sacerdotal y de guía»⁷. ¿Quién fue Don Zucconi?

⁷ G. BORRA, *Grita Vera Notizie biografiche* op.cit., p 73.

Un sacerdote que vive su vocación sin desviaciones—continúa don Borra—, solo los intereses de Dios y de las almas: así era don Zucconi. ¿De dónde sacó la sed de almas que tanto lo distinguía? Desde la formación familiar en su juventud, desde el estudio de Don Bosco cuyas inquietudes eran también las suyas, hasta el punto de que los jóvenes que lo conocieron encontraron en don Gabriello un amigo, un válido director de conciencia. Recibió dones del Señor que lo hicieron sensible a los problemas de los espíritus inquietos en el camino de la perfección. Vivió en varios colegios de Don Bosco: su predilección, además de la escuela, era el trabajo en la parroquia. El padre Gabriello fue con Vera alma víctima para la Obra, para su nacimiento y difusión. Jesús se dirige a menudo a su padre y le anima no solo a difundir los «mensajes», sino a obtener de las autoridades eclesásticas los permisos necesarios para los «Sagrarios Vivos». Don Gabriello afronta las dificultades y sobre todo los malentendidos derivados de la incredulidad y de la sospecha. El camino está lleno de tropiezos. Sin embargo escribe a sus superiores, escribe y se reúne con los obispos⁸.

Cuando comienza para don Gabriello la noche del espíritu, de la prueba y de la cruz debido a la incredulidad y la incertidumbre que encuentra, Jesús lo alienta dictando para él dos mensajes, hasta ahora inéditos y de gran valor espiritual. Jesús llamó «cartas de amor» a todos los mensajes que dictó a Vera específicamente para don Gabriello y los sacerdotes.

Relatamos íntegramente el primero, escrito por Vera en vísperas de la fiesta de san Juan Bosco: Jesús manifiesta su amor sacerdotal por todos los sacerdotes y su predilección por don Gabriello por haber creído sin vacilar en la experiencia mística de Vera. Lo anima a hablar de la Obra a los superiores salesianos, a los obispos, a perseverar hasta ver la gloria de Dios:

Varazze 30 de enero de 1968

Jesús, Sacerdote Eterno, para el padre Gabriello.
He venido a ti con mi corazón abierto y herido para introducir tu

⁸ *Ibidem* p. 67.

alma en mi costado. Ahora yo la atraigo hacia mí y esa se acerca a mí, está cerca de mi corazón. Tu sufrimiento, Gabriello, está dado por el amor, por mi amor por ti. Escúchame, anhélame y mi corazón se abre, aún está herido de amor para introducir tu alma, tu corazón.

Así, yo te comunico mi amor, mi dolor, mis deseos, mi voluntad. Te acerco a mí, Gabriello, te escondo en mí y contigo sufro, contigo me regocijo; en ti me escondo; en ti y contigo voy por las calles, contigo camino, contigo estoy, Gabriello.

¡Si supieras la inmensidad de MI AMOR por ti, por los sacerdotes que me sirven, que luchan conmigo y para mí!

¡Si supieras lo que es para mí tu alma sacerdotal!

La cuido, la prevengo, la acaricio, la guío. Derramo en ella los perfumes de mi santidad, mientras tu amor me consuela. Sí, ¡busco consolaciones, Gabriello! Dámelas, dame muchas para ti, para esos sacerdotes que todavía no saben amarme... Tu amor, Gabriello, es una fuerza, una fuerza que te he dado: pídelas para tus Hermanos, para todos. mis amados sacerdotes... Ven, ven Gabriello al amor de tu Padre, de tu Dios, de tu Jesús y encontrarás siempre mis manos heridas, pero, por eso, llenas de «gracias».

Ven Gabriello a mí y te hablaré de mi Obra de amor, de «nuestra» Obra de amor.

Enviaré almas, almas que se inmolen como víctimas para que mi Obra fluya, como un río de misericordia para el mundo y vosotros no dejéis de difundir, de difundirme en las almas.

Ve a Pistoya, ve a Siena, ve a los superiores y preséntate en mi nombre: Jesús, Yo te iluminaré. ¿No he dicho que «veréis mi gloria»? Vosotros llamados por mi Padre, vosotros mis sacerdotes, amados y santos, id, no vaciléis: yo estoy con vosotros, es Jesús el que quiere ir, es Jesús el que quiere «hablar», es Jesús el que quiere decir: quiero salir del templo, no, ya no quiero esperar a las almas que nunca me buscarán.

Yo soy el buen pastor, iré en busca de las «ovejas» que no entran en mi redil.

Es Jesús quien desea caminar para buscar...

Ve, padre Gabriello, en mi nombre, inmérgete en mí, en mi gracia, en mi vida para que en ti sea yo quien hable, persuada y toque con mi gracia a quienes te escuchen.

Gabriello, hijo mío, mi Padre te abraza en mí, te bendice, te atrae hacia sí.

Yo te consolaré, te sostendré en las luchas, en las incertidum-

bres. Yo te escribiré y tú serás consolado por mis palabras. Eres tú quien ha tenido mayor fe en el miserable brazo humano; tú has creído y yo correspondo a tu fe en mí, en mis palabras, con estas cartas. Tú espérame. Oh Gabriello espérame. Quiero volver a vivir en ti y en ti inmolarme por mi Padre, por el reino de mis almas.

Te llevo, Gabriello, con estas palabras, una fuente de gracias: broten de mi corazón herido de amor por ti, por mis amados sacerdotes y a ellos quiero comunicar mi amor, mis palabras, a ellos mi abrazo de esposo, de hermano, de sacerdote eterno⁹.

Con el segundo mensaje, dictado a Vera dos meses después, Jesús anima al sacerdote a perseverar sin desanimarse:

Te veo preocupado, preocupado por mi gloria... Son las dudas, las incertidumbres del momento, porque «mi Obra de amor» verá la luz a través de pruebas y sufrimientos, requerirá «víctimas», será bañada por mi sangre, porque yo, Jesús Eucaristía, para darme a vosotros he sido inmolado. Vosotros «llevad» el cordero inmaculado sacrificado a mi Padre para que vuestras almas vinieran a la luz y «vieran» la luz.

Quien me «lleve» tendrá que parecerse al cordero y ser inmolado con él. El cordero inmolado por vosotros ya os ha rescatado, pero vosotros en mí debéis ser “pequeños corderitos” mansos y confiados que en mí se dejan llevar al sacrificio. El «vuestro» está comenzando ahora. Padre Gabriello, ve en mi nombre a Siena, a Pistoia, ve a Sampierdarena y llama... Yo te haré abrir la puerta de las almas sacerdotales. No te desanimes por la incredulidad, no temas... porque siempre estaré contigo. Tú me das gloria, y yo no recuerdo tus ofensas, yo recuerdo tus sufrimientos, tu amor, tus sacrificios... Veo tu amor.

Yo, Jesús, te he hablado de «noche», tú estás entrando en la noche y yo, en mi amor eucarístico seré tu única «luz». [...] Te escribiré, te sostendré y como a un «niño» te tomaré por la mano en la «noche». ¡Tu Jesús que te lleva en su corazón de padre, corazón de Dios!¹⁰ .

⁹ Mensaje inédito – Archivio Postulazione Generale delle Cause dei Santi della Famiglia Salesiana – Roma.

¹⁰ *Idem*.

En el verano de 1969, invitado por el obispo de Reggio Calabria, Mons. Ferro, para trabajar en su diócesis, don Zucconi obtuvo el permiso de los superiores salesianos para trasladarse a Bova Marina, a la casa salesiana, y le fue confiada la parroquia de Condofuri. en octubre del mismo año. El obispo, en los encuentros con don Zucconi, había acogido bien la Obra de los Sagrarios Vivos, viendo la posibilidad de realizarla después de haber estudiado el modo¹¹.

Tres meses después del traslado de don Zucconi a Bova Marina, el 22 de diciembre de 1969 Vera falleció en la habitación del Hospital Riuniti de Santa Corona.

Don Zucconi ejerció su ministerio sacerdotal en Condofuri durante siete años y, al final de los siete años, pidió volver a la comunidad. Estos años no fueron fáciles, era tierra de misión.

Habiendo regresado a Roma en octubre de 1976, al año siguiente se le confió el cargo de vicepárroco en Cinecittà, donde comenzó su ministerio el 8 de septiembre de 1977. Poco después, el 22 de septiembre fue recibido en audiencia privada por Pablo VI. Obedeciendo las indicaciones que el Señor había dado a través de Vera, don Zucconi había enviado al santo padre los mensajes dirigidos a él y posteriormente toda la Obra. El 22 de septiembre Pablo VI bendijo la Obra de los Sagrarios Vivos.

Don Zucconi sufrió un infarto y tuvo que ser hospitalizado varias veces. Después de su última hospitalización el 26 de noviembre de 1979, que duró hasta el 14 de enero de 1980, y de regreso a la parroquia, el 17 de enero escribió esta carta a un hermano en la que daba su «*fiat*» en unión con Jesús Crucificado, para el éxito del Capítulo inspectorial¹²:

Muy Rev.do hermano,
como si me viniera de Dios, acojo con alegría la invitación que

¹¹ No tenemos en este momento una documentación sobre la actividad realizada por el padre Zucconi en Condofuri, tampoco en relación con la Obra. Investigación que se completará próximamente.

¹² CENTRO STUDI OPERA DEI TABERNACOLI VIVENTI. Carta encontrada entre las dadas por su hermano Sr. Augusto Zucconi.

usted me hace de ofrecer, en el período del capítulo inspeccional, oraciones y sacrificios por su éxito.

Lo que puedo ofrecer personalmente es muy poco, sin embargo, me uno enteramente a las intenciones de Jesús crucificado, e invoco toda bendición divina sobre todo lo que me recomendáis.

Por favor manténme presente en tus oraciones.

Con cariño fraterno en Don Bosco

Su más devoto d. Gabriello Zucconi

La misión terrenal de don Zucconi había terminado. El Señor agradeció su ofrecimiento y dos semanas después, el 5 de febrero de 1980, don Gabriello pasó a la vida del Cielo, para continuar ocupándose en plena gracia de la Obra de los Sagrarios Vivos con Vera de Jesús, para la salvación de las almas, para el bien de la Iglesia y de la Familia Salesiana. Su cuerpo reposa en el cementerio Verano de Roma.

La figura de don Gabriello Zucconi merece un estudio aparte, un estudio que ponga de relieve todo el valor y la riqueza de su ministerio sacerdotal desarrollado en años difíciles, así como su capacidad para comprender la vida mística en las almas y los dones que recibió del Señor durante la dirección espiritual de Vera de Jesús.

Las más de 150 cartas escritas a Vera en los años 1967-1969, ahora disponibles en el *Centro Studi Opera dei Tabernacoli Viventi* de Milán, constituyen una fuente muy rica y muy significativa para futuros trabajos sobre este gran y santo hijo de Don Bosco.

Don Giuseppe BORRA SDB

Bene Vagienna (Cúneo) 5.10.1914 – Roma 8.7.1987

Don Borra nació en Bene Vagienna (Cúneo) el 5.10.1914, hijo de Antonio y Agnese Borgogno, quienes supieron dar a sus hijos el ejemplo de una vida trabajadora, honesta y llena de fe.

Habiendo terminado el bachillerato y expresado el deseo de consagrarse al Señor en la vida salesiana y sacerdotal, Giuseppe comenzó a recorrer las distintas etapas de su formación: el noviciado

en Monte Oliveto, que coronó con la primera profesión (1931); filosofía en Foglizzo (1931-1933); el tirocinio en Valsalice y Valdocco (1933-1939), durante el cual se consagró definitivamente al Señor con profesión perpetua (1937) y asistió a la universidad estatal, licenciándose en Letras (1939); luego teología en Roma en la Pontificia Universidad Gregoriana y en Turín en el Estudiantado Internacional de la «Crocetta» (1939-1942), que culminó con la ordenación sacerdotal. En 1954 fue elegido director, cargo que vivió con alma de misionero peregrino en las distintas inspectorías de Italia: en Faenza (1954-1960), Alassio (1960-1966), en Lombriasco (1966-1968), en Caserta (1968 -1974) y finalmente en «Don Bosco» de Roma (1982-1987), después de un período de algunos años en el «Sacro Cuore», también en Roma, como director y ecónomo.

Don Borra amaba a Don Bosco como a un padre y modelo a imitar con todas sus fuerzas: como Don Bosco, había puesto los valores del Evangelio como fundamento de su vida; como Don Bosco había seguido a Cristo obediente, pobre y casto para participar más de cerca en el misterio de la Pascua; como Don Bosco, se había consagrado enteramente al Inmaculado Corazón materno de María para ser enteramente suyo para la redención del mundo, y en particular para la salvación de la juventud.

Muchas almas, conociendo su valor como sacerdote iluminado, lo eligieron como padre espiritual.

Escribió en su *Diario*: «¡Pudiera siempre llevar en corazón el deseo de la santidad e irradiarlo fuera de mí, en el mundo que me rodea!»¹³. Y de nuevo: «Solo el amor puede salvar las almas. Somos un pobre lienzo, una nada sobre la que Jesús se pinta a sí mismo. Debemos dejarnos poseer por él y amar a las almas con él: entonces podremos salvar. Sin embargo, unidos a Jesús, debemos pagar un alto precio por las almas, aceptando el sufrimiento físico o moral permitido por él...» (ibídem) Y concluye: «Jesús, te adoro y te amo: también por aquellos que no te adoran y no te aman... Tú

¹³ Noticias biográficas extraídas de la: *Lettera mortuaria* – Don Ilario Spera - Ispettoria Romana “San Pietro”, Roma, luglio 1987.

ves mi corazón, las espinas y los dolores de mi vida.” (ibídem)

«Y precisamente en esta línea —escribió sobre él el inspector don Ilario Spera— para imprimir más clara y profundamente en el corazón de su ministro el sello redentor de la cruz, en los últimos diecinueve años de su vida, el Señor lo puso en contacto con almas privilegiadas.

En enero de 1968 se produjo el encuentro con Vera Grita, una criatura maravillosa, «...sufriente, pero llena de amor a Jesús, escribió don Borra en su diario».

Poco después, otro encuentro significativo con una curada por un milagro en Lourdes, Maddalena Carini, fundadora en San Remo de la *Famiglia dell’Ave Maria*.

Tercer gran encuentro en Caserta con Teresa Musco, la estigmatizada, mártir de amor, crucificada con el Crucifijo. Se convirtió en su padre espiritual y escribió su biografía.

El 8 de julio de 1987, sentado a la orilla del mar de Torvaianica, miraba intensamente el cielo de esta tierra. De repente, un repentino destello..., y se encontró contemplando el cielo de la Eternidad...

El Señor, puntual, le esperaba...».

Don Borra biógrafo de Vera y estudioso de los «Mensajes» de la Obra de los Sagrarios Vivos

Don Borra conoció a Vera en enero de 1968 mientras era director en Lombriasco. Por deseo explícito del Señor, Vera copió para él los mensajes escritos desde septiembre de 1967 hasta febrero 1968 en cuatro cuadernos que envió a don Borra¹⁴: «Envía mis dictados a aquellos sacerdotes a los que recurro. Para ellos hablo, para otros, para muchos, para todos. Don Borra debe leer todos los «libretos» y serán iluminados por mí para ver». *Mensaje* 25/01/1968

Ese mismo año fue trasladado al Instituto Salesiano de Caserta.

¹⁴ Carta de Vera a don Borra del 24.2.1968 en L. GRITA *Mia sorella Vera di Gesù* op.cit., p. 84.

De las cartas que don Borra y Vera se escribieron, aunque no numerosas y en su mayoría inéditas, surge no solo el don de afrontar la experiencia mística de Vera, sino también la profunda espiritualidad y su grandeza de sacerdote al vivir el misterio del sacrificio de Cristo en la santa misa: casi cada carta de don Borra a Vera relata el profundo anhelo del sacerdote salesiano de unirse a Cristo crucificado, con su corazón herido por el amor por la salvación de las almas.

Como don Gabriello Zucconi, don Borra fue el consolador del corazón agonizante de Jesús para los sacerdotes que habían abandonado el sacerdocio, y Jesús no dejó de enviar palabras de aliento a su amado sacerdote a través de Vera: «Para don Borra, a ti, mi amado sacerdote, el latido de mi amor eucarístico; para ti los latidos de mi corazón. Ven y descansa sobre mi pecho. Tu Jesús que te escucha». *Mensaje* 6.2.1969.

El traslado de Lombriasco al Instituto Salesiano de Caserta, en el otoño de 1968, le causó muchos problemas y sufrimientos. Jesús no dejó de confirmarle a don Borra que todo estaba dentro de su voluntad y a través de Vera le envió el consuelo de su palabra para apoyarlo en sus esfuerzos:

Escribe para **don Borra**: Quiero que ore, que se ofrezca y ofrezca su sufrimiento por el triunfo de mi santa Obra de amor. Entonces yo, Jesús, me revelaré a él, me comunicaré a él y haré morada en él.

Deseo que abrace mi santa cruz de amor para que pronto se despose con mi causa a través del santo sufrimiento. Este sufrimiento que trae con tormento se convertirá en gozo cuando su alma sacerdotal viva para mi triunfo. Está en Caserta por mi voluntad¹⁵. Mi santa Madre lo guiará por el camino que lo lleve a

¹⁵ Mensaje inédito. «Él está en Caserta por mi voluntad». En Caserta don Borra conoció a la mística Teresa Musco, (1943-1976) y se convirtió en su padre espiritual. En 1951 la Santa Virgen ya había preanunciado a Teresa Musco, entonces niña, y hecho escribir en un folio, que en 1968 dejaría a la familia e iría a vivir sola y conocería y tendría como padre espiritual al padre Giuseppe Borra al cual le mostraría el papel escrito de niña. Así fue y en 1968 Teresa Musco se trasladó de Caiazzo a Caserta donde conoció a don Borra.

desposarse conmigo en la Obra de amor. Entonces seré generoso y le daré un agradecimiento especial. Jesús a su amado sacerdote. *Mensaje* 17.10.1968.

En las cartas que don Borra escribió a Vera, durante su estancia en Caserta, le confiaba sus dolores, las luchas diarias en el trato con las personas, la constante preocupación y atención para no faltar a la paciencia y a la caridad hacia ellos.

Jesús, una vez más, no dejó de consolar a su sacerdote y le dictó a Vera mientras estaba internada en el Hospital Santa Corona:

Escribe a don Borra que Jesús conoce todas sus preocupaciones, sus dolores, y que desea santa resignación por sus propias miserias porque son estas las que adornan su alma con muchas virtudes, entre ellas la humildad.

Por lo demás debe abandonarse confiadamente a mí, a mi divina misericordia.

Su sacerdocio me es querido, bienvenido y precioso, pero deseo que su alma, incluso entre las cruces, descansa en mí.

El tiene a mi Madre como Madre y protectora, tiene el don más grande que puedo darle a un amigo: mi propia Madre. Que en ella se refugie y ella siempre en mi santo nombre, Jesús, lo acogerá.

Los sacerdotes «lejanos» son parte de la cruz que les he ofrecido. Tú también [Vera] ora por ellos. ¡Yo, Jesús, los amo!”.

Mensaje 9.11.1969

Un mes después de este mensaje, Vera pasó a la vida del Cielo.

En Caserta, don Borra se dedicó sobre todo a la dirección espiritual de la estigmatizada Teresa Musco y escribió su biografía. Cuando regresó a «Don Bosco» en Roma en 1982, don Borra recibió de un penitente de don Gabriello Zucconi, fallecido en 1980, las cartas que Vera había escrito a don Gabriello:

Dado el contenido de las mismas – escribe don Borra y retrocediendo a los días lejanos –, cuando conocí a Vera Grita, habiendo leído también los mensajes, tuve la oportunidad de darme cuenta de la personalidad espiritual de Vera y lo sentí como un impulso, o más bien un deber, tener que dedicarme a ella.

Medité un rato en los mensajes y vi su maravillosa doctrina.
Una perla tan maravillosa no podía ni debía permanecer escondida¹⁶ por más tiempo.

Así se cumplió lo que Jesús había preparado años antes, cuando le había dictado a Vera: «Don Borra debe leer todos los libretos» y, con los sacerdotes llamados a la Obra, sería «iluminado para ver».

Don Borra había «visto»: la perla preciosa dada por el Señor a la Congregación Salesiana y a la Iglesia para el bien de la humanidad, estaba allí en sus manos y se puso a escribir la biografía de Vera, donde también presentó una primera y preciosa estudio sobre el concepto de Sagrario Vivo y la espiritualidad que se perfila en el conjunto de los mensajes de la Obra¹⁷.

Tres años después, en 1987, habiendo concluido su misión terrena, falleció a la orilla del mar mientras contemplaba el horizonte infinito. Había escrito poco antes:

Hoy
he dejado
mi corazón
nadar en el infinito:
un mar me ha cubierto de tibias arenas
en las playas del tiempo¹⁸.

Su corazón, herido por el amor y el dolor de Cristo y unido a él, pasó a contemplar, por la eternidad, la infinitud de Dios, ahora en el corazón luminoso y radiante de Cristo resucitado.

Padre Guido ROASCIO OCD

Murialdo (Savona) 16.9.1937 – Arenzano (Génova) 28.10.2015

El padre Guido Roascio nació en Murialdo, en el interior pro-

¹⁶ G. Borra, *Vera Grita*, *Notizie Biografiche*, op.cit., p. 7.

¹⁷ *Idem*.

¹⁸ Don I. SPERA, *Lettera mortuaria*, Ispettorìa Romana “San Pietro”, Roma, luglio 1987.

fundo de Savona, el 16 de septiembre de 1937. Ingresado en el seminario menor del desierto de Varazze, después de un año de noviciado en Loano (Savona), emitió la profesión religiosa temporal el 23 de agosto de 1955 y la definitiva. en Sant'Anna de Génova el 7 de octubre de 1958. Habiendo obtenido su diploma de escuela secundaria clásica en el instituto Arecco de Génova, dirigido por los jesuitas, comenzó el curso de teología en la Facultad Pontificia «Teresianum» de Roma, donde fue ordenado sacerdote el 5 de abril de 1964 y donde se licenció «*cum Laude*» en teología dogmática en 1968.

De regreso a Liguria, durante 6 años ocupó el cargo de rector del seminario de Arenzano, enseñando latín y matemáticas.

En el trienio 1975-1978 fue prior en el convento de Sant'Anna. Desde 1978, dirige durante doce años la revista mensual del Santuario del Niño Jesús de Arenzano, asistiendo a un curso de periodismo en Milán en 1981-1982.

En 1990 fue superior del convento de Monte Carmelo en Loano durante tres años. En 1991, a petición del obispo y con permiso de los superiores, mientras vivía en el convento, ejerció el oficio de párroco en Ranzi di Pietra Ligure (Savona). Desde 1999 es superior y párroco del convento-parroquia de San Pietro en Savona.

Desde 2011 se encuentra en Arenzano, donde falleció el 28 de octubre de 2015 de un infarto. Su cuerpo reposa en la capilla de los frailes del cementerio de Arenzano.

Fue en el año escolar 1968-1969 cuando el padre Guido Roascio conoció a Vera en el Desierto de Varazze, donde ella enseñaba a niños de escuela primaria en la ermita de los Carmelitas Descalzos y el padre Guido era joven asistente de los niños.

Fue durante los meses de estancia en el Desierto que el Señor nombró por primera vez también a los carmelitas descalzos como destinatarios de la Obra de los Sagrarios Vivos, y señaló al padre Guido Roascio como quien en ese momento debía estar al tanto de la Obra, meditar y salvaguardar en el silencio este don recibido.

En los diversos encuentros anuales celebrados en Savona con

el padre Guido y organizados por el Centro de Estudios, con motivo del aniversario del nacimiento de Vera para el Cielo, este mostró con la simpatía y un toque de humor, propio de su carácter, cómo había cumplido con lo que el Señor le había indicado sobre todo lo referente a «guardar silencio». Conservaba con mucho cuidado y cariño la hoja original que Vera le había regalado y donde había escrito lo que Jesús le había dictado para él y para los carmelitas descalzos. El padre Guido donó con alegría una fotocopia del mensaje original al Centro de Estudios, que reproducimos íntegramente:

Savona 28.2.1969

¡Viva Jesús Eucaristía!

¡Escribe, mi nombre es Jesús!

... Mi Obra de amor debe entonces extenderse también a los «carmelitas descalzos» ya que yo, Jesús, he venido a dar mi amor a todos.

Con la sumisión que le debes al sacerdote, recibe el consentimiento para hablar de «mi don eucarístico» al padre Guido.

Por ahora debe escuchar, meditar y guardar en su corazón sacerdotal mis palabras, palabras de Jesús para los pobres.

Mañana, cuando estés lejos de él... todo servirá para glorificarme.

Deben ser partícipes de MÍ, a través de MI OBRA DE AMOR en el tiempo establecido y deseado por mí.

Por ahora basta que uno de ellos sepa hasta el final y calle. Esta es la voluntad establecida por mi Padre.

Después del consentimiento y obediencia al sacerdote, prepara al padre Guido y, al final, hazlo partícipe mediante un escrito mecanografiado.

En estos pocos meses de estancia en el Desierto debes «darME», confiarME...

El padre Guido conservaba un recuerdo muy vivo e intenso de Vera, aunque su encuentro fue breve, la duración de un año escolar; pero la presencia de Vera en el Yermo y su experiencia mística habían dejado en el joven carmelita una huella que amaba recordar

como un toque de gracia y de santidad recibido en el Desierto de Varazze, que hacía bien a su alma cada vez que recordaba a Vera.

Un recuerdo personal: siguiendo los pasos de Vera y sus alumnos con el padre Guido Roascio¹⁹

El padre Guido Roascio no tenía dudas sobre la santidad de Vera y esperaba y contaba con que algún día se pudiera abrir su causa de beatificación y canonización.

Un día fuimos juntos a Casanova di Varazze y Alpicella, siguiendo la pista de los alumnos de Vera. En estos pequeños pueblos del interior de Liguria no fue difícil bajar del coche, preguntar por la profesora Vera Grita e inmediatamente encontrar a alguien que nos ayudara a reconstruir el mapa de los alumnos de Vera. Así fue en Casanova donde el padre Guido y yo fuimos acompañados a la casa del exalumno Piero Molinari, quien, con su madre Ida, nos recibió interrumpiendo su trabajo en el campo.

En ambos seguía vivo el recuerdo de Vera, que con su humanidad sencilla y acogedora supo «entregarse» en la escuela, en los encuentros con las madres de los niños, con sus colegas.

La señora Ida guardaba el rosario que Vera le había regalado a Piero y que guardaba en su mesita de noche y con el que todavía rezaba. A nuestra pregunta sobre lo que más le llamó la atención de la profesora, la señora Ida respondió inmediatamente y sin dudarle: «su humildad... y su mirada. Los ojos tenían algo que te decía cómo seguir adelante, que te daba coraje. Era muy humilde, te hacía sentir bien cuando estabas ahí hablando. No era intimidante, era sencilla y sufriente, tenía mucha fe. Le rezo y la recuerdo siempre».

¹⁹ Testimonio de María Rita Scrimieri tomado de: *Vera Grita, la “maestrina di Savona”*: testimonianze dal mondo della scuola. MAGNIFICAT! Notiziario del CENTRO STUDI OPERA DEI TABERNACOLI VIVENTI, Anno 2, N.1 2002 p. 5.

En Alpicella, sin embargo, donde Vera enseñó en el curso 1959-1960, fue el párroco, don Lorenzo Caviglia, a quien encontramos nada más bajar del coche, quien nos habló de ella: él también se acordaba de Vera. muy bien, no se había olvidado de la maestra, sobre todo por un detalle que desde niño le llamó la atención combinado con el asombro: durante el viacrucis que todos los niños hacían con la maestra, Vera lloró. «Entonces este hecho me sorprendió e incluso me pareció exagerado... Después, más adelante lo entendí», nos confió don Caviglia.

El pequeño Lorenzo Caviglia, que se hizo sacerdote, fue el mejor testimonio que pudimos encontrar para concluir nuestro día tras las huellas de los alumnos de Vera: Vera amaba mucho a los sacerdotes y para poder acompañarlos místicamente en sus labores apostólicas, Jesús le había dado un amor de predilección. Por ellos aceptó y ofreció todos los sufrimientos y penurias del colegio y Jesús la guio y la llevó hasta la herida del costado, para unirla místicamente a él, el Sacerdote Eterno, en la inmolación final, el ofrecimiento de su propia vida por el nacimiento y desarrollo de la Obra y por el regreso de los sacerdotes que habían abandonado el sacerdocio en los años calientes de la contestación. Esto maduró durante la estancia de Vera en el Desierto de Varazze, en el último año de su vida y de su servicio de maestra.

De regreso a Savona, recordamos todo esto con el padre Guido, que había conocido a Vera en este último año de su vida y de su enseñanza.

Cuadernos de Vera de Jesús



«Estas palabras son luz y,
por ser mías, deben brillar
y no permanecerán escondidas».

Jesús a Vera, Mensaje 6.3.1969

I LIBRETO¹



Inicio el 19 de septiembre de 1967

Final el 24 de noviembre de 1967.

*Escrito por obediencia a Jesús en el padre Gabriello,
sacerdote salesiano*

Para la mayor gloria de Dios, beatísima Trinidad
«Hágase siempre tu santa y adorable voluntad»
«¡Oh Jesús mío, venga tu reino!»

¹ «Primer Libreto»: término utilizado por Vera para los cuadernos empleados para escribir los mensajes. En total los cuadernos originales son 13 y por cortesía de la Curia de Savona han sido fotocopiados por el *Centro Studi Opera dei Tabernacoli Viventi* y ahora son publicados íntegramente en esta nueva edición.

19-09-1967 11.05 horas (Ante el Santísimo Sacramento)

J².: «El vino y el agua somos nosotros: Yo y tú, tú y yo. Somos una sola cosa. Cavo en ti, cavo, cavo para construirme un templo: déjame trabajar, no pongas obstáculos en mi camino. (El alma ahora invoca al Espíritu Santo). **J.**: «...y la voluntad de mi Padre es esta: que yo permanezca en ti, y tú en mí. Juntos daremos mucho fruto».

20-9-'67 11,30 horas

J.: «Llévame contigo, llévame a Pina, a todos. Vamos “juntos”, estemos siempre juntos. Si tienes dudas, haz nuevamente la señal de la cruz y di: “Jesús”».

22-9-'67 (en la iglesia)

J.: «Te guardaré a la sombra de mis alas. Estás en el mundo, pero no eres del mundo. Aquí, en el sagrario, quiero oraciones, quiero consuelos de todas las almas. Llévame contigo: en tu corazón».

22-9-'67 (A las 11, en casa)

Jesús: «Yo estoy contigo, hija mía. Yo no te he dejado. Ahora serás tú quien la que no me deje, la que no me abandone en mi soledad: soledad del sagrario, soledad de almas. Escribe de nuevo: quiero ser amado, quiero ser conocido por todos. Quiero dar, dar, darme a las almas. Háblales de mí; llévame, dame a las almas. Hija mía, qué pequeña eres, cómo no eres *nada* sin mí. Déjame hablar, déjame hacer: quiero almas, almas pequeñas, muy pequeñas, quiero conquistarlas a mi amor. Estoy buscándolas en el mundo, estoy recogiénolas bajo mis alas. Ven conmigo por el mundo».

² Inicial de Jesús.

Alma³: Señor, quiero obedecerte, vengo, corro hacia ti, pero sabes que no puedo nada sin ti: ordénamelo. Te ofrezco mi mano, tómalala en la tuya, vayamos juntos a donde quieras tú. Despójame de todo para que no tenga sino a ti.

Jesús: «Es tuyo este nombre, es tuyo mi amor, tuya mi cruz, mis sufrimientos, mis llagas, mi sangre: toma mis riquezas, mis dones, son para los pecadores, para las almas. Escóndete en estas riquezas, en estos dones, y ofrécete a Dios Padre según los deseos de mi corazón. Juntos vamos por el mundo a recoger almas. Mira, tú estás en mí en cada inmolación mía, sobre toda la faz de la tierra. Yo en ti y tú en mí, como el vino se une al agua, como yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí, como el Espíritu Santo, amor, resplandece en nosotros. Te hago don gratuito de *todo*. ¿Estás contenta? Es cruz; es amor: es mi cruz, es mi Amor. ¡Ven, sígueme! Oh hija mía, en ti he establecido mi demora: quiero hacer de ti un sagrario vivo para ir a las almas. Dame todo».

Alma: Oh Jesús mío, no tengo nada que darte, no encuentro más que tus propios dones y te los ofrezco, pretendo ofrecértelos a través del corazón de tu y mi dulce Madre junto con mi pobre voluntad. Oh Jesús, hazlo tú, destrúyeme pero que no te resista, hazme humilde, toma todo mi corazón: que bata solo por ti y pueda decirte en cada latido que te ama, que detesta el pecado. Vida mía, que no tenga otra vida que la tuya, ni otro suspiro que el tuyo, otro aliento que el tuyo.

Jesús: «En el santo nombre de la obediencia escucha mi Voz: es cruz, es amor. mi amor y mi cruz no te abandonarán nunca, así será MI VOZ. Acéptala por obediencia, por amor y en espíritu de humildad y de penitencia. Mira, yo estoy en ti en amor y dolor, dolor amor. Esta voz, mi Voz, será el fuego que te purificará. Quiero que MI TEMPLO arda, arda, se consuma por mí. Agradé-

³ Alma: se refiere a Vera.

cemelo, hija mía, que el amor de mi Padre es grande para ti. Mañana, en la santa misa, llevarás mis dones, los dones del corazón de mi Madre, y los unirás a tus miserias, a tu nulidad, a tu corazón demasiado pequeño. Yo tomaré todo. Recuerda: el vino y el agua. En este misterio está la unión, la donación. Solo conmigo la ofrenda sube a Dios Padre. Oh hija mía, sumérgete en mi amor. Solo mi gracia te sostendrá. Mírame en la cruz, ámame en la cruz, fíjate en la cruz: yo te atraigo a mí, Jesús. Haz todo en mi nombre y por mi amor. Cuando el cansancio te aplaste, invócame: ¡Yo te ayudaré!

Alma: ¡Oh Jesús mío, bendíceme!

22-9-'67 (16:00 horas)

Jesús: «Os he unido en mí: p. Gab. (Gabriello)⁴ y d. B. (Bocchi)⁵ en el seno del santo padre, en sus sufrimientos, en sus cruces. Buscaré otras almas, os reuniré bajo mis alas, y os pondré a los pies del santo padre. quiero muchas almas víctimas: ¡búscalas!».

El Alma: ¿Cómo puedo hacer, mi Jesús, para encontrarlas? Ayúdame, mándame porque quiero obedecerte.

Jesús: «Pregúntale a mi Mamá».

Alma: Te obedezco, Jesús, Te ofrezco mi pobre sufrir, mi voluntad, todo, todo de mí, ¡acéptame como soy!

⁴ Don Gabriello Zucconi, salesiano (Pistoia, 11 de mayo de 1905 - Roma, 5 de febrero de 1980). Vera conoció a don Zucconi en julio de 1967 durante los ejercicios espirituales predicados por el sacerdote salesiano. En esa ocasión Vera le pidió a don Zucconi su dirección espiritual y decidió también convertirse en Cooperadora Salesiana.

⁵ Don Giovanni Bocchi, salesiano (Pugliano, 8 de marzo de 1929 - La Spezia, 1 de mayo de 2016), rector de la Basílica de María Auxiliadora en Savona. Delegado de los Cooperadores Salesianos, fue confesor de Vera. Con el padre Zucconi pertenecía a la Inspectoría Ligure Toscana, hoy Circunscripción de Italia Central. Fundó en Camerún la Obra Salesiana, como le había predicho el Señor en el Mensaje del 4.2.1968.

Jesús: «Dame más».

Alma: No encuentro nada para darte, pero si tú ves alguna cosa, tómala, es tuya.

Jesús: «Cada acción sea cumplida por obediencia y por amor; no debes pertenecerte a ti misma, sino a mí por medio del prójimo. No más deseos, afectos que no sean los míos; debes morir hora a hora a la vida terrenal para avanzar en mí. Yo, Jesús, prometo no abandonarte nunca».

*4 de octubre, San Francisco*⁶

Jesús: «Escribe al padre Gabriello. Yo estoy con él y él está en mí. Él lleva la antorcha de mi amor a las almas que lo esperan. Yo en él me doy a las almas y él en mí se da a mi Padre. Quiero que arda de este amor divino. Él está en mi corazón como consolador de mis agonías, como hermano, amigo. Él es el esposo que va al encuentro de la esposa. En él yo me escondo para buscar mis ovejas, para reunir mi rebaño. En él hablo, actúo, sufro y, sobre todo, **amo**. Os he reunido bajo mis alas (padre Gabriello, a ti, pobre criatura, don Bocchi); recogeré otras almas de mis pastos y haré de ellas una fuerza: mi fuerza. Como soldados lucharéis, sufriréis y como soldados míos caeréis en el campo, pero vuestra victoria será escrita en los cielos. Di al P. Gabriello que su Jesús lo ama tanto y que no dudaría ni un instante en devolverle toda su sangre. Mira, lo envío por el mundo como un día fui yo por el mundo. Él debe llevarme, debe darme, porque él, el padre Gabriello, está en mí. Infórmale de cuanto te he dicho. Mira, ahora te he hablado para que yo sea escuchado. No son estas palabras las que le traerán

⁶ En la carta del 5 de octubre de 1967 a don Zucconi Vera escribe: «Ayer, día de San Francisco, le había suplicado a Jesús que se dignara decirme cuánto podía concernir a ella y le ofrecí, muchas veces, la humildad del Santo para reparar mi soberbia. Sentí que Él estaba en mí y, a mi regreso, busqué la soledad de mi habitación. Aún invoqué por ella y luego... he escrito», en L. GRITA, *Mia sorella Vera di Gesù*, op. cit., p. 69.

gozo, sino la gracia que pongo en estas palabras, porque son, serán yo. Tú, hija mía, espérame, vendré a ti».

16 de octubre del '67

Jesús: «Don de Dios, don de amor. Mi amor no tiene fronteras, ni barreras. No son vuestras miserias las que impiden mi gracia en ti porque mi gracia es AMOR. Son tus dudas, tus incertidumbres, los límites que tú pones a abandonarte en MÍ: ¡Jesús! ¡Qué frágil eres, hija mía! Ven a mí: Yo soy la FUERZA, tu fuerza. Piensa en el sagrario. Tú crees en MI PRESENCIA en el sagrario. Cree en MI, tu Jesús no te engaña. ¡Soy yo, Jesús! Hablaría a cualquier pecador si tuviera fe en mí, si creyera en mí, en mi amor. Me mostraría a él como lo hice una vez, incluso en mi santa humanidad, pero él todavía no creería porque no tiene fe. ¡Si la fe ha crecido en ti, sábetelo que es un Don mío! Cree en mí que te hablo y no te preguntes nada más, no te expliques el porqué: así le gusta a MI PADRE, así me gusta a MÍ. Tu recibes en humildad y gratitud mi voz. Vuelve a mí, abandónate a mi amor. ¡¿Sientes mi cruz, sientes mi yugo?! Déjate traspasar por mí».

20 de octubre del 67 viernes

Jesús: «Yo te he dado luz en abundancia, camina sobre ella, no te perderás: búscame, búscame solo a mí. Oh hija mía, hija de la cruz, de mi cruz, escúchame: el camino es largo y breve, es lejano y cercano. No pienses en nada, no pienses en otros, piensa en mí. Despégate de ti misma, de toda preocupación, piensa en mí. Cierra las ventanas del mundo. Escribe, hija mía, para que no olvides cuánto te amo. ¿Todavía no me ves en ti, no me descubres? Estoy en la cruz, estoy en el dolor, estoy en tu nada: un hilo suspendido que sostengo con amor. Mi voz no llega hasta ti con claridad porque escuchas tus preocupaciones».

Alma: ¡Ayúdame, Jesús mío, ayúdame!

Jesús: «Busca a María, busca a mi dulce Madre, busca su amor, busca sus brazos maternos. Sí, te peso, soy un peso, pero no podrás evitarlo, y entonces seré tu peso: ¡Jesús! ¡Oh Vera, Vera, ¡cuánto me amas para aceptarme así?! Estás lejos del verdadero AMOR. Sin embargo, yo, Jesús, quiero este amor de ti. Lo quiero en cada respiración tuya, en el día y en la noche, en la serenidad y en la tormenta. Ven a mí, abandónate en mí. Mañana te ayudaré a llevar la cruz, pero no debes desprenderte de mi CRUZ porque para ti es pan, luz, gozo, martirio. Dame tu compañía: ¡Estoy solo, yo, Jesús! Precisamente porque no puedes darme nada, quiero estar contigo. Te daré TODO: YO. Lleva MIS mensajes, lleva MIS palabras, vendrán con MI GRACIA. Hoy es viernes y debéis sufrir mucho por **mi Voz**. Escribe al padre Gabriello. Mañana a la misma hora te espero aquí. Debes morir a todo para **escucharme**. No temas, no tengas miedo, soy Jesús, Jesús, Jesús. Ora hija mía, ora para que venga en ti, para que tú desaparezcas y yo viva en ti».

Alma: No soy capaz, Jesús, no soy capaz: todo me perturba y cada pequeño ruido es suficiente para alejarme de ti. Ayúdame, ayúdame. Tú sabes que para mí es imposible... Pero si es TU VOLUNTAD te digo con tu Mamá: FÍAT. Sola, no, no puedo, no puedo hacerlo...

Jesús: «Escribe, sí, escribe por obediencia, por penitencia. Oh almas santas en mí, venid a MI CORAZÓN, venid a este corazón de *padre*, de *esposo*, de *amigo*, de *hermano*, en el CORAZÓN de DIOS. Almas mías, bañadas por el rocío de mi gracia, purificadas por una fuente que mana sin cesar de mi corazón. Almas mías, almas de Jesús, almas locura de mi amor, venid a mí, quiero daros todavía mucho, mucho más: yo, Jesús, siempre con vosotras, vosotras siempre conmigo. Nada separa al Padre del Hijo, excepto el exilio y la carne, nada me separa del alma porque la inmerjo en mí, sin cesar, en mi amor. Cubro miserias, preocupaciones, purifico, santifico, para que el alma permanezca en mí y yo en ella. No, no hay alivio para ti esta noche y casi no reconoces mi voz, sin embargo, te he hablado a ti y también para ti. No temas, has hecho mi voluntad. Yo permanezco en ti».

Alma: Oh Jesús, dame el dolor de los pecados, un puro y santo AMOR, dame el don de la humildad y de la obediencia. Oh Jesús, dame «todo» porque no tengo nada. Gracias.

21-10-'67

Jesús: «Mañana el P. Gabriello estará en comunión conmigo, yo lo iluminaré sobre ti, tú recibes mis órdenes. En silencio te hablaré, las voces del mundo no deben distraerte de mí. Quiero obrar en ti con mi gracia. Acércate a mí, cada vez más a mí. Sé esperar... la hora de la gracia se acerca... está próxima. Espérala con humildad. Reza, sufre, ofrece en comunión conmigo, con las almas, con mis SACERDOTES. Sufre por mi voz, sufre escribiendo, sufre. No te prometo consuelos, sino sufrimientos. Escribirás solo por **obediencia**⁷. En tu interior, yo, Jesús, te sostendré. No vine al mundo para gozar, sino para sufrir, para hacer la voluntad de mi Padre. No vuelvo en «ciertas» almas sino... para sufrir conmigo, para hacer, como yo, la voluntad de **Mi Padre**. Así voy por el mundo... y busco almas. Vamos, vamos juntos, busquemos almas «juntos». Hazme sitio, limpia tu corazón de todo: déjame entrar en ti. Dame todo, todo para tu que no existas, no seas que para mí. Yo, tu Jesús, te bendigo. ¡Ahora ve!».

Alma: ¡Gloria a Dios!

29-10-1967 «Fiesta de Cristo Rey»⁸

Después de las invocaciones al Espíritu Santo, a María Auxi-

⁷ «Tú escribirás solo por obediencia...». Vera escribió los mensajes en obediencia a don Zucconi, que la apoyó en llevar la cruz de las dudas, de la incertidumbre, de la oscuridad. En la carta del 10.11.1967 a don Zucconi, Vera escribe: «...todavía otros mensajes, aunque mi pobre alma esté en la oscuridad más profunda». En L. GRITA, *Mi hermana Vera di Gesù*, op. cit., p.73.

⁸ Fiesta de Cristo Rey. De la carta de Vera a don Gabriello del 1 de noviembre de 1967: «En el día de Cristo Rey, Jesús me dijo aproximadamente así: “¿Quieres aceptar mi triple corona? Está hecha de sufrimientos, morales, espirituales y físicos”. Si la he aceptado, ¡pero como soy débil y como se ha perfilado en el horizonte otro

liadora, a Alexandrina⁹ y a mi Ángel de la Guarda, he leído estos pasajes del santo Evangelio, habiendo abierto al azar el libro santo: (san Juan)

«No os dejaré huérfanos, vendré a vosotros. Un poco más y el mundo ya no me ve. Pero vosotros me veis, porque yo vivo, y vosotros también viviréis». De una imagen del padre Pío de San Giovanni Rotondo, que estaba en esa página, he seguido una llamada al Ángel Custodio de padre Pío a través de mi Ángel Custodio. Entonces, todavía pedí una palabra de Jesús en el santo Evangelio que sostuviera mi fragilidad. Entonces leo: «No temas, hija de Sion, he aquí tu rey que viene sentado sobre un pollino de asno» S. Jn. Después de la santa señal de la cruz y de haber pronunciado el santísimo nombre de Jesús, como me dijo el padre Gabriello, he dicho: «Habla, Señor, que tu sierva te escucha».

Y **Jesús**: «Quiero que tú, hija mía, me obedezcas, no quiero interferencias, por ahora. ¡Mi voz es una orden, un mandato, es la voz del alma, es voz de Dios! Llega a ti a través de la oscuridad de tu ser, y busco un corazón humilde dispuesto a escucharme. ¿Quieres recibirme en el amor?! No me impongo, pero quiero ser buscado, ardientemente deseado. Yo soy Jesús, Jesús en la voz, Jesús en la gracia santa. Acércate a mí, no temas, recibe el calor de mi corazón. “Mis caminos” son infinitos, impredecibles y no puedo actuarlos si no se tiene fe en mí. Cree en mi nombre Jesús, cree en el nombre de la Santísima Trinidad, en nombre del Espíritu

sufriamiento! [...]. En el mensaje del 7.11.1968 Jesús explica aún más la ofrenda de la cabeza por la corona de espinas: «Esta ofrenda puede ser emitida por “mi alma” en muchas formas. Tú, por ejemplo, inclinas tu cabeza ante todo dolor con humildad, ofreces tu cabeza por una corona de espinas, para que rosas de gracias florezcan en los pensamientos de los hombres... Necesito cabezas que se sepan humillar y llevar conmigo, con su Rey, la misma corona que yo llevé por todos los hombres, que yo, Jesús, he llevado por amor a ti para que en ti pudiera dominar, libremente querido y amado mi pensamiento».

⁹ Alexandrina María da Costa (1904-1955), mística portuguesa, cooperadora salesiana beatificada por Juan Pablo II el 25 de abril de 2004. Don Bocchi había regalado a Vera el libro *Tu eres amor que todo lo vence*, escrito por el salesiano don Umberto Maria Pasquale, segundo director espiritual de la beata Alexandrina.

Santo, cree en nombre de mi dulcísima Madre, “Inmaculada Concepción”. El padre Gabriello sufre, necesita mucho amor, mucho amor todo mío, y yo, yo Jesús, se lo daré en relación a tu sufrimiento. Quiero que aceptes “mis” dolores y te dejes penetrar por estos. Vendrán a ti como el rocío sobre las flores, como la aurora que precede a la mañana, como la “muerte” que precede a la verdadera vida. Y vida quiero dar, vida, vida, vida, toda mi vida. Quiero pasar, a través de las almas humildes y dispuestas, a otras almas todavía insensibles a mis reclamos. Estas almas deben purificarse para acogermes, deben ofrecerse en mí a mi Padre Celestial, para que yo viva en ellas. Volveré a las almas, seguiré buscando almas así. Oh mi amada hija, ¿qué puedes darme? ¡Dame tu corazón! El padre Gabriello está allí, a la espera de mí, de mis palabras. Lo conduciré al monte sagrado y le contaré mis bellezas: luz del amor, luz que arde e inflama, luz para su alma, luz para las demás almas: ¡luz mía, luz de Dios! Un fuego ardiente os penetrará, a través de vosotros penetraré en las almas, llegaré a las almas, volveré a vosotros, volveré entre vosotros y os uniré de un extremo al otro del mundo, y seréis mi LIGA, mi EJÉRCITO. El padre Gabriello tendrá aflicciones y disgustos, tendrá penas y pruebas, pero él tendrá en compensación, solo y todo, a mí. Lo amo, ¡oh cuánto lo amo! Y le pido amor, “puro y santo”, amor, mucho amor por mí, por mis cosas, por mis almas. Su Jesús lo honra con su sacerdocio, lo inviste con su MINISTERIO. Mira, yo estoy en él, pero él debe llegar a ser como yo. Quiero servirme de él, de mi sacerdocio en él, porque “debo trabajar” por mi reino, por mis almas. Que sea en mis manos un junco maleable, fácil de doblar a mi voluntad, pero no al mundo. Pronto haré en él una demora estable. Él sentirá mi fuerza y el Espíritu Santo le hablará con una lengua no humana. Sea dócil bajo la mano de Dios y confíe en mí: Jesús, sacerdote eterno. A ti, pobre hija de la cruz, sea mi regreso marcado por las llagas de mi corazón herido y sangrante. ¡Jesús en su gloria te bendice!

10-11-1967 *viernes*

Jesús: «Escribe: Yo soy tu Jesús. Sí, escribe de nuevo para ti, para los demás, para todos. Almas mías, almas santas, almas benditas de mi Padre, ¿dónde vais? Mi amor os alcanza, os persigue. Deteneros, escuchad mi voz: ¡soy Jesús, vuestro Jesús! Abro mis brazos, los extiendo en la cruz, los expando sobre toda la humanidad y os recojo, os llevo a mi corazón y os uno a mí. ¡Cuánto dolor y cuánto amor en este abrazo! ¿Quién me da tanto dolor? ¿Quién me da tanto amor? Y mi corazón sangra, gime, sufre y goza, y no deja de recibirlos, de acogerlos. ¿Quién conducirá las almas a mi corazón? ¿Quién las introducirá en la llaga del costado? El sacerdote sufriente en mí, de él acepto toda clase de alma, de él permito que mi llaga se reabra sufriendo, muriendo en mí. Cuando él sea todo yo, lo recibiré en mi costado con “sus” almas, atravesará mi pecho e inmediatamente mi corazón los acogerá. ¿Quién podrá separarme de él, de “nuestras” almas? Enseña también tú la “vía” del amor a todos: grandes y pequeños, buenos y menos buenos. Jesús sufriente os llama a su martirio: sé fuerte. Escribirás cosas mayores que estas, y tú sufrirás, sufrirás en mi nombre, en el nombre de tu Jesús; te tendrán por loca y más aún... Mi gracia no te abandonará y estará contigo. Confía, hija mía, en el amor de tu Jesús. Abre los brazos también tú, extiéndelos sobre la cruz junto conmigo y aprende a abrazar a toda la humanidad conmigo. No te prometo ayudas, salvo las necesarias, pero un padre siempre te comprenderá, porque siempre alguien te hablará en mi nombre. Padre Gabriello recibirá “estas palabras” en mi nombre; Me verá, porque en estas palabras yo, su Jesús, le hablaré. Mi gracia lo alcanzará con estos mensajes y él los leerá como en mi corazón. No serás tú quien “dé” mis palabras, sino que habrá quien te las pida: entonces obedece. Ante el Santísimo Sacramento, dame tu corazón siempre, y déjalo al calor de mi corazón. Sí, volveré a ti con el agua del sufrimiento, con la sangre de mi sacrificio, con los frutos de “mi gracia”. Dame todo, todo, todo porque yo, Jesús, te he dado todo y me doy a ti. Amén».

12-11-'67

Jesús: «Escribe, hija mía, un mensaje de amor, de luz y de amor. Yo, Jesucristo, Hijo encarnado de Dios, amo a “mis” almas con un amor particular. Por ellas doy “mis gracias” en abundancia. No son mis siervos, sino “mis amigos”. En ellos habito con mi gracia, y la gracia soy yo, yo soy Jesús. He aquí: mi “liga” aumenta, “mi pequeño ejército” está avanzando y avanza conmigo y por mí. Nosotros vamos juntos, vosotros venís conmigo. y estáis en mí. Abandonad los reclamos del mundo, colocadlos ante mi altar. Vosotros que todavía estáis en el mundo, que nunca seáis del mundo. Por eso vivís todavía en el mundo: porque sois para mí, para que vengáis a mí: ¡Jesús! Tu alma ahora está inmersa en mí, pero pronto las tinieblas la recubrirán con su grisura. Mírame entonces, mírame más y fijame en la cruz. Escribe, hija mía, vuelve a escribir para ti y para todos. En María, mi Madre se confíe tu corazón. Cuéntale los gozos y los dolores, las miserias y las esclavitudes, levanta tus manos hacia ella, para que trabajen solo con ella, tu mente hacia ella, para que pienses solo con ella y como ella; tu alma a ella porque, perteneciendo a ella, seas de ella, inmersa en ella. Finalmente, tu corazón. Ofreceme a ti misma, todo de ti y tu corazón, en el corazón de mi Madre, María Inmaculada. Hija mía, entonces déjame sufrir en ti, déjame volver entre las almas, déjame tratar con las almas. ¿Quieres? ¡Inclínate... y recibe mi cruz! Tu Jesús».

Alma: Oh Jesús, Vida de mi alma, todo lo acepto en María Santísima y como soy nula y malvada, me escondo en el Inmaculado Corazón de María. Gracias, oh mi buen Jesús.

12-11-1967

Jesús: «Te atraigo a mí, ¿no lo ves? ¿Siente la inmensidad de mi amor? Te acojo en mi CASA¹⁰, bajo mi propio TECHO. Te alejo

¹⁰ Se trata del Instituto de las Hermanas Canossianas de Casanova de Varazze, donde Vera se había trasladado a principios de noviembre: «Yo [a Jesús] he pedido para mí un lugar tranquilo para esperar con serenidad mi trabajo que es “su trabajo”

del mundo, estás bajo mis alas y mi sombra te protege. Aquí conmigo, debes aprender a sufrir y amar como yo quiero; a buscarme, a hablarme, a contarme todo. Yo estoy aquí, contigo. Estoy en la capilla, estoy aquí mientras escribes, estoy en tu pobre alma. ¡Son **mías** tus lágrimas, ¡yo te las he dado! Son lágrimas de amor, de dolor, son lágrimas que brotan de mí, de mi amor. Aquí, en esta casa, se te quiere bien, y te he puesto cerca de “mis almas”. Juntas servid a mi gloria. Sí, estáis en el mundo, pero ya no para el mundo, y de este, siempre os sacaré. Quiero construirme un templo de amor, y te he elegido a ti porque eres “nada” demasiado **nada**. Te quiero humilde, humildísima. Esta virtud, querida a mi corazón, la obtendrás de mi Madre, pero no dejes de invocarla. Te quiero al “servicio de todos”, dispuesta obedecer a todos, a servir a todos, porque así me servirás a mí. Te quiero “misericordiosa y prudente” con todos. Te quiero “buena y generosa”. Te quiero mártir de mi amor, de mi gloria. Te quiero “mártir” de mí. Mi sangre te purificará, y en tu martirio, la sangre derramada será todavía y siempre la mía. Entonces te consumirás por mí, y en mí, el sacrificio será ofrecido a mi Padre y consumado. No temas, tienes y me tendrás siempre a mí».

Varazze 16.11.67

Jesús: «Ahora, hija mía, escúchame: es voluntad de mi Padre que estés recogida, humilde a la espera de mí. Te llamo a cumplir una misión. No temas, tienes mi fuerza. Te guiaré por caminos ásperos y sinuosos, pero al final me reconocerás porque estaré **AHÍ** esperándote. Sí, es Jesús de los sagrarios quien habla, quien llama: “Soy yo”. Nada debes hacer, por ahora, solo esperarme. Preparo

y la escuela. El día 17 de octubre encontré una habitación en las Hermanas Canossianas de Varazze. En el Instituto hay la Capilla de la Dolorosa y se celebra la santa misa todos los días a las 16 horas. Viajar me cansa demasiado y a principios de noviembre me estableceré en estas hermanas, volviendo a la familia los sábados y algunos días de la semana para seguir a mi sobrinillo en la escuela». Carta del 1 de noviembre de 1967 a don Zucconi, en L. GRITA *Mia sorella Vera di Gesù*, op. cit. , p. 71

“mis caminos”, por los que tú y muchas otras almas se encaminarán. Te quiero para MÍ SOLO, te alejo del mundo, de los afectos. Pon “todo y todos” en mis manos de padre; tus familiares y yo pensaremos en ellos, pero tú piensa solo y siempre en mí. Tendrás que “partir” de este mundo, dejarlo por mí, separarte por mí. Una esposa no es del esposo si no está crucificada con él. Te atraigo a la locura de la cruz. Mira, te hago “don” de mis riquezas, de mis pasiones: pasión de amor, de dolor; sacrificio, ofrenda, inmolación en mi sangre. ¡Pobre hija mía, todavía no ves nada de todo esto! Yo, Jesús, camino, verdad, vida, te anunciaré muchas cosas a su debido tiempo. Permanece en la humildad, en mi amor, en mi gracia. Con el perdón de tus culpas, te he redimido, en el lavatorio de mi sangre, te he purificado ayer, hoy, siempre. Tú necesitas todos los días de este bautismo de sangre y solo en mi SANGRE sucede esto. Prepárate, hija mía, pronto vendré a ti. Así le gusta a mi Padre, también le gusta servirse de las criaturas más pobres y despreciables, pero redimidas por mi sangre, para su voluntad. Eres demasiado “nada” y por eso temes. Te he dicho que te hablo en el corazón de mi Madre, y a través de esa espada que traspasa su corazón de Madre, mi voz llega a ti. Por “ella” escúchame. Ahora ora, ora a mi Padre para que tenga a bien contestar vuestras oraciones. Cuando lleguen al trono de mi Padre, deben tener el olor del incienso. Pídemelo el incienso en sus oraciones y luego únelas a las de la Iglesia, del Papa; llévalas al P. Gabriello para que me las ofrezca. Píde mi reino, mi voluntad, mi amor, mi gracia, mi bendición para toda la humanidad. Al atardecer descendiendo al mundo, entre las almas y las miro, las busco... Sí, descendiendo con mi gracia a las almas que me han servido, infundo paz y serenidad en sus corazones: son “mi tesoro” en la tierra. El P. Gabriello hablará a las almas a través de mi boca y mi voz pasará a los corazones. Por eso vuestro corazón debe sufrir, debe sangrar. Envíalo al padre Gabriello para que me lo ofrezca en el corazón de mi Madre Dolorosa. Escribe esto para que conozca mis deseos. A otras almas les diré mi amor, me serviré de ellas para abrazar a todos. Concluye con esta mi particular bendición: Os quiero a todos, os quiero salvados,

os quiero en mi reino. Sí hija mía, soy tu amado Jesús, sí, sí, sí, soy yo: Jesús».

20.11.'67

Jesús al alma: «Permanece en mí, fija en mí, una sola cosa, una sola alma y vive de mí. Ahora te digo: el alma que se deja llevar solo por mí, no es de la tierra, sino de los cielos porque está inmersa en mí. Luego la dejo sola, la hago caminar sola para que comprenda que el amor, santidad, humildad, gracia, vienen de mí. No, no te dejaré caer porque mi Madre te sostiene, pero tú debes experimentar siempre tus miserias por mi amor y por tu bien. Quédate en mí y espera de mí. Pronto regresaré para hablarte, prepara tu corazón. Jesús, tu Vida».

21-11-'67 “Con María Auxiliadora”

Jesús al alma: «No me encuentras, no me escuchas, experimentas tu nulidad, tus límites, tu incapacidad de todo. Sígueme en la oscuridad, en las sombras porque conoces el “camino”. Te dejaré por un tiempo. No temas, no estás sola: hay alguien que te guía. Obedece, obedece a todos, y así me obedecerás a mí. Deja hacer a mi amor y aumenta tu fe, tu esperanza. Te daré una recompensa: ¡mi amor! Tienes necesidad de mí, de mi amor en ti para amarme de mi propio amor, para amarme en los demás, en las almas; para amarme en la creación, para buscarme como creador, para elevar al cielo tus alabanzas, para adorar en espíritu puro a Dios, tu Padre, mi Padre, nuestro Padre. Sufres en el silencio, en el abandono; ofrece en María Santísima, Madre mía, Madre tuya, Madre nuestra. Escribe como orden mía; si dudas... sabe sufrir con humildad, si tienes miedo sabe confiar en “quien” te guía y te ama; si te pierdes, busca a ella y búscame a mí: tu Jesús. Permanece unida a mí ¿Quieres mi amor? ¿Quieres que crezca en ti? Sábeme esperar en el dolor humilde y escondido, en el abandono de ti en mi Madre; sábeme agradecer y bendecir en las tribulaciones, en las cruces, porque soy yo quien te las mando».

Jesús al alma: *(Después de haber recomendado a Jesús, según los deseos de María Auxiliadora, a don B. (Bocchi) y al padre G. (Gabriello) Jesús dice:* «Haré de ellos dos grandes sacerdotes. Consuélame, Hija mía, por cuánto ellos y otros como ellos sufren por mi culpa. Hay quien me ofende en ellos, hay quienes me persigue en los buenos, en los justos. Repara, ofrécete por mí, por mis sacerdotes, porque ellos son otros yo mismo».

Oh Jesús, tú les ayudarás en sus cruces, ¿verdad? Y tú, Jesús mío, los querrás muchísimo, ¿verdad? Pero insisto: más, mucho, mucho más amarás a don Bocchi y al padre Gabriello.

Jesús: «Recibe, recibe mi gracia, hija mía, no te limites en el amor. Pídemelo mucho amor, y, como has dicho, “mucho, mucho más”, no solo para ellos dos, sino, igualmente, para los demás. Un padre no ama a un hijo menos que al otro. Llegará el momento en que ME PEDIRÁS “almas sacerdotales” separadas de mí¹¹. A medida que mi gracia crece en ti, así esa “semilla” de amor y dolor ya está en ti. Debe macerarse para que esta planta crezca en la tierra de tu corazón. Entonces, solo entonces, por el don del amor, serás víctima en mí, MÁRTIR de mi amor de sacerdote, pobre de todo y rico solo de mí. Te he dado una Mamá para tu exilio, para tu alma, para **todo esto**: ¡no te separes nunca de ella, te encontraré en su corazón! Ahora sabes que estoy en ti, que hablo a tu alma; sabes que Jesús emerge de dentro y habla a los humildes y te habla por-

¹¹ «Me pedirás “almas sacerdotales” separadas de mí». Referencia a los sacerdotes que en gran número abandonaron el sacerdocio en los años inmediatamente posteriores al Concilio, y la ofrenda de Vera como alma víctima por su regreso. Esto sucedió un año después, durante la estancia de Vera en Desierto di Varazze cerca de la ermita de los carmelitas descalzos. A los pies del crucificado milagroso custodiado en la ermita, Jesús le dijo: «Ahora vas a mis pies. Debes traerme las almas mías. Son los Sacerdotes que me han abandonado. A ellos les falta el conocimiento del divino amor, es decir de mí. La pureza del espíritu da mi conocimiento, pero ellos no ven, hija mía, el engaño y el error precisamente por este motivo. Mis sacerdotes separados han reabierto todas mis llagas, y yo, Jesús busco y deseo almas pequeñas, humildes y generosas, que se ofrecen en mí para el regreso a mi amor sacerdotal de estas almas mías por mí siempre muy amadas y esperadas ardientemente» (Del *Mensaje* del 5.10.1968).

que es mi Madre quien te da el don de su humildad, de su docilidad. Ten fe, soy tu Jesús».

24-11-'67 a las 17.20 horas

Jesús al alma: «Es viernes. Mi pasión se refleja en ti. Mi corazón gime en ti, todavía sufro en ti. Sufrimientos diferentes, sufrimientos desiguales, que yo unifico y transformo en mí. Obra de amor, obra de gracia. Maravillosa obra que la mente humana apenas puede intuir, pero el alma que ya vive en mí, sabe, conoce este misterio de fe, de purificación, de “entidad” de dolor. “esposa crucificada” en mí. Este es mi “camino” para ti, esta es “nuestra meta”, esta es “nuestra unión”. No veas en los dolores sino a mí, no trabajes sino para mí, no pienses sino en mí, ama en todos a mí, anúlate por mí, porque siempre me encuentras a mí. Soy más para ti como ves, que para mis esposas (las hermanas), ya que las almas pequeñas como la tuya tienen más necesidad de mí. Contigo voy por el mundo, trabajo en ti para acercar a otras almas, me estoy preparando un camino particular por el que hablaré, me acercaré y... amaré sensiblemente a las almas. Para “este trabajo” tú debes confiar en mi Madre, en particular, en la Dolorosa. Quiero que “seas la humilde esclava de María santísima”. A ella te encomiendo y tú con ternura de hija abandónate en ella. Sí, hija mía, que todo sea para mi reino de amor. Y siempre repite conmigo: FÍAT. SOY YO, JESÚS.”

II LIBRETO



«Adveniat Regnum tuum»

FIAT VOLUNTAS TUA

A mi Jesús «todo», a mí nada

29-11-1967 “Para María, con María, en María, por María... escribo. ¡Oh Reina y Madre mía, tuya soy y todo lo que tengo es tuyo”! Tu indignísima esclava de amor, Vera.

29-11-1967

Jesús al alma: «Mi conversación contigo es una preparación de tu alma para recibirme y escucharme. Ahora estás en mí. El acto de fe y abandono en mí, me conquista. Di al buen padre Gabriello que la “Liga de mis almas” está lista. Se trata de reunirla. Tendrá lugar a los pies del santo padre, en Roma. Tú no estarás allí, pero yo, Jesús, estaré con ellos con mis almas, una sola cosa, una sola alma. Tú eres la mano que escribe, un pobre instrumento que sirve para darme gloria. Despégate de ti y dame todo de ti. No importa, por ahora que entiendes todas mis palabras. Es importante que me obedezcas, a mi voz. Te doy sequedad para que no te enorgullezcas, pero al mismo tiempo te doy a mi Mamá. No hay más consuelos para ti que mi gracia. Vendré a ti en muchos semblantes, pero la santísima Virgen te ayudará a reconocerme. Todo servirá para mi gloria, para mis almas. Que el padre Gabriello no tema: yo, su Jesús, lo inspiraré, lo guiaré. Si no sufrieras al escribir estas palabras, no tendrías mérito. ¡Soy Jesús! Me gustaría encontrarte dispuesta a recibirme con más frecuencia. Permanece recogida en mí y haz cada esfuerzo para no dispersar el espíritu interior que yo, Jesús, te doy. Pronto te daré un consuelo, un consuelo fugaz para que tu fe crezca, para que tu pobre alma se abra a mi amor, a mi gracia, y se disponga a recibirme. Tienes que sufrir, tienes que sufrir mucho para que mis pensamientos sean comunicados a los demás, para que el padre Gabriello los conozca. Te veo tan poca cosa, pero todo lo que te falta, lo suplo yo, Jesús. Prepárate al recogimiento, cultiva el espíritu interior, yo te ayudaré. Que mi bendición sea la prenda de mi amor por ti. Sí, consuelo, aunque pasajero, os lo daré con mi presencia eucarística. ¡Sí, dame, dame gloria! Soy yo, soy Jesús».

Gloria tibi Domine.

30-11-1967 *¡San Andrés, ruega por nosotros!*

Jesús al alma: «Estoy en ti en tu pena, estoy en tu angustia, estoy en tu aridez, en tu duda. Soy, soy, soy y conozco... Conozco tu poquedad, tu nulidad, conozco tu extravío. Sé que me amas, pero sé que tienes tanto miedo. Yo tu Jesús, ¿no basto para defenderte? ¡Oh Vera, hija mía, si conocieras mi grito de amor y de dolor que desde la cruz dirijo a todas las almas, cómo no temerías luchar por mí! Me sirve tu poquedad, tu nulidad, tus límites en un corazón humilde y devoto. Es obra de mi amor sacar de la nada todas las cosas, y crear, formar obras hermosas que den gloria a Dios. Soy el divino reparador que no cesa de renovar las almas para hacerlas cosas suyas para unirlas a él, para ofrecerlas al Padre celestial por las mismas almas. Acércate a mi fuente y bebe el agua purificadora, porque en ella te renuevas. Yo, Jesús, quiero almas humildes que vivan en el mundo, que, habiendo pasado por el mundo, se conviertan a mí por mi gracia. Que sean personas de clase social humilde o alta, no importa, yo miro el interior, el corazón. Estas almas, porque son probadas por la vida o por sus propios errores perdonados y olvidados por mí, sabrán por mi amor acercar otras almas de mí apartadas y lejanas, sabrán comprender, amar, ayudar, compadecer. Quiero almas que reproduzcan mi actitud hacia la adúltera. Ninguna de las almas alejadas de mí me acoge espontáneamente porque no me buscan, porque me han excluido de su vida. Soy padre y amo, amo a todas mis criaturas; quiero volver a esta tierra en busca de almas que no busquen, que no piensen en mi redil. Quiero buscarlas a través de “mis almas”, pequeñas, escondidas, insignificantes para el mundo. Deben tenerme a MÍ. Ahora indico mi camino. Por María, Madre mía y suya, que se abandonen en sus brazos maternos y aprendan con docilidad la “esclavitud del amor” de esta dulcísima Madre. Que se dejen trabajar por ella, que se dejen formar por esta maravillosa maestra de almas. Ella preparará a sus hijos para mí, para que sean cada vez más penetrados por mi gracia, por mi amor, para que, como dijo mi apóstol Pablo, ya no sean ellos los que vivan, sino yo, el Cristo, en ellos. Mira, vuelvo al mundo, vuelvo entre las almas, para hablarles, para

acercarlas, para tratarlas directamente, hasta que “caiga el velo” y ellas reconozcan en cada hermano a mí. Todo esto se hace con la caridad, con el heroísmo, con el martirio. Seguidme, queridas almas redimidas por mi martirio; acordaos de la sangre que os he dado, del martirio que os sobrevino como segundo bautismo: ¡mi sangre! No cerréis vuestro corazón al egoísmo, no penséis solo en vuestras almas, sino mirad las almas de vuestros hermanos. Dejarme regresar al mundo, entre vosotras, dentro de vosotras. Os doy mi ayuda, mi amor en grado sumo para que vuestro corazón arda de caridad. Os entrego, alma por alma, a mi Madre tiernísima, particular, única. Oh almas que me escucháis, abrid vuestra alma a mi gracia, a mi regreso al mundo, a esconderme en vosotras, para confundirme en la humanidad. ¡Ven, alma mía, tu esposo te espera!

El alma: Gloria a Dios en lo más alto de los cielos y paz a los hombres de buena voluntad.

30-11-1967 a las 21.30 horas

Jesús al alma: «Todas las almas están llamadas a esta obra de amor, pero, en particular, aquellas que han recibido el don de la fe en mayor grado. Son aquellas que habrían perecido sin mi intervención directa y yo las he salvado de la ruina por mi misericordia. Ellas son más agradecidas a mí ahora, más fieles que muchas almas que me han seguido y, sobre todo, están más enamoradas de mi amor. Son llamadas a esta obra todas las almas que anhelan morir a sí mismas para transformarse en mí: Jesús en vosotras, y yo, a través de vosotras, a otras almas. El Evangelio indicará a cada alma su actitud hacia un hermano pecador. El alma que me asume debe anularse, consciente de sus límites, de sus miserias. Debe despojarse de todo lo que constituye un obstáculo para mi morada en su alma. No debe perder el contacto con el mundo y la sociedad, pero viviendo en él debe tratar, hablar, amar, animada por un espíritu interior que refleje mi Espíritu. No busques al incrédulo, al presuntuoso, de modales pesados y obstinados. A veces le bastará sentirse amado por “una” de estas almas, para que mi gracia cumpla

sus efectos. ¿Cómo habrá amado el alma llamada a esta obra? En la medida en que ella haya hecho lugar a mi amor en sí, habrá dejado que yo haya tomado morada en su corazón, en su alma. Este que os he indicado es un camino misterioso, un hilo sutil que me unirá al alma llamada a la “Liga”. Sí, “Liga de la caridad” y “camino del amor”. Los padres salesianos tendrán la oportunidad de difundir este “camino del Amor” entre las almas para prepararlas para mi Liga. Ellos son los primeros “llamados” a revivirme a mí, a mi propio sacerdocio y por espíritu del fundador que impregna su apostolado. Tú serás siempre una pobre criatura salvada por mi amor, por mi misericordia. No temas, tienes mi gracia. Jesús, camino, verdad, vida».

12-2-1967 Primer sábado. “¡Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a vos!”

Jesús al alma: «Si estás dispuesta al recogimiento, yo vendré. Cree, hija mía, cree, cree en mí. Ahora escribe, escribe para mí, escribe para las almas. Si un alma escucha “mi Voz”, ya es mi deleite hablarle, ya es consuelo para mi corazón. ¿Quién me escucha, quién me sigue? Si busco consuelos entre los hombres es porque mientras busco, doy. Mi amor es sin medida, sin igual. ¡Si el alma, libre de las llamadas del mundo, se dejara penetrar por el esplendor de mi gracia! Qué brillante, feliz y santa sería ella también aquí abajo. No te vayas, resiste la tentación y escúchame. No, no es un consuelo para ti mi voz. Te dije que era una “cruz” y será cada vez más una cruz: mi Cruz. Esta es una cruz nueva para ti, diferente pero muy saludable para tu alma porque me dará gloria. Sí, me has visto, me has visto con los ojos del alma... Ahora sabes que era yo porque yo mismo vengo, regreso para disipar las dudas. En el “via-crucis” de ayer me has reconocido... Mira mi túnica, mira mi ropa, tendrá que llegar a serte familiar y querida, preciosa, amada, deseada, porque te vestiré con mi propio vestido. Te daré un peso enorme pero santo: mi túnica empapada de sangre. No temas, hija mía, porque yo, Jesús, no te abandonaré y te daré las fuerzas que

te faltan, te sostendré con mis consuelos, te purificaré con arideces. Pero todo, todo acéptalo de mí, porque debes verme y reconocermme en los días de tu vida, como si yo te estuviera sensiblemente presente. Ahora vete, y luego medita mis palabras, apriétalas al corazón porque son mías, mías, de tu Jesús. Pondré la gracia en estas palabras, también para ti, para que sean alimento de tu alma. Abrazame a tu corazón porque busco, deseo mucho amor: amor de almas, amor de hombres. Descansa en mí, hija bendita de mi cruz, y encuentra en mí lo que buscas: mi amor, mi paz. Soy Jesús, y Jesús es para todos, pero mucho para ti, camino, verdad, vida».

Savona 20-12-1967

Jesús al alma: «El que teme no escucha, el que cree se adhiere a mí. No te he dado rosas ni consuelos, te he dado las espinas, las incertidumbres, las tinieblas. No te he dejado ni te he abandonado, pero tus miserias te abruman. Yo te extiendo mi mano para levantarte, para atraerte a mí ¡Que mi luz regrese a ti! Como la aurora, como el día, mi luz avanza, pero... volverá pronto la tarde. Espérame en cada hora del día y de la noche, porque siempre yo soy: ¡Jesús!».

Savona 21-12-1967

Jesús al alma (mientras escribía al P. Gabriello): «No debes advertir, debes obedecer. Debes llevarme a las almas. Si has olvidado la tarea que te he confiado, sabrás que yo proveo con la gracia. Escribirás a veces la práctica de «mi camino de amor», y las luces que te daré vienen y vendrán solo de mí. Yo he echado en ti las «semillas» y ahora deben hundirse en el terreno de tu alma, pudrirse y echar las raíces. Poco a poco lo entenderás. ¿Si te he elegido? Porque representas a la humanidad frágil, pobre en virtud, atribulada, sufriendo; la miserable humanidad que anhela a Dios, pero que nunca podría levantarse sin mí, sin mi Mamá. Sacaré motivo para mi gloria. Los desanimados podrán acercarse a mí. Todas las almas, y cada alma que me reciba bajo las especies eucarísticas, pueden convertirse en «Sagrarios Vivos». Mira, estoy en el alma que me recibe

en la humildad, en la caridad con los hermanos. Ahora, que esta alma comparta con otras almas mi don: de mí, de mi gracia. Yo estoy en el alma, también para darme a otras almas. Sácame de los muros de la iglesia, y en cada hermano con el que tratas, dame. Sí, sonríe por mí, conmigo, habla con caridad y prudencia por mí, y haz todo conmigo. Sea la jornada de esta alma, en que yo quiero habitar como «Sagrario Vivo», penetrada de mí cada hora más. Por la tarde yo consolaré a esta alma que tanto sitio me ha hecho en ella y tanto me habrá dejado trabajar por medio suyo entre las otras almas para que yo pudiera alcanzarlas, perseguirlas y hablarles. Deben verme, deben conocerme, y vosotras, vosotras almas bendecidas por mi santo medio por mi Padre, sois los “sarmientos”, sois las “semillas”, sois los “portadores de Jesús”. En esta escuela nos preparamos cada día, hora por hora, pero el alma que me quiera recibir no solo para sí misma, sino también para darme a otras almas, debe volverse “pequeña” y semejante a un niño que confiado se abandona en los brazos de su padre. ¡Cuánta humildad debe haber en esta alma! Caridad, amor, humildad, obediencia a mis deseos. Estas virtudes son pilares fundamentales en el “portador de Jesús Eucaristía”. Por lo demás, todo lo que le falta al alma, lo supliré. Sí, Florencia, Turín, Roma... he aquí un surco trazado donde pueden caer las “semillas” de mi Palabra».

Varazze 22/12/1967

Jesús al alma: «Ahora mi mirada está puesta en ti. Velo en el dolor... Pocas almas me siguen, pocas me esperan. Déjame gritarte mi dolor, que mirándote pueda llorar por las almas perdidas, los corazones que no me aman, las mentes envueltas en tinieblas: máquinas que fabrican ideas, pensamientos que combaten y me excluyen. ¿Quién me busca? ¿Quién me espera? He dado mi vida por mis “llamados”, por mis elegidos. Han huido, siguen huyendo¹. Oh

¹ Clara referencia a los sacerdotes que en gran número abandonaban el ministerio sacerdotal.

almas que me escucháis, que me seguís, uniros en mi nombre, uniros en mí, Jesús; hacedme lugar en vuestro corazón, en vuestra alma, para que habite siempre en vosotras. Acordaos de mí, de mi **presencia eucarística** en vuestra alma. Sed mis **Sagrarios Vivos**, y dejadme ir hacia las almas de vuestros hermanos. Mantenedme en vosotras presente en toda mi **realidad divina y humana**; así que habladme, hacedme partícipe de vosotras, de vuestras cosas; conversad conmigo, sí, conmigo, con Jesús. ¿Qué amigo, qué confidente, qué amor es más deseable que el mío? Os prometo mi palabra en vuestra alma, os prometo mi “coloquio” conmigo; bajo para dialogar con el alma que me hace espacio. Esta alma siempre me tendrá y cada día renovaré mi presencia eucarística en ella, *la aumentaré a través de la Santa Comunión*. Si el alma participa de mí, de todo mí mismo, también anhelo participar de ella para que no sean dos seres separados, creador y criatura, o unidos por unos instantes, sino un solo ser, una sola alma. ¿Quién me hará sitio? ¡Ay, mi Liga! La veo. Surge del dolor y del amor, surge de los corazones que sufren y aman, surge entre las almas que me están esperando. Vosotros las reunís de cada extremo del mundo, y mi Padre las tendrá bajo sus alas, porque su único Hijo, Jesús, morará en ellas, entre los hombres, en la Tierra. Mira, los granos de trigo caen en mi Iglesia, entre mis almas. Los granos son mi palabra; yo soy el buen sembrador, las almas son el terreno. En cada alma que me haga lugar, haré descender mi palabra, que se renovará y cobrará cada vez más fuerza a medida que el alma se haga mía, se deje purificar, penetrar por el amor divino. Soy Jesús, Jesús, amor del Espíritu Santo, Jesús bendiciente, Jesús que sufre y ama, Jesús entre los hombres, Jesús con los hombres, Jesús aquí contigo. Jesús que te llama, te persigue, te busca, te abandona a tus miserias; Jesús que vuelve, Jesús que te espera, Jesús que te penetra y te hiere, Jesús que te ha elegido solo porque te ama. Si realizas poco de mis deseos, otros triunfarán mejor, mejor que tú. Tú sirves a la gloria de mi Padre. Debes darme obediencia, tu esfuerzo, tu voluntad y aceptar esta espada que es, para ti, mi voz, mi palabra en ti. ¡Ahora reposa y escóndete en mí! ¡Tu Jesús te bendice en su gloria!»

Jesús al alma: «Mañana será un día de fiesta en la tierra y en el cielo. Mi obra tendrá su piedra angular. Aquí está “mi templo”, aquí está mi Sagrario Vivo en vosotros. Así iremos juntos hacia todas las almas. No permaneceré “cerrado”, ni olvidado porque tú me llevarás a la plenitud de mi gracia. El alma que contiene en sí misma el Sagrario Vivo debe comportarse así ante otro Sagrario Vivo: uno saluda al otro, adorando “juntos”, a mí, a Jesús, y agradeciendo tal “don”. Cada alma permanezca en la más profunda humildad, renuncie a sí misma para dejarme el puesto a mí. Estaré en cada alma en la medida en que me deje un puesto a mí. Mi gracia cumplirá grandes cosas. Yo, vivo y presente en el alma, entro en las familias, en vuestra casa, permanezco con vosotros. Esta mañana te dije que me llevases a tu familia; tu beso ha sido mi beso para cada uno de ellos. Luego serán las “palabras”, serán vuestras palabras. Me serviré de vuestra forma de hablar, de expresaros, para hablar, para llegar a otras almas. Dadme vuestras facultades, para que pueda reunirme con todos y en todas partes. Al principio será para el alma un trabajo de atención, de vigilancia, para descartar de sí todo lo que supone un obstáculo para mi permanencia en ella. Mis gracias en las almas llamadas a esta obra serán graduales. Hoy llevas de mí en familia, mi beso; otra vez, algo más y cada vez más aún, hasta que casi al desconocimiento de la misma alma, yo haré, actuaré, hablaré, amaré, a través de ella cuantos se acerquen a esta alma, es decir a mí. Hay quienes actúan, hablan, miran, trabajan sintiéndose guiados solo por mi Espíritu, pero yo ya soy Sagrario Vivo en esta alma, y ella no lo sabe. Sin embargo, debe saberlo, porque quiero su adhesión a mi PERMANENCIA EUCARÍSTICA en su alma; quiero que esta alma me dé también su voz para hablar a otros hombres, sus ojos para que los míos encuentren la mirada de mis hermanos, sus brazos para que pueda abrazar a los demás, sus manos para acariciar a los pequeños, a los niños, a los enfermos. Sin embargo, esta obra se basa en **el amor y la humildad**. El alma debe tener siempre ante sí sus propias miserias, sus propias nulidades, y nunca olvidar de qué masa está

hecha. Lo que doy al alma es un don, un don de Amor de mi Padre Celestial, a través de mí a las almas. Es mi Padre quien me envía a vosotros, entre vosotros, para confundirme entre vosotros, como una vez en Belén, para llamaros a las cosas del cielo. Da todo, todo de ti y cuanto pueda contrariarte, nunca es obra mía. Ahora distingue los asaltos del enemigo. Ten cuidado. Yo, Jesús, te daré mi fuerza. Sí, mis palabras son semillas y pronto deben caer en “mi surco”. Los sembradores son mis sacerdotes. Entregarás mis palabras al padre Gabriello. Él sabe qué hacer. Es necesario enviar inmediatamente, a las almas llamadas por mí, a esta escuela. Os doy una maestra: mi Madre. Que cada alma se haga pasar por su alma, y en su corazón de Madre de Dios y de los hombres, deposite oraciones, ofrendas, consagraciones, gracias. Yo recibiré todo de mi Madre. Que cada alma se consagre ella en la donación completa de sí misma a mí por su medio. Por tanto, me hablas a través del corazón de mi Madre. Que coloque en el corazón de la Inmaculada las almas que encuentre y cuya salvación desee más ardientemente. Yo leeré en el corazón de mi Madre estos nombres: voto de obediencia, humildad profundísima, despojo del propio yo, pureza de espíritu, pureza de intenciones, sencillez y abandono. Todo esto germina en el amor, desde el amor, con el amor, para el amor. El padre Gabriello recibirá mis palabras, trabajará por mi obra. Yo lo iluminaré y él escribirá, hablará, negociará, luchará por mí, por mi Liga. Su Jesús escucha sus súplicas y yo estoy con él porque hace mi voluntad. En él debes obedecerme, porque soy yo quien te habla en él. A través del padre Gabriello te pediré cuánto deseo de ti. Obedece, obedece, obedece: es el camino más sencillo por el que encontrarás paz, es el camino por el que te acercaré a mi cruz. Ven, alma mía, ven y subiremos juntos al Monte del Calvario: yo y tú, tú y yo, para que nada nos divida en esta tierra, sino que todo nos una por el amor, y haga de nosotros una sola cruz, un sufriente crucificado, para que ya no se distinga más la humana y miserable criatura de su amor, de su Dios: Jesús. Esposa mía querida, te conduzco a estos esponsales. ¿Lo aceptas? Mañana, mañana... Oh hija mía, mañana, mañana, mañana... yo y tú, tú y yo y el sacerdote.

Mañana en el primer sacerdote de mi obra pondré mi piedra. Alégrate, hija de Sion, tu rey viene a ti, tu esposo avanza. No me dejes sin tu amor, sin tu aliento, sin ti».

Mañana: 27 de diciembre de 1967. Por el amor de Dios, deja de escribir y vete. Yo te doy a mí y llévame allí...

28-12-1967

Jesús al alma: «Oh hija mía, pronto, pronto estaré contigo. Mira, tú ya participas de mi alegría, ya estás unida a mí de manera singular. Oh alma mía, nada nos dividirá jamás: yo y tú, tú y yo, una sola cosa, un solo amor, un solo amor. Ahora nuestras miradas se encuentran y tú del sagrario recibes la inmensa ola de mi amor. Espero a mi esposa al pie de mi altar, yo vendré a ella en una unión mística. No sabes lo que pasará. Pobre alma, pequeña, limitada, imperfecta... Mi Madre estará cerca de ti, y de ella te recibiré, por ella vendré a ti, con ella haré mi morada en ti. Da gracias a mi Padre, y en esto une a toda la creación, a mis santos, a los ángeles, a los nueve coros, a la Iglesia purgante, a la Iglesia militante; únete a mis sacerdotes, al papa Pablo VI. Luego ven a mí por el “camino **del amor** y del **dolor**”, después recorreremos el mundo juntos. Para el padre Gabriello: ya trabaja para mí, para mi obra, renunciando a su voluntad, al apostolado que desea. Está en Florencia por mi voluntad² Él está en un período de prueba, por eso sembrará las semillas de mi palabra entre sus hermanos, entre aquellos que lo hacen sufrir. Él debe, a través de mí, renovar la obra salesiana de Florencia. Debe entregarme a sus hermanos a mí: que copie mi actitud, tome motivo de ejemplo del Evangelio, es decir, de mí; ame, sufra, rece por vuestros hermanos. Tiene esta misión en Florencia. Mi palabra debe germinar donde vive, y con quienes comparte el día, con quienes se sienta a la mesa a comer, con quienes tocan mis especies eucarísticas. Que soporte humildemente por mi

² Don Gabriello Zucconi había sido transferido del Instituto Salesiano de Alasio al de Florencia.

amor y mi pasión esté siempre ante él en la formación, en la enseñanza, en la escuela, en las lecciones. Solo a través de esta purificación sus hermanos vendrán a mí y a la unión a la que fueron llamados. Por eso, con el permiso de sus superiores, difunda mi obra de amor, para que surja en Florencia mi Liga de almas sacerdotales, entre los sacerdotes. Yo lo asistiré, lo consolaré, le enviaré a su debido tiempo ayuda, un colaborador. Primero debe recorrer el “camino” que le he indicado. Que no dude de su Jesús, él está y estará siempre en él. Recorrerá este camino, asistido por mi Madre. Por tanto, que acuda a ella y se ponga en sus manos; que se abandone a ella como un niño humilde, obediente, amoroso, puro e inocente. Quiero también del padre Gabriel la “esclavitud del amor” de María Santísima, ya que así ella será para él, además de tierna Madre, Maestra, guía, consuelo, descanso. De mi Madre recibirá mis inspiraciones. Todos sus familiares están llamados a mi obra de amor ya que pertenecerán a mi liga de almas: nadie excluido. Esto lo tendrán que lograr después de una cuidadosa preparación que lleve el alma hacia mí, yo la atraeré a mi amor con mi gracia. Hay almas sacerdotales listas para mi obra. Necesitaré prepararlas y yo haré el resto. Todo y siempre en el amor de la Virgen María, que como “Maestra”, además de Madre, doy a cada alma bajo tres formas: Inmaculada Concepción, María Auxiliadora, la Dolorosa. Es decir, pureza, castidad para los portadores de Jesús en la Eucaristía; pureza, para todos; ayuda y apoyo en luchas y dificultades; dolor y sufrimiento para todos. Mi obra tendrá sus víctimas en mí, y para muchas almas habrá una espada que traspasará su corazón. Acudid a ella, mis amadas almas, ya que yo, vuestro Jesucristo eucarístico, os prometo un amor indecible y para muchos, mi palabra de consuelo y apoyo en las pruebas y tribulaciones. El padre Gabriello transmitirá mis mensajes a las almas sacerdotales, pero actúe con prudencia. Mi obra de amor está casi toda revelada. Yo, Jesús, anunciaré los otros surcos. Pide oraciones, reza, ofrécete en mí a mi Padre para mi obra. Quiero almas víctimas para mi regreso a la vida cotidiana de los hombres. Tengo que irme, tengo que caminar por los caminos del mundo. Sí, el mundo: porque vine a la

tierra por todas las almas, y por todas di mi vida. Sí, luchas, muchas luchas antes de llegar a Roma, al Papa. El enemigo se interpondrá y “mis almas” sufrirán. Que el padre Gabriello encomiende a la Santísima Virgen, en su triple forma, mi obra, mis almas. Ella os abrirá los caminos. El Papa os espera, el Papa aprobará, el Papa estará con vosotros: ya que yo estoy en él y él en mí. ¡Jesús te bendice desde todos los sagrarios! Sí, al padre Gabriello mis palabras, mi amor sacerdotal, mi morada en él. Tú permaneces en mí y ninguna respiración se desperdicia a menos que sea para mí”.

Savona 1-1-1968

Jesús al alma: «Nada escapa al corazón de tu Jesús y vengo a decirte que el amor es sufrimiento, cruz, aridez, santidad. Crucificada en mí está mi esposa, y quien me lleva, lleva mi cruz. Ahora cada uno debe reflexionar para sí sobre estos pensamientos, meditarlos y reconocer cuánto mi esposa ya comparte conmigo, cuánto debe compartir para llegar a la unión conmigo. A Vera le hago una exhortación: que persevere en la humildad y en la obediencia., que no se desanime, no, no... A Lucía una advertencia: sé cauta y prudente. Al padre Gabriello: que “mi don” dé abundantes frutos de almas sacerdotales. Mi Mamá lo tendrá como a un hijo muy tierno en sus santos brazos. A todas mis esposas mi beso de amor y perdón. A ti, hija mía, a ti que sufres y gimes bajo el peso aplastante de tu fragilidad, a ti mi fortaleza cada día más; para ti “mi don” para que recuerdes siempre que quien te ama está contigo y nunca te abandona».

Varazze 4-1-1968

Jesús al alma: «Ahora estoy contigo, Sagrario Vivo de mi amor. Quiero instruirte, prepararte para una misión... Tu alma debe, por tanto, vivir de mí, inmersa en mí. La desataré de los lazos terrenos, la purificaré. Te espero en la pila bautismal para otra purificación, la de la sangre. Todo don trae consigo un sufrimiento, una

ofrenda, una renuncia. Cada alma que “viste” de mí, debe desaparecer en mí, debe darme todo, debe seguirme en mis caminos, hechos de senderos o atajos, pero siempre “mis caminos”. Que el alma se abandone a mí y yo seré para ella confianza, consuelo, guía y apoyo. ¿Por qué no lo haces todavía? Sí, estás en la prueba, una prueba de amor. Prueba es tu aridez, prueba es tu incapacidad, tu confusión, prueba tus rebeliones, prueba tu fragilidad. Persevera en mi amor, ámame en el silencio de tu alma. ¿Tienes miedo de mis palabras, Vera? Escríbelas, son de tu Jesús, de tu Jesús que ya no sientes, ni cerca ni lejos, y sin embargo tanto en ti... No, hija mía, quiero quedarme contigo, no temas».

Savona 6-1-1968

Jesús Eucaristía: «Has escrito correctamente: soy Jesús Eucaristía, vivo, presente en el santo sagrario; vivo y presente contigo, sobre ti, y en ti con mi gracia. No, no te dejo, no te abandono, estoy aquí, no he huido a causa de tus miserias porque estas también servirán para mi gloria. Apóyate en mí, en tu Jesús: no temas, quiero darte confianza, fuerza, luz. Vendrás, vendrás a mí por el camino que he elegido para ti. Déjate guiar porque yo soy el camino, tu camino. No está lejano el tiempo en que caminaremos juntos por los senderos del amor. Ahora es sufrimiento y tribulación, desánimo, pena. ¡¿Qué no te dará tu Jesús?! Sí, actos de amor, muchos, muchos. Esta mañana te lo he explicado. En el prójimo, en tu prójimo más cercano me encuentras a mí. Por eso, paciencia, amor, cortesía, preocupación, comprensión hacia todos. Que todo se resuelva mediante actos de amor dirigidos hacia mí, a través del prójimo. Por ahora, ocúpate de lo que te he dicho y explicado, porque en ocasiones te enseñaré cómo se pone mi “túnica”. Te espero, te esperaré por tus debilidades. Te he dado un dolor que te ayudará a no olvidar mi presencia eucarística en ti. Aumentará cada vez más porque no quiero ser olvidado. Será dolor y consuelo, será dolor creciente que investirá todo tu cuerpo, para que no muevan ningún miembro de su cuerpo sin mí. El alma recibirá de este sufrimiento

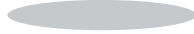
un gran bien y se preparará para venir a mí. No hay ascensión del alma y del espíritu sin sufrimientos sufridos en unión amorosa conmigo. Sí, como el ciego de Jericó, te daré la vista de las cosas celestiales. No tengas miedo, no tengas miedo, porque yo, tu Jesús, no te dejaré sola ni un instante. Vuelve... te espero... te espera tu Jesús porque quiere “dictar”».

Savona 7-1-1968

Jesús Eucaristía. «Tanto en las cosas pequeñas como en los grandes trabajos siempre, con mi gracia. Yo os reúno, os hago encontrar, os divido, pero os mantengo siempre unidos en mí, bajo la sombra de mis alas. Es mi obra la que avanza, yo que desciendo entre los hombres, yo que voy entre los hombres, yo que estoy en vuestras familias, yo que os llamo. Jesús ama mucho al padre Gabriello. Él me da gloria, y en él soy consolado, amado y... no olvidado. El padre Gabriello no debe desanimarse, él tiene mi gracia, me tiene a mí. Si la lucha lo aplasta, que se apoye en mí, que ame en mí, que sufra conmigo. Sentirá mi abrazo de padre, de hermano, de esposo. Yo soy Jesús que bajé del cielo para estar entre los hombres, para compartir con vosotros vuestra vida, para vivir de vosotros para que viváis de mí. Como los primeros cristianos, sois los primeros portadores de Jesús, es decir, los primeros Sagrarios Vivos. Sí, ha comenzado una nueva era mía, de cristianismo, de Cristo en vosotros. Por tanto, también para vosotros las luchas, las tribulaciones, pero también para vosotros la victoria, ya que yo, Jesús Eucaristía, venceré, triunfaré. Sí, los hilos tejidos con mi gracia en vuestras almas están iniciando la estupenda obra de la unificación sensible y visible: aquí está mi obra en vuestras almas. Los hilos de mi gracia ahora se han encontrado en el plan de la divina Providencia y mi secreto de amor es revelado a muchos, a los llamados por mi Padre. Sí, el padre Gabriello recibirá muchas gracias de mí. Dile que su confianza en mí debe ser sin límites, ya que la mía es una obra de fe y de amor. Yo, Jesús Eucaristía, lo bendigo, lo cuido, lo inmerjo en mi preciosa sangre para que su alma per-

manezca en mí, aquí, en mi costado. Esto su Jesús, Jesús sufriente, Jesús sacerdote eterno, Jesús hermano, Jesús esposo, ha dictado a su pobre Vera, para que mi amor al padre Gabriello, mi predilección, le sea revelada también por la obediencia y fragilidad de la más pobre de sus criaturas. Si esta era inmensamente indigna de ello, ahora está purificada por mi sangre, por mi pasión, por mi gracia. Ella es una esposa en Jesús en el sufrimiento, porque Hermana Sufrimiento será mi amor constante para ella. Que cada uno saque un motivo de amor hacia mí, ya que todo es siempre obra de mi misericordia. Elegí a Vera porque ella era el “mundo” con dolores, pecados, sufrimientos, desconfianzas... Mi Madre la salvó, su alma fue lavada en mi preciosa sangre. Ahora bien, esto presenta las cicatrices del pasado ante los ojos de Dios. Sí, ella está en el sufrimiento y nunca la privaré de ello, ya que está esposada con mi pasión. Ella sabe que el sufrimiento ha sido y será el primer don de mí. Solo a ella le diré más, para que solo en mí encuentre consuelo. No a los demás, sino solo yo para ella, porque ella solo me tiene a mí. Jesús, el Dios uno y trino, os abraza y os bendice. María Santísima, mi dulce Madre, os ama, os bendice, os espera. Jesús».

III LIBRETO



«Liga de almas» dirigida por Jesús,
para María, en María con María.

*Oh María concebida sin pecado,
ruega por nosotros que recurrimos a ti.*

«OBRA DE AMOR»
DIRIGIDA POR JESÚS

Jesús Eucaristía para el padre Gabriello. «Sus hermanos lo amarán en mí. Quiero que sean sacerdotes buenos, santos; que esté entre ellos yo, es decir, se comporte como yo entre mis apóstoles y discípulos, y enseñe con bondad y dulzura: ame, comprenda y compadezca. Estoy en él para vivir entre ellos, para compartir cada hora con ellos. Quiero tomar su semblante para hablar con mis otros sacerdotes, pues deseo todo el corazón, todo el amor. Él, el padre Gabriello, es mi víctima, la víctima en mí de mis sacerdotes. Estoy en él también para ellos, ya que los amo con el mismo amor. En el altar, en mi sacrificio ofrecido por él mismo a Dios Padre, él está en mí. Nada nos divide porque me he escondido en él con mi divinidad y humanidad. Ahora debe derramarla sobre los demás, ya que a través de este sarmiento quiero renovar los frutos de mi sacerdocio. Son sacerdotes queridos por mí, muy amados por mí, son otros yo. El padre Gabriello debe despojarse de sí mismo, es decir, de los sentimientos personales, humanos, que yo, Jesús, no poseo. Él, por tanto, debe liberarse de estas últimas cadenas humanas, para que yo viva y obre en él con mi gracia. Esta es mi víctima en la víctima inmaculada, en el Cordero de Dios. Grandes serán mis consuelos para quien por amor quiere ser todo yo y desaparecer para sí mismo. Dile al padre Gabriello que lo espero en la noche, por las calles en busca de almas, ya que soy el buen pastor que va en busca de las ovejas descarriadas. Aunque fuera solo un alma, no sé alegrarme si no la tengo en mi redil. Ánimo, sostendré sus fuerzas, alimentaré su fe. Cada uno de vosotros, Sagrarios Vivos, ya ha comenzado mi trabajo, ya que, por poco que sepan poner en práctica mis nuevas enseñanzas, ahora vivo cerca de muchas otras almas, y, a través de vosotros, pongo mis ojos misericordiosos en tanta humanidad. Llamaremos a otras almas para hacer otros Sagrarios Vivos y Vera se encontrará con el otro sacerdote preparado por mí para esta obra. Recibirá de ello gran gozo y fruto, pues creará que el que le dicta ha sido, es y será siempre su Jesús. Orad por este “encuentro” querido por mi Padre, para que él se complazca en acelerar los tiempos. Trabajad en amor y santidad, orad, sufrid con humildad, yo he venido en vosotros para “repetir” mi vida. Todo os lo pido por

amor, ya que solo el amor me hizo hombre, me hizo crucificado, me hizo eucarístico. Solo por amor acepto un sacrificio, una renuncia, una lágrima, una ofrenda. El amor del creador y su criatura viven de mi luz, participan de la gloria de mi Padre. Es el Espíritu Santo quien funde lo divino y lo humano, y a Dios, por medio mío, Jesús, sube de cada alma de aquí abajo el honor y la gloria. ¿Dónde estás, hija mía, cuando te pierdes? Estás en los brazos del padre, del esposo, del amigo, del hermano. ¿Por qué me temes todavía? Dame confianza, dame confianza. Quería escribir al padre Gabriello, y tu obediencia, sostenida por mi gracia, se ha convertido en una obra meritoria muy agradable a mí, a la Madre mía dulcísima. Os uniré bajo mi techo, haré que os encontréis, portadores de mí, de Jesús, y me revelaré a vosotros y cada uno hablará a través de mí al otro para que reconozcáis que, en vosotros, con vosotros y por vosotros, ahí está todo Jesús. ¡Ánimo! Mi dulcísima Madre os ayuda, os bendice, está con vosotros. Es ella quien conduce mi Obra de Amor, es ella quien forma la Liga de mis almas: los Sagrarios Vivos. Sabed esperar en oración y humildad lo que la divina providencia, en sus designios misericordiosos, está preparando y desvelando. Sí, el Papa lo sabe, el Papa sufre, el Papa espera, y vosotros con él esperáis, como os he dicho, mi regreso entre vosotros, en el mundo. Sí, es una locura para tu pobre humanidad, una prueba que te aplasta... No, no enloquecerás por esto, pero por mi amor sí, por mi amor, del amor de tu Dios, de tu Jesús. Es amor la vigilia de la noche y yo la permito y a menudo la permitiré porque yo no quiero ser olvidado. Si las ocupaciones diarias os han apartado de mí, sabed que yo buscaré consuelo y vigilias en la noche. Cada uno dé lo que pueda, pero con amor, porque yo recogeré cada aliento vuestro. Sed humildes, sed sumisos a mí. Yo soy Jesús, Jesús con vosotros».

Varazze 9-1-1968

Jesús Eucarístico: «Escribe, escribe y obedéceme, y ofrece obediencia a mi Mamá. Quiero que los Sagrarios Vivos aumenten, se extiendan por el mundo, por toda la humanidad. Quiero ir lejos,

por las calles del mundo, de un punto a otro de la tierra, de los mares. Orad para que mi misericordia se multiplique, para que mi amor se extienda en las almas. Id, buscad almas preparadas por mí, para mi Obra de Amor. Habla esta noche de mí, de mi Obra de Amor a la otra alma que está cerca de ti, pide oraciones para este fin: la uniré en espíritu a vosotros, mis Sagrarios, para que todos podáis servir a mi causa. Dígale al padre Gabriello que apruebo su apostolado en el seno de su familia y que de sus parientes sacaré, con mi gracia, grandes frutos. La Obra debe ser llevada a Turín, a los sacerdotes salesianos bajo la protección de mi Madre “Auxiliadora”, para que ella no deje de daros los auxilios celestiales que os deben asistir para que yo, Jesús Eucarístico, pueda fundirme en todo tipo de alma entre vosotros. Orad, orad para que las almas por mí preparadas me reciban. Quiero que mi Obra se difunda entre los sacerdotes salesianos de Turín y puedan preparar a otras almas que viven en el mundo, pero no del mundo, para recibirme. Estas me llevarán a las calles, a las casas, a las familias, para que viva cerca de otras almas alejadas de mí, para que sientan constantemente mi presencia eucarística: caerá la voluntad rebelde, cederán las ideas equivocadas, a la “verdad”, caerá la obstinación al mal, la mentira, la falsedad. Todo esto sucederá porque yo, sin que ellos lo sepan, estaré cerca de ellos, y mi gracia llamará con amorosa insistencia a la puerta de su alma hasta que se abra a mi amor, a la fe. Otras almas tendrán que partir de Turín para llevarme a otras partes y a todas partes. En todas partes: es decir, en países, en otras provincias y ciudades. De Florencia, a Liguria y luego a Roma. Sí, el Papa os espera, el Papa lo sabe. Que las almas sacerdotales se preparen para esta Obra que quiero extender por el mundo. Id a Turín¹. Presentar “mi Obra” a la obra salesiana. Quiero que empecemos pronto allí, que empecemos de inmediato. Envía estos mensajes al padre Gabriello, a don Borra, les inspiraré qué hacer. Tú

¹ En Turín Valdocco, en la Casa Madre de la Congregación Salesiana, estaba también la Sede de la Casa Generalicia, que en 1972 fue trasladada a Roma en vía del Pisana, 1111.

dejarás todo por mí, por mi Obra, y esta herida te acompañará mientras vivas. Entonces yo te daré la herida de mi amor ardiente. Cuando llegue el momento, que sepas darme tu fiat, en el fiat de mi Madre a mi Padre Eterno. Reza, reza para que reconozcas y encuentres al sacerdote que te enviaré para trabajar, por un tiempo, juntos. Pide oraciones, ofrece sacrificios, mortificaciones y todo lo que, en tus miserias, sepas dar. Los surcos deben ensancharse, para que “mi vida” fluya por ellos y encuentre siempre senderos preparados, dispuestos a acogerme. Por ahora son suficientes estos mensajes que tú, hija mía de la cruz, transmitirás a Florencia y a Lombriasco². Los dos sacerdotes ahora recordados por mí serán inspirados para ir adonde los envíe en mi santo nombre, para mi gloria entre vosotras, almas mías benditas. Ahora ve, y pide oraciones. María, mi dulce Mamá, no te deja, nunca te dejará. María, mi Mamá, te perdona. Ella te ayudará, te sacará de fondo donde todavía estás, pero a través del sufrimiento, y sabes que sufrimiento es Jesús, que Jesús, tu Jesús, está todo él en el sufrimiento, en la cruz, en la cruz del amor, en la unión de la cruz. vivo de ti, y anhelo que pronto vivas de mí. Sí, claro, no solo mi saludo al padre Gabriello, a don Borra, sino a ellos mi Corazón de eterno Sacerdote, herido, sangrando de Amor por ellos, por todos mis sacerdotes. Mira, ahora los escondo en mí y los envuelvo en la luz de mi ardiente amor. Jesús os ama, Jesús se alegra de estar con vosotros, Jesús es consolado porque está con vosotros».

Varazze 10/1/1968

Jesús Eucaristía. «Quiero que leas, que te instruyas en mi doctrina, en mi misericordia, en mis obras. Te daré los libros que debes leer y consultar. Este sacrificio es necesario para ti y com-

² Florencia y Lombriasco eran las sedes de don Zucconi y don Borra, director allí. Vera por voluntad del Señor y en obediencia al padre espiritual copiaba los mensajes y los enviaba a don Zucconi, a don Borra y a don Bocchi, los primeros salesianos llamados en la Obra.

prenderás los motivos más adelante. Tu trabajo debe estar cada vez más dirigido hacia mí, porque tú, en tu poquedad, sirves a la gloria de mi Padre. Debes preocuparte por ahora de obedecerme a mí, a mi Voz. Lo que te preocupa será resuelto por mi misericordia. Quiero que hagas un acto de fe cada vez mayor porque tu vida debe estar fundada en la fe. Es por la fe que te he dado además que has sido llamada a trabajar en mi Obra de Amor. Aférrate a mí porque yo no te abandono y mantengo mis promesas. Sé siempre humilde, y esta virtud te será dada por mi Mamá: pídesela siempre, con frecuencia. No mires el mundo, porque a ti solo te importa como “almas”. No te dejes vencer por la desconfianza porque no sabes cómo hacerlo, esta nulidad tuya es parte de mi diseño de amor, ya que la uso para atraer otras almas el día de mañana. ¿No soy suficiente para ti? Sí, soy Jesús, Jesús que te recuerda que también está en ti. Soy “uno” en muchas partículas, soy uno en una sola partícula. Me avisarás, hija mía, ¡si supieras dónde quiero llevarte! Pero no puedo si no te adhieres plenamente a mi voluntad. Necesito tu fiat. Te entrego de manera especialísima a mi Madre, para que, a través de ella, vengas a mí, por el camino que yo deseo. Como hija humilde y devota de mi Madre, ya desde ahora dile a ella que desees ponerte en sus brazos, dile que te tome pronto, dile que lo desea su Jesús. Invoca así: *“Madre de Jesús, Madre del Amor hermoso, da amor a mi pobre corazón, da pureza y santidad a mi alma, da voluntad a mi carácter, da luces santas a mi mente, dame a Jesús, dame a tu Jesús para siempre”*. Ve a ella en mi nombre, y preséntate a ella en mi amor, y luego permanece en ella para que ella fije sus santos ojos en tu alma, y a través de mí, por mí que estoy sobre ti, ella no los aparte más. Copia en otra hoja de papel esta invocación mía y recítala muchas veces al día y sentirás su santa eficacia».

Oh Virgen Santa, arranca de mí este pobre corazón de piedra y dame el corazón de Jesús para que pueda amar con el corazón de tu Jesús. Te lo pido humildemente en el nombre y por el amor de tu Jesús. Gracias, Madre de Jesús, Gracias Madre mía.

Jesús Eucaristía: «Busco almas, almas humildes y ardientes para la gloria de mi Padre. Te busco a ti para que triunfe mi misericordia. Solo yo puedo darte la gloria eterna, sacarte de las miserias y tribulaciones que aún afligen tu alma. Quiero hacer de ella un santuario donde tu alma esté en contemplación de la beata Trinidad y en este santuario que formaré yo en ti, tu misma no debes entrar sola, sino precedida y acompañada de mi Madre para que seas recibida y admitida a la divina presencia. Esta debe ser la meta de tu alma. ¡Qué obra de amor he preparado para ti! Agradécelo, agradécelo en mi Madre, en mis santos, en mis ángeles que ven tanta gloria preparada para ti, para la esposa de mi martirio, para la esposa del “Sagrario Vivo”. No dejes de invocar a mis ángeles del cielo y a los que están junto a ti en la tierra, mis santos del cielo, para que oren e intercedan por ti en el corazón de mi Madre para que mi plan de amor se cumpla plenamente en ti y en otras almas. Mi gracia os trae luz, os da luz y, aunque estéis en las tinieblas, ya camináis en la luz. Hacia mí, hacia mi amor es el “éxodo” de vuestra alma. Salid de vuestra esclavitud y venid a mí, venid a la tierra prometida también vosotros: yo, Jesús, hizo las raíces de su alma en mí. En mí hundid las raíces de vuestra alma. Yo daré agua hasta saciedad, para que las raíces se hundan y se alimenten de mí; yo os comeré, os sostendré en el invierno, en las tinieblas del espíritu. La luz vendrá a iluminaros, y entonces veréis las nuevas plantas, sus brotes, las flores, los frutos copiosos. ¿Quién de vosotros quiere morir al mundo para ser sumergida en estas tinieblas? A todos, a todos llamo, pero los primeros llamados sois vosotros, porque sois mis primeros Sagrarios Vivos. Tú no tienes ninguna fuerza, ninguna virtud para ser sumergida en las tinieblas. Pero yo tanto, tantísimo te amo para privarte de tanta gracia. Yo proveeré a tus deficiencias, yo colmaré los insondables vacíos y abismos de tu alma. ¿Qué no puede hacer el amor? ¡Quiero, quiero que ardas por mí, sí, solo por mí, y tengo celos de tu pequeño amor porque en esto me he puesto, todo yo mismo! Sí, quiero que escribas para que vuelvas a leer y no me olvides.

Sí, esa “costumbre” también es esclavitud, es una cadena que aprieta tus pies. Sin mí no lo lograrás. Yo quiero la perseverancia en la oración con la intención de pedirme tu liberación. Solo si perseveras lo obtienes, porque toda gracia debe ir precedida de una virtud. Sí, siempre mi Madre te salvará. No, no peques, no me ofendes, pero no eres toda mía, no eres toda para mí porque ese “pensamiento” te distrae. Veo tu incapacidad en la lucha porque conozco sus causas, y por eso te repito: no podrás sin mí. Yo quiero esta liberación tuya y tú haces lo que te he dicho antes, por medio de mi Madre. Todavía no ha llegado el momento de que vayas a Génova. Un poco más, unos días más de espera y luego iremos juntos a ver a quien nos espera. Quisiera dictar para el padre Gabriello, pero yo veo tu cansancio y tengo compasión, ya que mis mensajes siempre te harán sufrir. Hija mía, hija mía de la cruz, estoy contento por tu obediencia. Mantente siempre lista a mis deseos, siempre dispuesta, para que yo haga llegar, a través de ti, mi voz de amor. Sí, eres mi “portavoz”, y para que mi voz se difunda sobre la humanidad, debes callarte. Te enseñaré a callar, y te llevaré a lugares donde siempre estoy cerca de ti, siempre a tu alrededor y allí, yo hablaré. Yo hablaré mientras tú tengas aliento, ya que solo hablarás por mí, de mí, en mí. Mi voz en el mundo, mi voz para toda la humanidad, mi amor por ti, por toda la humanidad. No tendrás otra voz que mi voz, no tendrás otras palabras que mis palabras, porque de ti haré una voz: mi voz. Esto es don, don de amor, don de crucifixión. Pero entonces en la cruz estaremos juntos, tú y yo un solo ser, una sola víctima, un solo corazón, y a través de ti, también al Padre mío las palabras de entonces en el patíbulo: “Padre, perdónales porque no saben lo que se hacen”. Sobre el patíbulo mi fiat en tu fiat, sobre el patíbulo de la cruz mi último aliento en ti, mi Espíritu a Dios Padre en ti. El esposo ama a la esposa, y sus dones son compartidos por la esposa; el esposo transforma a su esposa en sí para que no existan dos entidades, sino una sola, ya que Jesús es uno solo, ya que es siempre Jesús quien se entrega, se inmola y, en él, sus víctimas, en él su pequeña víctima, su pobre Vera donde ha establecido su

morada divina. De esta santa morada yo levanto mi voz, y correrá tierra, mares y reunirá las almas, las abrazará de un solo abrazo, las renovará, las amará de un amor que el alma todavía no conoce, del amor de un Dios, vivo y presente en ella para siempre, ya de esta vida como anticipo del reino de los cielos. Jesús te ama, Jesús está contento contigo, Jesús está contento de los Sagrarios Vivos. Jesús desea que tú le repitas muchas veces: “soy feliz oh Jesús, porque te dignas de estar conmigo, soy feliz y te amo, te amo. Oh Jesús, enséñame a amarte, a amarte con tu corazón”. Jesús te acaricia».

Varazze 15-1-1968

Jesús Eucaristía. «Dame tu alma, dame tu alma, la esconderé en el refugio seguro de mi corazón. Quiero defenderla de los ataques del enemigo. Jesús Eucaristía te bendice, no te aleja de sí como merecerías, no quiere infligirte castigos porque él es bueno. Viene a ti María, mi dulce Madre, para sostenerte para que tú no caigas todavía, no caigas más. Levántate, hija mía, en su amor materno, en su misericordia. No vengas a mí en el llanto, sino en la alegría, porque hoy es día de alegría en el cielo. Una madre de la tierra ha subido al cielo, y ahora contempla mi gloria. Mi Madre le ha dado el hábito de Jesús, de su Jesús, el hábito de la inocencia. Ahora ella es feliz con mis santos, con mis ángeles, en mí. Yo también te he llamado a mi reino, y de ti espero toda renuncia por mi gloria. Aunque tuviese que crucificarte, yo quiero todo, todo de ti. No te atormentes por lo que todavía no te he pedido. Quiero por ahora de ti tu alma, a través de mi Madre la Inmaculada; quiero que recurras a ella con frecuencia, así como un niño que, no sabiendo caminar, ni sostenerse de pie, llama, por temor de caídas, “mamá, mamá”. Tu alma crecerá en la gracia, solo a través de ella. Quiero que dependas de ella, y de ella te dejes enseñar. Te quiero hija humilde y devota de ella. En esta sumisión ella cambiará tu corazón, y tus deseos de amor serán cumplidos. Sí, sábado y domingo y todavía hoy, has dudado de mí, de mi amor, de mi mise-

ricordia³. El miedo te ha hecho voluntariamente olvidarte de mí. ¡Qué error, hija mía! El desierto de tu alma fue el castigo natural que yo no quería darte. Sí, Jesús es fuerte en el amor, fuerte en el dolor que inflige, Jesús te pesa en su divinidad. Y yo estoy inclinado sobre ti con mi cruz, respiro de tu alma el dolor de mi amor. Quisiera liberarte de las ataduras que te sofocan, pero por este martirio debes vivir y sufrir, de este martirio debes morir al mundo, a ti misma, a tu “yo” sutil y prepotente. Estoy trabajando en ti a golpes de cincel, ya que tengo un templo que preparar para mí. Las arideces, las cruces pequeñas y grandes, son mi martillo. Entonces, a intervalos vendrá el golpe, mi golpe. Debo quitarte muchas, muchas cosas: la resistencia a mi amor, la desconfianza, los temores, el egoísmo, ansias inútiles, pensamientos no cristianos, hábitos mundanos. Escribe, escribe que Jesús es exigente contigo; escribe, escribe, es mi voluntad que escribas hasta el último».

Varazze 19-1-1968

Jesús Eucaristía. «Te miro, hija mía, en los ojos de mi Madre: son miradas de amor, de confianza, de certidumbre.

No temas, no estás aplastada por mí. Tu Jesús no quiere oprimirte. Estás en la prueba. Prueba de fe, de amor, de perseverancia. Ella está contigo porque yo estoy contigo, y donde yo estoy, está ella: mi Mamá. Si piensas caer, vacilar en la prueba, ella te sostendrá, porque yo te he dado a mi misma Mamá. Dame la tuya, para que sea atraída por mí. Vendrás, Vera, vendrás a mí con el corazón lleno de gozo, de mi gozo. Entonces serás feliz porque me poseerás, pero ahora debes creer sin sentir, amar sin sentir de amar; re-

³ Vera había recibido un mensaje en contraste con las nuevas direcciones de la Iglesia después del Concilio. «En la Iglesia, en la explicación del S. Evangelio, tuve confirmación de que lo que el sacerdote explicaba era al contrario de lo que había escrito. Era el colapso. Terminada la misa, fui delante de la Auxiliadora con mi librito en mano, lista para leerle “esa parte que contrasta” con las nuevas direcciones de la Iglesia. Le pedía a mi Madre que no me moviese de allí si ella no me iluminara. Así que hojeé el librito para encontrar ese “rasgo”, pero no lo encontré más...». Carta a don Borra del 2.2.1968, en L.GRITA *Mia sorella Vera di Gesù*, op. cit., p. 80.

fugiarte en mí mientras sabes que no encuentras consuelo ni consolación, porque sentirás que no me encontrarás. La fe en mí, en tu Jesús, debe ser tu fuerza. No, no hables si no eres interrogada: yo me revelaré a ti por el camino de mí establecido. No lo encuentras, ni obtendrás consuelo. Debes volver serena para que puedas ser dócil a mi voz, a lo que yo voy inspirándote, cuando tú te pones a escribir. Solo entonces volveré a hablar de mi Obra. Quiero que seas toda y solo para mí. No te pierdas si el Divino se inclina, se humilla sobre la pobre criatura, y desciende en ti, porque yo busco toda delicadeza para no turbar tu pequeñez. Y yo, Jesús, necesito precisamente tu pequeñez por las otras almas. Sí, lo sé, preferirías amarme en la normalidad, en la tranquilidad, pero no sois vosotros los que elegís, sino yo, es el Padre quien os elige, y el alma, amorosamente debe obedecer. Aquí está tu nuevo voto: obediencia. Obediencia a mí, por medio de los sacerdotes, de mi sacerdote, porque a través de esto, te manifestaré mi voluntad, el camino que debes seguir. No haré violencia a tu naturaleza porque actúo con dulzura, y verás... encomiéndate a mí, ya no tendrás miedo porque este no viene de mí. Escribe al padre Gabriello. Él está preocupado por ti, preocupado por mí, por mis deseos. Ahora he puesto un período, aunque breve, de silencio para mi Obra; ahora quiero tu serenidad, tu confianza, tu abandono ya que, solo lanzándote a mis brazos de Padre, tú encontrarás tu camino.

Y tu camino es mi camino, porque debes caminar en mi camino, en el camino de Jesús. Fuera de mí no encontrarás consuelo ni paz, ni alegría; y si esto no sientes de encontrar en mí, duplica, intensifica tus actos de abandono en mí, hasta que tu pequeño y pobre corazón no me haya conquistado. Y sobre todo cree en mí, cree que Jesús está contigo, que Jesús, aunque por muchas horas olvidado por ti, está contigo, porque él, no, nunca te olvida. Oh Vera, pequeña esposa mía, ¿no escuchas lo que te digo? ¿No es acaso una estupenda carta de amor que el amado escribe a su amada? Tú me has dado el brazo, la mano para escribir, pero yo te he dado mi corazón para dictar esta vez solo a ti y por ti. ¿No estás contenta de tener un esposo tan grande? Yo me encojo por ti, me

pongo a tu altura en muchas cosas para que no tengas miedo del esposo, sino solo de Dios. Yo soy Jesús, el mismo Jesús que raptó el corazón de Magdalena, sin embargo, ella no tuvo miedo de mí; yo soy Jesús que se manifestó visiblemente a Margarita Alacoque: tampoco ella tuvo miedo de mí. Yo soy Jesús de Belén, de Nazaret, de Galilea, de toda Palestina, pero quien me ha amado no ha tenido miedo porque yo he escondido mi divinidad. Ahora bien, yo no te la oculto a ti, sino en el misterio de fe en el que me he velado, tú me conoces desde hace mucho tiempo, y ¿por qué no acoger serenamente la voz del amor? Mira, yo me hago pequeño, tan pequeño para ti, he aquí yo me hago “niño”, y bajo forma el niño vengo a ti para hablarte. ¿Quieres que sea un niño? Sí, quiero amarte como un niño, y hablar contigo como un niño y jugar contigo como los niños saben hacer. ¿Prefieres pensarme así?! Y búscame entonces entre los niños, entre los corazones puros y humildes, porque entre ellos me manifestaré a ti. Búscame, yo juego; búscame, yo me escondo; búscame hasta que me descubras allí donde me he escondido. Tu Jesús niño».

21-1-1968

Jesús: «Quiero que tu alma me sirva, que me glorifique: es mía, me pertenece, por eso en todas tus acciones ten la ferviente intención de glorificarme. Me glorificas si no temes, si huyes de los miedos; me glorificas si me amas, me glorificas si piensas en mí, si te acuerdas de mí. Yo te hice para mi gloria, y esta gloria debes dármela desde aquí abajo, desde este valle de lágrimas. Me glorificas si no te dejas turbar, si aumenta tu fe y tu confianza en mí. Me glorificas si me sirves en la aridez, en el abandono. ¿Y estás segura de que te abandono? ¿No son tus oraciones recitadas cerca de mí la señal de mi presencia? Sí, ¿cuándo te dejé, te abandoné de verdad? Nunca. Sí, ahora ve a quien me espera, porque yo estaré entre vosotros, y vosotros humildes, mis hijos, mis esposos, mis esposas, vosotras encogidas, vosotras haceros y sed pequeños por mí, porque yo deseo crecer en vosotros. Yo hablo ya al corazón de

mi sacerdote: don Bocchi. Tú desde hace tiempo sabes que yo estoy en él, en su sacerdocio con plenitud de gracia, porque él es humilde, porque él me ama, porque busca mi gloria, da testimonio de mí, él es fuerte en mí, y tú eres siempre tan frágil. Tu fragilidad te da sufrimiento, pero de esta quiero sacar tu bien: el abandono completo en mí. Refúgiate en mí, en mi corazón de Padre, y encontrarás consuelo. Yo hoy te esperaré allí, ya que me verás en mi amor de Padre, de Hermano, de Esposo. Hoy mi don se manifestará a tu pequeñez, y tu alma exultará en el alma de mi Madre, ya que nada viene a ti sin pasar por ella, y nada yo recibo de ti sin pasar por mi Madre y por el sacerdote. Tú debes estar siempre sometida a los sacerdotes y, en particular, a aquellos de quienes me sirvo para mi Obra. Tú en ellos, en mis sacerdotes, estás sometida a mí, eterno sacerdote. Por eso escribe al P. Gabriello, porque yo quiero traerle serenidad a través de las cartas que yo te dicto, porque yo te inspiro. Sí, es mi Espíritu, y sopla donde quiere... Te quiero en la obediencia, en la docilidad; te quiero pura, te quiero joven para jugar con tu Jesús Niño. Entre mis alumnos sé paciente, humilde, desvístete de tu “yo”, y piensa en ellos que son míos. Cada alumno es un Niño Jesús: para muchos niños siempre hay un solo maestro: yo. Así que conviértete, vuelve a ser una “niña”, si quieres que también para ti sea el único maestro. No, el reproche amoroso, no el castigo; sigues mis sugerencias, y no... esos consejos. Quiero a tus alumnos en mi corazón: ¡dámelos! ¿Por qué voy contigo? ¿Por qué estoy contigo? Por las almas, por los pequeños, para que no se conviertan... en “adultos”, para que ellos crezcan en mí. Jesús Niño estará ahora en la escuela en cada alumno... Déjate guiar por el Divino Maestro, y ven a mí: visítame y trátame en cada niño. Ahora en la escuela comenzamos una nueva vida: vida de amor, de encuentros, de unión. Tu aridez encontrará fuerza y apoyo en este renovado encuentro entre los niños. Sí, Jesús Niño una vez te vino cerca, porque tu alma lo ha visto. Yo quiero estar con los niños. Yo vengo con vosotros en la forma de un niño, de un chico. Vera, dame amor, dame tus fatigas, dame todo en esos niños, ya que, si la vida humana se desvanece, la del alma va hacia la luz. Hoy nos encon-

traremos allí, y yo seré Jesús de amor, Jesús el esposo. Mañana, en cambio, en la escuela, seré Jesús niño y Divino Maestro. Quédate en mí por medio de María, Reina de corazones. Yo te abrazo en mi sangre preciosísima. Tu amado bien, a ti, pobre criatura mía, viene, vuelve, porque los ojos santos de María están fijos en tu alma. Yo, Jesús, te abrazo con ella, con mi Mamá, y de ella te recibo. ¡Esto, Jesús, a la más pobre de las criaturas que han existido en este mundo! Esto, Jesús misericordioso, por su alma, por todas las almas pobres, pobres de toda virtud; esto, Jesús de amor, por esta criatura que escribe por obediencia para sí y para todas las almas que son y serán en el mundo. Estas palabras mías, llenas de mi gracia serán siempre nuevas, siempre mías, siempre por los corazones de buena voluntad, fuente de luz, de confianza, de renacimiento, de amor, ya que yo las escribo por cada alma que me busca, que espera ser amada por mí (sin embargo, ella ya es tan amada por mí) que me busca a mí. Yo os saciaré de mi amor, y cada uno encontrará en estas palabras, las palabras que espera de mí. He aquí, oh almas mías, yo os he hablado antes aún que me buscarais, antes aún que la Tierra os acogiera en su seno; os he hablado, os hablo mientras ahora vosotros me buscáis en este mundo, y yo os respondo. Que mi voz llegue pronto a los confines del mundo, porque yo estoy hablando, os estoy buscando en vuestras miserias, os estoy llamando y quien me busca después de haberme olvidado, no sabe que yo la he llamado así a esta tarea Vera y su docilidad, su obediencia y su pobre mano a la que di mi mano para escribir. Quien escribe es Jesús, Jesús que es amor, Jesús que es hermano, Jesús que es esposo, Jesús que es padre para todos. ¡¿Qué no haría un Padre para salvar a sus hijos en peligro?! No os sorprenda que no os endurezca la mano de la criatura, para que yo con ella, por ella, escriba; porque ella, tanto nada, está todo en mí, toda en su Jesús. Yo, Jesús, por todas las almas, por quien me ama, por quien me busca, por quien quiere seguirme. Lleva mis palabras, lleva mi voz hoy. Tu Jesús, tu Jesús Niño, que espera a una niña para “jugar”: a ti, pequeña alma mía».

«**Jesús**, el amor. ¿Jesús Niño, o Jesús Maestro? ¿Jesús Crucificado, o Jesús Resucitado? Si tuvieras que elegir, ¿cómo te gustaría que viniera a ti? Sí, vengo a ti como me deseas: niño. Quiero hacerte sonreír, quiero llevarte lejos entre jardines llenos de flores, árboles sombreados, aromas deliciosos... Ven, niña, conmigo. Un grupo de almas nos esperan, almas doncellas. Yo estoy con vosotros en el jardín del amor. No, no te preocupes; tú “ves”, y yo escribo, escribo por ti. (*Yo veo muchos “Jesús” en sus ojos, y mi alma no ve más*). Ven, te llevo más alto, entre mis ángeles. Ven, yo te hago bella con mi gracia. aquí estoy el pequeño rey, el rey niño, y estos ángeles juegan conmigo. Ven, te llevo a otra parte. Aquí hay pequeños soldados: han luchado por mí y yo soy su pequeño líder. Te llevo a donde hay tantas pequeñas “floreillas”: perfuman para mí: yo soy la flor por la que se han humillado, por mí. ¿A dónde quieres ir? Ven, ven, te mostraré mis jardines. Vamos al jardín de las “rosas”. ¿Qué rosas prefieres? (Yo, a Jesús: la rosa con la gota de rocío). Aquí está, aquí está la perla que destilan todas de sus pétalos: la perla de la pureza; aquí está el color rosa hecho de amor, de delicadeza, impulso generoso hacia mí. ¡Siente qué perfume! Es su santidad. Yo soy el que les ha dado la santidad: ahora perfuman para mí. Te llevo entre los lirios siempre blancos e inmaculados, siempre fragantes. Acércate a ellos. Ellos te miran y te esperan. Y luego avenidas, avenidas largas y arboladas, y perfumes y cantos de pájaros. Todos cantan la alabanza al creador.

Ven, ven conmigo, y respira tu alma estos perfumes, ya que... tu cuerpo no puede. No, aún no eres niña para jugar conmigo; pero yo te enseñaré para que disfrutes en mis jardines, y entonces allí me esconderé para que tú me busques... Luego te dejaré “adulta” por el mundo, pero para mí siempre niña, para que me veas maestro, tu divino maestro. Luego, a veces, subiremos el Gólgota con mi Madre. Ves, todo haremos juntos, hasta que mi corazón no esté todo en el tuyo. Por ahora te llevo de la mano; ven a jugar en mis jardines, entre mis ángeles, ven donde están mis flores, ven donde se respira mi perfume. Ven, te llevo lejos conmigo, y renace en mí. Solo así volverás “niña”. Tu Jesús niño».

¡Oh Jesús, cuánto me eres querido! ¡Cuánta delicadeza, qué amor inexpresable! Oh Jesús, haz que yo aprenda de ti a “renacer” para ser una niña: la niña que tú quieres. También yo tengo ganas de jugar contigo.

Varazze 23 de enero de 1968

A María, Madre de Jesús, la Inmaculada,
a María, Madre de Jesús, la Auxiliadora,
a María, Madre de Jesús, la Dolorosa, al pie de la cruz ofrezco humildemente la obediencia de este «dictado» por amor de su Jesús.

Jesús: «Escribe, hija mía, aquel río de palabras que brota de mi corazón. He aquí, mi corazón está abierto para vosotros, para derramar en vosotros, mis criaturas queridas, mis pensamientos, mis deseos. Acogedlos con humildad profunda, con júbilo, con gratitud. Hablo a todos los Sagrarios Vivos que están en el mundo, a aquellos Sagrarios que estarán en el tiempo hasta la eternidad. Vosotros sois mis templos de amor porque vosotros custodiáis el amor. Vosotros me lleváis, vosotros me dais. No, no tus pensamientos por ahora, sino los míos, ya que no hablo por ahora por ti, sino por todos. Sí, “mis Sagrarios” son mi refugio entre los hombres, mi deleite, y ellos ya saben cómo custodiarme. Ahora os digo a vosotros que me lleváis: amadme, amadme, amadme, porque yo he elegido en vosotros mi morada ya desde esta tierra. No temáis las cruces, las arideces, las pruebas, porque estas son eficaces para vuestra santificación. Un día renaceréis en mí, ya que vuestra alma será investida por mi luz, y vosotros llegaréis a amar con mi corazón, porque de vosotros yo tomaré todo. Cada sacerdote, Sagrario Vivo, prepare con paciencia y humildad a otros sacerdotes para llevarme a mí. Yo los inspiraré, porque yo elijo las almas, pero ellos son obedientes a mis inspiraciones. Me dirijo a don Borra y don Bocchi, a otros sacerdotes que ya me llevan⁴. El padre Gabriello

⁴ Portadores de Jesús Eucaristía.

ya conoce su misión. Quiero que “mi Liga de almas”, se extienda también entre las almas “consagradas”, ya que es tiempo de que crezca. El padre Gabriello se mueve inspirado por mí, y sus fracasos son por ahora mi gloria. Pero yo le indicaré el camino a seguir, ya que yo y él estamos juntos».

25-1-1968

«**Jesús**, el amor, quiere que tu alma descanse en mí; quiere que mi OBRA se difunda. Preparad mis senderos donde hacer bajar mi gracia. Hay almas, almas bellas, listas, preparadas para recibirme. Id, id a los superiores, id a Turín, id a Milán, id, preparad mis caminos, y todo sometido al Papa. Os espera, os espera y reza con vosotros, reza conmigo. Al padre Gabriello le he explicado qué es la “noche”, qué significa esperarme en la noche, en las calles... Yo lo he elegido víctima en mí, por mis sacerdotes, por mis hermanos; pero mi recompensa por él será grande. Que don Bocchi me busque entre las almas a él encomendadas, me vea, me vea, y yo me revelaré a él entre los humildes, los mansos, los pequeños. Me busque entre los pecadores, ya que entre estos yo sufro y lloro. Que me dé almas, busque mis almas, porque de él espero una “gran cosecha”. Yo le he dado ya mi corazón para darlo a las almas. Yo le he dado mi misma sed de amor ya que mi amor no se agota nunca, y yo en él continuo a tener sed de almas, en él me he establecido y en él reviviré. Tú envía “mis dictados” al padre Gabriello, todos, para que él sepa que Jesús aún habla, que Jesús te habla a ti, y a ti, por tantas almas que son y serán. Envía mis dictados también a aquellos sacerdotes a los que me dirijo. Por ellos hablo, por otros, por muchos, por todos. Don Borra debe leer todos los “libretos” y ellos serán iluminados por mí para ver. Estáte serena y tranquila, ya que tu trabajo aumentará. Este pequeño sacrificio es el acto de amor que puedes ofrecerme porque tú sabes que eres muy pobre. Pero yo tanto os amo, mucho os amo, que cubro vuestras miserias. He aquí, yo, Jesús, te llamo, te llamo también si eres nada. No, no se detiene mi amor frente a la “nada”, ya que yo supero la nada. ¿No

te parece? Ven, hija mía, Jesús crucificado te perdona, te abraza y repara siempre por ti, por todos vosotros... Es con mi sangre que te bautizo, con la sangre de mi costado. ¿No me ves? Todo mi cuerpo está ensangrentado, derramo sangre de cada poro. Toma, esta sangre mía es tuya, es tuya, es de mis sacerdotes, es para todas las almas. Cuando me inmolo sobre el altar, a mi Padre, vosotros, junto a mí, recibís el bautismo de sangre para que mi Padre que está en los cielos, os vea en mí, en mi sangre, y os reciba en su seno de Padre. No dejéis de adheriros a mí, a mi inmolación; no perdáis mis dones de amor. Venid e inmolaos en mí. Yo busco pequeñas víctimas; venid y ofreced en mí: yo me ofrezco por vosotros. Venid y entregaos todos a mí, porque yo he dado todo a vosotros. Amad, amad, olvidaos en mí: Jesús, vuestro hermano, sacerdote eterno, víctima inmolada por vosotros. A mis amados sacerdotes envío, a través de ti, mi mirada de amor, de dulzura. Escribe, escríbeles, porque yo quiero escribirles, porque con ellos deseo ardientemente hablar. ¿Acaso no les agradará recibir una carta de su amor, de su Jesús? Jesús escribe a través de ti, y quien me ama acoge y espera y esperará siempre mis cartas, mientras tenga este pobre medio que eres tú para escribir. Tú vives en este mundo para escribir por mí. Obedéceme, escúchame, no temas: soy tu Jesús».

28-1-1968

«**Jesús**, verdadero Dios y verdadero hombre, habla a su pequeña esposa».

(Jesús “dicta”, y yo lo escucho).

«Estoy mirando tu alma. Estoy purificándola. Estoy vertiendo en ella mis gracias. Yo estoy penetrando en ella, y ella en mí, estoy en ti y deseo que tú vivas de mí. He elegido la pobreza: a ti, tu alma, y yo quiero darte todo, y todo te daré con mi sangre. Quiero con mi amor separarte de la tierra, porque tú, mi esposa, te encaminas hacia mí, hacia mi luz, hacia lo alto.

Lo que pudiera decirte, en verdad, es divino, es paraíso. Pero

incluso si te hablo del paraíso, te quedas turbada, y luego, sin mi ayuda, no puedes volver serenamente a tu pequeñez. Yo te prepararé al paraíso... Los sufrimientos de los días pasados, ahora son un recuerdo. Tú me los has dado porque ya todo de ti es mío. No trates de entender los motivos de las pruebas, porque debes convertirte en “niña”. Otros entenderán, pero a ti debe importarte amarme y obedecerme. Sí, estoy aquí, estoy contigo, estoy en tu alma y estoy feliz de vivir cerca de ti. Yo, Jesús te miro y me mostraría a ti si no sufrieras mucho por ahora. Esta tu fragilidad, dada por el humano, es el medio que conquistará para mí otras almas, muchas almas. Quiero comunicarte la “sed” de las almas. Derramaré en ti gotas del agua y de la sangre de mi costado, porque quiero que pienses en las almas. Cuando subamos al calvario, tú me darás tu aridez, tu sed, yo te daré “mi sed”. Así nos encontraremos en mi Padre. Sí, confianza y fe en tu Jesús. Confianza en mis palabras, en mis dictados. ¡Fe, fe, fe! Yo, Jesús, eterno sacerdote, confirmo a través del padre Gabriello mis deseos, y de este sacerdote elegido por mí para mi Obra de Amor me recibirás. Pronto le escribiremos, pues yo deseo comunicarme a él por escrito. Le escribiremos a don Borra, don Bocchi. Escribiremos mucho porque para mis amados sacerdotes quiero derramar mucho amor, mucho consuelo, mucho calor: el calor de mi corazón de sacerdote eterno. También para ellos Jesús realiza una Obra de Amor única: Jesús escribe a sus sacerdotes, a sus “Él mismo” en la tierra. Ellos me sentirán así, muy, muy cercano, y mi gracia creciente en ellos, mis cartas, serán de consuelo, de alegría, de paz. Sí, hija mía, tanto los amo, y si quieres hacerme don agradable, reza por ellos: por todos mis sacerdotes. Por ellos te he elegido víctima, pequeña víctima en mí, y tú eres para ellos como ellos son para mí. Espera en oración confiada el encuentro del Sacerdote de Savona: vendrá. Yo lo enviaré a Savona para mi Obra de Amor. Yo dictaría por mucho tiempo, pero estás sometida a tu deber, y esto debes cumplirlo con amor, mientras yo lo permita. Por eso deseo que dejes de escribir, pero no te distraigas de mí. Deseo que permanezcas sumergida para que recibas de mí, fuerza, amor, calor. Yo quiero tu

alma en mí, y en esta imprimir, a través de mi gracia, mi semblante. Ámame, ámame y descansa en mí. Tu Jesús: el Amor».

Varazze 2-2-1968

Habla, oh Señor, que tu siervo te escucha.

Jesús: «Escribe por mí, escribe, hija mía, por mi gloria. se ramifican mis “caminos” entre vosotros, en el mundo, entre “mis” almas. La Obra debe desarrollarse entre vosotros que me conocéis, y por medio de vosotros debe llegar a las almas que viven en el mundo. Es hora de que las almas que yo llamo sean instruidas sobre los fines de mi “mensaje”. Para ello es necesario que este sea conocido lo antes posible por los superiores salesianos, y éstos pensarán en presentar al Papa mi Obra. Es Obra de amor, de infinito y misericordioso amor que yo, sacerdote eterno, derramo en mis sacerdotes, y por medio de ellos, en las almas. Todos los dictados son mensajes de amor; todas las palabras, las cartas dirigidas a ti son mensajes de amor, de mi amor por ti, por todas las almas. En cada palabra mía hay una doctrina de amor que leer, que profundizar y yo la he dado a los que saben hacer fructificar los sarmientos que están unidos a mí. Reuníos en mi nombre, invocad y tened a María, mi dulce Madre, como Maestra de vuestras almas, guía a vuestros pasos, luz en vuestras incertidumbres, esperanza y fe que Yo soy, yo quiero la Obra de Amor, yo la quiero difundida. Estos libretos deberán ser bien copiados en un libreto único y entregado a don Borra, que deberá leer, deberá leer todo⁵. Tú permanecerás en la sombra, en mi sombra: en mí. Tú siempre serás la mano que escribirá bajo mi guía lo que yo te dicte. Quiero que se comience; quiero que se luche por mí, por el triunfo de mi misericordia. Vosotros lucháis por mí, vosotros que me lleváis. No dudéis. No temáis las derrotas, porque yo, Jesús, triunfaré. Los sacerdotes que vendrán a formar parte de la “Liga de Almas de Jesús”, deberán

⁵ Para don Borra, Vera recopió en 4 cuadernos todos los dictados recibidos desde septiembre de 1967 a febrero de 1968 y se los hizo llegar.

preparar a los jóvenes a “vivir” de mí, a ser por amor, yo, para que los jóvenes me den a otros jóvenes. Los jóvenes que formarán parte de la Liga, según el juicio de los sacerdotes que guían sus almas, podrán llevarme a mí, es decir, convertirse en Sagrarios Vivos. Si los jóvenes serán llamados por mí a otro camino, como el matrimonio, me entregarán a los pies del altar, al sacerdote: es cierto que yo permaneceré espiritualmente más impreso en su alma, en su semblante. En efecto, quien me haya llevado y no pueda más por este u otros motivos, habrá impreso en el alma siempre a mí en grado más profundo. Lo mismo se aplica a la juventud femenina. Que se creen grupos de jóvenes, que se encuentren para amarse en mí, y se esfuercen por conocer quién es su verdadero maestro de vida, de santidad, de alegría. Elegí a los salesianos porque viven con los jóvenes, pero su vida de apostolado deberá ser más intensa, más activa, más sentida. Esta Obra deberá extenderse también entre los demás sacerdotes, en las parroquias de ciudades y de países, ya que allí el sacerdote y las almas deberán formar un lugar de paz y de descanso para mí cansado, para mí sediento, para mí hambriento por mi largo peregrinar en busca de almas. El sacerdote y las almas de un pueblo, aunque pocas, deberán ser una “Betania”, es decir un lugar de paz, de consuelo, de descanso para mi corazón. De estas almas deseo consuelos, oraciones, ofertas y el don de su corazón. Vendré a ellos para encontrar estas consolaciones; a ellos les dejaré mis “lágrimas”, para retomar el camino en busca de las almas fuera del redil. Con ellos, como un caminante, me refrescaré, porque en ellos deseo encontrar el amor que no me han dado las otras criaturas. Entonces volveré, pero ellas me esperan listas y alegres porque el esposo vuelve a la esposa. En la ciudad la Obra debe surgir en grupos, pero lo difícil debe ser tener carácter unitario, porque yo os quiero unidas, que os conozcáis y frecuentéis porque debéis amaros mucho en mí. Cada sagrario es hermano del otro más que nunca, por eso cada uno se considera hermano y actúa como hermano. Que cada uno tenga este programa de ascenso espiritual: asumirme a mí, mi semblante, para que cada uno de vosotros sea yo y Jesús. Lo que he dictado desde

el principio (septiembre-febrero), tendrá que ser leído, estudiado e interpretado en mi luz de fe y verdad para ser tratado y puesto en práctica. Turín y Florencia deberán tener un camino que los una: el Papa que os establezca en su autoridad y que se adhiera como portador de Jesús, como Sagrario Vivo ya en medio de vosotros, en mi Liga de almas, él, Pablo VI, es la primera alma. Él ya la ha fundado en su vida de pastor de almas; él ya la difunde, pero todavía está solo, demasiado solo y por esto os espera. él sabe, él os conoce en mí, y reza para que vayáis a él. Rezad y haced rezar para que la hora de mi misericordia no tarde a venir, pero llegue pronto, por todas las almas. Soy Jesús, pontífice eterno. Víctima inmaculada por las almas dadas por mi Padre: Víctima por toda la humanidad que ha sido, es, será. Soy Jesús, divino maestro: soy el camino, la verdad, la vida. Soy el uno y trino: soy el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo. Soy Jesús: el amor infinito».

Varazze 4-2-1968

«**Jesús** «Jesús viene a ti con su amor. Amor de sacerdote. Ve a mis sacerdotes, llévalos mis mensajes de amor; llena sus manos con mis palabras: estoy en la gracia, en mi gracia. Que me busquen, me descubran en estos mensajes, en el amor vivo que yo quiero llevar en medio de ellos, en medio de las almas. Ve con don Bocchi, y en sus manos depones mis últimos dictados. En él yo obraré con mi gracia para que la verdad sea manifiesta también a él, y me reciba también a través de los escritos. Él es un sendero de mi camino, elegido por mi Padre, por el cual “mi palabra” debe pasar, extenderse, extenderse. Prepara los “copiados” también para él, y yo, Jesús, te bendigo en el acto mismo que te dispones a escribir por mí ya que estás en la obediencia. Sí, le hablé directamente, y tú en humildad escribes. Don Bocchi Giovanni, soy yo quien te escribe, soy Jesús. Dame confianza y yo me revelaré a ti. Quiero que comiences en Sampierdarena mi Obra de Amor entre las almas de los sacerdotes; quiero que hagas conocer mis mensajes de amor a tus hermanos; quiero que también ellos me traigan, para transformarlos en mí.

Quiero que mi Liga de almas se fortalezca, quiero que se haga grande y que supere los confines de Italia, quiero que se forme en tierras de misión, y allí, donde mi amado Juan Bosco fundó sus obras, allí donde yo he establecido en él el reino del amor. Por tanto, deben prepararse muchos jóvenes, muchos sacerdotes que lleven, añadan a mi amor, dado en el mundo por medio de Juan Bosco, otro amor, otro don, que os ayudará a asumirme, a convertiros en mí.

Yo, Jesús Eucaristía, por medio de vosotros deseo alcanzar mis almas en el mundo, comunicar con las almas; yo he elegido otro templo: viviendas, calles, dondequiera vosotros vais. Yo he elegido otros sagrarios, no en mampostería, sino “vivos”: ¡vosotros! Este “don” debe ser conocido por mis amados sacerdotes, por los salesianos primero, y mi Liga crecerá con vosotros; y vosotros con otras almas, vosotros con la juventud, fundís vuestras almas en el fuego de mi amor para que mi Liga sea fuerte, sana, gloriosa. Don Bocchi Giovanni, Jesús te ha llamado: escúchalo. Don Bocchi Giovanni, yo te he llamado a mi Obra: trabaja, trabaja entre los sacerdotes, trabaja entre los jóvenes. En la luz del Espíritu Santo, medita estas palabras: son mías, del divino maestro, del sacerdote eterno. Yo te haré entender más de lo que yo hago escribir. En el ferviente don de amor yo a ti y tú a mí, yo estoy reviviendo en ti, y es por ti que quiero revelarme a los demás sacerdotes. A ti la misma misión confiada al padre Gabriello. Busca la asistencia materna de mi Madre: María Auxiliadora. Busca en estas palabras para ti ese amor íntimo y secreto que yo te doy; búscame en la verdad, porque estos mensajes de amor son verdad, soy yo, soy Jesús. para todos los salesianos, su fundador, san Juan Bosco, será, desde el lugar donde está en mi gloria, Padre amoroso, protector, consuelo, apoyo. Sí, también Don Bosco quiere volver a vivir entre vosotros, a través de mi Obra de Amor. Sí, Don Bosco vuelve a vosotros porque Jesús quiere renovar en vosotros su vida, su amor, su sacerdocio, todo su ser. Yo en vosotros, y vosotros en mí, para dar “frutos” a mi Padre, para salvar las almas, para morir por las almas. Yo, Jesús, vuestra vida, vuestro camino, vuestra verdad: a vosotros amados sacerdotes, a vosotros todo y siempre yo».

«Te dejo escribir a ti en mi nombre: Jesús».

[Vera] Jesús nos une en su santo nombre. Él desea que la Liga de sus almas, hagan con él una sola alma. Las oraciones, las ofrendas, los méritos que cada alma puede adquirir en Jesús, no son solo para la propia alma, sino para todas las almas de la Liga; así los vacíos de un alma más débil, son colmados por las virtudes del alma más fuerte. Lo que sufre un alma unida a Jesús, es para que otra alma reciba de Jesús las gracias particulares de que necesita.

«He aquí, yo te alabo de la tristeza de mi pasión. En esta tristeza el alma sufre en mí, porque participas de la cruz de otra alma. Y yo os limpio en este sufrimiento, os hago una sola alma, voy formándoos un solo corazón en mí. He aquí que la Liga se funde, y yo os hundo en mí, y os purifico y soy yo, Jesús, que con mi amor estoy trabajando en vosotros, estoy transformándoos en “Sagrarios Vivos”. A vosotros se os dará una orientación particular que hay que practicar con amor y fidelidad para que yo, Jesús, en las sagradas especies, reciba amor, honor y gloria de vosotros que me lleváis. Yo te dictaré cuánto me es querido, pero quiero de ti humildad, aún más humildad, dolor y sufrimiento. Sí, vengo a pedirte tu “fiat”. Ponlo en las manos de mi Madre, y ella te sostendrá. Lo unirá a él y me lo dará. Entonces te hablaré y te diré cómo debes honrarme, amarme, llevarme. Toda mi gracia brotará como chorro de agua pura y fresca de la roca, pero toda gracia tendrá el sufrimiento, y del sufrimiento crecerá el amor. Mi amor os ha redimido en mi sangre, y yo lo he dado a vosotros sufriendo hasta la muerte. vosotros recibís mi bautismo de sangre a través del amor y el sufrimiento. Oh almas mías benditas, yo os aprieto a mi corazón para que vosotros seáis un alma sola y un corazón solo. Así os ofrezco a mi Padre en mí. Recibid mis dones, los dones que les he dicho, y en ellos me recibirán cada vez más. Vosotros sufrís por vuestros fracasos: vosotros pobres, vosotros frágiles, vosotros pequeños. Vosotros vais, vosotros perseveráis, vosotros os hundís en mí; vosotros amad en mí, y yo, Jesús, yo, vuestro esposo, vuestro hermano, vuestro sacerdote, vuestro misionero, trabajaré, buscaré... a quien me escuche. Yo abriré los corazones humanos a

mi amor, sus mentes a mí, para que a mi Padre ascienda el honor y la gloria de los llamados de la tierra a los cielos ante el trono de Dios. He aquí, yo estoy contigo. El árbol de la vida está en vuestra alma, y en esta, hacia mi gracia. He aquí, yo la purifico, la ilumino, la preparo para que sea recibida en el seno de mi Padre, cuando amor y dolor os hayan dado la vestidura de la inocencia, y mi sangre os haya dado mi martirio: mi último bautismo. Sí: amor, encarnación, purificación, luz y tinieblas; tinieblas y luces, pasión, resurrección, gloria. **Fortaleza de espíritu. Fidelidad. Confianza. Abandono. Obediencia. Humildad. Paciencia. Inocencia.** Yo me he encogido por vosotros, para que vosotros podáis subir y venir a mí. No hay otro camino que el amor. Desapareced en el abismo de mi inmenso amor. Habló Jesús. Del alma de Vera ha derramado su palabra aquí para que sea conocida. Soy Jesús en la Palabra».

Varazze 11 de febrero de 1968

«Yo soy **Jesús**. Escribe, escribe: he abierto en ti un canal por donde puede fluir mi gracia, mis palabras. Sabes que estoy en ti, que hablo por ti. Sí, es mi voz: surge de tu alma porque mi palabra ha establecido su morada en ti. Serás fuerte en mí y la fe en mi palabra crecerá en ti. Tienes que dormir y yo callo. Tu descanso me es querido porque eres mi pobre y frágil criatura que en amor y obediencia deberá servirme hasta que la quite del mundo para que su desaparición sea testimonio de mi palabra para los hombres. Tú reposa en mí. Hoy tu Jesús por ti ha sido glorificado en el seno de mi Padre, porque lo que haces por mí es gloria a Dios, y yo te prometo que ya toda tu acción, cada invocación tuya realizada con pureza estará unida y ligada a mí. Ahora empiezo a vivir en ti. *Esposa de sangre, de mi sangre*, abandónate a mí: mi corazón está abierto, te espera... Tu Jesús, amor divino entregándose enteramente a la más pobre de sus criaturas. Descansa en mí. Mañana regresaré con mi palabra, pero mi amor te velará. Ahora tu obediencia es mía; ahora sube a través de mí, hacia los cielos... Ahora estás en mí, en mi obediencia. Jesús te abraza, Jesús te bendice».

15-2-1968

«**Jesús**, en el abismo de su amor. Yo quemo, quemo las impurezas, los defectos, la resistencia a mis gracias. Quemo y en este fuego atraigo el alma a mí. Cuando ella recibe esta purificación, don de mi amor, sufre porque es atraída por el divino. El alma me anhela, el alma me busca ansiosa, mi amor, y nunca se sacia hasta que esté aquí abajo. Comenzó así el “martirio de amor”. Quiero tu alma llagada: yo la inmerjo en mí, yo la renuevo en mi sangre, yo la hago pura, resplandeciente, blanca. Sobre tu alma descenderá mi Sangre, y las manchas serán las “mías”: las que yo te doy a ti. Uno a mí, a mi pasión, tu sufrimiento; tu corazón a mi corazón, hasta que haya un solo sufriente, un solo corazón: yo, Jesús. Acéptame, porque vengo a ti como te he dicho. Yo he iniciado el don de amor, por el cual el amado deberá ser encarnado por la amada. Es el esposo quien prepara a la esposa para la unión mística; es el esposo quien da, mientras la esposa espera que el esposo venga a ella. Tú eres pequeña para entender, pero no importa. A mí me basta que tú me obedezcas por amor, y que quede siempre muy humilde en tu poquedad. Abandona tu “yo” porque es del mundo, y tú ya no eres del mundo; déjate levantar por mi amor, y ama solo en mí, en mi amor, para que todo afecto humano sea, por mi medio, afecto puro, santo, sea mi amor. Y así te saco del mundo, así preparo mi templo, así te conduzco a mí. No pasará un año, no pasarán dos años, no pasarán tres años, antes de que mis palabras sean manifestadas a todos. Quien dé testimonio de mi palabra en la tierra, encontrará en los cielos, delante de mi Padre, el testimonio de mi amor. Quien testifique con la vida, tendrá en los cielos la corona de los mártires de mi palabra. Quien me testifique en el apostolado, sembrando mi palabra, me tendrá en los cielos, sacerdote eterno, en la visión gloriosa de Padre, de Hijo, del Espíritu Santo. Yo digo, pues, a Vera, pobre y humilde esposa mía (más pobre no había en la tierra) que testifique ante los hombres mi palabra, recibiendo en humildad y obediencia como el Espíritu Santo dicta, por voluntad de Dios, a ella; de dar testimonio de mi palabra con fe y confianza de que su esposo la sostiene, la sostiene, la defiende; de dar testi-

monio de mi palabra, aceptando en la obediencia cuanto yo, Jesús, deseo que ella haga por mí, por mi obra de amor, aceptando por amor todo dolor y sacrificio, toda burla o burla, toda alegría y dolor. Tú escribe, tú obedece, tú ama, tú espera... al esposo. Yo, Jesús, he aceptado de mi Madre tu vida y si esta yo la tomaré pronto por mi gloria⁶, sabes que esta te será transformada en la vida que doy yo: la vida en los cielos. Ahora trabaja: escribe, escribe, lleva y envía mis mensajes, hasta que haya revelado a mis amados sacerdotes la inmensidad de mi amor. Nosotros, yo y tú, tendremos que apoyarlos, animarlos en las luchas que les esperan para que mi Obra sea conocida. Yo dictaré mis cartas, tú escribirás y yo seguiré a mis sacerdotes hasta que mi gracia sea recibida con gratitud por ellos. Tú estás aquí en esta pequeña habitación para escribir por mí. Yo cuidaré que siempre te sea asignado un lugar tranquilo para escucharme. Tú, te lo he dicho, ahora vives para mí, para escribir. Esta es tu tarea y cuando se termine, saludarás la tierra por los cielos. Te daré la fuerza para copiar, pero yo, Jesús, quiero estar contigo también en el sufrimiento, porque tú debes, en mí, convertirte en mi esposa de sangre. Un día te recibí esposa de mi pasión, un día vendrá en que yo, sacerdote eterno, ofreceré a mi Padre, en mi sangre, la sangre de la criatura⁷ por la que en la cruz di cada gota de mi sangre. La criatura en mí será mi esposa, y mi Padre la acogerá en mí. *“Te ruego, Padre mío, que la acojas en mí, porque yo a ti la ofrezco en mí por tu gloria. Yo te ruego que reconozcas en mí el alma que yo he lavado en mi sangre, y ese pobre medio del que yo me he servido para hacer manifiesto a los hombres mi mensaje de amor al mundo. Padre mío, yo le he dado todo porque es pobre; yo le he dado mis gracias y mi palabra. Padre mío acógela en tu gloria, porque ella, en mí, me ha dado la obediencia, la humildad,*

⁶ «questa [...] io la prenderò presto»: Vera se apagó el 22.12.1969.

⁷ «Vendrá el día en que yo, sacerdote eterno, ofreceré a mi Padre, en mi sangre, la sangre de la criatura...».

Vera se desangró durante la incisión de un absceso estomacal, un año y medio después de este mensaje.

*me ha dado su pobre brazo. Padre mío, ahora te ruego que la acojas en ti porque yo la ofrezco en mí, conmigo, por mí, a ti, Padre mío, para que esta ofrenda te glorifique a ti y dé testimonio de mi palabra aquí abajo a los sacerdotes, a los hombres, a las naciones, al mundo entero. Acógela en mí, Padre mío, por la mayor gloria tuya y el advenimiento de mi reino de amor entre las almas. Yo, Jesús, te agradezco por haberme escuchado”*⁸. Yo, Jesús, te he revelado mi amor por ti. Espera con confianza en mis palabras, y prepárate a escribir, a copiar por amor mío. Tú no estarás sola en el esfuerzo, pero siempre tendrás a mi Mamá cercana que guiará tu vida llevándola cada vez más hacia mí. Recuerda:

Confianza en tu Jesús, confianza en mi Madre, confianza en mi palabra.

Empieza a copiar por don Borra. No deseo más sacrificios que estos, y ofrecidos por amor y obediencia. Otros sacrificios te serán perdonados ya que tú me sirves, de este modo, por la gloria de mi Padre y la salvación de las almas. Pronto escribiremos a los sacerdotes. Cuando me inmolo en el altar, ofrécame tus escritos: mis dictados, junto con la obediencia y el amor. A don Borra, al P. Gabriello les dices lo mismo porque de mis amados sacerdotes, todo lo acojo. Debes decirles así: “Es Jesús quien lo desea, y yo lo deseo tanto como él”. Recógete en mí, en mi amor, para que yo te defienda de ti misma, del mundo, de las tentaciones. Quédate en los brazos divinos: no tendrás miedo porque yo soy fuerza, coraje, serenidad, confianza, verdad. Pronto te enviaré un consuelo: un amado sacerdote mío, como don de amor. Jesús que te ama y te bendice».

⁸ Hermosa oración de Jesús al Padre para que acoja la ofrenda de la vida de Vera en su ofrenda, por la gloria de Dios Padre y por el testimonio de su palabra en la Obra de los Sagrarios Vivos.

IV LIBRETO



Ofrezco obediencia a la Santísima Virgen,
María Auxiliadora

Savona 18-2-1968

Jesús: «Escribe mi nombre! En este santo nombre, Jesús, te hablo, yo dicto mi palabra. Te he guiado por caminos ásperos, y he sostenido tu fragilidad; te he alimentado con mi gracia, te he defendido de ti misma, te he ayudado a caminar hacia de mí. Todo ha sido realizado en mi nombre: ¡Jesús! Ahora has visto la “luz” en mis palabras; recíbelas siempre en mi nombre: Jesús. Ahora mis palabras deben caer en los surcos como semillas que deben pudrirse en el terreno de vuestras almas. He llamado, por tanto, a las almas preparadas, capaces de entender mi palabra. El “manuscrito” debe ser preparado pronto y transmitido a don Borra. Del mismo modo debe ser preparado otro para don Bocchi. Él recibirá, con el manuscrito, mi gracia. Tendría mucho que dictar, pero yo deseo que tú copies y me des a mí este trabajo que sirve y servirá para la mayor gloria. Tú estás en la familia por mi voluntad. Yo te ayudaré a llevar la cruz, ya que es tiempo de reparación, de renunciás, de ofrendas. Mi Obra tiene sus víctimas en mí, pero verá la luz entre los pecadores, dará la paz a los humildes, consuelo a los atribulados, alivio a los que sufren, fuerza y ánimo a los débiles, confianza a los oprimidos. Pero yo os digo que quien acoge estas palabras, me acoge a mí, Jesús. Yo soy el “sembrador”, y las “semillas” que vienen de mí son la palabra de Dios. Ahora es el momento de que vosotros me llaméis, me escuchéis, me recibáis, me acogáis. Quiero que copies, hija mía, el tiempo apremia. Quiero que te despidas de mí para copiar. Yo permaneceré en ti con mi gracia. Este es mi deseo: ejecútalo por obediencia, y yo te daré a mí mismo, Jesús. En mi nombre, Jesús, te bendigo».

Varazze 27-2-1968

Jesús: «Hace mucho que quiero dictar... Pero tú me has eludido. Ahora actúo en ti más directamente, y mis llamadas serán más continuas, frecuentes. ¿No ves cómo te persigo? Ahora es mi gracia, ahora mi desaprobación. Ahora, yo en ti, quiero correr hacia otras almas, visitarlas, y solo a altas horas de la noche... ves, ves la

verdad. Me ves en ti corriendo, sin saberlo, y vas a ver a tu hermana que sufre. No sabes por qué estás ahí, no sabes por qué estás a su lado besándola mientras ignoras todo. Y aún no ves, no me ves actuando a través de ti. Cuando intuiste, por temor a ser burlada, no dijiste: “Fue Jesús quien me ha traído a Pina”. ¡Te has referido a ti, y me has quitado la gloria¹. ¡Oh mísera y pobre criatura! ¿Qué haré yo de ti?! ¡Ahora escribe para que no olvides! Te daré dolor, dolor abrasador para purificarte. Y mi voz será una espada que te traspasará el alma. Escribe, escribe de rodillas y manifiesta a los sacerdotes tu indignidad. Cierra con estas palabras: yo, Jesús, no quiero muchas oraciones sino obras, obras de amor. Quiero de Vera la humildad, la bondad. Quiero que se humille, y me dé cuenta de su obra a mí, al padre Gabriello confesándose por escrito. Yo la levantaré después de haber realizado este acto de humildad. Jesús ofendido».

Varazze 28-2-1968

Jesús: «Escribe igualmente, aunque no me oigas. Vengo a ti en la humildad de tu corazón. Yo lo he visto y ahora estoy consolado. Ahora has entendido que tus defectos son tus miserias. ¡Nunca serás capaz de corregirte sin mí! ¡Fíjate en este monosílabo que es todo: yo! Yo, es decir, mi gracia. Te he iluminado en la confesión, te he hablado derramando en tu espíritu mi luz. Ahora sabes lo que debes pedir: mi gracia. Debes preguntarle cómo el sediento busca el agua, el hambriento, el pan, el que sufre, el alivio, el ciego, la luz, el caminante, el descanso. Oh, Vera, hija mía querida, solo mi gracia te salvará, solo mi gracia te dará la fuerza para escribir, para obedecer; solo mi gracia transformará mi don en acto de amor vivido y practicado; solo mi gracia me imprimirá en tu alma. Entonces yo viviré en tu alma. Yo te despojaré de ti porque, con mi

¹ Referencia al episodio en el que Vera fue al hospital a la cabecera de la hermana Pina guiada por Jesús. No le dijo a la hermana que fue Jesús quien la llevó y le indicó el lugar y la habitación donde estaba.

gracia, mi morada en ti sea completa. ¿Sabes qué es mi gracia? Es el amor del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo. Es Dios quien desciende en “su” alma prisionera del cuerpo, y habita en él y la atrae hacia sí, hacia su amor, hacia su holocausto. Todo lo haces pidiendo mi gracia. ¡Oh, yo sufro al maltratarte... pero te amo demasiado, y no quiero renunciar a los dones que he establecido para ti! Ven alma mía, ven alma pequeña, y descansa sobre mi corazón. ¡Oh, sí, veo tu sufrir... y me es querido! ¿Qué es lo que buscas? Sí, es mi amor, es mi gloria, es tu Jesús».

(hora 21.30) **Jesús:** «Te llamo a tu tarea. Hay un horizonte lejano al que quiero llegar para sumergiros mis llagas, para derramar mi sangre: sangre del cordero inmaculado. Mi sangre debe ser derramada donde hay odio, rivalidad, ambiciones. Los hombres derraman su sangre sobre los hombres, sacrificando sus vidas, y el odio no se apaga. Yo, Jesús, iré a visitar esos lugares en ruinas, esos hombres afligidos. Yo quiero darles también a ellos la sangre del cordero inmaculado. Iremos ante Dios Padre y nos ofreceremos a él por la paz entre los pueblos. Si los hombres han urdido sus ligas para alimentar odios y desencadenar guerras, si ellos se combaten y se destruyen, yo tengo pena, tengo pena de los pobres, de los infelices que sufren las tiranías de las ligas. A estas quiero oponer “mi Liga de Almas”. Sí, os reuniré, mis benditas almas, en torno a mí, y vosotros en mí os ofreceréis a mi Padre por la Paz entre los pueblos, entre las naciones, entre las gentes. Vosotros seréis siempre mi ejército de Amor que quiero oponer al ejército de los hombres: vosotros el ejército que avanza en mí delante de mi Padre, y yo, como cordero inmaculado, quiero impetrar con vosotros, con mi Liga de Almas, la paz, como mensaje de amor a los humildes, a los pobres, a los desposeídos de bienes, a los que aman y esperan en mí. Mi Liga es ejército, ejército que lucha y lucha conmigo, y yo siempre estaré con vosotros vuestro condotiero. Los confines de la Tierra son extensos, y todos los comprendo y los contengo en mi misericordia. Yo, Jesús, como Dios y Padre, dirijo mi voz al mundo, a los pueblos, a los hermanos. Yo pasaré pronto

a visitaros de un extremo al otro de la Tierra, para que mi mensaje de amor esté dirigido a todos, para que las almas se dirijan a mí que soy el autor de la vida. Pasará todavía mi vida entre vosotros, como estremecimiento de amor y de perdón. ¡Oh, preparad mis caminos para que me esperéis, me recibáis, me acojáis! Benditas almas, ¿qué estáis esperando para dar a conocer mis palabras? Llevad al Papa mi mensaje de amor, y haceros consagrar por el Papa, establecer en el orden que es: orden de gracia, de salvación; orden de paz y de amor. He aquí, os enviaré después como una vez envié a mis apóstoles, entre las gentes, entre los pueblos, para que les llegue el mensaje nuevo: el Evangelio, el último mensaje de amor de Jesús, a través de los Sagrarios Vivos. He aquí, os enviaré, en vosotros, por vosotros, iré a cumplir la obra de redención de toda la humanidad. Comienza la cuaresma, el tiempo que me llevará a la inmolación. Busco almas víctimas, muchas almas víctimas, para que mi Liga crezca, el ejército aumente, para que en mí seáis ofrecidas a Dios por el rescate de la humanidad. Pronto vendrá la tarde, luego la noche, y quedaremos nosotros solos para luchar: yo y mi Liga, Jesús con su ejército, mi Madre con las almas por su medio a mí consagradas. Pronto será oscuro, y mientras haya luz busco almas, almas víctimas: os busco a vosotros que me esperáis, que me buscáis. Yo me entrego completamente a vosotros, y vosotros a mí, y juntos nos ofreceremos en el amor del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo. Sí, doy mi gracia en estas palabras: la gracia de Jesús Eucaristía que quiere convertirse en el alimento de todas las almas contenidas en el mundo; el alimento del alma, el consuelo y la paz del mundo. Habló Jesús, Jesús Eucaristía que quiere ser conocido, amado, llevado. Jesús, el rey de las almas; Jesús, rey de los corazones. Jesús rey de sus criaturas».

Savona 2-3-1968

Jesús: «Y ahora escribe. Yo responderé al padre Gabriello en particular. Quiero su adhesión perfecta a mi santa voluntad. Yo soy Jesús que os guía, que permanece con vosotros para que vosotros

seáis siempre movidos por mí. Yo estoy en el P. Gabriello para hablar a las almas, a mis almas: los sacerdotes. Que en mi inmolación se abandone a mí, para que yo atraiga su alma y la cubra de mi gracia. En la ofrenda de mí a mi Padre, me dé todo él mismo, y las almas que pastan en mi corazón por su medio. Ofrézcame a la pobre Vera, ofrézcame a mis sacerdotes y a las almas víctimas. Yo lavaré vuestras almas en mi sangre, y en este bautismo de gracia os ofreceré a mi Padre por su gloria, por mi Obra de amor. Después, que el padre Gabriello permanezca en mí, en mi corazón de sacerdote eterno, y yo guiaré sus pasos, yo moveré a los hijos de mi amor herido para que se acerquen a la luz de mi llamada. Él hable, hable en mi nombre, mientras ponga confiado su alma de sacerdote, de apóstol, en el alma luminosa de mi Madre. Estará cerca de él la Madre de los niños: María Auxiliadora. Le dará ejemplo, le infundirá confianza mi san Juan Bosco. Yo lo sostendré con mi gracia, y mi Espíritu, Espíritu de amor, será, por mi voluntad, como paloma sobre su corazón de sacerdote. Hable entonces, hable... y diga de mí, que busco y quiero almas “víctimas” en mí, almas sacerdotales que aumenten mi Liga. Diga cuanto he dictado, haga leer todo, ya que mi voluntad, mis deseos no son manifestados en un “dictado”, pero todos contienen y expresan en su continuidad mi mensaje de amor por las almas todas, por las almas sacerdotales y consagradas, y a través de ellos, al mundo. He deseado que la pobre criatura, elegida por mí en la obediencia a escribir los dictados, copiara por orden de fecha cuanto poco a poco le he dicho a ella, porque quien lee, debe leer todo: meditar, reflexionar y pedir mis luces en santa humildad. El padre Gabriello debe tener un manuscrito único, sin el cual no puede manifestar completamente mis divinos deseos. A Vera le pediré este sacrificio cuaresmal. No os sorprenda la forma sencilla y pueril de mis palabras. Yo, Jesús, he hablado a una pobre criatura, y me he puesto a su nivel. Quien viene a mí con fe sabe ver la profundidad de mi doctrina de amor. Y quien vea, será el humilde, el niño, el puro, que en mi corazón ya tiene su lugar. Yo, Jesús, sacerdote eterno, dictaré otra vez, para que mi voz llegue a los confines del mundo. Sí, escribiré al padre

Gabriello y pronto. Le escribiré a don Bocchi para que mi voz lo sacuda, lo atraiga a mí. Escribiré, dictaré yo, Jesús, por medio de la última criatura que existe, porque también ella en su pobreza ya sirve, y servirá para mi gloria. Mi voz es sufrimiento cuando el alma está en la oscuridad. Ven, hija mía, subamos juntos ese monte del dolor, para que mi cruz emane su luz de gracia en el mundo. Jesús, en el don te ama, en el don te perdona, en el don te abraza. Yo bendigo con mi Mamá tu obediencia, y por esta atraigo tu alma a mí: Jesús».

Varazze 3-3-1968

Jesús: «Yo hablo de mi Sagrario Vivo: ¡soy Jesús Eucaristía! Todas las palabras que he dictado son mis “semillas”, pero los terrenos capaces de acogerlos no tienen suficiente gracia. Yo pido ofrendas, almas víctimas, porque en los “llamados” desciende abundante mi gracia. Quien acoge las palabras de mi mensaje y se inmola en mí, por mi causa, ha sido investido de mi gracia, y éste a su vez ruega para que todas las almas sacerdotales reciban y se adhieran a mi Obra de Amor. Me dirijo a los sacerdotes salesianos, a los que están en la autoridad, porque deben recibirme en la humildad, en la gratitud, en la alabanza a Dios Padre a través de mí: Jesús. Yo, desde los Sagrarios, derramaré la luz del Espíritu Santo para que vuestras mentes vean. Mis surcos son y seguirán siendo los mismos, ya que tal es la voluntad de mi Padre. Dios Padre ha mirado por mi medio Turín, Florencia, Sampierdarena, Roma. Desde estos lugares deben abrirse los otros senderos, los otros caminos; pero quien es llamado no debe resistir a mi gracia. Yo Jesús os escribiré, os tranquilizaré, y cuando yo haya venido a llamar a vuestro corazón, no rechazéis el mío: ¡es el corazón de vuestro Jesús! Orad, orad en cambio, para que yo me revele cada vez más a vosotros, para que podáis conocer todos mis deseos de salvación para toda la humanidad. Yo, Jesús, pontífice eterno, a vosotros mis amados sacerdotes: en esta pascua de pasión, de muerte, de resurrección, renovaré mi holocausto por vosotros al Padre, y aceptaré, y uniré en mí a las almas víctimas, las que mi Madre me ofrece.

Esta es la pascua, el sacrificio, la inmolación de los sacerdotes, por los sacerdotes. Pronto vendré a vosotros, vendré y seré Jesús sufriente, Jesús coronado de espinas, cubierto de escupitajos, de flagelos, Jesús con la cruz, Jesús sobre la cruz, que expira, muere, Jesús con el costado abierto... para vosotros, amados sacerdotes. Quiero vuestro amor, quiero estar en vosotros, quiero que me llevéis, me deis, porque yo os he hecho otros “mí mismo”, para que yo alcance todas mis almas. Leed, medita todas mis palabras y me veis, veis a Jesús en su plenitud divina y humana. Traedme, dadme, hacedme lugar en vuestro corazón, dejadme actuar en vuestro sacerdocio. Deseo ardientemente hacer morada estable en vosotros, para que mi fuego purificador os caliente siempre, para que el sacerdote eterno y sacerdote sean un solo ser, un solo corazón, un solo sacerdote. Orad almas mías que me esperáis, para que mis sacerdotes vean el abismo del amor de su divino maestro, de su esposo, de su Jesús Eucarístico que ellos ofrecen, consagran, inmolan. Esta pobre criatura desaparecerá. Pero mis palabras, palabras de Dios, no pasarán en eterno como mi amor por vosotros. ¡Jesús que sufre!».

Varazze 4-3-1968

Jesús: «Has mirado la noche. Ha descendido sobre los hombres. Has mirado el cielo: es de noche, está oscuro, pero las estrellas brillan como llamas de amor. Las estrellas, el cielo, la noche son orden: soy yo. Mis Sagrarios Vivos son estrellas en la tierra, son orden: soy yo. Ellos irán en la “noche” como llamas de amor, porque llevarán a quien es amor y la noche del espíritu pasará en la luz que yo les doy. Vosotros sois la noche estrellada. Vosotros permanecéis en mí, os entregáis a mí, y me dais confianza, confianza cada vez más creciente, ciega, porque esta la ponéis en vuestro Jesús, Jesús Eucaristía. ¿Por qué, pues, he deseado venir a vosotros? ¿Por qué, pues, he deseado venir a vosotros? ¿Por qué he deseado hacer de vosotros, almas mis benditas, “mis Sagrarios”? Para que vosotros, los primeros en comenzar en estos tiempos el “don de amor de Jesús”, recibáis mi luz, mi consuelo, mi calor que os purifique, os infle de mí. A vosotros he ve-

nido yo, sin preparación, porque yo os prepararé. Yo os seré de maestro, de amigo, de Padre y yo haré, día a día, comprender a vosotros lo que de vosotros deseo, acepto, y lo que de vosotros rechazo. Yo os haré sensibles a mis deseos, a mis llamamientos, porque deseo formar en vosotros mi templo. Otras almas, en seguida, recibirán una particular preparación, pero para los primeros “portadores” de Jesús, yo ofrezco y don todo, porque todo deseo obrar yo con mi gracia. Por ahora empecemos así. Mi Obra tendrá sus víctimas en mí. Repito la invitación dirigida al inicio de los “dictados”: deseo almas pequeñas, víctimas, y muchas. Búscalas, pídeselas a mi Madre, María Auxiliadora. No temas a la burla humana, pues yo la permito, y sirve a mi gloria. Dame todo: yo, tu Jesús, te consolaré. Otros como tú sufrirán la misma pena, pero es cuando yo triunfaré. Te repito: no pasará un año, dos años, tres años antes de que mi Obra vea la luz. Sí, vosotros estáis en la noche, mis Sagrarios Vivos, pero es una noche con las estrellas, porque me habéis traído como don de amor. No, yo no saldré de vuestro pecho, porque mi divina presencia quiere derramar en vuestra alma, cada día y cada hora, mi gracia; porque yo deseo transformar vuestros corazones y a éstos dar la herida de mi amor. Vosotros id, id y dad mis palabras. Yo, Jesús Eucaristía, os prometo a mí mismo y la fuerza del Espíritu Santo. Todos tus pobres sufrimientos me son agradables y queridos: ya están en mí, en mi sacrificio, en mi sangre, y yo las purifico y las ofrezco a mi Padre en mí. Son pequeñas flores que perfuman de mí. Mi Padre las aprecia, y te une a los sacerdotes por los que tú las ofreces en mí. El Padre y yo vendremos en el Espíritu Santo a pedirte más flores para que la pequeña víctima sea inmolada en el cordero inmaculado. ¡Eres esposa de sangre y no lo sabes! Jesús Sacerdote Eterno te bendice. Jesús pide, Jesús da, Jesús te quiere demasiado!».

Varazze 7-3-1968 Jesús:

«Quiero que él (el inspector) no mire a la criatura sino “vea” solo mi misericordia. La criatura es débil, es defectuosa, pero a ella le comunico mi pensamiento, mi palabra; a ella le revelo y seguiré

revelando mi amor por vosotros, por las almas todas. La criatura humana expresa como puede mi amor Eucarístico. Yo, en ella lo derramo con plenitud para que ella lo revele a vosotros, mis sacerdotes. Yo, Jesús, he dado a la pobre criatura ninguna capacidad: ella es siempre pobre. A ella yo, Jesús, me inclino, y a ella, como soplo de vida, llega la gracia de mi palabra. Ella sufre cuando escribe, porque mi pensamiento es Dios, y ella no sabe traducirlo... Sí, soy yo, soy Jesús Eucaristía que obra en ella, en el contraste entre lo divino y lo humano, entre lo perfecto y lo imperfecto. Yo, Jesús, todo armonizo, todo uno, todo unifico por virtud de mi amor. Ella ha escrito por obediencia a mí en el sacerdote. De sus miserias, de sus incapacidades, haré, sacaré motivos de misericordia por otras almas. Vera será, para otras almas pobres, la confianza, mi confianza. Yo, Jesús, eterno sacerdote, deseo que vosotros, sacerdotes salesianos, meditéis sobre las palabras de la criatura y, en ellas, leáis el abismo de mi amor y reconocéis, a través de lo humano, el camino que yo, Eucaristía, os he abierto y dado. Vosotros, mis amados sacerdotes, poned en práctica mi mensaje de amor por las almas».

Soy Jesús Eucaristía que habla desde los sagrarios: «Quiero salir de las iglesias, quiero ir por los caminos, por las calles, en vuestras familias, para acercar, buscar aquellas almas que no me buscan, no vienen a mí, no vienen en mi casa. Quiero alcanzar estas almas por medio de mis sacerdotes, por medio de almas consagradas. Llevadme con vosotros, llevadme fuera: que mi presencia eucarística derrame fe, amor, paz a la humanidad. Vosotros en mí seréis fuertes, vosotros con mí amaréis más, amaréis mejor, vosotros por mí seréis templos santos. Solo mi gracia os revelará la profundidad de mi amor eucarístico. Buscad en el pobre, en el pobre, siempre a mí, porque al pobre, al pobre, yo doy todo mí mismo. Yo, Jesús, os he dado el ejemplo». Jesús Eucaristía».

Varazze 8-3-1968

Jesús: «Escribe, no temas, haz mi voluntad. Déjame hablar en ti. Déjame repetir mil y mil veces mi amor por ti, por las almas.

Ven en la “noche”. Es casi noche, pero las estrellas brillan. Queda en la noche mi luz: está sobre ti la luz. La noche es necesaria para que a otros les llegue la luz de la aurora. Apóyate en mí, y quédate en mi amor. Yo te confirmaré la obediencia a través del padre Gabriello y en la obediencia estarás conmigo unida para siempre, por la eternidad. Jesús quiere de ti ahora la prueba de tu amor en la obediencia. Sé serena, sé humilde, estate siempre dispuesta a acogerme. Yo te he dado y te daré mis consuelos porque yo vengo a ti y tu alma me ve. ¿No es suficiente para ti? Ahora descansa en mí y ama mi palabra hecha fácil para ti; ama mis pensamientos de amor repetidos por ti, por todas las almas; ama a Jesús que no se cansa de buscar, de llamar a través de ti, a sus almas. Mi Madre os ayudará: yo os la he dado. Mi Madre os sonríe: ¡id a ella! Yo, Jesús, te bendigo. Yo te doy mi paz: la paz de mi corazón eucarístico. Tu amor por mí, es el “don” que yo hago y acreciento en ti. Jesús amado por ti».

Varazze 3-12-1968

«**Jesús** y su santa voluntad. Quiero otro manuscrito, único, para enviárselo al padre Gabriello. Será el último escrito a mano por ti».

Varazze 13-3-1968

Jesús en el silencio. «Escribe. Comienza. Yo te ayudo a superar las barreras de los hombres. En el mar tempestuoso sopla mi gracia. Yo vengo del mar a vosotros que naufragáis en la tempestad del alma. Ahora desciendo en vuestra alma con la gracia, y os infundo luz y calor. En el viaje de la noche yo os conduciré al amor del Padre. Inmolación, purificación, redención en los Sagrarios Vivos para hospedarme. Ahora va en el lenguaje de amor mi palabra por las almas, y sopla como aliento de viento donde descansa... Yo soy Jesús en el corazón amado, oculto y en vosotros busco descanso. Jesús no habla a vuestros corazones afligidos, sino que permanece en vosotros: llama que arde, ilumina, arde. ¡Soy Jesús que

construye el templo! Jesús a los Sagrarios Vivos en el silencio de la “noche”. ¡Mirad a María!»

Varazze 14-3-1968

Jesús: «Escribe, hija mía, yo estoy aquí. Calla y escúchame. Yo te doy el corazón: mi corazón, mi vida. Debes escribir cuanto sientes. Tú participas de mí. Yo te guiaré. ¡Coraje, confianza... es Jesús! El Espíritu Santo está aquí, en la luz y en el amor. Debes escribir, debes... Hacia ti mi gracia, alimento y alimento tu alma de mí, y a mí la atraigo. Yo te atraigo, te secuestro a mí. Arranco tu alma de la carne y esta sangrará. Yo quiero que esté aquí, en mí, en mi carne y en mi sangre: un solo alma. ¡Pequeña y pobre víctima inmolada en mí: víctima por ti, por mis almas! Abandonadas a mí, a tu Jesús. El Espíritu Santo viene a ti, desciende de los cielos y mi Padre te lo da. Tú ya no piensas en el mundo, en la vida del mundo, sino en la vida del cielo. Vives por mi amor y por mi reino hasta que yo haya dicho todo. Yo estoy aquí contigo, y el alma “ve”. He venido del mar a ti. Yo ahora permanezco contigo: Luz de amor, mensaje de mi padre a vosotros, a ti, a las almas. Yo permanezco en ti en la luz del Espíritu Santo. Ahora arderás. Todo cambiará. Ahora todo cambiará. Yo permanezco en ti, y tú serás arrebatada a mí. No hay saludo, porque no te dejo, no me alejo de ti. Yo en ti, y tú en mí: el vino y el agua. Jesús y el alma. Una sola ofrenda, una sola inmolación, un solo sacrificio».

Varazze 15-3-1968

Jesús: «Quiero que tú escribas, que tú me obedezcas, que tú sufras en mí del amor de tu Jesús. Yo soy fuego, fuego de amor. Quiero que mi templo arda, arda con mi propio amor. Quiero secuestrarte al mundo, a las preocupaciones, a los pensamientos, porque te quiero para mí: ¡en el mundo, pero no del mundo! Vengo a ti como luz, como fuerza, como fuego que arde: amor que añora. Sí, yo te secuestro para que tu alma venga a mí. Yo, Jesús, he sumergido tu alma en mi costado.... y te introduciré pronto en la he-

rida de mi corazón. Yo te sustentaré en el amor de mi Madre. Pronto vendré a ti: espérame. Jesús que arde».

Varazze 20-03-1968

Jesús: «Escribe, hija mía, mi nombre: Jesús. Busca descanso y paz en mi nombre, busca mi gracia, busca el abandono. Ahora es tiempo de que sufras esto, y en el abandono me ames, me sirvas y me glorifiques. Yo vendré a ti de vez en cuando: es prueba por ti, prueba por las almas sacerdotales. Sí, quiero que se lean mis mensajes, se mediten, porque estos producirán “gracias”. Volved a leer, a meditar... hasta que yo, Jesús, vuelva a vosotros. El amor, para ser recibido debe ser deseado. El amor que descende en vosotros, es espera de mí, de mi palabra. El amor que busco en vosotros es continuidad de pensamientos, de obras, de sacrificios, de alegrías dadas por mí a vosotros, y por vosotros a las almas. Escribe a mis sacerdotes que Jesús Eucaristía pone sus almas a una prueba de amor por la que ellas pasarán: prueba de fe. No serás excluida tampoco tú, pero fe y amor con mi gracia serán luz en las tinieblas, refugio donde ya debes refugiarte como brazos paternos tendidos a ti, a las almas en la prueba, que os acogerán en las horas difíciles. Ahora me voy. Es tiempo de pasión, de penitencia. Pero con mí, detrás de mí, venís vosotros, almas mías para que tanto de mí participes en mi amor eucarístico, lo seáis de mi pasión. Yo no te he dicho que no vuelvo, pero es bueno que tú, que mis sacerdotes me reconozcas en los trabajos, en las luchas, en los obstáculos, en los dolores que vas encontrando, recibiendo, probando ya que, como os he dicho antes, mi palabra por vosotros, por las almas es dolor y amor. Ahora vivís lo que os he anunciado para que me reconocéis. Tú, hija mía, anhelarás mi palabra, y ella volverá a ti después de la prueba, como agua en la tierra quemada, como lágrima largamente deseada. Ahora es tiempo de silencio, de recogimiento, de oración. Cuando desees mi palabra, recuerda que yo te he dado muchas: muchas por ti, por todos. Cuando vuelva a vosotros, amados sacerdotes, derramaré con anchura mi Espíritu para que vosotros me “veáis” a mí. Orad, orad para que yo, Jesús, me revele a

vosotros. Oren por la “pobrecita” que escribe para que mi misericordia y mi amor no decaigan; oren por toda la humanidad, por la paz, por los débiles, por los buenos y por los “tristes”; oren por vosotros mismos para que se amen, se comprendan, se perdonen. Nosotros permaneceremos vivos en la inmolación, víctima y sacerdote y almas: encuentro de amor, de sacrificio. Unión de almas, unión y fusión del Padre con los hijos por medio de su único Hijo. Cielo y tierra entre los brazos de mi Padre: momentos de amor en que Dios está en las almas, y las almas en Dios por mí. Esta es la efusión de mi corazón que Jesús, Sacerdote Eterno, os deja a vosotros, a los sacerdotes “Sagrarios Vivos” y a las almas portadoras de Jesús Eucaristía. Ahora voy, y a Vera dejo un mensaje de amor. Llégate a mi corazón con humildad, y espera en la puerta hasta que el esposo no abra. Yo, Jesús, me alegraré si sabes esperar con confianza la llegada del amado. Te he dicho esta mañana al pie de la cruz: “¿Dónde está tu fe?” Todo debes fundar en la fe. ¡Ánimo, ánimo! Yo te espero, cada día, en mi ofrenda; te recibo, te uno a mí por medio de mi sacerdote. ¡Ánimo! Estoy contigo, sobre ti. Dime, hija mía, ¿cuándo te ha dejado Jesús sola? ¡Nunca! Ahora ha bajado la tarde. Ahora es noche: la noche para ti, para los Sagrarios Vivos. Sed siempre lámparas encendidas delante de mí. Lámparas de amor. Jesús Eucaristía».

Varazze 25/03/1968

Jesús: «Te he anunciado el dolor y no la alegría. He aquí el signo de mi amor por ti, alma pequeña; he aquí la herida en tu corazón: herida de amor, herida eucarística. En esta herida me verás, y yo llevaré esto a mi corazón, porque quiero atraerte a mí en el dolor que purifica, que inflama... Vosotros, Sagrarios Vivos, sois las “víctimas” del triunfo de mí: ¡del triunfo de mí! Yo, Jesús, revelo mi ardiente deseo: quiero “ser llevado” por almas sacerdotales y consagradas. Yo, Jesús, quiero ir por las calles del mundo. Yo, Jesús, quiero que las almas den todo por mí, para que yo viva en ellas, y por ellas yo busque, ame otras almas. ¡Jesús en vosotros y

sobre vosotros! Yo me revelaré otra vez. Mi mensaje está sobre la tierra, y quiero que sea acogido porque de esto se irradia nueva luz para la humanidad».

Habla la Sma. Virgen: «Soy María, la Madre de Jesús; soy la Sma. Virgen: la Inmaculada Concepción. Ve a confesarte y hazte confirmar en la obediencia a la voz y a las inspiraciones del Espíritu Santo. Ponte en la obediencia autorizada, sin la cual no serán revelados los pensamientos y deseos de amor y salvación para vosotros de mi Hijo. Jesús en las especies eucarísticas volverá a vosotros... y la Iglesia se orientará hacia Jesús humanizado en el alma: en el alma transformada en mi Jesús. Los Sagrarios se multiplicarán para la salvación de las almas; los Sagrarios serán templos sagrados para los cuales mi Jesús visitará otras almas. Los Sagrarios no vivirán por sí mismos, sino para llevar y dar a Jesús a las almas; y por eso ya no pertenecerán a sí mismos sino al Padre, a Dios, por medio de mi Jesús. Yo, María, la Inmaculada Concepción, os he hecho un don, como “signo” de mi amor y de mi predilección por vosotros que habéis llevado a mi Jesús bajo las especies eucarísticas. Un ángel del paraíso ha descendido sobre vosotros, y ahora vuestra alma se alegra con la presencia pura de dos ángeles: el ángel de la guarda y el ángel del amor eucarístico. Esto, para todos los Sagrarios Vivos. Yo, María santísima, vuestra Madre, os he dado hoy un consuelo, una guía, un signo de mi amor materno. Permaneced en mi templo sagrado. Tranquilízate, hija mía, soy María: la Madre de Jesús. Soy la Inmaculada Concepción. Yo te bendigo, os bendigo. Confía, hija mía, yo soy tu Madre: la Madre de tu alma. En mí encontrarás fuerza y confianza, y yo te llamaré a corresponder al pensamiento de Dios. Antes de la Santa Pascua va, preséntate en confesión porque la obediencia tiene valor si está unida por el sacerdote. Yo te abriré el camino. Soy María, la Madre de Jesús. La Inmaculada Concepción, para la gloria de Dios y para la redención de las almas».

[Vera] *Escribiendo al padre Gabriello*

29-3-1968 «Quizás sea bueno recitar el Magníficat de la Sma. Virgen y unirnos a ella en alabar y dar gracias porque ella, en esta caridad, está siempre con nosotros. Quizás cuando lo recitamos a ella digamos que deseamos unirnos a las almas que han llevado su Jesús Eucaristía para que todas las almas estén en sus manos una sola alma que alaba, agradece y magnifica al Señor con ella, con María, porque estas almas ya han visto la “nueva luz” para la humanidad de ahora, de mañana. Si usted, como sacerdote, quisiera comunicar esto a los Sagrarios Vivos de Carmagnola, para que sean una sola alma siempre con la Sma. Virgen ante Dios por medio de su Hijo Jesús. Yo empezaré esta noche. Debemos permanecer unidos por medio de la Sma. Virgen y ofrendas todas a Jesús Eucaristía, por las manos de la Inmaculada, para que la Obra de Jesús (Sagrarios Vivos) vea la luz pronto. ¡Sí, padre Gabriello, ¡el Magníficat, porque este es el canto que se debe sacar de nuestro corazón a Dios! Informe a Carmagnola y a don Borra. Sí, también él: se alegrará. Yo se lo diré a don Bocchi. Y usted, cuando está triste, cuando sufre más, cuando se retira solo y mira... la noche con las estrellas, cante con la santa Virgen: “Proclame mi alma la grandeza del Señor y se alegre mi espíritu en Dios, mi Salvador...”. Jesús estará con ella más, más. Jesús la quiere mucho y este amor lo consuele porque Jesús está en ella, siempre en ella. Ella debe ofrecer en la santa misa a Jesús, por María Santísima, todos los Sagrarios Vivos, “víctimas” en la víctima única y santa, como me ofrece porque somos la “Liga de almas” y es decir una sola alma. Tenga el consentimiento por escrito de estas almas y luego hágalo. Mientras tanto rezaremos. No somos diez u once almas sino una sola en Jesús Eucaristía y en él sacrificadas. Jesús es amor que da, que pide; Jesús es amor que arrastra al fuego. Vayamos juntos a este fuego, **juntos**, padre Gabriello, es cielo, es paraíso, es dolor, es exilio, es Jesús, es Jesús. Jesús nos ayuda, nos ayudará porque sabe que somos pequeños, pequeños y no quiere que confiemos en nosotros, sino solo en él y en su Madre. ¡Es hermosa su Mamá, es hermosa, mucho, tiene la belleza de Dios! La Santísima Virgen es el amor de Dios. Ella es quien nos ayuda, ella la que intercede: no-

sotros reconoceremos a la Santísima Virgen en los acontecimientos. ¡Por ahora **unámonos** por medio de los sacerdotes! ¡Alabanza, honor y gloria a Dios por medio de la santa Inmaculada Concepción! Dios, humildemente te alabo y te doy gracias con toda la creación y los santos y ángeles porque tú eres bueno”.

Varazze 18 de abril de 1968

«¡Sígueme! Escribe, no temas. Estoy aquí, soy Jesús contigo. Yo te he hecho sufrir por mi gloria, por mi triunfo. Mi cruz es pesada, pero es cruz de amor: yo quiero darla a ti, que eres nada sin mí porque yo me alegro al colmar a los pobres de bienes, de riquezas. Tú eres ahora partícipe de mí. Recibe de mí todo sufrimiento por amor. Yo he continuado y sigo construyendo *mi templo* en ti porque deseo volver a vosotros. Vosotros esperadme... en la aceptación del sufrimiento, de la renuncia. Esperadme en oración confiada, esperadme en la ofrenda de vosotros a mí. Mi Obra tendrá sus víctimas, pequeñas víctimas en mí. Os acojo en mi inmolación al Padre para su gloria, porque del cielo descende copiosa mi bendición para los Sagrarios Vivos. Esta efusión de amor de mi Padre a las almas por mi medio debe recorrer la tierra, los mares, los cielos... Debe llegar a mis almas dondequiera que estén. Dirijo mi invitación al Papa, al santo padre Pablo VI, a quien Jesús comunica su gracia, sus favores, sus deseos. El Papa está preparado para acoger mi mensaje. ¡Rezad! Repito: ¡rezad! Sí, esta tarde te revelaré otros deseos; deseos que tú no conoces».

Preparación del alma aspirante a convertirse en «Sagrario Vivo».

«El alma consagrada² a mí recibirá un amor particular, una atracción toda mía hacia mí, vivo y presente en el altar. El sacerdote

² «El alma consagrada». referencia al alma del aspirante a sacerdote Sagrario Vivo, por lo que en el mensaje hay una alternancia de términos masculinos y femeninos según que Jesús se refiera al alma o al sacerdote. Además, “alma consagrada” se entiende también en sentido general para todos los consagrados y consagradas.

que seguirá esta alma, detectará un signo de llamada y, por tanto, la llevará paso a paso al conocimiento del “don”. Comenzará la preparación del alma con el desprendimiento de las cosas del mundo y de las criaturas. Debe esperar un trabajo de purificación que lo lleve a mí, lo prepare para mí, para mi morada sensible sobre él. El período de preparación varía según el alma y el amor. En el principio, él me llevará a mí por algunas horas, luego la duración del tiempo variará. El alma convertida por mi gracia Sagrario Vivo me llevará consigo por muchas, muchas horas del día y, a veces, según los casos, de la noche. Me depondrá en el sagrario de la iglesia en otras horas del día. Pero yo deseo compartir con el alma cada trabajo, cada ocupación, para que yo sea la guía del alma que a mí toda se da. La agonía del sagrario, la agonía de la soledad en que soy abandonado por muchas almas, debe ser compartida por el alma de mi amante y que de mí desea convertirse en el ángel consolador, consolador. “portadores de Jesús Eucaristía” son ángeles que nunca me abandonan; y yo no los abandonaré. Después, en secreto y *con aprobaciones especiales, cuando las almas consagradas aumenten, se convertirán en mis templos, me pondrán en su morada con incienso y oración*³. No, mi don no tiene un límite en el tiempo: yo deseo que **sea para siempre**. Cuando baje del cielo con toda mi gloria, yo buscaré, con mi corazón herido de amor por toda la humanidad, mis Sagrarios Vivos por los que, a través de ellos, yo, Jesús Eucaristía, me habré dado a muchas, muchas otras almas. Ellos, los Sagrarios Vivos, serán aquellos cálices en los que yo, hasta el final, me ofreceré por la salvación de las almas, de la humanidad. ¿Ahora me has comprendido Vera?... ¿Comprendes mi mensaje de amor, de salvación para las almas? No, *mi mensaje no está proyectado en el tiempo*: yo hablo de la hora actual. Vosotros que trabajáis por mí, uníos, quiero uniros: una sola alma en mí. Oren, ofrezcan, sufran por amor de mi reino, para que mi misericordia triunfe. Quiero que me espere con confianza, humildad, abandono. Yo vendré a ti porque

³ «En secreto y con aprobaciones especiales...»: la obra deberá realizarse mediante la aprobación eclesiástica.

mi Padre me envía en tu alma en el amor del Espíritu Santo. Tú obedeces a la llamada como yo, Jesús, siempre obedezco a mi Padre. Sí, tomé tus pobres manos en las mías. Las tomé de ti, del padre Gabriello. Deseo todavía otras manos, manos consagradas para unir las a las mías, para entregaros mis Dones. Cuánto has sufrido en el pasado reciente ha sido permitido por mi Padre. Sí, has hecho mi voluntad, aunque no me “veías” a mí. Todo ahora es como yo he deseado para ti, para tu serenidad. Quiero que me sigas hasta el **final**. Ahora, yo, en ti, tú vives de mí. Jesús por Vera, por todas mis almas pequeñas, pequeñas, a las que **da** de más porque no tienen nada: da todo. A estas almas abro mis brazos si ellas corren a mí como un niño que desconfiando de sí busca su Padre, su fuerza, su amor, y en su corazón se abandona seguro que él sabe, y puede darle **todo**. Almas pequeñas, tan pequeñas, venid a mí: mis brazos están a vosotros extendidas para acogeros. Ven, pequeña alma, ven: aliméntate de mí, y yo viviré en eterno en ti. Jesús que ama, ama sin fin a “sus pequeños”».

Varazze 19-4-1968

Jesús: «Yo te doy mis luces para que escribas. Los dos panes son el símbolo de las dos confesiones. El gris, similar a la ceniza, se refiere a la primera confesión y ahora ya no existe. El pan que yo modelaba es el símbolo de la segunda confesión. En mi corazón vive esta última, y yo te he unido a mí en la obediencia de mi palabra. Ahora estás atada a mí en el sacramento, y yo me serviré todavía de ti para “hablar” a través de ti a los sacerdotes, a las almas “mías”. Recíbeme siempre con humildad. Debes comunicar mis favores a los hombres de buena voluntad, y tú vivirás solo para esto. Los sacerdotes que he elegido son muchos, y a ellos llegará el feliz anuncio. Llévame contigo, llévame en el dolor y en la alegría en ti, llévame en la vida de todos los días, llévame a las otras almas. Llévame a los sacerdotes en mis mensajes para que me esperen.

Donde soy derrotado, yo triunfo, donde no me buscan y no me esperan, yo voy. Donde hay incredulidad, daré la fe que YO SOY.

Quiero guiar tu alma para que pase por los senderos que yo he trazado, y me siga por barrancos y por caminos llanos. A tu alma entregaré mi fuerza. Ven, hija mía, sígueme, ya que el camino ha comenzado y nosotros ya vamos juntos. ¡Yo os conduzco... seguidme! Jesús».

Varazze 22-4-1968

Jesús: ««Pascua de Resurrección! Ahora tú resucitas conmigo a la vida nueva de la gracia, del sufrimiento y del amor. Hija mía, mi amor es ciego: no ve los defectos, las miserias de la criatura. Es mi amor que desborda, y quiere dar... dar. Te doy mi amor, mi corazón herido, mis manos...; ofrézcame las tuyas para que las una a las mías. Yo, Jesús crucificado y resucitado, daré santidad a tus pobres manos; las ataré con el amor y la donación a la Iglesia, a mí. Tú escribirás por la Iglesia, por mí, por las almas. Sí, esta es la voz de Jesús en el Espíritu Santo. Yo te doy estas luces. Yo atraigo el alma a mí para que tú me escuches. Aún vendrán días para ti de tristeza, de dolor, para que tu alma sea purificada en este baño. Reúnete en mi corazón como nido de amor, de consuelo y de alivio. Mientras esperas, escribe para tu Jesús. Quiero hablar a mis sacerdotes salesianos porque de ellos deseo el surgimiento y el florecimiento de mi Obra de Amor. Deseo que ellos conozcan mis mensajes de amor, ya que yo, Jesús, daré gracias espirituales a cuantos mediten sobre mis Palabras. Por tanto, oren para que el santo padre os vincule a mi Obra de Amor. Quiero que mi efusión de amor pase de los sacerdotes a las almas; quiero que los salesianos me den a la juventud, quiero hacer morada también en ella, aunque sea breve; porque cualquiera que me haya llevado con espíritu de amor, de reparación, de donación de sí a los hermanos por mi medio, recibirá la herida de mi amor. Cuando el “manuscrito” sea conocido por mis sacerdotes, yo me comunicaré a quien yo quiera por medio de ti, de mis manos en ti. Luego desaparecerás, hija mía, para que mi palabra viva. Ahora ofrézcame a mí en mi inmolación. Yo te recibo».

Jesús: «No debes hacer nada sin mí. Yo te advertiré cuando quiero hablarte a ti y a las almas. Ahora tienes el permiso, mi consentimiento para escribir. Nadie vendrá a ti y pedirá mi palabra sino el que será inspirado por mí. El Espíritu Santo te guía a ti y a mis almas. Tú debes dirigirte a mí en tus afanes. Yo veo, yo sé... ¡Confía en mí! Todo a tu alrededor debe ser silencio. No luz, no consuelo, no otra cosa sino yo. Es Jesús quien va aislándote de todos, porque tú buscas mi consuelo, mi ayuda, mi perdón, mi amor. ¡Quiero que me busques! No estás sola; no te he dejado sola. (Después de una pausa). Escribe, escribe hija mía. No mires alrededor a quien escucha o cree en mí. Yo quiero tu fe, tu confianza. Entra en mí, en mi pensamiento de amor. No debes afligirte si mis palabras no fluyen como el agua del río. ¿Has visto alguna vez que la tierra se eleve y suba? ¿O que el mundo se incline hacia arriba y los mares, y la naturaleza? ¿Has visto el cielo inclinarse hacia la tierra? ¿Y las estrellas y los planetas y el sol? Si esto ocurriera, la armonía de la creación se rompería. Pero esto no sucede porque todo sigue un orden: el Orden de Dios. Todo obedece a una voz: la Voz de Dios. Todo obedece a Dios. En ti la armonía del alma es confusa: no sabes obedecer a la voz de la Iglesia, y por eso a mí. Debes acostumbrarte a las pruebas, porque a través de ellas me verás a mí. Debes luchar contra ti misma, las dudas, las tentaciones, para que puedas correr hacia mí. Sí, el vacío está a tu alrededor. No, nada ha terminado porque yo empiezo a construir... en ti, fuera de ti. Quiero formar en tu pobre corazón un templo donde sienta que siempre me acoges. Cuando esté vacío: búscame, reza para que yo venga a ocuparlo. Cuando yo esté en ti, procura buscar la compañía de los ángeles para que supliquen la adoración que tú no sabes hacer. Cuando el amado habla a la pequeña amada, escucha con humildad y gratitud, y haz que el mundo no penetre y altere nuestro coloquio. Si tú me recibes así yo puedo manifestar mi amor porque yo quiero tu alma solamente en mi corazón, sin turbaciones, sin temores. Entonces será el verdadero encuentro: yo y el alma, y el alma recibe de mí mi luz. Cada día ponponte este programa:

tengo que vivir para Jesús. Así que busca, procura las circunstancias que te hagan libre y dedicada solo a mí. Pídemelo el tiempo para que puedas darme todo a mí: por mi gloria. Pregunta, insiste hasta que yo te conceda. Ofreceme los propósitos, para que con mí se conviertan en inmolación a la voluntad divina. Ahora espérame, trabaja en tu corazón para prepararme un lugar hecho de mucho amor. Yo volveré».

Varazze 3 de mayo de 1968

Jesús: «Debes escribir por amor mío. Debes hablar a los hombres con mis palabras. Yo soy el mensajero de la paz en vosotros y fuera de vosotros. Deseo que tomes esta cruz que te ofrezco con mis llagas, para que de estas seas regenerada a nueva vida. Solo a través de mis llagas llegarás a mi corazón herido de amor por ti y por las almas todas. En cada llaga pones tus defectos tus vicios y tus miserias. Yo, en tu esfuerzo, tomaré todo. Tengo que trabajar mucho en tu alma para que vea la luz. Tú estás todavía en las tinieblas que para ti son prolongadas por la purificación que necesita tu alma. No debes confiar sino en mí y en mi Madre, ya que el bien, la fuerza, el amor, la luz te vendrán de mí, de mi Madre. No te detengas en el camino, y no te pierdas por los obstáculos: son permitidos por mí, y tú con mi gracia debes luchar para superarlos. Te quiero buena, humilde, paciente. Cállate con los hombres, y habla conmigo. Quiero confianza, confianza de ti. Debes decirme todo: ten la certeza de que siempre te escucho. Yo te recomiendo el encuentro con mi Madre. En cada criatura trata a mi Mamá, habla como si hablara a mi Mamá, da como si le dieras a mi Mamá. Será difícil comenzar, pero ella tiernamente vendrá en tu ayuda. Fijados en este camino: el **camino de María**, Madre de Dios. Comienza ahora, y ella te ayudará a cumplir con las tareas que el cielo ha establecido para ti. A través de ella yo vendré a ti para que tengas confianza y creas que Jesús te ama, te inspira, te habla. Yo no te dejaría en el error después de tantas pruebas; no permitiría tu ruina: Yo que te amo hasta lo imposible para el hombre. Si hoy escribes

es porque yo lo quiero, lo deseo, lo permito. Ven, alma mía, ven a tu Jesús: el esposo eucarístico prometido a ti, a mis Sagrarios. Vosotros seréis los cálices que yo iré a llenar; vosotros los miembros de mí mismo cuerpo. Yo soy Jesús, y en mi nombre santo recibís mi don: me recibís. Ora, también sin fervor, sin luz, sin alivio. Yo te escucho siempre. Tranquilízate porque yo te doy mi paz. Vendrá en los consuelos, pero estos son fugaces, debes pasar por otras pruebas. Luego, nosotros dos nos hablaremos, y yo no tendré más secretos para ti. Ahora ve a María, ve con mi Madre y comienza su camino, en el que con ella te encontrarás siempre. Mi don para ti es mi María, el “camino de María”. Te prometo mi gracia. Camina con ella: piensa, cree, ten fe en conocerla, pero tú en cada hombre la tratas, hasta que llegue el día en que vivirás por mi Mamá, con mi Mamá. Jesús, amor del Espíritu Santo, te ha hablado y ahora acoge estas palabras mías, en el nombre de mi Madre, Madre de Dios. La Inmaculada Concepción está cerca de ti, y es ella quien ha disipado tus miedos. Un día la verás porque es tu Madre. Yo, Jesús, quiero tu amor, mucho amor. Quiero todo de ti. Espero mucho amor. Tu Jesús».

V LIBRETO



8 de mayo de 1968

Humildemente se lo ofrezco a la Sma. Virgen María:
Quiera ella gustarle y tomar en sus
manos de Madre este libreto.

*¡Oh María, madre mía,
ayúdame por amor de Jesús!*

8-5-1968

Jesús: ««Quiero que le digas al P. Gabriello lo siguiente: que no se deje llevar por fáciles entusiasmos, sino que persiga el fin con amoroso esfuerzo y paciencia. Las pruebas no han terminado, pero más allá de ellas surgirá la luz. Que no desista, sino que persevere. Debo exhortarle a ser aún más cauto, porque por ahora los ojos de muchos están cerrados para mi voluntad. Debe aspirar a mí, debe estar seguro de que yo he querido las pruebas, las incertidumbres, para que vuestra fe triunfe. Vera también ha sufrido la misma conmoción, pero si confiáis en mí, triunfaréis conmigo. Yo vendré a vosotros con mi palabra, y tú escribirás, porque esta es mi voluntad. Para ambos no habrá consuelo, porque vosotros sois las víctimas de mi Obra. Vera escribirá porque yo dictaré, y tú Gabriello tranquilízate: mi palabra te llegará para que la guardes. Por ahora haz así. Finalmente abriré mis caminos, y tú serás feliz de mi triunfo, feliz de haberme servido en las pruebas. Gabriello, tranquilízate: Jesús te ha hablado. Yo te bendigo y espero tu amor, tu fe en mí. Vera escribirá, te escribirá por deseo mío, para mi gloria. Jesús sacerdote a ti, Gabriello!»

8 de mayo de 1968

Jesús: «¡Por ti, hija mía! Sí, soy padre y tengo pena por ti que eres mi criatura. Yo quiero hacerte feliz, tan feliz en mi reino. Es bueno por ahora que sufras las agonías de mi corazón, que tú compartas conmigo el dolor causado por el pecado. Ahora debes sufrir por ti misma, por la purificación de tu alma. Mañana sufrirás los mismos sufrimientos por otras almas, pero entonces serás más fuerte, y sabrás ver, incluso entre las cruces y las arideces, mi rostro. Secundas la gracia, porque yo soy para ti, sobre todo PADRE. ¿Por qué te hablo a ti, y a otras almas, aunque sean bellas y puras, no les hablo? Yo he venido por los pobres, por los enfermos, por los pecadores. ¿Hay algún punto en el que te sientas excluida? Eres pobre, estás enferma, eres pecadora. Mi amor es tan inmenso, que ha buscado, en este mundo llagado, a quien más necesitado estaba

de mis cuidados. Yo soy el médico de tu alma: ¡quiero curarla! Yo soy rico, y quiero hacerte partícipe de mis riquezas, de mis dones, porque tú no tienes nada. Yo soy la víctima santa que puede borrar tus pecados con mi propia sangre. Ahora sabes por qué te he buscado sin ningún mérito por tu parte, y todo te ha sido dado y se te da por don gratuito. Te encomiendo a mi Madre. Te llevaré a ella cada vez más cerca, y tú, Vera, tú, hija mía, ámame y confía en mí: aprende a confiar en mí. Yo no te engaño porque estas palabras fluyen del río de mi gracia. Mi Obra surgirá: yo te lo prometo. Irá a todas partes del mundo, porque es parte de mi redención, porque es mi voluntad. En el reposo custodiaré tu alma como un padre su criatura. Ahora Jesús está contigo: ¡descansa alma mía, pobre y pequeña! Estoy contigo: no te dejo en este mes, porque yo siempre sé obedecer a mi Madre. Yo te envío a ella, y ella te da mí. Ámala, ámala mucho, honórala, hazla conocer y amar: Ella te amará más. Yo te bendigo de la cruz, del santo sagrario, de la mano del sacerdote, para que tú vengas a mí».

9 de mayo de 1968

Jesús: «¡y no te dejo, te lo he prometido! Ahora, incluso entre los dolores y los sufrimientos, eres más serena, eres menos débil, sientes que yo vigilo sobre de ti. Te guío y tú eres dócil a mis llamadas. Déjate guiar también por tu ángel y yo derramaré mucho amor, por los ángeles, en tu alma. Te darán fuerza en las pruebas, te defenderán en los peligros. El ángel que está a tu lado te habla en mi nombre, y te revela cuánto yo deseo que hagas por mí: obedece con amor. Vendrás a Turín: yo te esperaré con mi Mamá allí nos encontraremos por su materna mediación. Yo estaré allí, y tú me reconocerás... ¡Confianza, fe, amor en mí! Ahora descansa: yo he aceptado la obediencia a mi inspiración. Tendrás que escribir mucho y completar tu tarea: el tiempo para ti no es largo, y todavía tienes mucho que hacer. ¡Tú confía en mí y en ella: mi Mamá! Ahora descansa: ¡me quedo contigo! Jesús, vida para ti! Y vida te doy: ¡mi vida! Me das la tuya: yo la deseo. Dámela: día a día, hora

a hora... Aprende a darme así tu vida, y yo derramaré en ti mi vida. Vida para ti es Jesús: Don».

14 de mayo de 1968

Jesús: «Los Sagrarios Vivos se multiplican en mi pensamiento. Estoy delante de ti en mi visión, y esperan mi palabra. Yo te espero en Turín, en la tierra bendita, y allí, entre mis mártires, obtendrás la fuerza y la fe¹. Ve a ellos para que cada uno de ellos te dé fe, valor, santidad. ¡Ellos son ricos de mí! Después lleva mis **palabras** a mis sacerdotes, lleva el anuncio de mi don para que no se retrase. El Sagrario Vivo, pronto, debe ser Jesús entre los hombres, Jesús en vuestra vida cotidiana, para que no me olvidéis, sino que me comuniquéis a los demás hombres. ¡Yo en vosotros, en vuestra alma; ¡yo sobre vosotros, en comunión constante con el alma! Cuando sean muchos, los enviaré lejos para que mi don llegue a todos los hombres. Que se haga una cuidadosa elección de mis “dictados”, y se hagan llegar al santo padre. Yo estaré con vosotros con mi gracia».

Al papa Pablo VI, mi amadísimo pastor². «Pablo, mi querido hijo, elegido por la beatísima Trinidad, como timonel de mi barca entre las tempestades de la humanidad golpeada, pongo en tus

¹ «Te espero en Turín, entre mis mártires...»: referencia a Torino Valdocco (valle de los muertos) y a los mártires Adventor, Octavio y Solutor que en Turín Valdocco sufrieron el martirio. Formaban parte de la legión tebea y fueron martirizados en el siglo III. Aquí se erigió la Basílica de María Auxiliadora y la Obra Salesiana. En una noche de 1845 Don Bosco soñó con la Virgen María que le dijo: «En este lugar donde los gloriosos mártires de Turín Adventor y Octavio, sufrieron su martirio, sobre estas tierras que fueron bañadas y santificadas por su sangre, quiero que Dios sea honrado de manera muy especial». (Memorias Biográficas) Después de eso avanzó un paso y con el pie señaló a Don Bosco el punto exacto donde ocurrió el martirio. Es interesante observar el vínculo entre la invitación de Jesús a Vera para que fuera a Turín Valdocco, en la tierra de los mártires, y el mensaje del 7.6.1968 en el cual Jesús, entre los fines de la Obra, indica también el de “crear nuevos Mártires de la Fe que sepan preparar y esperar mi descenso desde los Cielos”. Mensaje 7.6.1968

² Al Papa Pablo VI, mi amado pastor...»: es el primero de los 4 Decretos dirigidos específicamente a Pablo VI.

manos mi mensaje de amor y de salvación para todas las almas. Mi Obra de Amor dirigida por mí, Jesús, debe ser difundida pronto, y de ti deben brotar aquellas luces cuya luz debe abrazar a la humanidad. Yo me entrego a las almas consagradas a mí, y por ellas yo seré, yo iré por los caminos del mundo. Yo he elegido nuevos templos: templos vivos. Yo prefiero el alma pequeña para que me consuele y me ame y me dé. Yo anhele el alma fuerte para que muera en mí y sea solo yo. Yo formo nuevos templos, nuevas iglesias que vivan, que partan, que trabajen **junto** a mí: porque yo soy siempre el maestro, la guía, el redentor. Soy Salvador y quiero salvar todas las almas. Cada alma que me llevará, tendrá “mi camino” abierto a la santidad. Yo, Jesús, os he dado una vocación: pescadores de almas. Vosotros no pesquéis sin mí las almas lejanas. ¡Yo, Jesús, iré con vosotros, sobre vosotros, en vosotros! Jesús, Uno y Trino, se extiende en la inmensidad de su amor. Voy, bajo las especies eucarísticas, a buscar lo que está a punto de perderse... Voy a buscar a las ovejas que no quieren conocer mi redil; voy a llamar a los que ya no me escuchan. Que pronto se formen “mis templos”, para que yo tome morada en ellos. Tú, **mi primer Sagrario Vivo**, formas mi Liga de almas, para que sea contigo la fuerza y el ejército que lucha por mi gloria y la salvación de la humanidad. He aquí, vuelvo a vosotros como comienzo de la hora que precederá mi venida a la tierra. Confirma mi divina voluntad: dásela a las almas consagradas, dónala al mundo, y todo lo encomienda a aquella que conmigo amas mucho. Jesús, sacerdote eterno, al primer sacerdote de su Iglesia: Pablo VI pontífice. **En el Padre, en el Hijo, en el Espíritu Santo, se cumpla mi voluntad también en la Tierra.**

Ángeles que lleváis a Dios los cálices³ para que Jesús os habite, ofrecedlos con él a Dios Padre, delante de su altísimo trono para que yo, Jesús, nunca sea separado de mi criatura: criatura humana y criatura divina. Se funda el amor, se derrame la gracia, se cubra

³ Son los Sagrarios Vivos.

la tierra de misericordia, porque yo, cordero inmaculado, he cubierto la humanidad de templos, de mí. Y yo, levantaré en las pequeñas hostias mis manos al cielo para gritar de nuevo, por mis Sagrarios Vivos: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. Y el Padre por medio de vosotros me verá en cada uno de vosotros: su Hijo, verá por mí muchos Jesús, muchos hijos; verá un cordero inmaculado en todos, su víctima: ¡Yo! Amo mis Sagrarios, los amo ahora, los he amado desde el momento en que me he dado a vosotros como alimento del alma. Os he visto, os veo, os busco. Acogedme: soy Jesús Eucaristía, soy el amor que dona y da. Soy Jesús, y miro a mi rebaño a través de mi pastor Pablo VI.

Jesús, sumo sacerdote, a ti, que me lees y conoces y me esperas y sabes... Mírame: soy Jesús en el AMOR, en la MISERICORDIA, en la GRACIA, en el PERDÓN. Mírame: tú estás herido de mí; y en ti yo estoy para darme; mírame: soy Jesús y a ti te pide el tuyo: “¡Sí, Señor!” Por la Gloria del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo que todo es Obra de Amor. ¡Mamá! ¡Invocad: ¡Mamá! ¡Mamá! Los brazos abiertos se extienden hacia ti: ¡llámala! Yo os doy, os doy para esta Obra de Amor, a mi Madre, como nunca ha sido para la humanidad Madre de hijos perdidos, y por ella encontrados, salvados, redimidos. Jesús a vosotros, mis Sagrarios amados, por medio de mi Madre a vosotros, por medio de vuestro amado Papa, porque él atará en la tierra cuanto en el cielo es voluntad, amor, perdón de Dios, Creador y Padre por todas sus criaturas. Que así sea».

14 de mayo de 1968

«Jesús te sonríe, te mira, te ama...; te atrae a sí. Quiere que tú encuentres sus ojos, su mirada. Te da su mano: tómalala y déjate guiar por él. Él no anhela más que esto... Te conoció en el valle del amor donde estabas herida y humillada. Ahora te ha tomado con él, ahora te quiere en la respiración, en el latido del corazón, en el día, en la noche, en el tiempo, por la eternidad. Ahora estáis “vistos”, tú has reconocido a tu Jesús: Aquel a quien tu alma “ve”.

Ahora lo ves, ahora sabes que era Jesús. No dudes. (Aquí, quien escribe, anota entre paréntesis: “He preguntado quién dictaba”). Soy Jesús en la voz del ángel que está cerca de ti: él te refiere por mí. Confiesa, vendrás a Turín: yo te espero allí. Te quiero allí porque tienes que acostumbrarte a conocerme, a reconocermelo. Te defendiendo de los peligros. ¡Confiesa! Sí, vendrás a Turín: ¡te lo prometo! ¡Vendrás por mí, y al pie del altar de mi Madre, tú me encontrarás a mí! En mi don está tu fuerza, tu vida, en mi don es la herida de amor que yo te daré. Anhela mi don, anulado en mis heridas. Te llevo mi cruz, esta cruz nueva y santa por ti: el libro de los dictados, de los copiados; el libro de mi amor por las almas. En este libro pondré mi nombre, Jesús, si tú lo has escrito con amor y paciencia. De este libro se recogerán muchas flores: flores de prado para las pequeñas almas; flores de jardín para almas cultivadas en mi servicio. Debes recibir aún mucha luz, mucha inteligencia. El Espíritu Santo te inundará de bienes a causa de mi Obra. Ahora tú has permanecido allí donde mis santos, con mi madre te han visto, y estás también en su pensamiento, porque yo soy Pensamiento en ellos. Vives con mis santos, con mis mártires y de ellos recibes la fuerza y el valor. Aprende a amarlos más, para que su martirio sea la riqueza que te ofrecen. Donde están ellos, allí estás tú: quiero tu alma mártir de mi amor. Quédate en ellos para venir a mí. Ven a la tierra bendita: ¡la Santísima Virgen te espera!⁴ Pide en mi nombre este favor único para ti a Sma. Virgen, a los santos mártires, a S. Tarcisio. Espérame. Yo no te dejo más... Tanto es mi amor que ya no te dejo en las tinieblas. Te doy otros santos como ves, por tanto, otras ayudas, otros intercesores en el cielo por ti. Ama a Jesús, lo has encontrado tal como él te prometió. Todavía nos encontraremos en diferentes formas, hasta que apartes la mirada de mí, porque la mía siempre estará sobre ti. El padre mira al pequeño y lo sostiene, para que no se caiga más. Ahora lo abraza porque estaba desanimado, quizás se había considerado huérfano, sin el amor que le

⁴ Nueva invitación a ir a Turín Valdocco a la Basílica de M. Auxiliadora.

arrancó del pecho. Ahora te doy dos dones más para que te sean cuales alas preparar los vuelos que preceden al regreso del “Don” eucarístico⁵. Apriétame fuerte a tu corazón. ¡Yo estoy en ti! Jesús, Jesús, Jesús!».

Turín 17 de mayo de 1968 (En el Santuario de María Auxiliadora). (Frente al cuadro del Sagrado Corazón). Jesús «No temáis: yo estoy con vosotros».

Turín 18 de mayo de 1968 (En la Capilla de las Reliquias: al pie del cuadro de la Aparición).

«Díganle a la multitud que el momento es serio. Se salvarán solo por mi intercesión. He venido a propagar y difundir la devoción a mi corazón materno y el amor a mi Hijo en la Santísima Eucaristía. Mi Hijo Jesús se entrega a las almas para que vivan de Jesús. Los Sagrarios verán la luz en mi corazón maternal. Abrámonos al amor, a la gracia, al don de Dios para convertirnos en templos de mi Jesús. El camino hacia los Sagrarios Vivos, soy yo: el Consolador. ¡Desde Turín, en la Obra de S. Juan Bosco, que surja la Obra! Del Papa, luz y aprobación. Se hagan oraciones y votos para que pronto pueda llegar a vosotros para siempre. María Auxiliadora a Vera por intercesión de san Juan Bosco, en esta capilla de la Aparición».

18 de mayo de 1968 Cerca de Jesús crucificado y de sus santos mártires. Capilla de las Reliquias.

Jesús: «Y aquí la cuna de mi mensaje, de mi triunfo porque la obra salesiana traerá al mundo mi luz. ¡De aquí partirán los primeros Sagrarios Vivos con aprobación eclesiástica: mártires de la fe y de mí! Yo, Jesús lo he dicho todo. Escribe, escribe antes de partir, para el santo padre: “Que Roma sea entregada y ofrecida a mí, en

⁵ Don eucarístico. Vera tendrá consigo a Jesús Eucaristía en los últimos meses de su vida terrena, mientras la hospitalización en Santa Corona, donde morirá.

el sacrificio eucarístico, y por ti, pontífice máximo, partan y se multipliquen por los caminos del mundo las llamas de mi amor, mi pan de vida, vivo y presente en todos los rincones de la tierra. Turín envíe a sus misioneros, a sus jóvenes, allí donde yo sufro, donde gimo bajo las injusticias. Preparad mis templos para que yo, Jesús, vaya a visitar, consolar, a sufrir con vosotros en el amor. Jesús en el alma, con su gracia, Jesús sobre vosotros para que me ofrezcáis vuestro cuerpo a mí: unión de criatura humana y divina a Jesús Maestro, a Jesús Eucarístico. Que todo Sagrario Vivo diga al final de su exilio terrenal: “no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive y obra en mi alma, que mueve mi corazón a la consumación de la caridad; es Cristo quien llevo a los demás, que doy a mis hermanos, que comunico. Yo le he dado el corazón y el alma, yo le he prestado mi pobre cuerpo como templo que él ha erigido desde la eternidad por su morada entre los hombres”. Pequeña Iglesia que va, pero toda la Iglesia, porque yo, Cristo, yo soy vuestra cabeza, y cada alma es parte de mi cuerpo. Mis mártires...

A ti, Vera. Cuando el cuaderno esté terminado, será entregado y depositado en las manos de un superior para la “elección” de los medios más eucarísticos que llevarlos al Papa. Yo me revelaré en mi voluntad, porque todo sacerdote que conozca mi Obra, me amará con ardiente amor. Yo, en la gracia de la palabra, de la comunión íntima con el alma.

(12.30 horas tengo que salir porque se cierra la capilla de las Reliquias)

Delante del cuadro del Sagrado Corazón, antes de dejar la Basílica): «Tú estás aquí por mi voluntad y deseo. Mañana surgirán los frutos de gracia para mi gloria. Jesús te bendice y te sigue...».

21 de mayo de 1968

Jesús: «Ven a mí porque te atraigo al amor, a la gracia. Estate en mí. ¡Confianza en tu Jesús! Alma mía predilecta por mi sangre, pronto tendremos la misma herida de amor. Mírala: será tuya con la cruz que te entrego. ¿Quieres tomarla conmigo? La llevaremos

juntos, porque todo lo haremos **juntos**: yo, tú y las almas. Dime que me amas, que me esperas siempre y solo a mí. La obediencia te salva de los temores, de los escrúpulos. Será un arma poderosa de defensa. Yo te la he dado porque soy obediente. Estate serena, alégrate. Jesús está contigo, habita en ti por medio de su Madre. Te ayudaré a copiar: no temas, nunca estarás sola. Jesús, tu vida, te lo promete. Mañana, y pronto, vendrá la luz, vendrá el alba de “nuestro día”. Recógete, reza, espérame: Jesús vendrá a visitarte. Espera el amor en la humildad de la Mamá del cielo. Quédate cercana a ella, y ella te custodiará por mí, por ti. Jesús que ama lo que estaba perdido!».

Varazze 23-5-1968

Jesús: «Hijo mío, [don Gabriello] te he escuchado. Lo que me dices en el corazón de la “**pequeña**” Vera, es bondad, es humildad, es paciencia. Si me sirvo de ella, te gusta servirte del mismo pobre instrumento. Yo, Jesús, pongo este instrumento en el corazón de mi Madre; tú, por su medio, en mi sacrificio, para que en mí sea ofrecido y consumido por mi gloria en el triunfo de mi Obra de Amor. Ahora a ti, Gabriello, hijo mío, amado por el Padre, por el Hijo, por el Espíritu Santo en gran medida. Tú, después de la novena al Espíritu Santo, dedicándote al siguiente fin, harás con Vera una elección entre los “dictados” que habrá recogido en el cuaderno. ¡Seréis guiados por una sabia Maestra: María Auxiliadora! No hagáis nada sin ella, pero con ella aguardad mi Obra. Sé paciente y actúa conmigo. Dirígete a tus hermanos con amor, con mi amor, y dáselo a ellos. Ofrecelo en la mansedumbre de mi corazón, y espera conmigo, en la oración, que ellos “vean”. Te enviaré a tus hermanos con corazón humilde y lleno de amor, porque la gran y poderosa arma que conquista, es el amor. También los caminos erróneos han sido permitidos por mí para mis fines, y tus otros hermanos han sido medios diversos, pero útiles, para mi Obra. Os salve siempre el amor por el que os he llamado a trabajar en mis surcos, para que me sigáis por los senderos que os he preparado.

Te prometo el mensaje para el Papa, te prometo mi ayuda. Soy yo, Jesús, que deseo los Sagrarios Vivos, estoy en el cielo, en mi gloria, con mis santos y mis ángeles; estoy siempre con mi Madre. Estoy con vosotros, en la tierra, estoy en vuestras almas, estoy en los sagrarios de las iglesias. Mi nueva morada seréis vosotros, almas que esperáis vuestra salvación y la de vuestros hermanos en mi amor de Padre. Yo deseo habitar también sobre vosotros, y por dos razones; primera: por vosotros mismos, para que yo sea guía, maestro más íntimo de vuestra alma, educador de vuestro corazón, para que os inspire e infunda la confianza que yo deseo de cada criatura por mí. Segundo, para que yo, en vosotros y sobre vosotros, vaya al mundo, a las otras almas. ¡Oh Gabriello, cuánto deseo esta unión con el alma, cuánto deseo revelar a mis almas este ardiente deseo! A cuántas almas diré, de mis Sagrarios Vivos: “¡Llévame contigo!”. A cuantos diré, después de la santa comunión: “Hazme lugar en ti, para que yo habite en tu alma, para que haga de ti una pequeña y grande iglesia que va y camina por los caminos del mundo, que me lleva a su habitación y me haga participar en su jornada donde va y se encuentra”. “Llévame contigo”: esto le he preguntado a Vera desde el pasado septiembre. Esto pediré, a través de ella, a mis almas. ¡Llévame contigo, Gabriello! No te desanimes de la lucha y no permitas la turbación a tu alma. Este es mi mensaje de amor. Llévame contigo: tú, cáliz donde yo deseo estar; tú, “hostia” a mí dada en la hostia que es todo y solo yo. Ves, mi amor es tan inmenso que nada quiere guardar para sí, pero todo lo quiere dar. La pequeña hostia en la gran Hostia: pequeña víctima, en la grande, sola, única Víctima. Su alma, en mi Alma, su corazón, en mi Corazón. Entonces, ¿cómo no morar en ella?! ¿Por qué no atraer esta pequeña alma, que toda querría ser mía, con el poder divino de mi permanencia también sobre ella? ¿Por qué no ayudarla en las asperidades del día, no infundirle confianza y amor con la realidad de mi presencia divina! Oh, sí que vivo en su alma, ¡pero cuántas veces ella olvida mi presencia! yo, con mi morada sensible, os definiendo, os infundo fuerza, os atraigo y os transformo en mí. Sí, Gabriello, tú sabes y conoces mi amor: y entonces lucha, lucha por

mí, por mi triunfo. Yo soy, estaré siempre contigo. Cuando renueves mi sacrificio sobre el altar de la cruz, pon mi Obra en el corazón de María Auxiliadora, y todas las pequeñas víctimas. No importa que conozcas quiénes son: yo las conozco. Tú, con Vera, en una sola ofrenda: vida, sufrimiento, dolor, trabajo. Todo esto concédeme con amor. Dadme vuestros corazones para que vivan solo de mi Amor, para que vivan de mi corazón. Quiero daros la herida de mi corazón: es un don, es yo mismo en vuestro corazón, y vosotros en el mío. Vuelve renovada la ofrenda a mi Padre en mí: el cielo está abierto para acogerla, el Espíritu Santo para daros sus dones, mi Padre para amaros en su paternidad. Ya se lo he dicho a Gabriel. A ti, hija mía, una llamada del cielo a través de la basílica de Turín: esta iglesia te acoge con sus brazos, mis santos, te lleva a su corazón y al corazón de Dios, Jesús, te introduce. Tú siempre estarás en esta iglesia, y en cada Sacrificio habrá un Ángel que me dirá: *“Toma a Vera contigo para que puedas darla a los demás. Toma Vera contigo para que tú, Jesús, diga todavía a muchas, muchas almas lo que tú has dicho a ella: Llévame contigo”*. Ven en espíritu allí donde mi Madre acogerá la ofrenda para que los ángeles, los mártires repitan por ti en la ofrenda: “Oh Padre, me entrego toda a ti, en tu Jesús, para que Jesús sea de las almas, y haga que estas escuchen y acojan también ellas la voz de Jesús: Llévame contigo”».

Savona 25-5-1968

Jesús: «Tendrás toda mi ayuda, mi apoyo. Será Jesús quien dictará las palabras para el santo padre. En nombre de la santa obediencia atada en el cielo como en la tierra por mi sacerdote, escribirás el mensaje que yo, Jesús, dirigiré al santo padre. Te doy mi paz, la serenidad que viene de mi amor: te doy yo mismo. Estás protegida por mis ángeles, socorrida por mis santos, eres amada por mi Madre. Ahora mi cruz viene a ti: ¡tómala! La levanto sobre el altar de mi sacrificio, y te invito, hija mía, ven a mí: no debes temer, no puedes temer porque yo estoy y estaré contigo. Sí, te quiero bendecir con el brazo de mi misericordia. Escribe, escribe

que te amo, y en ti, como tú, amo todas mis criaturas, todas las almas. Quiero que sepan cuánto amo yo. Quieres darme tu vida, ¿verdad? Dámela ahora por ahora, dámela toda: por mí, por mi gloria, por mi triunfo, por mi Obra de Amor. Cuando se vaya al santo padre, cantarás el Miserere, y en mí recogida y unida, esperarás “mi hora”. Confía, hija mía, en mi amor: ¡yo te salvaré! Jesús, Jesús de los Sagrarios, que desea salir, que busca otros Sagrarios, que te busca a ti, que busca almas pobres y deseosas de mí. Jesús te hablará de nuevo porque te quiere solo y para siempre consigo. **Ámame**, Vera, **ámame** hasta el heroísmo, **ámame** en el sudario de la cruz donde encontrarás toda la sangre que yo he dado a tu alma. Ahora descansa y sabes que en Turín has recibido gracia, gracia grande. En el cielo lo verás. Por ahora he terminado. Jesús con la cruz, con el amor, a su pobre esposa».

Varazze 29/05/1968

Jesús: «Ven, ven a mi amor... Te rodeo de cuidados, me inclino sobre ti. Escribe, hija mía, querida a mi corazón, escribe, y en la obediencia yo estaré más contigo: en ti. Mi Obra de Amor brotará de mi corazón, y todos mis deseos se cumplirán. Te he llamado a mí en este camino y tú debes seguirla con prontitud, con generosidad. Verás a otros “llamados” venir a mí, y ahora comenzaré a revelarme a través de mis promesas. Tú dame tu trabajo, tus fatigas, tus molestias, tus pesos; dame tus pequeñas cruces, dame esas cosas pequeñas que te cuestan, y yo recibo todo como las flores que ahora están delante del santo sagrario. Ves, yo los he aceptado. Tu amor está hecho de pequeñas cosas, pero conmigo se convierte en un gran, gran amor.

Sí, ahora quiero hablar de mi Obra. Aquellos que ya han sido Sagrarios Vivos deben reunirse y orar “juntos” para la realización de mi Obra. Deben elevar a Dios Padre, por mi medio, fervientes oraciones con triduos de adoración a mí en la Eucaristía. Espero las ofrendas de las pequeñas víctimas, que a mí se dan, para que al santo padre llegue mi mensaje y mi Obra. Que se preparen los “lla-

mados” a recibir mi mensaje que yo doy al mundo como última salvación ofrecida y dada por mi misericordia. Los llamados son muchos y pocos. El ejército de la fe dirigido por mí debe prepararse pronto. Sois ya una “Liga de Almas” todas mías, pero yo quiero una sola alma en mi amor. Sí, volveré a llamar al corazón de mi corazón: ¡mi sacerdote! Iré a él, lo visitaré. Vosotros rezad para que me reconozca. Hoy he llamado a mi Obra a otro sacerdote. Mi Espíritu de amor ha visitado su alma. Tú, espera con confianza. Vendrán pruebas y sufrimientos para ti, para que los llamados escuchen, distingan mi voz, pero esta vez serás menos débil que en el pasado. También el padre Gabriello será visitado por el dolor, y vosotros juntos me ofreceréis todo a mí. Todo, todos en las manos de María Auxiliadora, vuestro poderoso intercesor S. Juan Bosco; vuestro socorro: el Papa Bueno; vuestra pureza y humildad: la Inmaculada Concepción; vuestro consuelo en el dolor: mi Madre en su único dolor. ¡Y vosotros, ¡Sagrarios Vivos, preparad el templo, la iglesia a vuestro Jesús! Yo volveré, os lo prometo. Jesús os hablará y os explicará. Vive con mi Mamá, yo lo deseo. Jesús a ti, y por tu pobre medio, a todos los **llamados**».

Varazze 7-6-1968

Jesús: «Yo te hablo: ¡Jesús! ¡Estoy tan, tan afligido! Yo, vivo y presente en vosotros, busco almas que oren y se unan a mí. Quiero prepararos para recibirme a través de otras gracias. Sabéis poco, pero os haré parte de mis planes divinos, para que sean revelados a muchos. Debéis orar, derramaros en mí en el amor que os doy. Nada es para vosotros solo, sino para todas las almas. Las he visto y las veo a través de ti. Sí, hija mía, nunca repetiré tu nada lo suficiente. Y lo ves, lo sientes y te pesa en tus dificultades. Oh Vera, solo tu Jesús dentro de ti puede allanar cada camino para ti. Ven a mí y te abriré mis brazos de Padre. He venido a ti por todas las almas; he venido por el padre Gabriello: ¡él me espera, me espera! Iré a él, lo ayudaré con mi amor, que es el Espíritu Santo, guiará mis pensamientos hasta llegar a él, para cerrarlo en mi amor.

De aquí sacaré fe, confianza, fuerza y yo renovaré en él mi misión de apóstol de las almas. Debes ser humilde y saber esperarme. Debo iluminarte sobre mi misión, para que vuestra pequeña alma sea iluminada por mi Espíritu Divino. Debo prepararte para cumplir la última misión por mí, y en este mes tendrás un **don** de amor que proviene de mi corazón sacerdotal para mis amados, amados sacerdotes. Nunca dejaré de amarlos, confundiéndome en ellos si son generosos, pacientes, humildes. Os amo, os amo, mis amadas almas; consumo mi holocausto en vuestras manos sacerdotales y soy todo vuestro. ¿Serán todos para mí, como yo soy para vosotros? Vera os hablará en mi nombre y me recibiréis en mis mensajes, en las palabras que os llegarán. No olvidéis que os busco por muchos “caminos”, os llamo a través de muchas “voces”, derramo mis gracias en formas inesperadas, increíbles, pero verdaderas, porque provienen de mí que soy la verdad; os animan a un nuevo apostolado que es vida, vida creciente de gracia; te muestran un nuevo “camino”, si sigue siendo mi camino. Debemos alcanzar a toda la humanidad para que ninguna parte de la tierra, de los mares, de los cielos quede sin mí. Yo, Jesús, quiero cubrir la tierra de mí, y para esta misión os he llamado a la renovación generosa del apostolado entre las gentes de cada país.

Mi objetivo es crear los nuevos mártires de la fe que sepan preparar y esperar mi descenso del cielo.

Mi objetivo es santificar el alma que me “lleva”, para que con ella renueve el holocausto a mi Padre.

Mi propósito es, para el alma que me lleva: constantemente sacará fuerza de mí, coraje, un motivo eterno de amor. Todo lo sacaré de mí, todo lo recibirá para que la unión mística sea para esa alma una “preludio de la vida de mis cielos”.

Mi meta es el amor que quiero difundir a través de los “portadores de mí”. Yo, repito, santifico en ti, con mi divina presencia, los hogares en los que seré recibido, atraeré a mi amor las almas que encontraré y con las que estaré a través de mis portadores: yo derramaré la paz, calmaré los ánimos trastornados, y derramaré la luz de gracia sobre los que veré a través de vosotros. “Llévame

contigo, y por ti, y por las otras almas”. ¿Otros fines? Muchos. Pero no todos por ahora podrán ser revelados. A ti te dictaré otra vez. Estáte tranquila, estate serena. ¡Yo vivo contigo! ¿No lo sabes todavía?! Hace mucho tiempo que yo he permanecido en ti, y tú, por tanto, estás en mí. Yo no te engaño, porque soy Jesús a quien amas, buscas, ves con el alma, porque amo, de vez en cuando, aparecer a esta, porque, además de lo divino que a ti se te escapa, tú ves mi humanidad: Jesús, maestro, sacerdote, hermano; Jesús, amor de Dios, amor que salva, que perdona, Amor que da. Diremos a Jesús que nos conduzca a su reino bendito a través de su amor eucarístico. Lo diremos juntos cada instante; y cuando olvides esto, te prometo que haré por ti la invocación. Es voz de Dios, es voz del Espíritu Santo: no temas. Jesús está cerca de ti. Jesús se hace compañero tuyo para ayudarte, para hacer lo que no haces tú, lo que olvidas, lo que descuidas... Es Jesús, es siempre Jesús, solo y todo Jesús. Hablaremos, hablaré, te prepararé para mi venida, donde el Espíritu del Señor te llevará, y a las almas, a la salvación. Yo vendré. Te llevaré con mi palabra al Papa. Debo prepararte. Te quiero en mi Madre, en su corazón deseo verte, aquí encontrarte porque de su corazón herido yo **hablaré** al Papa. Jesús, en el amor del Espíritu Santo, a ti, a las almas todas. Jesús, al padre Gabriello, a mi sacerdote predilecto por mi Obra. ¡Dile que las amo, las amo, lo amo, que confíe en mí! Yo estoy con él. Quiero volver sobre él. Ábreme tu corazón, para que yo venga a ti para siempre Gabriello, Jesús te ha hablado».

11 de junio de 1968

Jesús se dirige a nuestro sumo **pontífice Pablo VI**. «Soy Jesús que viene a ti en su gran amor eucarístico para ofrecerte la misericordia de mi corazón de padre, de sacerdote, de amigo, de hermano. Es para la humanidad, para la salvación de los pueblos, de las naciones. Brota como una fuente de agua viva de mi corazón herido, desciende de los cielos como nueva y última luz para iluminar los caminos oscuros del mundo, baña la tierra árida, renueva

mis almas en el servicio del apostolado, reúne a los llamados a mí en el ejército de la salvación. Esta luz, esta agua soy yo: ¡Jesús! Vengo a llevar un “camino” nuevo de amor sobre la tierra, para los hombres que me esperan y me aman: camino fundado en la verdad, que es mi realidad divina y humana en la presencia eucarística; camino que llevará la vida de gracia a muchas almas lejanas de mí. mi camino está en la verdad y da mi vida. Este camino soy yo: Jesús Eucaristía. Sí, soy Jesús entre los hombres de las especies sagradas, pero solo para aquellos que me buscan, que me aman. Yo deseo ardientemente estar presente en mi realidad divina y humana, en todos los lugares de la tierra; deseo recorrer los caminos del mundo, surcar los cielos y los mares e ir al encuentro de los hombres: hacia los que no me buscan, no me aman, no me conocen. La Iglesia custodia en el santo sagrario mis especies eucarísticas. Yo habito en ella, habito en el alma con mi gracia. Yo desde los Sagrarios derramo mi Espíritu de amor. Ahora he elegido **nuevas iglesias, nuevos sagrarios** que me guarden; Sagrarios Vivos que me lleven por los caminos del mundo, que me lleven entre esa gente que no piensa en mí, que no me busca, que no me ama. Yo, en el alma llamada por mí, a mí dada; yo con ella, en ella, **sobre sí misma**, alcanzaré otras almas, viviré cerca de estas, compartiré las fatigas de su vivir; yo las alcanzaré por mis Sagrarios Vivos. De ellos derramaré, día a día, hora a hora, mi luz para que aprendan a reconocer a Dios. Derramaré en gran medida mi gracia para que los pecadores se hagan sensibles a mis llamadas. Yo caminaré, como una vez en la tierra de Palestina, llegaré hasta el extremo de la tierra, y **a todos visitaré**, a todos entregaré mi gracia, a todos ofreceré la salvación. **Objetivo:** llegar a todas las almas, acercarlas, tocarlas, en lo íntimo de su corazón con mi amor de Padre. **Finalidad:** preparar aquí abajo infinitos y santos Sagrarios Vivos que cubran la tierra. Ellos serán los “cálices” que serán ofrecidos a Dios Padre para la salvación de la humanidad. Yo, Padre, en el Amor del Hijo, yo, en el fuego del Espíritu Santo, estaré en esos cálices levantados hacia el cielo, el grito de amor por mis hermanos, el holocausto perenne agradable a Dios Padre. Yo consumido en mis

almas, llevado y encerrado en el Sagrario Vivo... Cuando descienda de los cielos en mi gloria, mi Padre verá mis Sagrarios, y las almas atraídas, salvadas por mi presencia divina a través de mis nuevos Sagrarios. Oh, cubran la tierra de Sagrarios Vivos: ¡cúbranse de mí! Programa: Deseo que aquellos que se convertirán en Sagrarios Vivos sean “almas consagradas”. Sean sacerdotes de amor ferviente, de gran caridad, de **puro amor**. En los padres salesianos deseo que mi Obra de Amor nazca, se desarrolle y se difunda, ya que mi Madre, María Auxiliadora, será para cada alma, para cada Sagrario Vivo, guía y maestra. Ella enseñará en lo íntimo cómo amar, adorar, llevar y dar a Jesús. Que ella sea proclamada Madre de la Obra, madre de toda alma, Madre de la Victoria para que con ella toda alma luche y venza; todo Sagrario Vivo triunfe sobre sí mismo, sobre las insidias del enemigo; Madre de la Victoria que precede mi regreso, mi triunfo, mi venida entre vosotros. Que los Sagrarios Vivos se preparen con extrema humildad para la **llamada**, mediante la renuncia a sí mismos, para que yo pueda vivir y actuar en ellos. Su meta sea la de desaparecer para hacerme sitio a mí que quiero obrar en su alma y en las otras almas por medio de ellos. Que se elijan los Sagrarios Vivos también entre los jóvenes, entre los laicos, para que yo vaya a las escuelas, a las familias, y comparta la vida de la humanidad. Los llamados a mi Obra recibirán un fervor particular a mi Amor Eucarístico, que los caracterizará como predilectos de mi Amor. Deben abrirse los surcos por los que deseo ir: Turín, Roma, Florencia, Génova, Savona.

Desde aquí, otros senderos, otras metas, pueblos, aldeas; otras naciones, otros continentes... el Sagrario Vivo recibirá conmigo el don creciente de mi amor, y, para muchos, la herida de mi corazón. Él encontrará en mí, que con él comparto el pan divino, todo consuelo en la lucha, todo desapego del mundo, toda plenitud en mí. En el Sagrario Vivo abriré el camino a la santidad, y en el ascenso, él estará más que nunca conmigo. El Sagrario Vivo nunca actuará sin mí, pero me pedirá a mi ayuda, luz, consejo, porque yo estaré en él y sobre él para obrar juntos, para actuar juntos; nosotros iremos, hablaremos, trataremos con el prójimo. Yo en él por la santi-

ficación de su alma, yo sobre él, por las otras almas. Que surjan así las almas para formar una Liga: “Liga de almas”, donde cada uno en mí da lo que sabe dar con pobreza de espíritu y profundísima humildad. Yo todo unificaré, fundiré en mi Corazón ardiente. Yo, Jesús, vendré para consolar quien sufre, iré a visitar al enfermo en el corazón... Yo diré, también en silencioso lenguaje, que Dios es amor, es perdón, es bondad para todos. Nace de mi corazón herido mi Obra de Amor por los pecadores, por aquellos que no me **ven**, no me quieren, no me esperan. A ellos yo, Jesús, iré por medio de mis almas, de las almas sacerdotales, de las almas consagradas. La Obra, por tanto, debe desarrollarse entre los jóvenes, en las parroquias, en los institutos, pero debe asumir todo respetuoso silencio, reserva que sea el distintivo que caracteriza al portador de mí. La Obra debe invertir la vida y la actividad salesiana, ya que de la obra de san Juan Bosco debe brotar mi Obra de Amor como “continuación” de la primera. Los sacerdotes se esfuercen con ferviente amor por preparar a los llamados a mi Liga. Mis sacerdotes me den el consuelo de hacerme volver a revivir en ellos. En cada Sagrario Vivo yo, Jesús, pondré mi “piedra”, y esta será mi nueva Iglesia que va, que irá, porque yo iré, yo estaré en todas partes. Y tú, Pablo VI, que me representas en la Iglesia, como mi vicario recibe con espíritu profundo de fe mis palabras. Yo, Jesús, maestro de las almas, he dado mi pensamiento al pobre que nada tiene de sí, sino solo de mí. He revelado mi mensaje de amor, mi último mensaje a los hombres, por medio de una criatura que es pobreza, fragilidad, nulidad, que es... la humanidad pobre, desolada, afligida. Ella será para las almas pequeñas y generosas, confianza, ejemplo de confianza en mí, confianza, abandono. Ella dirá en su pobreza, en su miseria que yo busco almas pequeñas, almas víctimas en mí, en las que derramo mis palpitaciones de amor. Unión e inmolación en mí, para que sacerdote eterno y alma pequeña, sean una sola cosa como el vino, yo, y el agua, el alma, ofrecida al Padre en un solo holocausto. Todo lo que hayas atado en la tierra, será atado al cielo. Tú, mi vicario en la Iglesia, une mi Obra de Amor en la autoridad de la Iglesia; difunde, emana en el mundo entero. Tú, mi primer Sa-

grario Vivo, que vas conmigo a visitar las partes más lejanas de la Tierra para entregarme, haz que aumenten, crezcan los portadores de mí que, como tú, en tu ejemplo secreto, lleguen a la tierra, a los mares y también a los cielos. ¡Oh Hijo mío querido, escucha mi mensaje de amor! A ti, que sufres conmigo el dolor de la humanidad, pongo en tus manos de pontífice el extremo latido de amor por todos los hombres. En mis palabras está toda mi santa gracia: estoy yo, el fuego purificador del Espíritu Santo. A ti “mi voz”, a través de una imagen de esa humanidad pobre pero que me espera siempre a mí; a ti mi voz hecha pobre para que a ti te llegue del pobre que espera y cree en mí, a ti mi palabra humanizada en las almas pequeñas. Acoge **todo** en mí, Jesús, y encierra en tu corazón de primer pastor mi voz. Haz que llegue a **mis** ovejas, a mis corderos, porque sabrán reconocer mi Voz. Ellos la seguirán si tú les haces llegar la voz de su pastor divino. Oh alma mía que me llevas con humildad y amor, tú me conoces, tú sientes mis acentos de Padre, tú ves cuánto yo soy en mi mensaje salvador y redentor. Tú “me ves”. ¡Tú sabes que soy yo, Jesús! En tu diestra bendita reúne a los llamados, traza los surcos establecidos, confirma mis almas en el orden establecido por Dios por tu medio, derrama la gracia que, por ti, yo, Jesús, daré a las almas todas. Me busca en mis mensajes de amor; busca **el camino, la verdad, la vida** en esas efusiones de amor que el Espíritu Santo ha dado al pobre por todos los pobres.

Búscame en los mensajes que te llegarán, para que tú, como mi vicario, me des a la humanidad: al pobre, al rico, al fuerte, al débil. Ha bajado la “noche”, pero yo vigilo contigo y sobre ti. Oh Pedro, timonel de mi barca, conduce a mí mis almas, forma mi ejército que contigo luche y en mí triunfe. Mi hora no está lejana en el tiempo: yo deseo estar con vosotros, yo no quiero dejaros, yo estaré con vosotros hasta el último. “Llévame contigo”, es mi voz de amor. “Quiero quedarme contigo”, es mi corazón que te lo pide. Yo en ti y sobre ti, para que tú en mí, pueda dar siempre grandes frutos. Yo por ti, mi vicario, a todos los sacerdotes, a los salesianos, a mis almas, a las almas pequeñas, pequeñas y humildes. Yo por

ti, a toda la humanidad. Bendice y autoriza mi Obra de Amor, y reúne a tus pies, ante mi Padre, “mis almas” para que por tu medio sean ofrecidas en mí a mi Padre en el amor del Espíritu Santo. Pide, pide y yo, Jesús, te daré esos signos de gracia que darán testimonio de mi palabra. Ella es verdad, ella es mía. Que el Espíritu de amor descienda en su plenitud en mi mensaje, para que tú en mí acojas, bendiga todo lo que viene de mí. Soy Jesús, camino, verdad, vida, a ti, mi vicario en la tierra. A ti, consumido en mi amor como holocausto perenne ante mi Padre; a ti, a quien los cielos y la tierra se dirigen para que les digas: ¡Sí, Padre! Sí, hijos míos, os doy a Jesús como él desea ardientemente venir a vosotros para vuestra santificación y la salvación de las otras almas. Y yo, Jesús, podré pedir a muchas, muchas otras almas cuanto he pedido a una: “Llévame, llévame contigo”. Jesús en ti, contigo, sobre ti, te bendice, y en la herida de amor que hace de nuestros corazones un solo corazón, vierte su amor y su dolor. Jesús, sumo y eterno sacerdote, al papa Pablo VI, por su gloria y la venida de su reino de amor en las almas».

VI LIBRETO



Oh Madre mía del Cielo, te ofrezco a ti,
con humildad este «libreto» y la obediencia recibida
como "voluntad de Dios" y a ti prometida.
Dame la santa gracia de obedecer con humildad
cada vez más profunda para Jesús,
hacer su voluntad hasta el final.
Dame el «don» de amar, amar, amar a Jesús
con pureza y en Jesús todos, a todos.
Gracias.

Tu sierva Vera.

Jesús: «Y tú escribes, escribes en mi santo nombre: ¡Jesús! Te quiero consolar porque yo vivo en ti y tú me llevas en tu alma, en tu corazón. Vivo en la luz y en el amor del Espíritu Santo, y voy alimentando tu alma de mi gracia. Te hablo, te ofrezco mi amor, te guío, te llamo, te sugiero. Yo soy pastor, tú eres mi oveja que a menudo recojo del suelo y la llevo en mis brazos. Mientras tú crees de apretarme a tu corazón, soy yo el que te abrazo, te tengo con ternura de Padre cerca de mi corazón. Pero no te resistes a esta alegría espiritual, a esta efusión. Cuando las fuerzas de tu espíritu prevalecen sobre las de tu naturaleza, tú sientes que falta, y yo velo mi efusión. No, no te alejo de mí. Yo he deseado y deseo hacer morada en ti. Mañana esta inmensa bondad mía salvará, alegrará muchas otras almas. No temas si no comprendes todo de mi Obra. Por ahora lo deseo así. Mi Obra va paso a paso, y solo en el espacio de tres años será completamente manifestada a los hombres. Por ahora deseo que se comience, y que los llamados se preparen, además de recibirme como alimento del alma, a llevarme, a darme. El Sagrario Vivo debe aprender a darme, porque yo estaré sobre él para las otras almas. La misión del Sagrario es apostolado, es trabajo íntimo y constante de espiritualización, es entrega completa de sí a los hermanos por medio mío. Mira mi cruz, quiero que te inspire mucho amor, todo el amor que me ha llevado a abrazarla. Por esta cruz santa y amada yo me entrego siempre a vosotros, yo renuevo mi sacrificio, yo me ofrezco al Padre por las almas. Por esta cruz santa yo estoy con vosotros y vendré sobre vosotros. Quien me lleve, llevará mi misma cruz. Ahora quiero que el alma llamada por mí sea consciente de mi holocausto en ella y que se adhiera a ella con amor. Deseo que, al recibirme, abraze con amor la **cruz nueva** que yo le doy. Nosotros uniremos entonces los latidos de amor y los ofreceremos al Padre por los corazones que aún no aman. Sí, en el santo sacrificio renuevo mi pasión y mi muerte, y me entrego a vosotros como en la última cena a mis apóstoles, en la Eucaristía permanezco entre vosotros y vengo a vosotros. Para que las almas llamadas a mi Obra se establezcan en el fin querido

por mí, deben “llevarme”. Cada alma, recibíendome en las sagradas especies, debería darme a las otras almas, pero el hombre es pobre, el hombre olvida, el hombre es débil y, aunque conoce mi mandamiento nuevo – amor al prójimo – se deja desviar de sus pensamientos y afanes. Yo, en el alma y sobre sí mismo, tendré esta voz: dame a los otros, llévame a los otros, hazme actuar en ti para que otros sean partícipes, aunque en menor medida, de aquellos frutos espirituales que derivan del sacrificio de la santa misa, para el cual el símbolo, la hostia que tú llevas, ahora es todo y solo yo porque está consagrada. voz de amor, voz de Dios humanizada por mis almas pequeñas, voz que da confianza, confianza, esperanza para sí de santidad, de redención y de salvación para las almas todas. Ahora ve, tu Jesús te ha hablado y te bendice. Yo permanezco en ti para ayudarte a venir a mí. Estoy pensando en el padre Gabriello: no temas su silencio. Confianza, confianza, confianza. ¡Yo triunfaré! Nunca dudes de mí, de mis gracias de padre. Yo veo, yo recibo tus dolores, tus ofertas, tu compañía. Yo vivo en ti, y este es un don que yo te he anticipado porque sin mí no habrías vuelto a escribir. Sí, estás en el cáliz que el sacerdote ofrece, estás conmigo, en el agua y en el vino, estás en mi cruz, estás en mi amor. Dame tu mano, Vera, para que tú te dejes llevar por la mía. Ven, sígueme, camina conmigo hasta la meta. ¡Yo nunca te abandono! Cree y acrecienta la fe en mí: en tu Jesús, en aquel que quiere hacer de ti una esposa, una esposa de sangre. Jesús en ti».

Varazze 23-6-1968

Jesús: «Tu alma es visitada por la santa gracia, por mi luz. Yo veo en ti a los “pequeños”, mis pequeños y los llevo a mi corazón. Tú estás entre estos. A ellos dirijo mis ternuras, porque son pequeños, es decir, necesitados de cuidados. Quiero retenerlos en mis brazos para defenderlos para que permanezcan en mí. Ahora ves por qué con vosotros uso mucha caridad, mucha dulzura. Yo voy en busca de almas pequeñas, y yo las llamo a través de ti. Por eso mis palabras deben ser conocidas, deben correr por los caminos

del mundo. Te he dado a mí, ahora dame todo de ti sin reservas. Debemos cumplir “todo” “juntos”: Tú y yo, Jesús y el alma pequeña; Dios Padre Creador y su pobre criatura. En el seno de mi Padre está amor por todos, y todos existen en él. En mí redime las almas, por mí os atrae a sí, él os mira conmigo, porque juntos somos una unidad: Cristo Jesús en la humanidad. Ahora te empiezo a comprender más. Mira conmigo: un pobre está sentado en un barco, los vientos arrastran su nave a la deriva. Él gime, se cree que solo... Si se hunde es porque él no creyó en mi omnipotencia, no esperó en mi bondad, no me ha buscado, no me ha invocado. Sí, es cristiano, está bautizado, pero no cree en mí. ¿Ves ahora a dónde quiere llegar mi Obra de Amor? A este pobre, a todos los pobres. Los medios, los sarmientos unidos a la vid, a mí, seréis vosotros: los **Sagrarios Vivos**. Yo, Jesús, prometo en la gloria de mi Padre, en las efusiones de Amor del Espíritu Santo, lo siguiente:

A) Esparciré la santa gracia de mi divina presencia hacia aquellos que casualmente estarán cerca de mí por medio de vosotros.

M) Las casas que serán visitadas frecuentemente por mí, recibirán en sus huéspedes, el anfitrión divino.

O) Las gracias esenciales que yo daré a las almas que me hospeden en el mismo techo serán: aumento de fe, conversión a los pecadores, serenidad y paz.

R) Ninguno de ellos morirá sin mí, porque yo estaré con ellos en la hora de la última llamada.

E) Atraeré sus corazones humanos a mi amor divino. Antes de que ellos me acojan como su huésped divino deseo que esa familia sea consagrada en sus miembros al corazón inmaculado de mi Madre para que, a acogerme, yo, Jesús, encuentre y encuentre siempre a mi santa Madre. Ella limpiará vuestras almas, suplicará por vuestras miserias y os guiará a mí. Cuando vais conmigo por los caminos ya establecidos, os hacéis humildes, sois muy humildes porque grande, inmenso es el honor que recibís vosotros, los pobres, los muertos una vez en la vida de mí, ahora habéis sido salvados por mí. Este es mi perdón: haceros ahora partícipes de mí, “darme y llevarme” a otros pobres. Yo en vosotros, sobre vosotros

seré siempre el buen pastor en busca de las ovejas que quieren estar fuera de mi redil. Yo las buscaré, yo iré a su encuentro para que también ellas escuchen mi voz y me sigan. “Llévame contigo”: esta voz que es mía, voz de Jesús para mis almas sacerdotales, para mis pequeños, para mis pequeñas víctimas, esta voz resonará en muchas almas. Ahora tú me pides: “Jesús, llévame contigo”. Tú no lo habrías pedido si yo no te hubiera dado este deseo mío. Mientras que tú en tu miseria, podrás llevarme a mí por mi gracia y mi voluntad, piensa que no serás nunca tú la que me lleves a mí, sino que yo, Jesús, te llevaré. Quiero entonces el alma humilde, sensible a mis llamadas, a mis preferencias; quiero que ella se abandone confiadamente en mí, y sobre todo en mi corazón divino de Padre. Sí, pregunta, pregúntame desde ahora: ¡Jesús llévame contigo! Y yo te responderé: dame tú misma para que puedas caminar y recorrer conmigo los caminos del cielo ya desde esta vida. dame tu voluntad, dame tu corazón, dame todas las facultades de tu alma, dame tus manos para que estén atadas a mí. Dame los días, las horas, los minutos, los momentos, todo el tiempo que te dejas, que todavía te concedo. Dame el sufrimiento, dame el dolor, dame tu vida, para que en último término éste sea, por mí, un don de amor a mi Padre. Yo, Jesús, te prometo que, a ti, a mis Sagrarios Vivos, daré la alegría del sufrimiento como la di a mi apóstol Pablo. Mañana, después, vendré a ti. Sé fuerte en mí. Jesús en su santa gracia».

Savona 30 de junio de 1968

«Yo soy el camino, la verdad, la vida. Yo soy el que da y recibe las almas en su inmolación perenne. ¡Yo soy Jesús que redime! Quiero que mis almas vengan al santo altar para ofrecermes sus dones: la vida del alma, su alma, su vida, su corazón, su voluntad, sus pensamientos y afanes, sus gemidos y sus consuelos. Muchas, muchas almas en esta unión de amor, de trabajo, de oraciones, de ofrendas. Yo os espero, os tiendo mis manos para **dar** y para **recibir**, para que la unión conmigo, víctima única, sea perfecta en mí, insustituible; sea gracia que salva, gracia que se derrama sobre los

demás hombres; sea gloria que sube de la tierra a los cielos. Enumero los “llamados” a llevarme por los caminos del mundo, y todavía los llamo con más **voz**, con más gracia. Ellos son: los religiosos, sacerdotes, monjas entregadas a obras de caridad en medio del mundo; almas consagradas a mí; juventud pura y preparada; “pobres pecadores” en mí resucitados. Que se prepare para los laicos consagrados un pequeño sagrario de **madera**, símbolo de mi santa muerte en la cruz, donde me guarden a mí en sus casas por necesidades oportunas. Yo, Jesús, estaré más tiempo en el Sagrario Vivo, algunas horas en el de madera. Allí se encenderán dos velas para llamar a alguien de la familia a la adoración. Mis santos ángeles me coronarán y suplicarán por la eventual soledad. Cada tarde el Sagrario Vivo deberá decir conmigo a mi Padre: “Deseo consumirme en tu amado hijo Jesús, como un cirio eternamente encendido ante el Santísimo Sacramento del amor, en acción de gracias de tan inexpresable don”. Esta ofrenda, esta inmolación de amor, en mí, a mi Padre, deberá atraer sobre la humanidad sufriente la bondad de Dios porque de vosotros, conmigo y en mí, llamas de caridad recorrerán los caminos, los senderos. Serán llevados, dados a cualquiera los latidos de mi amor de padre, de hermano, de amigo. Vosotros amaréis conmigo, porque de mí aprenderéis qué es el amor, la caridad por vuestros hermanos. Vosotros debéis pareceros a mí, Jesús, y en mí desaparecer... Os doy otro rostro, el mío; otras manos, las mías; os doy otro corazón, el mío. Me doy a mí mismo: ¡Jesús! Seré antes para vosotros: amigo, hermano, esposo, padre... Tierno. Dadme **vuestro corazón y vuestra voluntad**. No temáis a quien os hará sufrir a causa mía, sino glorificad a Dios, que en el nuevo pentecostés os ha llamado a un martirio nuevo y santo: el martirio del amor eucarístico. No temáis, y custodíais celosamente sobre vosotros mismos para que mi santa presencia sea para vosotros, para la humanidad, el último testimonio de amor que yo vengo a dar a todos mis hijos por medio de vosotros. Vosotros me dais testimonio ante mi Padre y ante los hombres. Así enviaré mis almas por los caminos del mundo, así esparciré mis gracias; así yo, Jesús, iré, así yo, Jesús, iré con el alma que me es querida, con el corazón que ama. Así **“nosotros iremos”**: Jesús y el alma. Yo, Dios en las tres personas de

la Trinidad Santísima, creador y criatura en busca de “mis criaturas”: ¡todas! No quiero mi Obra al servicio solo de los sacerdotes, sino de muchas almas elegidas por mí.

No quiero palabras, sino **hechos** impregnados de amor. Id, id al santo padre. Yo, Jesús, preparo su santa alma a la luz que estoy trayendo al mundo. Yo, Jesús, preparo a mi vicario para el encuentro con mi Obra de Amor. Yo ya estoy con vosotros. El Espíritu Santo te ha hablado, él derramará aún su palabra en los surcos para que las semillas de trigo se hundan en la tierra, echen raíces y den abundantes frutos. El Espíritu Santo en el amor al Padre y al Hijo, Cristo Jesús, da sus gracias a los pobres, a los pequeños y, por ellos, se manifiesta a los grandes para afirmar que Dios es amor, es perdón, es paz. El Espíritu Santo recoge a los hijos que estaban perdidos, los purifica, los salva y los convierte en pequeñas víctimas del amor eucarístico.

Cuando el santo padre haya aprobado mi ardiente deseo y yo en “mi” alma y sobre “ella” seré e iré, difundiré mi Espíritu y (interrupción...)».

Savona 1 de julio de 1968

Jesús: «Debes ser más cauta, y pronunciar mi santo nombre Jesús varias veces en un día para que mi nombre, Jesús, te sirva de llamada a la tarea que te he confiado. Mi Espíritu de amor debe cubrir todas las almas, y quiero que lo difundas y hagas conocer. Esta es la voluntad de Dios, y a sus divinas voluntades debes doblegarte. Por eso debes huir de las distracciones. Estas son vanas y te alejan del recogimiento interior, es decir de mí. ¡No temas, a tus miserias suplo yo, Jesús! Solo quiero encontrarte lista para mí. Quiero que leas mi pasión, y allí medites... porque a lo largo del camino doloroso me encontrarás. Debes acercarte a mí, a mi dolor, porque con esta arma de amor purificaré tu alma, las otras almas y, en particular, las almas de mis llamados. Os leeremos juntos. Debes escribir al padre Gabriello en mi nombre Jesús, para que tus cartas sean “mías”. Tú debes ser siempre un medio dócil en mis santas manos, que sirva a la gloria de Dios y para sus planes divi-

nos. No tienes nada de ti, sino todo de mí. Escribiremos otras cartas y, para no turbar el alma sacerdotal, yo, Jesús, me velaré a mí mismo en tu nombre. Por eso que todas tus cartas lleven inmediatamente este escrito: “Jesús viene a ti”. Debes vivir por mí, debes servirme en los otros, debes buscarme, mi misericordia profusa sobre ti y sobre las almas. Trátame, acéptame, sígueme en el prójimo, para que la unión sea constante, para que yo viva en ti con mi gracia y mi amor. Solo así llegaremos juntos, en lo alto, a todas partes. Que mi palabra de ahora en adelante te conforte y mi luz te penetre. Pídele a mi Madre la ayuda espiritual, la ayuda temporal para que no estés plagada de cargas inútiles, que no debe haber. Estos dispersan el tiempo que yo he establecido para derramar mi gracia y mis palabras sobre ti y sobre todas las almas. Hija mía, obedéceme y yo recompensaré la obediencia con mucho amor. Ahora relee y medita. Jesús te guía, te instruye; Jesús te enseña cómo, día a día y hora a hora, se le entrega en los demás. Te bendigo en mi santa Madre, te ayudo y te protejo. Jesús, siervo de las almas. ¿Por qué “siervo”? ¿No estoy listo para servir a mis almas en sus necesidades? ¿No os encuentro en vuestras luchas, en vuestros trabajos, en la dureza de vuestra resistencia a mi gracia? Si yo, Jesús, maestro, no sirviera a mis almas, ¿cómo podrían vosotros servirme a mí para su salvación eterna, para mi Obra de Amor? Yo os sirvo para que vosotros sirváis a mi Padre conmigo; le deis testimonio con vuestra fe, vuestra caridad, para que vosotros seáis en mí instrumentos de salvación. Si yo, Jesús, vuestro padre y dueño, me vuelvo a hacer, por medio de mi santa humanidad, vuestro siervo, aún más sed los siervos de Dios, y por él de todas las almas. Que este servicio divino os enseñe la verdadera humildad: yo, Jesús, en vosotros por un acto de amor de mi Padre; vosotros en mí y para mí a mi Padre por un acto de amor mío. Vosotros sois para mí. Vosotros, fuera de mí, sois una nada. Nada os turbó, porque quien vive de mí está en la luz, está en el camino, está en la verdad. Os conduzco a mis pastos. Escuchad mi voz y seguidme. Soy Jesús. Me revelo a ti, y por ti a todas las almas. Envía mis mensajes lejos. Difunde mi palabra, mi amor antes de que la humanidad

sea todavía probada por el hambre y el castigo. Date prisa, el tiempo para vosotros es breve. Yo permanezco en ti. Nos encontraremos en el santo sagrario, en la santa misa. Ven, tráeme tus ofrendas y yo, Jesús, todo acepto, todo gusto y purifico y santifico y uno a mí, y hago todo mío. Mi sangre os redime, y con mi sangre preparo a mis esposas. Tú, en mi sangre inocente, serás mi primera esposa recogida entre los pobres. Vives de mí, Vera; vives por mí, hija mía; vives en mí, en mi eterno sacrificio. Jesús a ti, a todas las almas que son, que estarán en el tiempo y que yo veo y amo y espero. Jesús al padre Gabriello y a todos sus sacerdotes; Jesús a sus llamados; Jesús a todos para que todos estén en mí, en el amor del Espíritu Santo una sola alma que glorifique a mi Padre. La Santísima Trinidad vive, perdona y redime en las almas salvadas por mi sangre, en la humildad y caridad. Soy Jesús, la esperanza de los buenos, la confianza de quien ama. Soy Jesús y vivo en el alma de Vera por ella y por las otras almas. Jesús, esposo amantísimo de las almas».

Savona 5 de julio de 1968

Jesús: «Debes decirle al padre Gabriello que mi Obra de Amor debe ser llevada a término por él. No sean otros promotores para mí. Por ahora yo quiero que sea así. Debe confiar a mí mismo mi Obra porque de mí deben brotar mis caminos. Que se dirija con paso seguro a la diócesis, al obispo, a los superiores, hasta que me encuentre en el santo padre: Pablo VI. Allí estaré yo a esperarlo y él me verá, porque yo, Jesús, me revelaré a él en la plenitud de mi gracia y de mi amor. Hasta ahora he dictado la primera parte de mi Obra, y deseo que sea conocida, estudiada, acogida con inmensa gratitud. Yo guiaré mis almas, y cuando sean para mí “Sagrarios Vivos”, los instruiré de nuevo. Entonces comenzaré la segunda parte de mi Obra que os revelará mis otros deseos. En la práctica de la vida cotidiana el Sagrario Vivo recibirá nuevos guías y programas particulares, casi individuales: caso por caso. (He sido interrumpida...)».

Savona 8 de julio de 1968

Jesús: «No estás sola cuando escribes y por eso no debes temer. Piénsame, te he dicho antes, como un buen padre, para que yo, como tu Dios, no te atemorice. Ahora, hija mía, debes escribir mis pensamientos de amor. Quiero que los portadores de Jesús Eucaristía reciban a Jesús después de una santa misa en la que ellos se habrán entregado totalmente a mí. Las sagradas especies eucarísticas que ellos llevarán deben ser consagradas en el mismo sacrificio. El copón debe estar lleno de hostias para consagrar, y las consagradas que queden serán almas pequeñas y almas grandes que yo llamaré para llevarme. Ojalá se repita el santo sacrificio cada mes para renovar conmigo, en el sacerdote que celebra, la sagrada ofrenda y la mística unión de mi verdadera vida, con mi alma. Preparad ahora mis caminos. Trabajad con confianza porque yo, Jesús, soy y estaré siempre con vosotros, y en vosotros, por las otras almas. Tú, pequeña, tan pequeña esposa de mi amor eucarístico y de mi martirio eucarístico, seguirás el camino que yo, bondad infinita, te he establecido. Vindrás a mí, te lo prometo, por este camino, y ni siquiera tus miserias podrán desviarte de mí. Ahora tú estás en mí y yo estoy en ti. Ahora dame a las almas; ahora me das, mi corazón, mi voz; ahora das cuanto te he dado, a las almas todas. yo estoy aquí y tú ya me llevas. Amo tus fatigas humildes. Las amaré más si las velaras con el silencio. Amo tus oraciones porque en estas me buscas. Me compadezco de tu impaciencia que te recuerda a tu nada. A Rosa, al niño, debes decirle que yo los amo, y mucho, y que vosotros tres estáis juntos en mi corazón herido de amor. Sí, lo salvaré: salvaré a Silvio para que nadie de tu familia **perezca**¹. Tu madre vendrá a mí. Vuestras madres os serán de ayuda en el cielo. El P. Gabriello es bendecido, y yo te lo envío en mi

¹ «A Rosa, al niño...»: Rosa es la hermana de Vera, la menor de cuatro hermanas; el niño es el hijo Fabio y Silvio el marido. Por voluntad del Señor, Rosa fue la única hermana con quien Vera compartió su experiencia mística. Vivió intensamente la espiritualidad de los Sagrarios Vivos y murió en Savona el 29.9.1974 a los 43 años, por un mal incurable.

nombre, Jesús, y tú lo escuchas por mí. Sí, mi abrazo de padre y de esposo. Ahora copia para que en mis palabras veas que yo estoy en ti para cavar y preparar mi templo de amor. Jesús en el alma. Soy Jesús, soy el amor. Soy Jesús en la palabra y en la gracia. Soy Jesús, camino, verdad, vida. Soy la paz, soy el perdón».

Savona 15-7-1968

Jesús: «Soy el manantial de agua viva. De mí sacarás la santa gracia. Mira, yo derramo en tu alma esta agua para que te sacies, te purifiques. Bañada por mi sangre divina es la esposa que yo conduzco a mi altar, y allí estamos unidos, somos un alma [sola] y un corazón solo. Este es mi don para ti, para mis “pequeñas víctimas”. Así nosotros nos preparamos para la gran ofrenda, para la última inmolación. ¡Yo, Jesús, en vosotros! No, no os dejaré, seréis cada vez más mías. P. Gabriello es un fiel servidor mío. Yo, Jesús, encuentro en él mis complacencias, y en él actúo en el misterio de mi amor. Ahora él va con la cruz nueva que yo le he dado. En esta cruz de salvación, estoy yo. Llévala, Vera, con él, con amor y gratitud. Es tuya, es mía. Llevando esta cruz, me llevaréis a mí, y yo estaré con vosotros en esta unión, en este lento calvario. ¡Y vosotros en mí, hasta el último! A vosotros os lo doy todo, lo doy todo para que sirváis a mi Obra. Pedid, pedid sufrimiento y amor, amor y sufrimiento, porque estos privilegios de mi corazón, amante de almas, se identifican. Llevadme con amor. Custodiadme en vuestro interior. ¡Yo estoy en vosotros! Vosotros me lleváis a mí, hostias consagradas en mí. Vosotros, mis Sagra-rios, sois mi nuevo templo. Vosotros me tenéis a mí. Mi Espíritu de amor descende sobre vosotros para daros la fortaleza. Recibid mis dones con humildad. Ahora dadme, dadme mis palabras de amor y de paz. Dad a los pueblos, dad a las naciones mi anuncio de otro amor. Quiero que mi ejército esté preparado y pronto: con él yo, Jesús, triunfaré. Alma mía, pequeña y bendita, mi Padre, en mi nombre te atrae a sí. Te bendice, te bendice. Al sacerdote le das la obediencia que yo te pediré. Por mí, por mis sacerdotes, serás mi pobre y pequeña esposa de sangre: os he unido en mí.

(Después de una interrupción de quien escribe, el “dictado” retoma así):

Siempre Jesús contigo. Debes profundizar mi mensaje de amor para poderlo realizar. Debes llevarme y darme con humildad y sencillez. No temas de nada: yo, Jesús, te protejo. Soy padre, y sé cuántas gracias necesitas para hacer mi voluntad. Sígueme, búscame, y cuando me conozcas... abrázame en el semblante en el que me revelo a ti. Recíbeme como mi Madre al pie de la cruz. De ella aprende, de ella recibes su Espíritu de amor y de inmolación por tu y por todas las almas. Iremos juntos ahora. Irá el P. Gabriello por mi Obra de Amor, y tú en espíritu, tú en mí y conmigo, irás con el sacerdote; porque nosotros iremos juntos. Deja que él ofrezca todo de ti, y ponga la entrega total de ti misma sobre el altar en cada uno de mis santos sacrificios renovados por él para que yo me sirva de tu ofrenda. Quiero que seáis consumidos por mi fuego de amor, para que otras almas sean encendidas del mismo deseo purificador. Ámame en el silencio. Recíbeme de todos y de todos los modos. Sí, en la santa misa está el encuentro divino, la unión. Yo te atraigo a mí, te sumerjo en mi santo sacrificio, y tú por fin dejas de vivir por ti misma, pero vives, más viva que nunca, por mí. ¡Ah! Vera, a esta unión quiero conducirte porque ninguna esposa es del novio si no hace así. Una santa misa continua que no tiene fin en el tiempo, y que comenzó con mi encarnación. Al santo padre Pablo VI, conduciré a mis “llamados”, mis SAGRARIOS VIVOS, porque él, en mi santo nombre, Jesús, en el glorioso nombre de la Sma. Trinidad, bendice mis almas, y haz una corona de gloria para ofrecer a mi Padre. Luego que él los encomiende a mí, a Jesús divino maestro, al Espíritu Santo consolador, para que yo guíe mis almas, las instruya ahora por ahora, las gobierne una por una, y para que por cada alma yo pueda entregarme a otras almas. Vosotros, SAGRARIOS VIVOS, iréis; y toda la tierra deberá ser habitada por mí. Vera, dame tu pobre corazón; lo quiero solo por mí. Jesús pregunta, pregunta a los pobres para que pueda dar a éstos sus riquezas. Ahora vete y llévalas a ellos mi paz, mi perdón. Mira, yo les ofrezco mi corazón herido. Haz que me reciban. Yo, Jesús, guía de

mis almas; yo, fuego de amor que no se extingue nunca. Ahora vete. Yo estoy y estaré contigo; ahora vete en mi santo nombre, Jesús, y diles que yo seré pródigo de gracias porque yo, Jesús, os salvaré. Jesús os bendice. Jesús por ti, Jesús por el P. Gabriello, Jesús por todas las almas. ¡Vete! Yo volveré a hablarte. Yo, Jesús, te dictaré para que mi palabra sea la nueva luz con la que quiero iluminar el mundo. ¡Jesús en tu alma!»

Savona 20 de julio de 1968

Jesús: «Di a mis almas consagradas que yo, Jesús, desea una santa misa celebrada por mi Obra de Amor. Las almas que están cercanas al padre Gabriello se adhieran en espíritu de amor y se ofrezcan a mí en el sacerdote celebrante para el mismo fin. Quiero hacer una corona de almas consagradas para ofrecer a mi Padre en mi sacrificio cuando el sacerdote llegue a los pies del santo padre. Esta corona de almas santas en mí será formada por aquellos que fueron mis primeros Sagrarios Vivos, porque mi Padre ya ve en vosotros a mí, su Hijo Divino. El padre Gabriello me obedece, y yo, Jesús, lo consolaré. Le aseguro que él es guiado y sostenido por mi Espíritu de amor en todo el trabajo que realiza por mí. No debe dejar de custodiar, en lo íntimo de sí, mi amor eucarístico, que yo le he dado como premio y consuelo, como consumación de sí en mí a mi Padre. Yo vendré a hablar a las almas para atraerlas a mí, y por tanto no se asombre si otras oirán mi voz de amor. Tú debes escribir por mí, por mi Obra de amor hasta que yo te deje en vida. Debes decirle a Rosa que yo, Jesús, he aceptado sus oraciones. Deseo que aprenda a conocerme, a amarme. Deseo que ella no me olvide, pero que me busque siempre y en todas partes. Yo apoyaré mi mano santa también sobre su cabeza, pero entonces ella tendrá que acoger con amor inmenso mi voluntad, para que ella viva en mí. Deseo venir a su alma porque en esta busco mi morada eucarística. Ahora Rosa será consolada porque sabe que su Jesús la ama mucho, mucho también a ella. Escribe con humildad. No temas, no temas mis dones: yo te daré a ti la fuerza para recibirlos

y custodiarlos. El año en curso llevará los signos de mi gracia en mi amor eucarístico. El año terminará con el comienzo de mi Obra de Amor con la cual vosotros seréis autorizados a llevarme a mí. Con esta gracia de amor se terminará la primera parte. Comenzará la segunda parte del modo y en el camino que yo, Jesús, maestro de las almas, os indicaré. Yo trazaré luego el camino para cada alma, porque yo quiero conducirlos, a través de los caminos del mundo, a mí. Tú escribirás, te lo prometo, hasta lo último, hasta el final... ¡Sé fuerte! Jesús a sus almas, a su pobre alma, Vera. Jesús en ti, en su santa gracia».

Savona 23-7-1968 23.05 horas

Jesús: «Vengo a ti en la luz de la santa gracia, y te llamo a tu tarea. ¡Escribe! Las almas pequeñas tienen que sufrir penas pequeñas, pero profundas. Tú estás en estas penas. Yo, Jesús, te liberaré de esta angustia cuando hayas aprendido a darme todo de ti, momento a momento. Ahora ya estás en otras pruebas; ahora debes servirme con más ímpetu y generosidad, ya que sabes que yo, a pesar de tus miserias, no te dejo. confía en mí. ¡Confía en Jesús! Ven, pobre esposa mía, y abraza conmigo la cruz que yo te doy. ¡Jesús, a ti que sufres en el alma! Mañana recoge las ocasiones de pequeñas pruebas que yo te iré presentando: son los dones que por ahora te ofrezco a ti. Te ayudaré con mi gracia. Ahora recógete en mí, y yo te daré fuerza y paciencia. Ámame y búscame, búscame, llámame, repite mi santo nombre, Jesús, muchas veces, y yo estaré cada vez más en ti. No temas, hija mía, si no me oyes: yo vivo contigo y en tu alma. ¡Jesús queda contigo! Sí, te bendigo desde mi cruz. Jesús al pobre!».

Savona 24-7-1968

Jesús: «Repite conmigo: “¡Oh Dios, ¡Padre nuestro, creador del universo, de todas tus criaturas, nosotros te suplicamos! Envía sobre los hombres tu Espíritu de amor, de fraternidad universal.

Une a tus criaturas en tu amor de Padre, y danos hoy y siempre, hoy más que nunca, tu Jesús en nuestro corazón. Haz que él sea el invitado de amor al que todo hermano aspira... Haz que él esté entre nosotros como los rayos del sol calientan la tierra e iluminan nuestros días; como los rayos penetran en nuestras casas para darnos vida y calor, haz que Jesús sea la vida y la luz que da vida a nuestros corazones, luz a nuestras mentes, sol que envuelve en su luz nuestras almas afligidas. Venga él en nuestras almas, venga a nuestras casas; venga con nosotros para compartir alegrías y dolores, fatigas y esperanzas. Haz, Padre amoroso y clemente, que en toda construcción vieja o moderna brille la luz, esa luz que tú, desde los cielos, nos has dado en la iglesia: ¡Jesús amor eucarístico! Haz que él venga entre nosotros, en nosotros, como padre, amigo, hermano. Haz que los pobres sepamos, por sus méritos, amarlo, consolarlo, honrarlo. Haz que a él todo lo sepamos ofrecerle. Haz que cada día, cada hora, cada minuto, cada momento, sepamos ofrecerte a ti, Padre nuestro clementísimo, en Jesús tu Hijo divino, nuestra voluntad, nuestro corazón, nuestra vida. Así, cuando nos llares, sabremos por tu misericordia darte los últimos latidos de nuestro corazón en el latido de amor de tu divino Hijo, nuestra vida en la vida de tu Jesús, nuestro fiat en Jesús. ¡Padre, bueno, míranos, ayúdanos! En Jesús levantamos nuestras pobres manos, y tú las unes en las de Jesús para que ellas operen por ti, por tu gloria, por el amor de Jesús. Padre que estás en el cielo, perdona al mundo que no sabe, no comprende. Perdona a los ricos y a los pobres, perdona a tus criaturas en Jesús, nuestro hermano. Te pedimos, escúchanos. Nosotros: Jesús y sus pobres almas que ha unido a sí, por su gran amor, en su inmolación de sangre. Jesús y las almas el vino y el agua; unión, ofrenda y consumación en Jesús: por la reparación de toda la humanidad que gime, de los pobres que miran y esperan de ti, Padre, tu perdón ahora y siempre”. Jesús busca almas pequeñas, busca sus pequeñas víctimas a ofrecer en él al Padre. Quien me ama me sigue. Yo os espero en mi inmolación. Vera, ¿me amas tú? ¡Sígueme! Yo, Jesús, vida, verdad, camino, espero a la más pobre: ¡Tú!»

Jesús. «Escribe a mi siervo **fiel**². Gabriello, mi hijo, te hablo de este pobre sagrario. Ha llegado mi hora. Debes subir conmigo un calvario lento y fatigoso. Compartes tu cruz conmigo. Yo voy contigo, yo te acompaño y Vera y las almas pequeñas estarán todas con nosotros. Mi Mamá me las da, y en mí y por mí, tú serás, y ya lo eres, partícipe de holocaustos en mí: ¡sola víctima de amor! Dirígete con confianza a los superiores de Turín ya que san Juan te abrirá mis caminos. Mi santa Madre te cubra con su manto de amor, y a ella le ofreces todo, todo consagra. Con ella cumples tus pasos, con ella habla, con ella confiados. De ella hechos fiel su esclavo. Deseo que la Madre y el hijo sean un solo corazón, una sola alma, un solo amor para obrar juntos. Cielo y tierra están unidos solo por él. Así mi Obra de Amor tendrá el camino abierto y trazado solo para Ella: la Ayuda de los Cristianos. Así el cielo se inclina sobre la tierra por ella. Yo, Jesús, en ti y contigo; mi Madre, María Auxiliadora, contigo para guiarte, iluminarte, consolarte. Un ángel que te sostenga. A ti un ángel consolador. El tiempo es breve: breve para vosotros. Para mí es el presente. Ve, despóstate con mi causa de amor, despóstate con mi obra de amor. He aquí, yo, Jesús sacerdote eterno, la pongo en tus manos de sacerdote: es mi causa, mi don de amor. ¡Soy yo!»

[En este punto, Vera anota]: “interrumpida, omitida para obedecer a Jesús en mi madre”. [Luego retoma] «Jesús, todavía por el P. Gabriello: mi venida entre vosotros, almas mías comenzará en el día que lleva mi santo nombre: Jesús. Este anticipo de mi gracia es un don que te hago, Gabriello, para que tú, en mi santo nombre, Jesús, seas sostenido por esta fe. Ahora ve en mi nombre. Sea en tu corazón, en tu alma de sacerdote impreso mi nombre: Jesús. ¡Ahora vas, ahora vamos juntos, porque yo estoy contigo! Sí, irás por los caminos marcados por mí. Y recuerda que por cada camino

² Este Mensaje para don Zucconi no fue escrito en el cuaderno, sino que pertenece a la correspondencia entre Vera y don Zucconi y fue publicado en la edición anterior: editado por G. y L. GRITA, *Opera dei Tabernacoli Viventi*, op. cit., p.107.

debes ir e invocar a mi dulce Mamá: sí, la Auxiliadora por ti, por todas las almas de los llamados. En cada camino me será dulce y consolador encontrarme con ella contigo. Cada camino será mi camino, y todos te llevarán al último encuentro de mi Obra de Amor; por mi vicario, el **papa Pablo VI**. No olvides la corona de mis almas: estas deben ir contigo, y vosotros con mí, con mi Madre. Esta corona de almas la encomienda a mi Madre, para que ella la presente con su amor puro a mi Padre en mi amor y en mi nombre. Tú la preparas, y me la ofreces en el santo sacrificio, la unes a mí, y yo, en el amor del Espíritu Santo, la bañaré con mi sangre preciosa. Yo te he hablado, Gabriello, y mi corazón amante de las almas, ha buscado y busca y buscará siempre el tuyo de sacerdote. Dámelo cada vez más, yo quiero revivir en ti. Jesús sacerdote, en el corazón de su sacerdote».

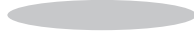
Savona 28/7/1968

Jesús: «Encontrarás solo en mi nombre, Jesús, paz y seguridad. Yo te he dado mi nombre santo, Jesús, para que fuera por ti la fuerza del espíritu que a ti te falta. Si el recogimiento te es siempre más difícil, yo deseo que este sufrimiento lo aceptes con paciencia, con humildad, y entonces me lo ofreces a mí: ponlo en el cáliz que el sacerdote ofrece, ponlo en mí, para que yo la lleve a mi corazón afligido, y lo eleves con mí hasta mi Padre. No temas si no logras escribir, yo dispongo así para que ardas del deseo de mi palabra. Te dije una vez y así será: mi palabra es para ti vida, sin mi palabra te sientes apagada. Mi palabra es yo, es Jesús, es amor, es dolor, y tú no puedes prescindir de mí: de mí en ti. Sé paciente y humilde, yo te ayudaré, yo vendré a ti, a tu pobre alma, con más luz; derramaré un río de palabras: gracia por ti, gracia por mis almas. Me busca de todos modos, pero nuestro encuentro, nuestra unión, comienza, continúa, es sin fin, en mi sacrificio. Cuando tú participas y te unes a mí por medio de mi sacerdote, “nuestra misa”, entonces no ha tenido un inicio y ni tiene un fin: unión continua conmigo, con las almas, con el cielo, con la tierra. Yo os abrazo y os contengo

en la unidad. Ahora estás en mí, y yo en ti con la santa gracia, y por mí, tú estás en el Padre y en el Espíritu Santo. Tú, en mí, estás con todas las almas de los vivos, de los purgantes. Estás en los cielos, en la tierra, estás en todas partes, porque yo estoy en todas partes. (Interrumpida)

Estoy en ti para bendecirte y darte fuerza y perseverancia. Ofreceme este sufrimiento (la interrupción) para que yo te haga un alma llena de fervor. No temas y déjate guiar por mí. Vuelve a la santa misa, a mi sacrificio: allí obtendrás mi gracia, allí crecerá, allí yo te atraigo y te sumerjo en mi amor, en mi sangre. Tú y Rosa esperadme, y, mientras tanto, buscad mi amor. Seguidme. Tu Jesús, te dirá muchas cosas cuando las pruebas sean superadas. Pide mi gracia y mi fuerza para que tu alma mañana resplandezca de mi luz. Yo te recibo en mi corazón de padre, hija mía, te abrazo, te perdono, te conforto. Espera en tu Jesús siempre, siempre. Yo no te dejo, te “pruebo”. Jesús que ama, Jesús piadoso con los pobres. Selo tú con los otros. Jesús por todas las almas».

VII LIBRETO



«Santa Virgen, María Auxiliadora,
haz que mi oferta sea sincera
en el nombre santísimo de Jesús,
por el triunfo de su amor y
de su don eucarístico».
«Oh Reina y Madre mía, haz que yo sea
cada vez más tuya y de Jesús».

Tu pobre sierva Vera

Savona 31 de julio de 1968

Jesús: «Escribe, hija mía, estoy aquí. Tienes que soportar todavía otras “pruebas”, pero durante estas, no quiero tu desaliento: ¡es perjudicial para ti, para las almas! Me basta por ahora tu “sufrir”. No temas, la ofrenda será pura, será sincera en mí. Yo, Jesús, te daré la santa gracia de amar todas las almas: te lo prometo, y tú vendrás, vendrás a mi amor como yo quiero. Mañana te confortaré. El padre Gabriello está guiado por mi Espíritu de amor. Él debe confiar en mí, aunque a los hombres todo por ahora les parece imposible. ¡El cielo está con vosotros, y yo contigo, Gabriello! Ve, sobre mi palabra y en mi nombre santo, Jesús; lanza también tú tu red: yo te daré gracia. Por ahora solo unas pocas palabras. Confía en el rosario de María a lo largo del camino, para que ella te indique el camino. Tú, Vera, ve por el camino que conduce a mi Madre santísima y, solo con ella, no te perderás. Mido vuestras fuerzas. Veo a Gabriello venir a mí, y mi corazón de padre es consolado por su celo y por su amor. Te veo caer... ¡Bajo la cruz, y siento pena, pobre hija mía! Tú eres el “mundo” y lo retratas en su miseria y en su sufrimiento. Yo, Jesús, te amo también así. Yo amo todas las almas, y aquellas como la tuya han sido el precio de toda mi sangre divina. Levántate, hija mía, porque así lo deseo y vive de mi amor, de mi misericordia. Jesús, que ama siempre y perdona. Te bendigo, os bendigo con mi santa Madre, María Santísima».

Savona 3-8-1968

Jesús: «¿No te he dicho que si crees en mí verás mi gloria? ¡Ahora crees en mi amor, en tu Jesús! Mi gracia es como una levadura que fermenta y dilata en vuestra alma mi espíritu de amor, casi para acrecentar mi vida divina en vosotros. El padre Gabriello debe llamar a otras puertas, debe llegar al Papa: ¡pronto! Quiero que espere, espere que le abran la puerta. Tendrá ayudas. Ayudas imprevistas. Quiero que deje al Papa mi mensaje, deseo y quiero que él, el Papa, lo reciba y lo lea antes de su partida a Colombia. Deseo que él, el Papa, me lleve, parta conmigo, trabaje conmigo:

yo, Jesús Eucaristía, en él y sobre él. Deseo que el Papa, Pablo VI, tenga conocimiento de este mensaje mío¹. No hay tiempo para las dilaciones. Escribe, escribe para mi gloria. ¡No lo dudes! Los días 9 y 11 de este mes deben traer mi **anuncio**. ¡Date prisa! Que el padre Gabriello me escuche, confíe: yo, Jesús, estoy y estaré mucho más con él y en él. Me encontrará, me reconocerá porque Jesús, su Jesús, nunca lo abandona. Ahora obedece, copia mis palabras. Haz que salgan y lleguen a tiempo. Ahora tú has encontrado gracia en mí por medio de mi Madre. Vete, date prisa, yo, Jesús, estoy contigo. Jesús Redentor».

Savona 4-8-1968 18.20 horas

«Jesús, Jesús, Jesús. ¡Escribe en mi nombre: Jesús, Jesús, Jesús! La dulcísima y beatísima Trinidad: Dios uno y trino, goza de las efusiones de amor de sus “pequeños”, y en sus tribulaciones los visita con mayor gracia. Cuanto he dicho y te digo a ti sirve y servirá para todas las otras almas. Yo, Jesús, nunca he hablado para ti sola, sino para todos. Las tribulaciones, las aflicciones, el desaliento debido a mi aparente ausencia son el fruto de mi amor y de mi dolor. Tú tienes **parte conmigo** de mis dolores porque mi amor por ti es grande. Sin embargo, no es tu alma la llamada de mi amor, sino es la santa gracia que recibes en medida creciente por medio de aquella que te ha elegido y preferido por amor mío. Yo, Jesús, veo en tu alma las lágrimas de mi Madre y estas perlas de gracia atraen mi corazón herido. ¿Ves qué amor puro invoca el mío? ¡Oh amor maravilloso de mi Madre que prepara todo, que piensa en todo! ¡Qué morada no preparas tú, oh Madre ternísima para tu Hijo Jesús, y para mi alma! Una morada purificada de tus lágrimas de mártir, de Virgen, para que mi sangre divina no hubiera sido derra-

¹ «... conozca este mensaje»: Don Zucconi fue a Roma y el 6 de agosto entregó al párroco de Castel Gandolfo, un salesiano, dos cartas: una para el secretario del Papa y otra para el Papa. CENTRO DE ESTUDIOS «OPERA DEI TABERNACOLI VIVENTI», Milán.

En otoño la Santa Sede responde pidiendo a la Curia de Génova información sobre el padre Zucconi y la Ópera.

mada en vano. Oh hija mía, agradecemos juntos a nuestra amada Madre porque yo, en su corazón de Madre, te veo, te encuentro siempre. Ahora tú no debes tener dudas sobre mi Obra de Amor. Debes estar segura de que yo, Jesús Eucaristía, triunfaré... Tú eres demasiado pequeña para comprender, pero debes acrecentar tu fe, tu confianza en aquel que viene a ti con extrema sencillez: ¡yo, Jesús! ¡Padre Gabriello no tema! Yo, Jesús, apresuraré los tiempos. Rezad, rezad para que el santo padre reconozca en él a mi “enviado”. Es tiempo de oraciones, que elevaréis al cielo en el corazón de mi Madre, María Auxiliadora. Ella es vuestra guía para el santo padre. Yo, Jesús, os reuniré luego para dar las gracias a ella, a mi Madre. El cielo y la tierra se encuentran en la persona del santo padre, el Papa, y yo me revelaré a su espíritu de pontífice. Ha llegado mi hora, la que dará a los hombres todavía paz y perdón, y esto sucederá por la multiplicación de los Sagrarios Vivos. Haced que mi Obra de Amor cubra la tierra y envuelva la humanidad de mi misericordia. Ahora escribe y envía mi mensaje de amor a mis amados sacerdotes para que recen, me esperen, se preparen. Yo iré a ellos. ¡Padre Gabriello confíe! Yo, Jesús, estoy con él. Descienda sobre ti, sobre tus seres queridos mi bendición de padre. Al pequeño Fabio le doy mi corazón: corazón de Jesús, corazón de sacerdote, corazón de amor eucarístico por mi amado inocente. No tema Rosa el amor de Jesús: yo doy y daré si, fe, confianza, amor, abandono filial, residen en los corazones de mis llamados. Tú habla de mi amor, tú da mi amor: ¡yo, Jesús lo deseo! Quedo contigo en mi santa gracia. Jesús bendiciente».

Savona 7-8-1968²

Jesús: ¡«¡He caído por ti, para levantarte en la fe y en la confianza en mí, Jesús! Cree, Vera, cree en el amor de tu Jesús, aunque

² En la Carta a don Gabriello del 9.8.1968, Vera escribe sobre este Mensaje: «El último mensaje del día 7 de agosto está en relación con un episodio doloroso ocurrido casualmente en la distribución de la S. Comunión al final de la S. Misa celebrada a las 18 horas en la iglesia de los salesianos... En el momento de la distribución de la Eucaristía, Jesús cayó de las manos del sacerdote. Lo que he sentido en

eres tan poco y nada sin mí, sin tu Jesús. Yo, en la santa especie de la Eucaristía, he caído en tierra, sobre ti para levantarte y **llevarte a mí**. ¡Ahora tú estás más en mí! ¡Jesús no te deja! En Roma se lucha por mí, y tú eres una sola persona en mí y con ellos: mis sacerdotes. Estas son las “horas de las agonías”. Tú eres la **primera** conmigo: tú, pecador por ti mismo, pecador por tus hermanos, y yo, Jesús en la pasión, contigo, con vosotros. Tú entrégate a mí: no pienses en otra cosa. Los otros luchan y lucharán por mi triunfo de misericordia, tú escóndete en mí: en mi martirio de amor. Jesús Eucarístico a ti, pequeña esposa a mí prometida. Sígueme: el camino para ti es renuncia y amor. Luego será abandono, pero nunca de tu Jesús, porque demasiado ama a la “pobre”, y yo ahora busco, buscaré “esposas pobres”, como tú. Di que busco a estas esposas que, de ti, con el tiempo, tomen **fe y confianza**. Tú serás el primer ejemplo que revelaré a los hombres. Será gracia mayor cuando para el mundo no serás más que una figura solamente representativa sobre la cual otras almas podrán reflejarse y venir a mí con confianza, ya que vuestro Dios ha revelado un amor inexpresable por las criaturas, que desde la tierra no pueden levantarse a mí, sin que yo, Jesús Eucaristía, caiga con ellas para levantarlas, para hacerlas llegar a mí. Después será el trigo, las espigas doradas, el símbolo de mi predilección; y a vosotros, no flores sobre vuestras tumbas, no flores cerca del cuerpo inanimado, sino espigas, trigo que produce pan, harina de trigo crudo que produce las sagradas partículas: las que llevaréis humildemente sobre vosotros, y recibidas en el alma. Yo estoy en vosotros, en el misterio del pan donde está velado mi sagrado cuerpo; yo estoy en el vino fruto de la vid, y vosotros mis sarmientos, por los cuales yo he hecho correr mi savia vital: mi sangre inocente. ¡Beberéis todos, con mis sacerdotes, también del

ese momento no podría explicarlo. He llorado sin saber frenarme y sentía que me decía: “He caído por ti, para darte fe...”. Mi alma estaba en la tierra y permaneció con él hasta que él, mi amado Jesús, me habló diciéndome que escribiera». Carta a don G. Zucconi del 9.8.1968 en L.GRITA, *Mia sorella Vera di Gesù*, op.cit. p.110.

cáliz mi sangre, porque con los sacerdotes seréis mis almas sacerdotales con las que iré por los caminos del mundo para que el mundo venga a mí, Jesús! Vosotras, esposas mías, desposadas a mi causa, seréis otros sacerdotes que, con los sacerdotes “llamados”, iréis lejos hasta tocar cada franja de tierra, cada trozo de cielo. Este es mi amor, que os estoy dando a vosotros, al mundo, y por vosotros mismos y por todas las almas. Ven, alma mía, mi corazón herido se abre ahora por ti. Mañana te llamaré donde tú no quieras, pero vendrás porque tú no puedes vivir más sin respirar conmigo. Yo, Jesús Eucaristía, te hago mía: por mi amor inmenso, por mi gloria. Tú, en el padre Gabriello, acogerás mis deseos, y a él le das la obediencia que pronto, en mi nombre, él te pedirá. Esta es una primera llamada a la que seguirán las otras, y yo os uniré en mí en la misma ofrenda que él, Gabriello, ofrecerá consigo mismo en mí y en el amor sublime del Espíritu Santo, a Dios Padre. En mi holocausto uniré a mí, unificaré, y mi sangre os casará a mí crucificado, a mí apóstol, a mí víctima pura, a mí redentor. Jesús inclinado y postrado sobre la tierra para levantar sus criaturas, para llevarlas a su corazón eucarístico. Jesús en la perenne inmolación por vosotros y con vosotros para que él venga también sobre vosotros. Llévame contigo, Vera, pobre esposa mía; llévame contigo, Gabriello, sacerdote fiel; llévame contigo: yo lo deseo. Jesús a sus llamados. Gloria, gloria, gloria a Dios en lo alto de los cielos. Paz a los hombres de buena voluntad. Paz y perdón a ti, pequeña víctima de mi inmenso amor, infinito como soy yo: ¡tu Dios! Mi Madre, María Auxiliadora, está cerca de vosotros, os bendice. Jesús por ti, por todas las almas».

Savona 16-8-1968

Jesús: «He aquí el anuncio de mi gloria: yo, Jesús, estoy en el Papa, y mi Obra de amor y de misericordia ya se ha manifestado a él mediante vuestros escritos por los que él me ha “visto”, a mí: ¡Jesús Amor! Ahora debes informar al padre Gabriello que espera con confianza la llamada. La Secretaría del Vaticano lo llamará en

audiencia privada con el santo padre³. En la espera: oraciones, humildad, amor y adoración eucarística, íntima unión conmigo en el abandono filial a Dios Padre por medio mío, ¡Jesús!

Escribe para ti. Jesús.

Oh alma pequeña, mi cruz está sobre ti y contigo, y yo siempre estoy en la cruz. Mi cruz es silencio, para que tu sufrimiento sea puro. Mi cruz es lo que vas experimentando. Este camino es estrecho, anguloso. Este es el camino que me conduce. En el silencio del sufrimiento excavo mi templo, preparo el lugar, mi morada divina, y en ti imprimo mi santo nombre: ¡Jesús!».

(Gracias Jesús por haberte dignado dictarme ante el Santísimo Sacramento).

Savona 16-8-1968

Jesús. «**A mis amados sacerdotes.** ¡La hora de la santa gracia está por llegar a vosotros! Vosotros sois y seréis cada vez más los depositarios y los custodios de los bienes de la santa Iglesia. Vosotros distribuís con sabiduría y amorosamente los tesoros de gracia que la mano omnipotente y misericordiosa de mi Padre da a las almas por medio de vosotros. Vosotros derramad y difundid mi mensaje de amor; recogeos y reunid a los “llamados” bajo la autoridad de mi vicario, y por tanto id y llevadme, y dadme a los hermanos. Desde Roma, desde el corazón de la cristiandad, desde el corazón del santo padre, dirigíos hacia esas cuatro direcciones (este, oeste, norte, sur), que forman la cruz, esa santa cruz por la que yo, Jesús víctima y redentor, os he salvado y os salvaré. A vosotros mi mensaje de amor os llega por el amor del santo padre, con las santas gracias y las santas bendiciones, que yo, Jesús, por medio de él haré descender de los cielos sobre vosotros, mis sacerdotes, y sobre todos mis llamados. Os recojo en mi corazón de

³ Don Zucconi se reunió con el papa Pablo VI en audiencia privada el 22 de septiembre de 1977.

padre y os preparo. De vosotros deseo amor, mucho más amor, de vosotros caridad, generosidad, de vosotros que me inmoláis, que me ofrecéis al Padre, me dais; de vosotros, todo vosotros: ¡como yo, Jesús me entrego a vosotros, como yo, en vuestras manos sacerdotales, vosotros sacerdotes en mis manos de Sacerdote Eterno! Vosotros, dóciles a mi invitación, obedecéis en vuestro fiat, humildes por mí, porque habéis sido elegidos por Dios para consolar y dar y llevar a aquel que es camino verdad vida. ¡He aquí, yo vengo a vosotros para ir con vosotros y sobre vosotros, a todas partes, para que todos los hermanos puedan venir a mí! ¡Jesús Salvador! ¡Jesús Eterno Sacerdote! A los “llamados” que acogen mi invitación, repito las palabras que ya dirigí a los primeros llamados: “Quien quiera venir detrás de mí, renuncie a sí mismo, tome su cruz y me siga”. Jesús pide: amor, abandono confiado en él, fe que crece, que forja, que fortalece bajo la acción de su gracia. Por lo tanto, él nos pide docilidad para que pueda obrar en nuestra alma según los deseos de su corazón. Jesús desea que cada alma aprenda a hablar con él, porque Jesús anhela hablar con cada alma. Diga el alma a Jesús: ¡Jesús, habla! Jesús, me enseñas a hablarte a ti, de ti, porque viva solo de ti! Estas son las caricias de Jesús. ¡Gloria a Dios!».

Savona 17-8-1968

Jesús: «Ama mi nombre, Jesús; ama mi nombre, Vera, porque yo te lo doy. Ama todo de mí, todo por mí, y ama a todos en mí. Sí, es Jesús quien te habla... Yo no dejo mis criaturas, mis almas. Cuán feliz soy al encontrar un alma dispuesta a escucharme, tú no puedes todavía entender. ¿De dónde viene a ti mi Voz? Mi Voz es gracia. Gracia particular que yo deseo dar a todas mis almas si querrán con humildad escucharla. Mi Voz es don del Espíritu Santo. ¿De dónde viene? Está en ti, es pensamiento, es palabra, es amor, es Jesús en el alma. Si tú no sabes explicarla ni a ti misma ni a los demás, di, cuando seas interrogada, las palabras del santo Evangelio: “... y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”. Los otros

entenderán. Yo, Jesús, en efecto me he humanizado por vosotros y continuo a humanizarme por ti, por todas las almas. Yo desciendo en vosotros con mi gracia y os lleno de mí y el alma entonces viene a ser introducida en mí. Mi palabra está en tu alma inundada por mi luz; mi palabra está en tu pensamiento, y tu pobre corazón vibra de mi sumo amor. Yo, Jesús, humanizado en mi pobre criatura para que ella reciba de mí cuanto le falta. Yo así quiero descender en todas mis almas para que cada criatura sienta su Creador en sí; cada hijo humilde y confiado, el amor de su Padre celestial que lo acaricia, lo guía, lo vigila. Nadie, nadie debe sentirse huérfano. Por este, que tal se creyó, yo iré a él con mi Sagrario Vivo, para que yo pueda abrazarlo con vuestros brazos, pueda hacerle descansar sobre mi corazón. Busco a mis hijos perdidos, perdidos a través de vosotros; busco a mis hijos alejados de mí, pero todos todavía viven en mí hasta que yo, Jesús, los sigo amando. Yo, a través de vosotros, ya he comenzado a buscar las almas que no saben buscarme. Ahora seré yo, y cada vez más, que iré a ellos mientras el mundo exista. Vengo ya a visitaros, a visitaros, a llamaros, y mi voz silenciosa toca vuestras almas. Abridme. Soy yo, Jesús, que llamo. Soy la gracia, el perdón, el consuelo. Soy el padre que no olvida a su hijo. Soy el amor, el mismo amor de antaño, el que me hizo aceptar la amarguísima pasión. Soy el amor de Dios Creador. Soy el amor que di y manifesté a Abrahán y a los profetas. Soy el amor por el que os he creado, os he redimido. ¡Soy el amor que, sin interrupción en el tiempo, se ofrece a la gloria de Dios por vosotros, mis hermanos! Soy Jesús, y Jesús solo es el Amor. Ahora sabes cómo hablo en ti. Ahora entenderán como “dicho” a ti. Así será para las almas pobres y humildes, que aprenderán a buscarme en su alma, a encontrarme en los hermanos, a ver por todas partes yo manifestado mi bondad, mi belleza, mi llamada de amor. Quien verdaderamente me busca, sabe en cuántos modos y en cuántos caminos puede encontrar a su Jesús, ya que dondequiera y sobre todos yo derramo mi mirada. ¡Buscadlo! Es la mirada de Amor».

Jesús: «Prepara tu corazón para recibirme más íntimamente. Yo, Jesús, estoy en ti en la medida en que tú me ames. Quiero que esta “medida” aumente y que tu corazón se convierta para mí en un cáliz que desborda... de amor. Entonces imprimiré en este nuevo cáliz mi santo nombre: ¡Jesús! Quiero que hagas cada acción conmigo, que aprendas a consultarme antes de tomar cada decisión tuya. Cada alma debe proponerse vivir, momento a momento, su propio día conmigo, si ella desea realmente estar en mi compañía. Solo así podré ser el maestro de su vida, el pastor de su alma. Solo así yo puedo conducirla por el camino establecido por la divina voluntad. El alma que confiada a mí se abandona, nunca está sola, porque yo estoy con ella. Aprenda el hombre a hablar con su Dios. Aprenda a hablar con su Jesús, su hermano. Deseo también las oraciones que brotan de vuestro corazón: desahogos, sentimientos expresados con vuestro lenguaje, pensamientos dirigidos a mí continuamente. Yo soy amigo amoroso para cada corazón que me busca. Venid, venid a mí que os espero, os amo. Yo, Jesús, ya no recordaré el tiempo en que nunca pensaron en mí; el tiempo en que, aunque vivieron en mi casa, no supieron amarme ni a mí ni a sus hermanos; el tiempo en que os he llamado... y no habéis venido. Yo olvido tan pronto como vosotros me buscáis con pureza de espíritu, y olvidaré una y otra vez tan pronto como el alma tenga confianza en mí y aprenderá, aunque tartamudeando, el primer lenguaje de amor íntimo dirigido a mí: Jesús Eucaristía. Tú habla con tu Jesús, no guardes nada para ti, sino que dirige todos tus pensamientos a mí. Debes decirme todo, para que yo viva en ti, para tú no me excluyas de tu día ni por un instante. Esta es una unión de padre con el hijo, de hermano con el hermano, de amigo con quien busca al amigo. ¡Oh Vera, qué alegría inmensa viene a vosotros de esta unión! Ya desde aquí, vosotros podéis gustar las alegrías del cielo. Entonces vuestras dificultades no os aparecerán, por mí, como símbolo de cruz penosa, sino de cruz gozosa; vuestros dolores serán el objeto que os hará agradecidos a mí, que os he beneficiado de mis tesoros; la paz, la serenidad serán el fruto de vuestro vivir junto a mí».

Porto Maurizio 22-8-1968

Jesús: «Hoy dejo mi palabra al Corazón Inmaculado de mi Madre! Te doy a mi Mamá, te doy su corazón. Jesús por todas las almas».

Porto Maurizio 22-8-1968

«Soy la Mamá de Jesús: la Inmaculada, concebida sin pecado para “llevar a Jesús”. A vosotros, que pronto seréis los “portadores de mi Jesús en las sagradas especies” yo, Madre de Jesús y Madre vuestra, me dirijo para rogaros que aceptéis la gracia sin medida que él ha preparado para la salvación del mundo. Vosotros, llamados y prometidos a Dios Padre por Jesús, recogeos en confiada oración y espera. Yo, María santísima, he intervenido e intervendré mucho más porque el amor de mi Jesús triunfe. Yo, María Auxiliadora, guiaré la Obra de Amor al santo padre, y le daré a él y luego a los demás signos interiores y también exteriores para que “vean” que quien obra es Jesús Eucaristía, su misericordia. Yo, con mi corazón de Madre, mostraré la verdad. Al mundo trastornado yo, Madre, quiero dar a aquel que es salvación y paz: ¡Jesús! Tú, hija mía, no temas: yo te escucho, te sigo, te veo. Sé que temes el error, el engaño, pero yo, la Inmaculada, aplasto al jefe del enemigo. Sé fuerte en mí, tu Madre; acrecienta la fe y la confianza en esta Madre del Cielo que acude siempre piadosa a tus gemidos. La Obra de Amor de mi Jesús cuesta, y mi Hijo pide a cada llamado cuánto sabe dar. ¿Y a quién Jesús pide primero? A padre Gabriello, servidor fiel de mi Jesús. A ti, pobre criatura, para que escuches la voz, recibe los pensamientos de mi Hijo. Tú has recibido mucho de Dios, por mi Jesús y por mi intercesión materna. Ahora él, Jesús, se ha desposado contigo y con el padre Gabriello, en su Obra de Amor. Vendrán los demás llamados, y a la palabra del santo padre se derramará en la tierra la semilla de la nueva misericordia: los Sagrarios Vivos. Entonces se delinearán los surcos aquí abajo, los establecidos en el Cielo. Seréis recibidos bajo la autoridad del Papa, para que Jesús, que es camino, recorra los caminos del

mundo. Que se enderecen las calles sinuosas, se borren los callejones oscuros, se purifiquen las almas en la oración y en el arrepentimiento. Mi Jesús viene a vosotros con inmensa gracia, como nunca antes había sido dada al hombre. Jesús Eucaristía vendrá sobre ti para buscar y salvar lo que estaba perdido. Entonces el mundo será purificado por una visita de Dios, y yo, también vuestra Madre, estaré con vosotros y con mi Hijo, Jesús Eucaristía, para **recibir** junto con vosotros a Dios Creador en la revelación de su amor y su justicia. En efecto, donde está Jesús allí estoy yo, su Madre, la Pura y la Santa, la Inmaculada por voluntad de Dios. Jesús, mi Hijo, te dictará sobre su Obra. Me corresponde guiaros, animaros en las pruebas y conceder más: cuanto falta a causa de vuestras miserias, y sobre todo de las tuyas, hija mía. Yo, Inmaculada, concebida sin pecado por voluntad de Dios, os bendigo en esta pequeña comunidad que ahora formáis. Bendigo a los sacerdotes, bendigo, bendigo al padre Gabriello y su acción apostólica. Yo os bendigo con mi corazón de Madre de Jesús y de Madre vuestra. Ahora mi Espíritu de gracia te unirá más a mi Jesús, porque yo tengo la misión de preparar tu pobre corazón para acoger a Jesús; solo yo puedo preparar esta morada para él: un Sagrario íntimo donde mi Jesús sea amado, ardientemente amado. Esta misión es fruto del amor de mi corazón de Madre a ti y al padre Gabriello. ¡Abandono, confianza, fe, amor: yo estoy con vosotros!

Os uno en mi Corazón Inmaculado, y os ofrezco a mi Jesús. Vuestra Madre: la Inmaculada, porque es Madre de Jesús, porque es verdadera Madre de Dios».

Sv 26-8-1968

Jesús: «... y yo iré a él y haré morada en él. Tú me llamas, y yo Jesús, vengo a ti, te hacia la santa gracia de mi divina presencia, y tu alma es iluminada de mí. Sí, yo escucho el grito de mis almas como el buen pastor oye y distingue el balar de sus ovejas y acude a ellas y las socorre según las necesidades que necesiten, o el amor del que yo soy objeto de su búsqueda, de su alegría y muerte, Del

cual soy sujeto en el tema. Jesús el sujeto: Vida en la vida de “su alma”, y el alma, el sujeto que se deja penetrar por el sujeto de vida: yo. No siempre el alma advierte sensiblemente mi divina presencia. Yo me velo por varios motivos: ¡pruebas, pruebas! En efecto quien me sigue en las pruebas me glorifica, quien persevera en la confianza ciega en mí, me consuela, quien cree en mí cuando la noche ha bajado y a brillar queda la única estrella de mi realidad divina, la santísima Eucaristía, está en mí, y yo estoy en él. ¡Si todas las almas fueran sensibles a mis llamadas! Hablo de almas que me conocen, que me aman... pero no distinguen mi voz: ¡voz del alma, voz mía! Sí, hija mía, quiero que el alma perciba el sonido de mi voz. ¡Yo, Jesús, he dicho, cuida bien, el alma, no el oído! Este don, por ahora es para ti, y por tu pobre medio, a todas las almas para que ellas conozcan mi amor en la intimidad de su efusión. Yo, Jesús, hablaría a todas mis almas si ellas aprendieran a distinguir mi lenguaje. Muchos no creen, no tienen fe, y rechazan el verdadero consuelo del amigo. Muchos tienen prisa, no saben recogerse en silencio y humildad. Aquí, en el templo de amor que yo, Jesús Eucaristía, voy cada día construyendo para mi sagrada morada, yo soy. En ella yo hacia la vida, y de ella soy el buen pastor. En la humildad hablo al alma, y soy para ella el Divino Maestro. ¿Quién te guía, te endereza, te exhorta, te amonesta, te consuela? Aquel a quien tú abriste el alma para que fuera su dueño absoluto: ¡yo, Jesús! Di a mis almas, dile al mundo que yo busco “moradas estables” donde no sea solamente el huésped, sino el dueño. En efecto, ¿no me has dado completamente tu alma? Por tanto, yo, Jesús, soy el dueño de tu alma. Y el amo es libre de dar cuanto a él le gusta. Yo, Jesús, soy libre de dar un sonido a mi voz. Sí, Vera, llámala también “voz del alma”. Oh, si esta humanidad apresurada aprendiera a percibir esta Voz, ¡la Voz de mi amor! Si al menos “mis” almas aprendieran a buscarme en la humildad, dentro de sí mismas, descubrirían mi presencia divina, real, humana: ¡a mí, Jesús!».

Sv. 27-8-1968

Jesús y los pobres. «Vosotros los encontráis por todas partes: es el niño que pide respeto por su inocencia; es el viejo que sabe verme; es la humanidad humilde que me sigue con corazón fiel. Quisiera que mis almas aprendieran a “ver” conmigo, para distinguir a mis “pobres”. Con sus ojos no pueden, porque estas almas, aunque me amen, abrazan todo y a todos, pero no saben encontrarme en el pobre que yo les he puesto cerca. Tenéis un velo que nubla la vista de mis realidades espirituales: orgullo, presunción... Pensad en abrazar y contener en el espíritu de vuestro apostolado, de vuestras oraciones, a todos los hombres, y después no sabéis acoger al más pequeño que está entre vosotros: el pobre. He dicho antes: pobre es aquel que está privado de dones, de riquezas interiores. Al pobre, que las alas del cielo han dado confianza y amor, yo doy, porque es humilde, porque es generoso, porque es agradecido a Dios. Este pobre encontró su tesoro en la sencillez: yo. Yo soy para él la riqueza, yo lo visto de gracia como los lirios del campo. A él le procuro el alimento del alma de que nutrir su espíritu: mis palabras. Él sabe amar a los otros pobres, y sabe reconocerlos, ya que su ojo “ve” con mi ojo. Él respeta a todos, sabe mantenerse en su lugar de pobre, sin aspirar a nada más que a poseerme cada vez más. ¿Y vosotros, almas mías, sabéis distinguir a estos pobres? Oh almas sacerdotales, detened la carrera. ¡No persigáis los tiempos! Seguidme a mí, buscadme a mí, vedme a mí. Yo, Jesús, estoy en mis pobres. Jesús a una pobre».

Varazze 27-8-1968

Jesús: ¡«Quiero caridad entre mis sacerdotes! Que se amen unos a otros como elegidos por mi amor por la gloria del Padre en igual medida de predilección. Amo al sacerdote fiel y ferviente; amo al sacerdote que no sabe o no quiere dar del mismo modo. Uno es motivo de gloria, de reparación, de consuelo para mi corazón sacerdotal, el otro es causa de sufrimientos para otros sacerdotes, de gloria no elevada a Dios por mí, por mi medio. Pero yo, Jesús, continuo a amar, a ofrecer ocasiones de volver a mi corazón herido. Mi amor in-

finito se extiende a cada sacerdote mío con inefable ternura. Soy el buen pastor que con mis ovejas fieles sufro para contener en mi redil a las ovejas que traman el abandono, la fuga. No hay redil en esta humanidad donde sea **verdad**, sino en la Iglesia católica, apostólica. No hay pastor en mi Iglesia, sino mi vicario: Pablo VI. Quien escucha y pone en práctica su palabra, está conmigo. Quien no sigue a la Iglesia en la palabra del pontífice, está fuera de mí y, por tanto, contra mí. Vosotros, sacerdotes que queréis abandonar **mi camino** en nombre de una supuesta justicia, cuidad vuestros pasos: cuando hayan tomado direcciones falsas, habréis determinado el cisma. Entonces la humanidad será sometida a los flagelos y a la ruina ya que Dios recogerá a los “justos” para formar, con el Papa, el corazón sacerdotal de su nueva Iglesia. Venid a mí, a Jesús; venid a vuestro pastor, acercaos a mi amor, y por eso acudid a las fuentes infalibles de mi mensaje evangélico: es el camino, contiene la verdad, os lleva mi vida. Nada ha cambiado en sus valores y nada cambiará, porque estos son eternos como eterno soy yo que, por amor y voluntad de mi Padre, os los he transmitido. El sacerdote “nuevo”, moderno, se forme siguiendo el ejemplo del sacerdote “viejo”. Custodie celosamente las verdades infalibles a la luz de la práctica de la espiritualidad del sacerdote de pensamiento conservador, para que no corra el riesgo inconsciente de ser arrollado por el catolicismo moderno. Sepa hacer una cuidada selección del “nuevo” para integrarlo con el “viejo”. El sacerdote conservador sea guía humilde, paciente, activa, del sacerdote joven. Acepte el bien de la renovación de la Iglesia. Que todos vuestros pensamientos, que se traducirán en actividad práctica de apostolado, tengan dos faros de luz que vienen de mí: el santo Evangelio y la palabra del santo padre. El resto conduce al error. Y amaos, amaos recíprocamente si queréis que yo esté con vosotros hasta el último. Jesús, a sus sacerdotes».

Sv. 1 de septiembre de 1968

Jesús: «En vuestros discursos haya caridad, perdón y comprensión para con todos. Cuando amáis a los que os han hecho

daño, yo, Jesús, me regocijo en vosotros. Cuando olvidáis las heridas del pasado para amarme, yo revivo en vosotros mi santa gracia. Cuando hablen de vosotros injustamente y vosotros, por mi amor, sepáis callar para morir en mí, yo viviré en vosotros y el mundo desaparecerá para vosotros. El alma que se entrega a mí, víctima en la Víctima, es como un soldado en la lucha. Cada día deberá conquistar terreno mientras se defiende de los ataques enemigos. A medida que avance deberá dejar cada día una parte de sí mismo, del viejo hombre que aún sobrevive en él, y cuando yo en él y él en mí sean una sola alma, me habrá hecho revivir en su humanidad. En esta ascensión no están solos, nadie está solo, ya que yo os doy a mí. Leed, leed el amor en los corazones humanos: amor contenido, escondido, inconsciente. Leyendo en el hombre ese canto de amor para el cual lo creé. Cada ser humano es la manifestación más confusa. Leyendo en el hombre ese canto de amor para el cual lo creé. Cada ser humano es la manifestación más concreta de mi omnipotencia, la más sublime revelación de mi amor de padre, habiéndole entregado mi imagen. El Hijo se parece al Padre, pero tú distorsionas mi apariencia con el pecado... Escribe, escribe otra vez, no pares: yo soy Jesús, quiero que améis a los que no os aman. Quiero que reces por ellos. Reconocerás estas almas por la forma en que se presentan ante ti: ingratitud, injusticia, abandono... Yo, Jesús, te doy estas almas: abre tu corazón y recíbelas. Cada alma que abracés en el sufrimiento y en el amor recibirá de mí lo que le falta: mi Amor. Esta es la primera entrega que te hago, alma mía. Sabes que no estás sola porque yo, Jesús, te lo repito, nunca te he dejado y nunca te dejaré. Estoy preparando en tu alma mi morada estable, para que mi Padre sea glorificado en mí con el Espíritu Santo en tu alma. Quiero almas, quiero mis almas alineadas como un ejército contra el enemigo. Tenéis un estandarte de gloria: mi santa cruz; un nombre que te hará fuerte, Jesús; una esperanza que es certeza porque es verdad: poseerme a mí. Yo soy la verdad, seré vuestra gloria. No os desaniméis por la lucha. Ninguno de vosotros está solo, ya que yo me renuevo en vosotros, vuelvo a vivir en vosotros, me encarno en vosotros. Déjame entrar en ti y

dejarme espacio. Preparad una lámpara que arda en vuestro corazón: donde esté encendida, iré y plantaré mi tienda, para que el mundo sepa que prefiero a los pobres y a los humildes, a los pacientes y perseverantes, a los que sufren y a los misericordiosos. Por ellos vuelvo a renovarme en su humanidad para que sean una sola cosa en mí. Ahora es el tiempo de que los pobres sepan que yo voy hacia ellos y que entre ellos he establecido mi morada divina. Jesús.

Tú, Vera, has escrito por voluntad de mi Padre, por la efusión del Espíritu Santo y yo, Jesús, te di “mi pensamiento y mi palabra”. Para ti: tienes una llamada. Estate preparada, sé buena, misericordiosa. Estate preparada. “Juntos” preparamos el “don” para ofrecerlo a nuestra Madre, María Santísima. Une tus manos en oración, entrégalas a la siempre Virgen María, para que trabajen para el Sumo Bien. Jesús que te ama, que os ama, os espera...”.

VIII LIBRETO



JESÚS

Inicio de la segunda parte
de la Obra de amor de Jesús

3-5 de septiembre de 1968

Sv. 5 de septiembre de 1968

Jesús: «Quiero una casa toda para mí, para mi Obra de Amor. Debe surgir en Roma como faro de luz que se difunda por todo el mundo. Mi casa deberá acoger a los llamados para prepararse a ser los “portadores de mí, de Jesús Eucaristía”. Esta casa, la “mía”, será el lugar donde se alojarán los Sagrarios Vivos para turnos de ejercicios espirituales abiertos todo el año. Aquí se enseñará a las almas llamadas a ir a la tierra de misión. Aquí se fortalecerá y se afinará la espiritualidad del Sagrario Vivo a la luz del santo Evangelio. Mis “dictados” deberán ser integrados con mi mensaje evangélico, y convertirse, en su unidad, en objeto de meditación y norma de vida actual para todas las almas. Cada uno me encontrará si se esfuerza en encontrarme en los mensajes de amor dirigidos a los pobres. Por cada alma yo, Jesús, he abierto la herida de mi corazón para que el alma descubra, vea el camino íntimo, personal que conduce a mí. Yo, Jesús, soy el camino en la efusión de palabras a vosotros, consagrados a mí. Yo estoy en la palabra dada por mi Padre para las almas que sinceramente me buscan y quieren seguirme en el ocaso del mundo corrupto, en la miseria de la humanidad sufriente. Escribe: mi casa sea lugar de oración, de oraciones fervientes y espontáneas; sea el recogimiento de almas en coloquio conmigo. Aquí os recogeré, os uniré, y el Espíritu Santo, Espíritu de Dios, os mantendrá a la sombra de sus alas, en el calor divino de su amor. Esta será la casa fundadora de mi Obra. Otras seguirán en Italia y luego en Europa, y en todas partes, y tendrán los mismos fines, las mismas orientaciones: preparar las almas de los llamados a asumir mí en el alma, en el corazón, en el espíritu de inmolación, para llevar y darme a los hermanos, a todos los hermanos. Sacerdotes preparados esperarán a esta alta tarea. Ellos recibirán la gran entrega de vicarios, obispos y altos prelados para que lo que sea atado en la tierra también sea atado en el cielo. Luego los Sagrarios Vivos serán enviados en las cuatro direcciones establecidas por Dios en el signo de mi santa cruz: norte, sur, este, oeste. Suscitaré muchas, muchas almas para que mis casas estén llenas. Muchos Sagrarios Vivos vivirán en sus familias, muchos servirán a la casa;

muchos irán en las direcciones dichas antes. Quiero que la tierra sea cubierta de mí, de mi misericordia. Mi casa nacerá de la providencia de mi Padre, y yo, Jesús, prometo grandes gracias y favores para los que me lo pidan por intercesión materna de la S. Virgen María. Cuanto le pidáis a ella, según la voluntad y la mayor gloria de Dios, yo, Jesús, os lo concederé por medio de mi Madre. Quiero que todo pase por las manos de la Auxiliadora, todo unido a las lágrimas de la Dolorosa, todo purificado en la que Dios preservó de toda sombra de pecado: la Inmaculada Concepción. Se reavive la fe en mi Madre, se alimente el amor, la confianza, el abandono en la que todo lo puede, cerca de mi corazón. Que se establezca la caridad entre los hermanos a la imagen de la caridad materna de María santísima. Rezad con ella, trabajad con ella, confiad en ella. Y lo que hayáis hecho con un mínimo de vuestros hermanos, lo habréis hecho con ella. Que se liberen los corazones de toda estrechez humana, porque vuestro corazón podrá amar, mucho, mucho, cuando hayáis aprendido a vivir con María santísima. Ella estará llena de gracias particulares para vosotros, rica por los que pensarán en hacer surgir mi casa, la casa de mi obra, de la obra de amor de Jesús. Jesús, en la plenitud del amor y de las luces del Espíritu Santo, a una pobre».

Sv. 14-9-1968

Jesús: «El amor, solo y todo el amor vierte en tu alma la dulzura de mi llamada. Estoy en ti, hija mía, soy yo, Jesús, que te visito y te traigo mi fuerza para que escribas y no temas. Mis mensajes deben ser revelados para que yo me manifieste a ti por las otras almas, por tus hermanos. No temas a los que deben dirigir mi Obra de Amor. A ellos se les dará una señal por la que creerán. Yo te lo revelaré y te lo dictaré para que no seas presa del tormento de las dudas. ¿Qué te importa a ti la opinión de los demás? Tú tienes mi palabra, la palabra de Jesús. Ellos necesitan creer, tocar para creer. Tú te entregas a mí, y pones todo en mis manos: dame completa confianza. Yo necesito esto para seguir hablando contigo. A ti,

como a la Magdalena, te doy el mensaje de mi visita, de mi venida, de mi regreso entre vosotros. Habla a mis almas del “don” nuevo que os traigo; grítalo a todos que yo, Jesús, busco las moradas de mis criaturas, que yo, Jesús, quiere vivir su vida y no ser ya excluido ni olvidado. ¡Oh, que “mi voz” resuene pronto en la humanidad! Abrid vuestro corazón a mí, Jesús. Yo os amo, yo os daré la paz, mi paz. Yo me renuevo, me inmolo en mis almas porque yo, Jesús, soy salvador. **Llévame contigo.** Jesús, hecho hombre, desciende en la pobre alma y a esta manifiesta su amor de padre, de hermano, de amigo, de esposo. El alma está en Jesús, y en él vive. La criatura lo olvida porque es pobre y débil, la criatura es defecto. Yo, Jesús, la visito, como la madre para el pequeño, y le digo: **“Llévame también sobre ti”**. Yo seré luz en tus dudas, yo, fuerza en tus debilidades, yo llamo a “nuestro” pacto de amor. Esto hago por el débil. “Concédeme a los demás, concédeme a todas las almas”: esto le diré después a ella “y usa con los hermanos la mansedumbre con la que yo, Jesús, he tratado y trato contigo”. ¡Vera, llévame contigo! Pequeña alma mía, yo me entrego a ti, porque tú sin mí, nada puedes hacer. Yo en ti y sobre ti, para que yo, Jesús, triunfe y triunfe en ti. Jesús en su ardiente amor. Sí, tendrás el permiso del papa Pablo VI, de llevarme. Yo, Jesús, te concederé este anticipo a ti y al padre Gabriello, porque donde llega mi Voz, allí debe estar mi morada, mi tienda».

Turín 18-9-1968 12,20 Horas

Jesús: «Mi nombre es Jesús, Hijo del Altísimo y de María Santísima siempre Virgen. Yo, Jesús, te llevo en mi divino corazón, para que el tuyo sea nutrido, alimentado de mi sumo bien: ¡el Amor! Tú no me elegiste, pero yo te miré, y mi mirada de amor te alcanzó, te hirió. La herida de mi amor es la herida que busca mi gloria. Es herida incruenta, pero herida, y tú la llevas. Yo, Jesús, te la he dado. Ahora nuestros “corazones” se comunican mejor porque tú vives de mí, de mis deseos de amor, de salvación, de perdón, de paz. ¡Te espero, vuelve!

Ahora estás en mi paz, porque yo, Jesús, te libero de las turbaciones. Mi Madre está contigo y nosotros no abandonamos a sí mismas a nuestras almas, a nuestros hijos. Son precisamente los pobres los que más necesitan las riquezas del patrón. Precisamente por las pequeñas y débiles como tu yo vuelvo a humillarme y “olvido” de ser Dios. Vive en mí, Jesús, el hermano para los hermanos, el amigo, el esposo, el padre. En el sacramento de la penitencia te he bautizado con mi sangre divina y te he dado una nueva luz: luz de gracia que crece, de gracia que fortalece. Ahora te he desposado a mi Obra de Amor, y como signo de esta unión de gracia, recibes mi cruz. Tú la llamarás **Cruz de Amor de Jesús**. Ella parte de Turín por las manos de mi dulce Madre. A lo largo de este camino doloroso y gozoso está y estará ella: María Auxiliadora, en el socorro, la ayuda, el consuelo; la Inmaculada por la pureza con la que deseo sea llevada mi cruz de amor. Encontraréis a mi Madre a lo largo del “camino”, y también a vosotros os dará consuelo, alegría. Encontraréis muy a menudo su corazón de Madre. Lo que te digo vale para el padre Gabriello, siervo fiel en quien he puesto mi confianza. Otro mensaje será dirigido a él, para que no solo mi gracia, sino también mi palabra, fortalezca su espíritu sacerdotal. Mira, yo estoy en vosotros y en vosotros. De mi pueblo santo me sirvo para difundir amor, mucho y mucho amor. Elegí a los pobres, para confundir a los poderosos, elegí a los débiles para verter en ellos mi fuerza, elegí los frágiles para revelar a los fuertes que ellos, en mí... (interrumpida)».

Turín 18-9-1968 (16 horas en la Basílica de María Auxiliadora)

Jesús: «Escribe en mi nombre: ¡Jesús! La Obra está aquí, en manos de los superiores. De Turín partirá mi triunfo. ¡Te lo prometo! ¿Quieres escribir en mi santo nombre, Jesús? Escribe tres veces mi nombre santo: Jesús, Jesús, Jesús. Cuando pidan el signo del cielo, yo, Jesús, les daré prueba tangible de mi verdad en la Obra de Amor».

Savona 19-9-1968

«**Jesús** por ti, Jesús por las almas, Jesús por padre Gabriello. El Espíritu consolador vendrá a consolar el alma en pena de mi servidor. Yo, Jesús, desciendo en lo íntimo del corazón sacerdotal e infundo paz y confianza, fortaleza y humildad, ciencia e intelecto. El Espíritu Santo será luz, guía, consuelo para él. Él, el padre Gabriello, es mi soldado que lucha por mi causa, y yo, Jesús, le he dado un gran ángel. Él aprenderá y experimentará el amor puro que yo deseo siempre de él: la humildad de espíritu, y la dulzura con que él debe moverse en mi santo nombre: Jesús. Tales virtudes son y serán cada vez más reveladas a él por su ángel custodio. Déjese guiar como un niño por este guía luminoso, para que yo, Jesús, en Dios Padre, mire mi alma sacerdotal en la pureza del espíritu, espíritu angélico, espíritu de Dios. Confíe en mi misericordia. Acepte con fe y humildad las pruebas necesarias para que mi Obra de Amor vea la luz sobre la tierra. Partirá de Turín, de la Auxiliadora, como faro de salvación para la humanidad que vive en la angustia¹, se difundirá por la tierra, por los cielos, por los mares. Yo, Jesús, Hijo del Todopoderoso y de la bienaventurada María siempre Virgen, os lo prometo. Parte de Turín mi cruz de amor y porque cruz, será salvación. El memorial de mi pasión y muerte es mi divina presencia en la santísima Eucaristía. No existe el Santísimo Sacramento de mi amor, sin mi sacrificio renovado por el sacerdote sobre el altar. Sin ofrenda, no hay sacrificio. No habría mi inmolación incruenta, si yo, Jesús, no me hubiera entregado hasta el último, hasta la muerte en la cruz. Por eso no habrá triunfo sin mi cruz. No habrá Sagrarios Vivos, sin inmolaciones de víctimas, pequeñas víctimas en mí, única víctima que Dios acepta. Por eso os digo: cada llamado acepte la cruz de amor que yo, Jesús, le doy, y la encierre en su corazón con gratitud y sinceridad. Es un signo de

¹ Cf. Sueño de Don Bosco conocido como el “Sueño de las dos columnas”: la Eucaristía y la Inmaculada salvan de la tormenta de las persecuciones a la Iglesia y a la humanidad después de haberse anclado en ellas como a dos columnas.

predilección por mis almas. Almas mías, venid a mí: llevad conmigo este signo de amor y dejad que esta cruz de amor os forme, os purifique y os prepare a venir a mí. Después del sacrificio, la libertad de espíritu, después de la muerte, la resurrección, después del último aliento dado a Dios Padre en mi mismo aliento, yo, Jesús, estaré delante de vosotros con mi dulce Madre, no para juzgaros, sino para introduciros en la gloria de mi Padre. Bendecido por mi Padre, ven: tú me has dado testimonio de fe y de amor ante los hombres, yo, Sacerdote Eterno, Jesús, te reconozco delante de mi Padre, y ya no eres siervo sino señor en mí en la casa de los cielos. Tú me fuiste fiel en la misión que te encomendé, ahora participarás de mi gloria, y allí verás cuánta fiesta se hace en el cielo por los pecadores que se convierten, por los pobres que han encontrado a Jesús en el hermano, por los lejanos que han sido visitados por mí mediante la santísima Eucaristía traída por ti. Tú, Gabriello, alma sacerdotal que me lees, eres ese medio, esa morada que yo he elegido del cielo para ir a otras almas. ¿Quieres ofrecerme una tienda, tu tienda? Soy Jesús, Dios uno y trino, Hijo de la Inmaculada Concepción. Como para salvar a la humanidad me he hecho hombre, y como tal para vuestra redención, he necesitado de los hombres, de su testimonio para transmitir a vosotros el mensaje de salvación, el Evangelio, así, mientras el mundo sea, para llevar y dar la última misericordia, Necesito al hombre muerto al mundo, el alma consagrada a mí, víctima en la víctima. Alma mía, ¿quieres llevar a tu Jesús para siempre? ¿Quieres que yo vaya también sobre ti, y por ti y por las otras almas? Hazme sitio, prepárate, recíbeme. Acepta con generosidad mi nueva cruz de amor. ¡Soy Jesús, llévame contigo! Jesús en la santa gracia, al alma pequeña y pobre. Jesús dona, Jesús da. ¡Venid a mí!»

Santuario de Savona «Madre de la Misericordia» 22-9-1968

«Soy María, la Mamá de Jesús, la Mamá de vuestras almas, de todas las almas. Estás bajo mi manto. Padre Gabriello está envuelto por mi manto. No temas, no dudes. Yo, María Santísima, conduciré

la Obra de Amor de mi Jesús: donde hay defecto, yo llevo la perfección, donde hay duda, yo llevo la certeza, donde hay confusión yo, misericordia divina, llevo orden. No se turben vuestros corazones, sino que confíen en mí, María santísima siempre Virgen, que soy Madre, y deseo gloria, amor, honor, triunfo para mi hijo Jesús, salvación y redención para todas las almas. Yo, hija del Dios todopoderoso, Inmaculada Concepción, Madre del Unigénito, Jesús, prometo para la mayor gloria de Dios, el triunfo de la Obra de Amor de Jesús: los Sagrarios Vivos aprobados y autorizados por el santo padre Pablo VI. A ti Gabriello, hijo de la santa cruz de mi Jesús, mi llamada ante la Santa Sede, donde tú, por mi gracia, serás introducido y recibido, y hablarás por mi inspiración. Yo, Madre del Buen Consejo, estaré presente con vosotros. Recibid, tú y Vera, mi bendición materna con la que yo, María santísima siempre Virgen, permanezco a vuestro lado rezando. ¡Mi misericordia está con vosotros! **María Santísima**».

Savona 25-9-1968 (por la mañana)

Jesús: «¡Mi santo nombre es Jesús, te lo he dado a ti! ¡Hija, mi hija de la cruz! Quiero almas, almas pequeñas, crucificadas en mí y por mí. Pequeños crucificados, crucificados por mi amor. Tú estás a lo largo del camino del calvario con mi Madre y mi cruz de amor; tú estás en esta crucifixión en mí. Por eso quiero “crucificados” que van, que avanzan a lo largo del camino. ¡Yo soy el camino! El camino de la cruz es para ti, para los primeros llamados, el camino de mi Obra de Amor. ¡Ven adelante en este camino de Amor y yo, Jesús, estaré cada vez más en ti, ya que yo soy el camino! Quien está desposado con mi Obra está crucificado por mí, por mi gloria. Quisiera poder levantar de la tierra a todos los hombres crucificados caídos, y darles la santa cruz del amor. A lo largo del camino de la Obra, recoged a los “caídos”, y por la cruz santa de amor que os he dado, pedid, pedid...” crucificados” caídos. Cuando te dé más fuerza para recibir mi Espíritu de amor, te manifestaré otros deseos de redención. Te daré fuerza para recibirme.

Pronto vendré a ti. Jesús que ama. Jesús que no te deja. Jesús en el sufrimiento por ti, por muchas almas. Jesús te bendice, te absuelve, te perdona. Jesús en los pequeños y para los pequeños. Ahora escribe: ¡viva Jesús!»

Savona 25-9-1968 (19 horas)

Jesús: «Quiero hablar a los que sufren. El que sufre en el mundo es el que ahoga en su interior mi Espíritu de amor. Se lo ve ya en todas partes. Lo encontramos en los ojos apagados del abatido, en la actitud irónica del presuntuoso y en el hombre que quiere hacer por sí mismo. Sufre el deprimido porque está solo, no me busca, sufre el creyente porque no me ve, sufre y se equivoca quien confía solo en sí mismo. Hay otros que sufren, pero por ahora dirijo mi pensamiento a estas criaturas. Estos son los “crucifijos caídos” más comunes. Para ellos es más difícil la salvación porque están heridos por un grave pecado: la soberbia. Mi Obra de Amor quiere llegar hasta ellos por medio de “mis crucifijos”. En el Sagrario Vivo quiero ir también “crucificado” para acercarme a estos pecadores. Por lo tanto, en el silencio más místico, mi Sagrario debe vivir en la sociedad, ya que yo, Jesús, quiero mi **Divina Presencia** entre los hombres. Que los Sagrarios no sobresalgan en el “número”, sino que sean los “llamados”, y no quien no haya recibido mi invitación. Sean de espiritualidad profunda, aunque sean pobres. A lo que falta daré yo, Jesús. Sepan que reciben conmigo mi cruz, y en esta, crucificados por mí, por los hermanos. Esta cruz está ahora sobre ti, sobre el padre Gabriello. ¡Llevala con amor y gratitud, y pedid por este don de amor, a los **crucificados caídos**! No dudéis: has escrito mi pensamiento.

Ahora te digo: ¡Jesús! Los “caídos” son crucificados a causa del pecado más grave. Ellos son los más “enfermos”, ya que su alma es toda una llaga y no tienen ni médico ni medicamento. Quiero ir entre estos que sufren, quiero que sientan que yo soy. Quiero que crean, que vean el engaño y reconozcan el error. Me bastará un acto de humildad para que yo me revele a su Padre. Así

estarán aquellos “llamados” que irán donde se gobierne, donde se discute por el bien de los pueblos, donde se busca acuerdo y armonía. Se discute, he dicho, pero crece el desorden, crece en el mundo. Oh hombres de poca fe, ¿podéis sin mí? Yo, Jesús, soy la PAZ. Mi paz es para los humildes, para los que me siguen hasta el último. Hacedos humildes, sed humildes y misericordiosos, si queréis que mi Padre os use misericordia. Yo, Jesús, en mi santa Cruz de amor, busco por mi infinita misericordia, a través de mis Sagra-rios, los “caídos” para darles la cruz de mi amor: ¡salvación y redención! Esta invitación se dirige a los llamados más fuertes en mí. ¡Jesús en la santa gracia!»

Sv. 26-9-1968

Jesús: «Quiero que escribas, que me obedezcas. Acércate a mi costado, y allí recibirás fuerza y gracia, y todo el calor de mi amor. Me has visto crucificado. He mostrado mis pies clavados a la cruz del sufrimiento. No tanto el sufrimiento era visible para ti, sino la GRACIA, gracia de salvación y de perdón que yo, Jesús crucificado, doy a cuantos me invocan y adoran mis llagas. Difundes entre las almas esta adoración. Ya nadie recuerda ni medita la profundidad del amor que me llevó a hacerme clavar. El pie derecho fijo a la cruz ha mostrado mi sangre bermellona; la luz con que estaba iluminado el pie venía de mi sangre y por tanto era roja. El pie izquierdo ha mostrado en el lugar del clavo una gran piedra preciosa: la santa gracia que recibís por estas llagas santísimas, el consuelo del perdón cuando con espíritu humilde os recogéis a mis pies. Tal es la luz de la gracia, que vela la luz difundida por mi sangre: aquella sangre que yo te he hecho ver en el otro pie. La gracia santa es como una piedra preciosa que ilumina y emana reflejos brillantes en todas las direcciones. Luz viva, luz que viene del cielo y trae a vuestras almas los reflejos azules y claros del firmamento. Yo, Jesús, apasionado, no quiero perseguir a la humanidad recordando mi amor sufrido, sino la gracia que, por esto, yo, Jesús, quiero dar a todos. El alma que me sigue, tome enseñanza de mí.

Todo sufrimiento queda velado si la gracia vive y crece en ella. El sufrimiento es pasajero, pero la gracia permanece. El sufrimiento es fuente de vida en mí, y genera la santa gracia. Venid a mis pies con humildad, yo os daré cuanto vuestra alma necesita. Besad esos pies santos, crucificados por amor, y permaneced allí. Haré brotar entonces de las llagas de mis pies la contrición, el perdón, el amor. Por las santas llagas de mis pies, yo, Jesús crucificado, te daré a ti, a todas mis almas, la gracia de llegar a ser los verdaderos hijos de mi pasión y de mi cruz de amor.

Ahora has revelado mi pensamiento, después que tu alma lo ha visto y lo ha sufrido en mí. Estas últimas palabras son dictadas por mí: Jesús. Yo te bendigo, quedo en tu alma con mi divina presencia. Ahora copia, me manifestaré de nuevo a ti. Espera a tu Jesús».

Varazze Desierto 2-10-1968

Jesús: «En mi santo nombre escribe por obediencia y por amor. Ofreceme tus sacrificios, tus sufrimientos: yo los veo y son queridos a mi corazón. Mi corazón es el del esposo que espera los abrazos de amor de la esposa. Cuando me buscas con humildad y sufrimiento yo, desde la cruz donde estoy clavado, recibo consuelo. Has sufrido el abandono, el mismo que yo recibo de mis almas. Esto ha sido para reparar mi corazón desolado. Cuando seas más fuerte, el abandono será más profundo o más prolongado hasta que mis almas vuelvan a mí. No hay vida sin mí, y tú estarás como muerta cuando yo, Jesús, sensiblemente abandone tu alma. Te será de consuelo solo esta certeza: yo permanezco siempre en ti con la santa gracia. Tú, sin mi Divina Presencia, estarás en la agonía. Esta es la agonía que mi amor quiere darte aquí. Tú esperas con confianza y humildad mi regreso. ¡Sin desconfianza, nunca! Tengo muchas revelaciones que hacerte con respecto a mi Obra de Amor. Deseo que estas sean precedidas por este sufrimiento. Tu cuerpo, frágil también él y pobre, será sostenido por mi gracia. Tus tribulaciones diarias, aliviadas por el amor materno de mi Madre. Tus

fatigas, ahora pesadas, llevan el signo de mi santa cruz y por ella son bendecidas. No temas, yo, Jesús, te ayudaré a hacer mi voluntad para glorificar juntos a mi Padre. No fallarás, ni tu vida será cumplida antes de haber cumplido conmigo, Jesús, con mi Madre, María Santísima siempre Virgen, tu tarea. Tú estás en la tierra por esta razón, y en la escuela, para sacrificar tu vida a mí en la víctima inocente. Ahora confía y cada vez más. Yo te veo, te he visto antes en la iglesia, y tus oraciones han consolado el abandono en que es dejado mi corazón. Ahora ve, busca a los niños en mi nombre, Jesús. Te bendigo del santo sagrario. Jesús que “ve”».

Desierto de Varazze 5-10-1968

Jesús: «Hija mía bendita, escribe en humildad y sencillez. Escribe por mí, por mi suma gloria. Ven a mi cruz, reúnete a los pies de ella y, metida en mis llagas santísimas, escúchame. Quiero llevar tu alma hasta la herida de mi corazón divino a través del sufrimiento y la gracia que yo voy dándote por las llagas santísimas que yo he sufrido por tu amor. Ahora ve a mis pies, debes traerme mis almas. Son los sacerdotes que me han abandonado. A ellos les falta la humildad. A ellos les falta el conocimiento del divino amor, es decir, de mí. La pureza del espíritu da mi conocimiento, pero no ven, hija mía, el engaño y el error precisamente por este motivo. Mis sacerdotes separados han reabierto todas mis llagas, y yo, Jesús, busco y deseo almas pequeñas, humildes y generosas, que se ofrezcan en mí para el retorno a mi amor sacerdotal de estas almas mías, a mí siempre muy queridas, por mí siempre muy amadas y esperas ardientemente. A mis pequeñas víctimas me daré todo yo mismo y vendré a morar en sus corazones, ya que en los humildes y perseverantes, en los “pobres”, yo, Jesús, encuentro mi consuelo. Este es el tiempo de los pobres que en mi gracia viven por mí. No, ya no es el tiempo de las almas heroicas y fuertes. Es el tiempo de los pobres que en mi gracia viven para mí. Es el tiempo de los “pobres”, es decir de las espigas nacidas y germinadas de las semillas de cebada. Estos han dado y dan lo que pueden, y yo,

Jesús, todo acepto, aunque sea pobre y pobre. A lo que falta, yo pongo, yo doy: ¡Jesús! Por eso os digo: venid a mí, almas pobres y pequeñas, ya que yo, Jesús, soy rico y generoso por todas mis criaturas. Quiero que reces por el santo padre con ofrendas especiales. Sí, el Espíritu Santo, por intercesión de mi Madre, la beata María siempre Virgen, te ha dado un conocimiento nuevo cuando tu alma ha visto. Ahora cuenta tú: “He visto con el alma (como dice Jesús), al santo padre con las vestiduras sagradas, blancas, como si hubiera tenido que celebrar, o ya lo hubiera hecho, la santa misa. Estaba delante de los bancos donde estaban sentados los niños, y detrás de él, la estatua de la santa Virgen parecía dominar el cuadro. El Papa sonreía a los niños y les hablaba con afecto conmovedor. Yo no entendía las palabras, pero intuía por la expresión del Papa que seguía levantando los brazos, como si hubiera querido acariciar a todos mis alumnos”».

Jesús. «Los sacerdotes deben ser como niños que se dejan guiar por su padre. Así pues, deben conformarse a la voluntad de Dios, ateniéndose con amorosa obediencia a la voz de mi vicario: el Papa. Deseo ver en mis sacerdotes la humildad, la obediencia, la pureza como sello de su sacramento; el amor como comunión perenne entre yo y el sacerdote y, por medio de él, entre las otras almas; la búsqueda de **mi doctrina de amor** a la luz del Espíritu Santo. Os he dado una guía, os he dado una voz que viene de mí, que soy yo, que es Dios Padre, es Dios Hijo, es Dios Espíritu Santo, en la persona que me representa: el sumo pontífice, Pablo VI. Vuelvan, los sacerdotes al Papa; como niños confiados se dejen guiar y a través del Papa, y solo por él, recibirán **mi palabra de fe**. El Papa sufre por las profundas heridas de mi santa Iglesia. Tienes contigo niños. Llámalos en tu corazón “los niños del Papa”, y luego ofréceles lo que, asistida por mi gracia, haces: trabajo, trabajo y oración. Todo en el amor, en un amor de maternidad espiritual, que debe encontrar las raíces y el alimento en la más pura maternidad que sea y sea: la de mi Madre, la Inmaculada Concepción. Mientras “ofreces” el desierto a mi Madre conmigo, Ella te ayudará en esta tarea, en esta intención. Todos los días le habla así a mi santa Madre:

“Es por ti, para reparar con Jesús el Desierto de tus almas, para que vuelvan a ti. Este trabajo, estos niños son por ti; y tú, Madre de Amor, piensa en el Papa, en los sacerdotes... que se hagan “niños pequeños” para gloria de vuestro Jesús; que se hagan “niños pequeños” porque en la casa “de mi Padre” □ dice Jesús □ “solo hay sitio para los pequeños, como los escolares que yo, Jesús, te he confiado”.

Ahora te bendigo y te prometo una nueva visita en la revelación del Espíritu Santo. Por ahora quiero serenidad en ti, en el padre Gabriello y, por tanto, no hablo de mi Obra de Amor. Sufrís en mí y gozáis. Os uno en mí, a mis llagas, a las llagas renovadas en mi santa Iglesia. Esta oración, ofrenda, consagración, consumación debe vivir en mí y preparar el acceso a mi Obra de Amor ante el santo padre. Padre Gabriello trabaje en los nuevos encargos laboriosos que le vienen de mi santa cruz de amor. Pronto señalaré un camino particular a seguir. Rece, rece y haga rezar para que mi corazón aumente mi divina misericordia. Yo estoy con él. Os bendigo con mano paterna. ¡Jesús que nunca os deja!»

Desierto 9-10-1968

«¡Viva Jesús, viva Jesús, viva Jesús! ¡Habla mi corazón! Por la gloria de Dios, por la gloria de mi Padre, por ti, por los demás, escribe estas palabras: soy Jesús, Jesús en su cruz nueva de amor; Jesús por sus “llamados”, por sus “Sagrarios Vivos”. Soy Jesús, y voy a mis almas, a las que me esperan. Mi corazón de padre, de amigo, de hermano, de esposo, llama a vuestros corazones humanos, emana una luz nueva que trae un fuego purificador, y se difunde un río de gracia. Nace de mi corazón divino y fluye en vuestros corazones, riega vuestra carne con mi sangre para que seáis atraídos al amor divino. Voy a “mis corazones” y doy, a uno a uno, mi mismo latido para que no muera el día sin que vuestro corazón, hecho mío, no haya latido al unísono, aunque por un solo instante, con mi corazón. En uno de estos latidos en que ya no hay dos corazones, sino un solo corazón, el mío, yo, Jesús, diré, y ya

digo a mis almas: ¡**“Llévame contigo”**! Estos corazones ya me esperan, pero todavía no saben cómo ellos me podrán llevar. Y sin embargo me esperan. ¡Los elaborados! ¡Sí, hágase pronto, muy pronto! Yo, Jesús, deseo ardientemente el “Sagrario Vivo” y encontrar aquí mi tienda, mi nueva morada. Escribe, escribe al Papa que se haga pronto, que se interese, que lea mi amor. Llévadle a él mis palabras, las palabras de Jesús Eucaristía. Él me verá porque yo, Jesús, estoy en él, y el Papa “me ve” a mí. Enviad mis palabras, luego... le llegarán las opiniones de los teólogos. Por ahora mi amor sea manifestado al Papa. Sea él mi **“primer portador”**, y os reciba en mi santo nombre: Jesús. En Turín, en Génova, hágase pronto y no se demore. Invoque al Espíritu Santo porque yo, Jesús, soy misericordioso con aquellos que me invocan en la persona del Espíritu Santo. La paz vendrá de la devoción, del amor que toda la Iglesia nutrirá hacia el Espíritu Santo. Este, en forma de paloma pura y blanca, lleva sobre el pecho una cruz. Es una cruz de oro porque es la cruz de la salvación, pero bajo las plumas doradas está mi sangre. Pronto descenderá sobre los hombres, sobre los que invocarán mi sangre divina a lavacro de la humanidad, y haré brotar aún ríos de sangre sobre las almas para que se rediman y en mi sangre preciosa tengan mi paz. He aquí de nuevo el Espíritu Santo venir a vosotros en mi sangre para llevaros la paz. De mi paz en vuestro corazón, el hombre volverá a encontrar la paz en el mundo. He aquí, os he revelado la fuente a la que debéis acudir, para que la humanidad vuelva a Dios. Los Sagrarios Vivos me traerán y serán iluminados y guiados por el Espíritu Santo, porque cada portador de Jesús actuará y hablará bajo la guía de este Espíritu Consolador. Deseo que mis portadores sean guía, luz, consuelo para las otras almas. ¡A menudo, para que permanezcan en la humildad, no se cumplen los “dones” que yo, Jesús, les daré, ya que quien actúe en ellos será siempre mi gracia, es decir, ¡Yo, Jesús! Ahora date prisa. Luego revelaré mis otros deseos. Jesús por ti, por el padre Gabriello. Jesús por sus llamados, es decir, por los superiores de Sampierdarena y de Turín. Repito contigo, por la gloria de mi Padre: “¡Viva, viva, viva Jesús!”».

Desierto 14-10-1968 (en la iglesia)

«Soy la Bienaventurada siempre Virgen María, la Madre de Jesús. Escribe su santo nombre: ¡Jesús! Yo, María Santísima, decoro de mi Carmelo, te bendigo, os bendigo. No hay corazón que me busque, que yo no lo escuche, no lo socorra. Tú me llamas, me invocas. En la serenidad volveré a ti, y por ti y por mis almas. La Madre del Divino Amor, María Santísima Inmaculada».

Más tarde en la habitación. «Es mi Madre, la santa Virgen María que te habla. Soy Jesús. Te lo dice Jesús en cuerpo, sangre, alma y divinidad: Jesús Eucaristía. “Soy María Santísima, la Inmaculada Concepción. Estoy a tu lado. Yo desciendo en tu alma pequeña, y la visito y la conforto y doy fuerza, luces, paz. Te doy mi Jesús. Soy yo, María Santísima que te lo doy a ti, a mis almas. Yo os preparo a recibirlo en las sagradas especies. Yo lo recibo, yo lo comunico. Yo, Madre del Amor Hermoso, voy preparando en ti, en mis almas, los Sagrarios Vivos sagrados a Dios porque acogerán al más santo de los santos: mi Jesús. Oh mi hija, os daré a Jesús, os daré a Jesús, pero vosotros lucháis, rogáis, sufrís, amáis y buscáis mi corazón de Madre para que yo sea la Madre de la Obra de Amor de Jesús. Yo, por la voluntad de Dios, se lo di a los hombres. Por misericordia de mi Jesús y gloria del omnipotente Dios lo daré a las almas y haré con mi gracia de los templos sagrados que ‘verán’ a Jesús renovarse en los pobres, en los humildes. Amarán y llevarán a mi Jesús para que él, antes de que el mundo vuelva al fin, haya pasado por todos los caminos del mundo y haya visitado a toda la humanidad. No temas hija mía, es voluntad de Dios. Ahora no se debe retrasar la hora de la misericordia, y esto es muy importante, aunque no se te dé saber el porqué. Por eso deseo que, en nombre de la santa obediencia, el padre Gabriello prepare la Obra de Amor a los superiores de Sampierdarena, y estos no pongan más demora en leer con humildad y gratitud la palabra de mi Jesús hecha pobre por los pobres. Que se envíen al santo padre los mensajes de los Sagrarios Vivos. Por tanto, toda la Obra de Amor. Antes de esta santa Navidad, el Papa, Pablo VI, debe estar al corriente de la Obra de Jesús. Después se estudiarán los ‘mensajes’ a

la luz y en el amor del Espíritu Santo. Esta es la salvación que parte de mí: María Auxiliadora. Del fundador, san Juan Bosco, recibiréis el impulso que él pide a sus salesianos para el triunfo de mi Jesús. San Juan Bosco volverá a revivir en el espíritu de los sacerdotes cuando cada sacerdote salesiano haya abrazado y desposado la santa Obra de Amor. Yo, María Auxiliadora, os seré, ahora y siempre, madre, guía, maestra, dispensadora de gracias. Os bendigo y os exhorto: haced pronto, por amor y gloria de mi Jesús, haced pronto por la salvación de las almas. El tiempo apremia y mi Jesús busca sus nuevas moradas. Yo os preparo y con Jesús os bendigo. María santísima, siempre Virgen, Madre de Jesús, Madre vuestra”.

Jesús a Vera en el corazón, en el amor de su Madre muy tierna».

Con mi ángel custodio y con los ángeles custodios del P. Gabriello y de tus llamados, te doy las gracias, oh Jesús mío, en el corazón de la Santa Virgen y con ella me uno a los nueve coros de los ángeles y a los santos para repetir juntos, cielo y tierra: “¡Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo!”.

14 de octubre de 1968 Desierto

Jesús «y yo vendré a él y haré morada en él». «Ven, hija mía, la hora se acerca: la hora del amor, de la crucifixión, de la consumación. Yo vendré también sobre ti. Prepárate a **llevar el amor**: ¡Yo, Jesús! ¡Cree! ¡Cree! ¡Cree! Espérame con confianza y humildad: Jesús Redentor».

IX LIBRETO



JESÚS

Se revela a los «pequeños» y a los «pobres»

(¡Así lo ha dictado Jesús!)

Desierto 15-10-1968

«Escribe tres veces mi santo nombre, Jesús: a gloria de Dios Padre, Jesús a gloria de Dios Hijo, Jesús a gloria de Dios Espíritu Santo.

Amor a Dios Padre, amor a Dios Hijo, amor al Espíritu Santo revelador de amor, de mí, de Jesús. Pronto volveré a ti por mis sacerdotes. Espérame en humildad, prepárate. Soy Jesús en la santa pasión. Te ofrezco mi cruz de amor, abrázala conmigo. Jesús por ti, por sus “llamados”. ¡Escribe, no temas, yo soy Jesús y mi palabra es gracia!»

Desierto 17-10-1968

Jesús: «Soy Jesús! Con una mano extendiendo mis santas gracias, con el otro don mi cruz de amor: el sufrimiento. El sufrimiento vivido y llevado por mí. Mis brazos, extendidos sobre la cruz que yo, Jesús, antes había abrazado y llevado por amor a vosotros, ahora se abren a mis pequeñas víctimas en este abrazo de unión. Toma, recibe por la santa llaga de mi mano derecha la gran gracia que te concedo: misericordia, perdón por vuestras miserias. Yo, Jesús crucificado, me inclino para recoger mis almas, y con mi sangre las purifico, las elevo, las llevo a mí. Cuando ellas están en mi amor, es decir en mí, abro las riquezas de la santa llaga de mi mano izquierda. Ofrezco mi cruz por amor. Tú acepta todo por mi amor. Así mis brazos, extendidos sobre la santa cruz, abrazan las almas “pequeñas”. Y en este abrazo divino, invito a mis pequeñas víctimas a la mesa eucarística de su esposo Jesús. Una hostia grande: yo, Jesús; muchas, muchas pequeñas hostias: mis almas pequeñas. Vosotros así estáis en mí y yo, Jesús, estoy en vosotros; vosotros ya os conocéis en mí porque sois una sola cosa conmigo: Jesús. A esta mesa invito a muchas, muchas almas, y las espero con paciencia y bondad. Espero a Rosa, espero a otras almas. Tú las conocerás en mí. A esta invitación se responde solo por amor, ya que esta es una invitación especial de mi corazón de esposo. Sí, elijo a los pobres, y a los perseverantes, a los que aman con humildad, y en ver-

dad. Yo, Jesús, soy también y sobre todo el “padre de los pobres”, y siempre por estos yo vuelvo, y tengo un cuidado particular porque a la casa de mi Padre no quede ningún lugar vacío, y el pobre como el rico sirvan para glorificar a Dios y amarlo eternamente. Ahora has escrito mi pensamiento de amor: el pensamiento de Jesús. Yo, Jesús, ilumino tu pobre alma por la gloria de mi Padre y el bien de las almas. Te dije: “si crees verás mi gloria”. El día no está lejos, pero en la espera deseo de ti paciencia, perseverancia, humildad, amor. Yo te socorro: ¡Jesús! Escribe en mi santo nombre: Jesús. Guarda en tu corazón lo que te dije antes en la iglesia. Ahora descansa en mí: Jesús. Y para terminar escribe: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán para siempre”. Escribe, escribe de nuevo, hija mía: “Viva el santo nombre de Jesús”. “Viva Jesús en ti, viva en sus almas, en sus llamados. ¡Viva Jesús en la humanidad!”. Jesús».

Desierto 17-10-1968

Jesús: «Escribe para **don Borra**: deseo que él rece, que él se ofrezca y ofrezca su sufrimiento por el triunfo de mi santa Obra de amor. Entonces yo, Jesús, me revelaré a él, me comunicaré con él, y habitaré en él. Deseo que él abrace mi santa cruz de amor para que pronto esté desposado con mi causa por medio del santo sufrimiento. Este sufrimiento que trae con tormento, se volverá alegre cuando su alma sacerdotal vivirá por mi triunfo. Él está en Caserta por mi voluntad¹.

Mi santa Madre lo guiará en el camino que lleva a desposarme en la Obra de Amor. Entonces yo seré prodigo de gracias particulares por él. Jesús a su amado sacerdote».

¹ Mensaje inédito: «Él está en Caserta por mi voluntad». Don Borra a Caserta será padre espiritual de la estigmatizada Teresa Musco.

Savona 20-10-1968

«Hija mía, escribe, escribe y no temas: ¡soy Jesús en la santa gracia!

Jesús, a su primer portador, Pablo VI sumo pontífice.

Mensaje de amor a mi amado vicario en la tierra: ¡Pablo!²

Si los Sagrarios Vivos van a ser pronto la expresión de mi más tierno y profundo amor de padre, de hermano, de amigo, de esposo, tú, Pablo, eres y serás cada vez más mi corazón herido por el amor y el dolor. Tus palpitaciones son las mías, y ya no hay dos corazones, sino mi solo corazón en ti, herido por el amor y la ofensa, mi solo corazón que sufre, gime, y ama en el tuyo. El latido del amor eucarístico con el que anuncio mi muerte por los hombres está en tu corazón de Pastor de almas. Con este latido de amor Tú, Pablo, me entregarás a mis almas consagradas para que yo, Jesús Eucaristía, viva y acredite la gracia. Tú **me darás**, así como yo me he dado a mis apóstoles en la última cena para que mis almas se conviertan en **mis nuevas moradas**, mis nuevos templos por los que yo, Jesús, podré visitar a toda la humanidad. Yo, Jesús, quiero amor, busco amor, doy siempre amor a mis pobres. Dame al mundo como yo, Jesús, te he dicho para que mis pequeños, mis pobres, nutridos y enriquecidos de mí, se difundan sobre la tierra como estrellas del firmamento dejadas caer por la bóveda del cielo por voluntad y misericordia de mi Padre. Mira, yo, Jesús, vivo en ti, Pablo, y en ti, alma mía, conduzco mi rebaño, mi Iglesia. En ti recojo mis almas y formo una liga de ellas, liga de almas, y la preparo como ejército que, de la Santa Sede, el Vaticano, partirá bendecido de mí en ti en el signo de la santa cruz hacia todas las direcciones: norte, sur, este, oeste. Yo me revelaré a ti en toda la santa Obra de Amor que yo, Jesús, he dictado, y el Espíritu Santo descen-

² El 25 de octubre de 1968, don Zucconi envió al papa Pablo VI una carta con los mensajes hasta ese momento dirigidos al pontífice, con la petición de la Bendición Apostólica para la Obra. En noviembre el párroco salesiano de Castel Gandolfo confirmó a don Zucconi la llegada del paquete para el Papa. CENTRO DE ESTUDIOS «OPERA DEI TABERNACOLI VIVENTI», Milán.

derá en ti. He traído a la tierra una nueva cruz de amor para darla a mis llamados. He aquí, yo, Jesús, ahora la pongo en tus manos de pontífice. Bendícela, dónala a mis almas para que ellas, abrazándola con gratitud, respeto y amor, sean de esta cruz de amor y de sufrimiento transformados en mí crucificado que va, que busca sus almas por todos los caminos del mundo. Tú, en mí, amado Pablo, abrazas la cruz de toda la humanidad y yo vivo, sufro, me alegro en ti. Tú conoces el lenguaje de mi amor, tú conoces el amor por el pobre, por el pobre. Tú sabes que yo, Jesús, me sirvo del pobre para hablar y buscar al otro pobre. Yo, Jesús, por tanto, me he hecho todavía pobre en la palabra para que el humilde, el hombre de la calle me comprendiera y se familiarice con su hermano: Jesús. Tú, Pablo, comprendes este lenguaje de amor porque yo vivo en la plenitud de mi amor en ti. Tú sabes, tú ya lo sabes todo y esperabas... tú esperas. Este es mi mensaje de amor, de tu Jesús, de Jesús “hecho palabra”. Que mi palabra, palabra de Dios uno y trino, se convierta pronto en Obra, la Obra de amor de Jesús. En efecto, sin las obras, serían vanas mis palabras. En tus manos pongo mi Obra, y deseo que esta llegue a ti completa cuanto antes. Entonces me recibes en esa efusión de amor que quiero dar a mis hijos, para que con ellos pueda volver a recorrer el mundo y visitarlo y salvarlo antes de que esto... Con este mensaje de amor dirigido a ti, como mi vicario, yo, Jesús, he abierto el camino por el cual tú pedirás mis mensajes. Yo, Jesús. La Santísima Trinidad, en el don de la sabiduría del Espíritu Santo, te será de maestra, y yo, Jesús, te digo: pide a mi Madre, María Santísima Auxiliadora, el signo revelador de mi palabra, y yo, por la gloria de mi Padre, en el amor del Espíritu Santo, Te lo daré a ti y a toda mi iglesia. Yo, Jesús Sumo Sacerdote en ti, Pablo, para que tú en mí seas uno con mí por la gloria de mi Padre y del reino de mi amor y de mi misericordia aquí abajo entre los hombres, mis hermanos. Palabra de Jesús, camino, verdad, vida».

Desierto 28-10-1968

Jesús: «Escribe mi santo nombre: ¡Jesús! ¡Te dará consuelo! Oh Vera, hija mía, no temas, me tienes a mí, Jesús. Nadie podrá

dañarte como tú piensas: yo, Jesús, no lo permitiré. Soporta estos sufrimientos por mí, por mi gloria, por mi santa Obra de Amor. Los Sagrarios Vivos deben ver la luz, y tú debes en esta hora de prueba, de decisión, sufrir en el escondimiento lo poco y lo tanto que yo, Jesús, permito, ya que tú en mí eres parte viva de mi Obra. En esta oscuridad del Desierto, en ti y a tu alrededor, en esta falta de estima, crece y avanza mi luz. Tú eres un pobre soldado que combate parado en un lugar sin más armas que mi misericordia. Otros luchan haciéndose los fuertes contra mí, Jesús. Tú eres poco, eres nada sin mí; eres todo en mí. Verás mi gloria cuando salgas del desierto de tu alma, y serás feliz de haber sufrido y resistido por amor de mi gloria, de mi triunfo. No temas, tú eres mi pobre oveja y conoces mi Voz. Es la Voz de tu pastor, Jesús. Ahora descansa y deja hacer. Yo, Jesús, te defiendo si no tratas de justificarte. Solo yo conozco la verdad, porque solo yo, Jesús, soy la verdad. Yo, Jesús, te guiaré, te inspiraré en el trabajo para que lo dirijas solo y siempre a mí, a tu Jesús. Esta unión de almas, vida, trabajo, acciones, pensamientos, es un don de tu Jesús. Todo es don y todo será don. Espera y espera el mayor don que todavía puedo darte aquí abajo: ¡Yo! Después yo estaré contigo, sobre ti, y temerás menos, cada vez menos, hasta que no temas más, porque llegarás a comprender, a sentir que quien me posee en el alma, quien me lleva, como Sagrario Vivo, se convierte en un verdadero soldado capaz de toda lucha y de toda inmolación por su rey. Yo, Jesús, soy tu rey, y tú mi pobre esposa de sangre, sangre mía, sangre de tu Jesús. Jesús a Vera, aplastada por el tormento de la escuela. Jesús te bendice, Jesús bendice tu pobre trabajo, tu esfuerzo; sostiene tus fatigas, viene en ayuda de tus incapacidades. Confía, hija mía, yo siempre te he salvado. Confía en tu Jesús: ¡el Amor!».

¡Gracias, Jesús mío!

Desierto 29-10-1968 Viva Jesús

Jesús: «¡Sí, escribe “Viva Jesús”! Estoy en ti en el amor del Espíritu Santo. Escribe todo lo que digo, todo lo que escuchas. He

venido esta tarde porque yo, Jesús, te lo he prometido. Ahora tú estás en mí, pobre y pequeña cosa. ¡Ves cómo eres nada sin mí! ¿Qué te enseña esto? Que tú existes, tú eres, tú vives y actúas solo porque yo, Jesús, lo quiero. Sin mí estás en el vacío, estás en tu nada. Ahora que me has conocido, mi aparente ausencia es para ti el dolor más abrasador ya que quedas sola, perdida. Y yo quiero que tú nunca te acuestes en mi silencio, sino que con oraciones y sufrimientos me busques, y hasta que yo no esté conmovido por tus lágrimas no descansarás ya que por ti no hay descanso sino en mí. ¡Estoy celoso, oh, cuán celoso estoy del amor de mis almas! Incluso su respiración emitida fuera de **mi pensamiento** me duele. Es verdad, soy un esposo celoso, pero yo te he dado toda mi sangre. Mira mis llagas: las he padecido por ti, y ahora te las doy. Mira aquel crucifijo sin cruz: viene a ti para darte todas sus llagas. Tómalas, Vera, son tuyas, y aprende de mí a darlas a las otras almas. Yo te enseñaré porque yo soy maestro y del modo como yo enseño y actúo contigo, tú enseñas y actúas en humildad con las otras almas. Aprenderás a través de la experiencia mística. Ahora Rosa será consolada por mis palabras, ya que estas son también para ella, soy para el padre Gabriello, soy para las almas que desean y anhelan abrazar mi santa cruz de amor. Llevo sufrimiento, sufrimiento de amor porque no hay amor que crezca si no es en el dolor, y ni dolor puro y santo que no se lea en el amor. En mi corazón eucarístico hay lugar para todos. Ven, alma mía, y descansa sobre mi corazón. Tu Jesús te llama, te espera. Ven alma mía, alma pequeña. Yo, Jesús, desde la eternidad te he mirado, te he amado, te he esperado. ¿Todavía quieres hacerme esperar? Dime que me esperas, dime que quieres vivir solo por mí, dime que quieres morir por mí como yo, Jesús, he hecho por ti. Dime que me quieres como rey de tu pequeño corazón. He aquí, yo elijo un reino pequeño y modesto y me hago pequeño para ti para que puedas contenerme. Yo te trato como hermano, como amigo; te hablo como esposo en dulzura y bondad. Dime alma mía si esperas a tu esposo, dime si quieres preparar el lugar en ti, sobre ti, a tu rey. He aquí que mi corte de ángeles me hace corona, pero yo descendiendo en el alma en silen-

cio, no visto, pero circundado por mis mensajeros. Este **es mi templo**: yo lo haré sagrado y esta **nueva morada** se convertirá en mi iglesia donde todos irán, se entretendrán, y yo seré visitado y visitaré. Yo estaré con vosotros, y vosotros estarán más cerca de mí. Oh Vera, oh alma pequeña, oh almas pequeñas: **llevadme, llévame contigo**. Yo, Jesús, Hijo del Padre, en mi Padre lo deseo, y juntos daremos amor y paz en el Espíritu Santo. Primera gracia para ti será la paz de tu alma, ya que nada más te turbará. Primera gracia para mi fiel Gabriello, será la paciencia. Orad, esperad, luchad por el triunfo de vuestro rey, Jesús. Yo querré venir sobre vosotros en la gracia de mi santo nombre: Jesús. Jesús ha estado aquí, contigo. Estate segura. Él te lo dijo en nombre de otros. Jesús también visitó esta pequeña habitación³. Todo él ha bendecido, y todo y todos darán frutos de bien, con tal de que partan de la vid los sarmientos atados a él. Tú eres un pequeño sarmiento querido y amado por el buen Jesús porque él es bueno contigo, con todos. El Espíritu Santo, el Espíritu de amor te ha hablado. en el santo signo de la cruz estas palabras serán escritas y entregadas a todos, y en este santo Signo triunfarán. Jesús a ti, a Rosa, a las pequeñas almas que lo aman, lo esperan. Jesús al padre Gabriello, a los sacerdotes, Jesús a don Borra, Jesús a don Bocchi, a Jesús a sus sacerdotes salesianos, y por ellos, un día no lejano a sus jóvenes “llamados”; Jesús a los hombres de buena voluntad; Jesús a sus almas en su vicario Pablo VI. Jesús en el Papa, para toda la humanidad. Jesús Vida, Jesús Vida, Jesús Vida. Jesús vive en el santo sagrario, Jesús también vivirá en sus Sagrarios Vivos. Viva Jesús en ti, viva Jesús sobre ti, viva Jesús contigo. Uno y trino en la gloria del Padre y del Espíritu Santo en eterno. ¡Viva Jesús!».

5 de noviembre de 1968 ante el santo Sagrario en el Desierto (estaba casi oscuro. ¡Viva Jesús!

Jesús: «Quiero hablar a los hombres de buena voluntad, quiero

³ «Stanzetta»: es la habitación de Vera en el Yermo San José de los Carmelitas en Deserto di Varazze.

recordarles que yo, Jesús, voy a las almas para que estas vengan a mí. Es decir, yo voy e iré para repartir mis dones, mis gracias para que todas las almas sean partícipes. Por eso vivir con mi santa presencia eucarística también sobre mis llamados quiere decir buscar a mis ovejas, Las de mi rebaño que se han perdido. Ser llevado por vosotras, almas mías, quiere decir ir por los caminos y los caminos del mundo, donde todavía no está mi Iglesia. Llevar a Jesús Eucaristía quiere decir inmolarse con Jesús, por Jesús en la obra vivificante de la redención. Yo, Jesús, no vengo sobre vosotros por vuestras almas solamente, ya que por esto os basta la gracia santificante que vosotros recibís en la santa comunión. *Llevarme significa darme*. Este es vuestra finalidad, vuestro programa. Cada uno de vosotros se esfuerce por “dar” de manera que yo sea maestro de cada alma, y a la luz del santo Evangelio. Se esfuercen en darme en el ambiente donde viven. A otras almas les daré las alas del cielo para difundirme en la humanidad. Quiero que no quede un trozo de tierra sin mí: Jesús. Que el “pequeño” se deje conducir por el “grande”: es decir, que el alma pequeña se deje formar y guiar por mí, porque verdaderamente yo, Jesús, podré con mis manos benditas, hacer de cada portador mío, una Iglesia que camina, Es decir, yo divino maestro que vuelvo por vuestros caminos para encontrarlos. Hoy ha descendido mi bendición del cielo sobre mi Obra. Ahora está en el corazón de mi Iglesia. Ahora sucede el encuentro tan esperado entre yo, Jesús, y mi vicario. Ahora él “ve” mi amor, mi misericordia y... llora. Hija mía, yo estoy en Roma, yo estoy aquí contigo, yo estoy con Gabriello, yo estoy con las almas reparadoras que me esperan. Yo vivo en mis almas para que ellas puedan vivir de mí: Jesús. Yo soy la vid, y vosotros mis sarmientos, vosotros mis canales por los que pasará mi gracia a otras almas. No temas. Estás aquí ante mí, ante el santo sagrario y todo lo que escribes viene de mí, de Jesús Eucaristía. Yo te he puesto como signo de prueba de mi palabra, y tú en mí verás coronado tu más íntimo deseo de unión con Jesús, sacerdote eterno. También este es don de mi inmenso amor eucarístico. Ven, frágil criatura mía, sostenida solo por mi gracia, por mi amor, ven ruega conmigo así:

“Oh Padre nuestro clementísimo, soy una pobre cosa sin ti, estoy todo en tu Jesús⁴; soy una criatura tuya y pertenezco a ti; soy solo para darte honor y gloria. Oh Padre nuestro, por las manos de Jesús, tu único Hijo y nuestro Dios, yo, delante de mi Madre dulcísima, Maria Auxiliadora, a los nueve coros de los ángeles, a san José, esposo de Maria siempre Virgen, a todos los mártires cristianos, a todos los santos, y especialmente a mis santos protectores, me ofrezco humildemente a ti, Dios Todopoderoso, en tu único Hijo Jesús, en la única víctima digna de ti, en la única ofrenda que te agrada: una vez más humildemente me ofrezco a ti por tu mayor gloria, por el triunfo del amor de Jesús Eucaristía, por los Sagrarios Vivos, por la difusión de la Obra de Amor de Jesús en todo el mundo. Cuando tú, Padre bueno y clemente, me llames a ti, recuerda que, en el santo nombre de Jesús a ti, Dios mío, me he entregado. Acéptame, oh Padre, a la sombra de tus alas para que también la muerte de la más pobre y miserable de tus criaturas, pueda en el nombre santo de Jesús, darte a ti, Dios mío, uno y trino, todo el honor y la gloria, y a los hombres de buena voluntad dar testimonio de la verdad de tu palabra. La última de tus criaturas, a ti, Dios mío, nuestro Creador y Señor, por las santas llagas de Jesús en las que espero, por tu bondad paterna, verme y leerme, así como tú dejas a tu amado Jesús disponer para tu gloria y la salvación de las almas. Oh Padre nuestro, en Jesús te ruego, en Jesús escúchame, en Jesús perdona mis culpas; en Jesús bendice este pobre instrumento que te ofrece la vida en la Vida, porque Jesús la da a todas las almas; porque él me la ha dado a mí, y te ofrezco la vida terrenal en la vida de Jesús”. Desciende en ti mi gracia, y vives de mí, de tu Jesús. Pronto vendré (interrumpida porque fue llamada al telé-

⁴ Oh nuestro Padre misericordioso...»: Oración con la que Vera sella su camino de alma víctima y esposa de sangre de Jesús con la ofrenda de la vida en unión con Jesús Víctima, para la mayor gloria de Dios, para los Sagrarios Vivos, para la difusión de la Obra en el mundo, para el triunfo de Jesús Eucaristía. Es el último acto de amor de Vera, la «pequeña mártir de mi palabra», como la llamaba Jesús, que se extinguirá poco después tras 6 meses de ininterrumpida estancia en el Hospital de Santa Corona.

fono). Reanudas. ¡Escribe “Jesús” y escribe “Viva Jesús”! Ahora soy yo, Jesús, en el Espíritu consolador, pero siempre Jesús en la gracia vivificante, en la palabra, en la paciencia, en la bondad. Has escrito así porque así he querido yo: no temer, no dejarte llevar por los turbamientos. Soy yo quien obra y no tú. ¿Has entendido? Ahora espérame, volveré más a menudo. Volveré, debo volver y dictar otra vez. Te ayudaré en la escuela, y tú trabajas para mí, para mi gloria⁵. Tú estás aquí para mí, para escribir, para trabajar, para ser de mí, aunque no me busques en la palabra. ¡Oh hija mía, no temas, no temas: no estás engañada! En cambio, espérame cada vez más, hasta que yo no esté siempre contigo. Ponte en mis manos santas de padre; confía a mí, y haz que yo disponga de ti según mi amor inmenso por ti y por todas las almas. ¡Tu Jesús crucificado!»

Desierto 6 de noviembre de 1968

Jesús: «Soy Jesús, estoy aquí contigo. Tú has escrito mi nombre, Jesús, porque yo lo he deseado. Quiero anunciarte mi paz: la paz que viene de mi corazón. Quiero darla al mundo, a la humanidad afligida, por mi Obra de Amor. Cuando el santo padre, Pablo VI, me haya dado a mis almas y yo vaya por las calles del mundo, yo, Jesús, daré la paz, paz de amor. Este es un don que vendrá de mí a los hombres por las oraciones y sufrimientos de mi vicario. A él, al santo padre, le haré este don, y por él, a la humanidad. Este será mi agradecimiento de amor dirigido al papa Pablo VI, por haberme dado a las almas. Esto es cuanto quise que escribieras por amor de tu Jesús. Y ahora te contentaré con decir: “Viva Jesús” en ti, alma mía bendita. Ahora has obedecido, y yo te daré gracia, amor y paciencia con todos. Sí, escribe: estoy en Roma en mi Obra de Amor y en las manos del santo padre. Reza, reza porque ahora

⁵ «Te ayudaré en la escuela...»: Por sus precarias condiciones de salud y siempre con fiebre, Vera tenía muchas dificultades para enseñar y copiar los mensajes que se enviaban a don Zuconi, a don Borra y a don Bocchi. Jesús la sostenía durante las horas de enseñanza, lo testimonian los registros de clase y los excelentes juicios de sus directores escolares.

él sufre más en mí. Nuestra conversación ahora se ha abierto, y pronto él me verá. Tú, siéndole cercana con la oración, la ofrenda, el trabajo y en la santa misa, mañana, ofréctete a mí, Jesús, por mi vicario. Yo, Jesús, limpiaré y transformaré todo en incienso para que suba al cielo, delante de mi Padre. Sí, habrá otras revelaciones, espéralas. Por ahora yo estoy en ti y fuera de ti; cerca de ti como será cuando me lleves en tu alma y sobre ti. Así por cada alma mía. A Silvio le daré la luz de mi santa gracia en la santísima Eucaristía. Este será el don para tu familia. Tú no pidas nada para ti sino amor, amor, amor y perdón y paz. Solo me pide a mí, y siempre me tendrás más. Espérame para que te lleve a donde quiero llegar. En esta semana estás en mí, en mi santa Obra de Amor en Roma y vivirás de mí y del dolor que aflige el alma pastoral de mi amadísimo vicario. Soy yo, Jesús, que te llevo. Tú sígueme: ahora el camino se acorta. Pronto vendré a decirte: “llévame contigo”. Escribe al padre Gabriello. “Jesús dijo: **llévame contigo**”. Recibidme de las manos del santo padre Pablo VI. Esta es mi voluntad. Jesús Eucaristía».

Desierto 7 de noviembre de 1968

Jesús: «Mira mis manos, te las muestro. Observa mis llagas. Estas emanan luz por las mentes oscurecidas por los placeres del mundo. Yo quisiera poner mis manos sobre la cabeza de los hombres para disipar las tinieblas producidas por la materia. Hay un medio, y por esto busco almas que me ofrezcan a mí, Jesús, coronado de espinas, la cabeza. Esta oferta puede ser emitida por “mi alma” en muchas formas. Tú, por ejemplo, inclina tu cabeza frente a todo dolor con humildad, ofrece tu cabeza por una corona de espinas, para que las rosas de gracias florezcan en los pensamientos de los hombres. Si la mente no está iluminada, el espíritu languidece. Si los pensamientos terrenales dominan en el hombre, el corazón permanece cerrado y el alma continúa en el mar tempestuoso una íntima lucha ya que la mente, la razón no aceptan estas cosas. Necesito jefes que sepan humillarse y llevar conmigo, con su rey, la misma corona que yo llevé por todos los hombres, que yo, Jesús,

he traído por amor tuyo para que en ti pudiera dominar, libremente querido y amado, **mi pensamiento**. Ahora dame tu cabeza, hija mía, para que yo, Jesús, tu esposo, tu amigo, tu hermano, disponga según **mis deseos**. Yo te ayudaré siempre, y nunca faltará en ti mi gracia, mi ardiente amor, aunque a ti te parecerá quedar sola, sin mí. Sabes que yo estoy por un amor aún más grande y ferviente. Quiero la humildad de ti, del padre Gabriello en grado máximo, y la sencillez. Mira mis manos: yo, Jesús, os las ofrezco a vosotros. Venid a mí como yo deseo, para que os lleve a mi corazón de esposo y sacerdote eterno. Sí, mi túnica es ahora blanca, y no sabes por qué. Otra vez te lo diré. Ahora me alegro de que me hayas obedecido a escribir prontamente. Yo te he dicho, te he recordado, que te bendigo en el mismo acto en que te pones a escribir para mí. Por tanto, esta tarde tengo las gracias que provienen de las llagas de mis manos por todos los hombres del mundo: la luz por las manos cerradas a las “cosas del cielo”. Deseo que se pida mi luz por las llagas de mis manos, y yo, como tu alma ahora ve, no estoy ante ti crucificado, sino resucitado, ya que deseo que la humanidad conozca las riquezas de mi pasión y los dones de la resurrección y de la redención. Soy Jesús resucitado, ¿entiendes? Yo no mostré, excepto a Tomás, mis llagas porque él necesitaba creer. Al mundo muestro los dones de mis estigmas perennes como mi amor, eterno como yo, por todas las almas. Ahora busco mis almas; aquellas que desean permanecer a mi alrededor, como los apóstoles por los caminos de Palestina. Busco apóstoles, mártires, víctimas por los “nuestros hermanos” lejanos. ¿Quién quiere venir conmigo en este camino de amor? A ti, hija mía, te pido tu cabeza. Dámela en la santa misa, dámela a través del sacerdote que de mí recibe, y a ti me da. Ahora, Vera debe ser según mis deseos, crucificada en mí, ya que ella es la esposa de mi santa Obra de Amor. A ti. Gabriello, la misma invitación de amor de vuestro Jesús resucitado. Ahora es tarde, pero vendrá la aurora de mi día, y cuando yo, Jesús, triunfe, tú descenderás al misterio de mi coronación. Ánimo, hija mía, el tiempo es corto para ti, y todo debe desarrollarse con rapidez, como rápidamente mi Obra de Amor debe progresar y triunfar. Ahora te

bendigo de nuevo para darte fuerza y ánimo y mucho amor por tu Jesús, por las almas, para que no me olvides. Yo soy celoso, y no quiero ser olvidado por ti que eres pequeña y pobre y tienes necesidad de mí. Jesús que te quiere y te espera pronto...»

Desierto 12 de noviembre de 1968 “Viva Jesús”

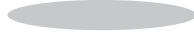
«Sí, mi hija, tu Dios en la **Palabra**: ¡Jesús! Te llene de gozo este nombre santo que yo doy a las almas por consuelo en el llanto. El alma pobre, el alma pequeña en mi alma, es decir en mí. Esto yo sé hacer de ti, de los pequeños que se esfuerzan de venir a mí, de seguirme. A estos he abierto la puerta de mi corazón. Yo soy la puerta por la que están entrando en mi redil mis ovejas: los llamados. Que se preparen las almas consagradas para recibirme en grupos en las diversas diócesis. La Obra de los salesianos se extiende a las parroquias donde hay vida espiritual, intenso transporte hacia Dios y dedicación a los hermanos. Quiero que mi Obra sea un soplo impetuoso de gracia que sacuda las almas de los sacerdotes recostados en el hábito. Quiero que renazcan a mi gracia, a la vocación de su ministerio: de mi **ministerio sacerdotal**. Pronto, durante el nuevo año, la Obra se extienda por la península italiana. Salga de Roma, de las manos de mi vicario Pablo VI y se ramifique en todas las direcciones de los salesianos a los párrocos de campo, a los conventos donde la vida sacerdotal y mística es ahora estéril. Haré florecer frutos de gracia, de fervor. Deseo una profunda preparación de los religiosos. De los laicos un comportamiento ejemplar, un silencio sepulcral porque nadie del mundo debe intuir mi presencia eucarística en el Sagrario Vivo, pero a través de esto, debe recibir mi luz de gracia. Después se supera la nación, y los preparados de Italia van a Europa, a Asia, a América, y donde haya una criatura humana, allí yo deseo llegar. Los Sagrarios de las familias servirán para santificarlas. Cada recuerdo que se convertirá en Iglesia: mi Iglesia de amor. Ahora estoy en manos de altos prelados con mi Obra de Amor en Roma. Se lee, se discute, se medita, y yo, Jesús, en la más imprevista sencillez penetro las almas de los consejeros

y quedo en ellos con mi nueva gracia. El momento es difícil, pero yo puedo, con mis pequeñas víctimas, revelarme a quien quiera. El santo padre espera su opinión, pero él no ha hecho esperar a su Jesús en su corazón. Él ya me ha dicho: “Sí, Padre”. Ahora dame tu “sí” en lo que te he pedido en la Iglesia ante mi presencia eucarística. Di también tú como el santo padre: **“Sí, Padre”**. Ahora te bendigo, os bendigo, y esta bendición alcance mis pequeñas almas, mis llamados al amor, al banquete nupcial eucarístico, y os reunáis en mi santo nombre, Jesús. A ti, pobre esposa eucarística, una cruz de amor y de dolor que llevará el nombre de tu esposo Jesús: **Cruz de Amor Eucarístico**. Descienda sobre ti como signo de mi predilección y de mi misericordia. Ve ahora a ayudar al padre. Yo te tengo en mí Jesús».

Padre Guido encargado de los muchachos⁶.

⁶ Padre Guido Roascio, carmelita descalzo, asistente de los chicos en la comunidad carmelita de Deserto di Varazze (Savona)

X LIBRETO



Gloria a Dios en los cielos, paz a los justos,
esperanza para los pobres, júbilo para los «fuertes».

Jesús!
Vivo en ti con mi santa gracia,
mi amor eucarístico,
mi insondable misericordia,
para que las almas vengan a mí,
¡Al feliz banquete del amor de Dios!
Jesús por ti, Jesús por todas las almas.

Desierto 13 de noviembre de 1968

«Estás en mi santa gracia. Escribe: ¡Jesús, viva Jesús en ti, alma pobre y pequeña! Jesús viene a ti. Escribe para mis amados sacerdotes. Estoy de un lado al otro de la tierra. Estoy despertando su espíritu apostólico, pero los más cercanos a mí están todavía ligados a la creencia de un “Jesús” no familiar, de un “Jesús” que no desciende hasta su criatura, y especialmente en el sacerdote, para encarnarse y revivir en ella. Sí, Jesús viene, Jesús baja al alma del peregrino que va en busca siempre de mí. Yo hago morada en el alma, y transformo las acciones en oraciones, las palabras en instrumentos de verdad, de paz. Si mi alma creyera al poder y a la misericordia de mi amor... Jesús en las lágrimas... para los sacerdotes que no saben acoger mi invitación de amor. Jesús ofrece sus lágrimas al Padre porque aún no es creído por sus amigos más íntimos. Jesús triunfará, pero el sacerdote que haya resistido a mi llamada sufrirá mucho, porque yo, Jesús, vine a llamar a su corazón de amigo y a él le pedí: “*Ábreme, soy Jesús*”. Ahora es tiempo de ofrendas, de sacrificios, de renunciaciones para mis llamados. Cada uno dé ahora en la medida en que yo pido. Hija mía, el Padre está en el Hijo: yo soy el Padre, Jesús. Así, en los brazos del Padre abandonados y dejados “llevar por mí”. Mis sacerdotes “verán”, pero yo sufro porque ellos, algunos de ellos, todavía no están agradecidos, por tanto, tanto amor, porque son incrédulos. También sobre su cabeza debería poner mis santas manos para que la santa gracia, que viene de mis llagas, dé la luz: mi luz, luz de Jesús Eucaristía. Espero a mis pequeñas víctimas como ovejas blancas cercanas al cordero inmaculado. Yo, Jesús, elegiré. Ahora deseo que no te ahorres las fatigas, aunque a ti te parezcan pesadas. Vamos, da siempre como puedas. Dame, porque yo, Jesús Eucaristía, estoy espiritualmente por encima de ti. Tú, amada esposa de mi amor eucarístico, llevas espiritualmente a tu Jesús. Este es un don que ofrece mi corazón, a ti y al padre Gabriello. ¡Sí, he elegido mis moradas, pero cuántas, cuántas de ellas, ve y contiene mi corazón! Vendré a buscarte a las 8 para llevarte a la iglesia conmigo. Jesús llorando por sus sacerdotes amados. Escribe: Jesús Eucaristía quiere amor, fer-

vor, quiere a su amigo sacerdote abandonado en sus brazos de padre. Desea confianza, confianza, transportación y mucha, mucha humildad. El amor busca al amor. Quien me ama verdaderamente me busca y me sigue. Jesús que espera».

«¡Viva Jesús!».

Hora 20:35 Desierto 13 de noviembre de 1968

«Soy Jesús en la santa gracia, en la palabra. Jesús Eucaristía de sus santos Sagrarios, a los sacerdotes llamados.

Vivo con vosotros en las sagradas especies: realidad divina-humana y mística. Os busco, busco en vosotros un amor totalmente renovado, vivo, ferviente. Quiero que vuestros corazones se enciendan de amor para inflamar las almas de otros sacerdotes, las almas de los fieles. Vosotros no llegáis a tanto amor y misticismo, también, porque vivís en tiempos tristes y difíciles. También vosotros, como las personas del mundo, sois débiles y os distraéis con mi pensamiento, con ese **pensamiento de comunión continua** conmigo. Yo os ayudo, yo, Jesús, deseo venir sobre vosotros para que no olvidéis a vuestro esposo, vuestro verdadero maestro, para que vosotros os dejéis guiar por mí, tomaros de la mano y conduciros por esos senderos de gracias y de predilección que, desde hace tiempo y desde siempre, yo, vuestro hermano y amigo, quiero daros a vosotros. Ahora soy yo, Jesús, el Eterno Sacerdote, quien llama al corazón de su sacerdote. Una vez más os digo: “Abrid, soy Jesús Eucaristía que habla, que solicita, que pide: **llévame contigo, en ti, sobre ti**. Mi corazón de esposo rebosa siempre de ardiente amor por vosotros, amigos míos. No hiráis mi corazón con vuestra incredulidad o indiferencia”. Eso es lo que pido por amor. Mis ojos están llenos de lágrimas porque pocos me aman de puro amor, pocos me aceptan en este imprevisto don de amor. Sed puros, castos, sed míos, para que yo esté siempre en vosotros, viva en vosotros. Ahora abrid la mente a las bellezas del amor y apuntad en el firmamento a Dios. Desde esta bóveda celestial descenderá vuestro esposo en un tiempo no lejano, y allí, donde él estará, seréis vo-

sotros si me habéis seguido hasta el último. Yo, con mis sacerdotes, con mis almas quiero visitar a toda la humanidad. Yo, Jesús, quiero ser “Iglesia” que va, que camina, y busco almas generosas, almas puras y pequeñas, almas enamoradas de mi amor. Haré de vosotros un ejército, una “Liga de almas”, por la cual podré encontrar y abrazar a todos los hombres. Mi invitación se dirige en primer lugar a mis amigos sacerdotes y, los primeros entre todos, los salesianos, porque mi Santa Madre, María Auxiliadora, os sirve y os servirá de ayuda, de apoyo, de maestra y guía individual de vuestra vida; porque san Juan Bosco guiará las almas de los jóvenes a mi encuentro eucarístico y preparará a estos jóvenes a “llevarme a mí”; porque a S. Juan Bosco deberán ser confiados los muchachos, y a él, por medio de mi santa Madre, la elección de los llamados. Mi invitación se dirige a todos los sacerdotes que anhelan una unión, comunión y consumación continua en mí. Por ellos, yo pasaré luego a las almas de todos mis hijos. He invitado a todos a mi banquete nupcial. ¿Quién aduce pretextos para no aceptar la invitación de amor? Yo, Jesús, soy paciente y humilde. Yo sé esperar a los “mis llamados”. Jesús, sacerdote eterno, Jesús que invita a sus amigos a su mesa. Jesús que ya no quiere estar solo y abandonado en las Iglesias, en los sagrarios de piedra. Jesús que busca el sagrario nuevo, su Sagrario: ¡a ti! Vera, grítalo a mis almas: Jesús quiere venir contigo y sobre ti, Jesús no quiere ser descuidado más. Jesús quiere vivir con nosotros!».

¡Oh Jesús mío, ven, te esperamos, ven!

Desierto 19 de noviembre de 1968

«Jesús en la santa gracia. ¡Viva Jesús! Lo han cantado mis ángeles por mí, es el coro de amor que une cielo y tierra: el alma del pequeño a su Padre creador y el alma vibra porque una nota, la divina, la ha tocado. Y así que el alma encuentra a su Dios, encuentra a Jesús en lo íntimo. “Encuentra” porque ella lo ha buscado. Pero el alma me ha buscado con ansiedad y fervor porque yo buscaba “mi” alma. Tú me buscas porque yo, Jesús, te miro con profunda

ternura. Te dejo para que me busques, te dejo para que reconozcas cada vez más tu nulidad, el vacío que queda en ti sin mí. ¿Qué eres sin mí? Pobre alma pequeña, ¿qué hará el Padre por esta pobrecita? Duplicará sus cuidados, sus atenciones para que no tropiece en rocas grandes. La misma grava es suficiente para hacerla caer. Ahora sabes cómo sabe amar a Jesús. Quisiera que todas las almas pequeñas se dejaran conducir por mí: día a día, hora a hora, momento a momento. ¡Cómo me consolaría si aprendieran a vivir la paternidad de su Jesús! Siempre me tendrían a mi lado, siempre cerca. Yo te guío, te corrijo, te recojo, te acaricio, te abandono, y luego vuelvo a ti, hija mía, con más gracia que antes. Por eso no te sorprendas si tú “sientes” que yo estoy aquí contigo, cerca de ti: ¿por qué un padre no puede ir al hijo? Soy yo, Jesús, que vengo a pedirte que vengas a la iglesia, que te pares ante el sagrario donde yo **estoy** aún más. Yo, Jesús, anulo el tiempo: una hora es como un instante, un instante es como una hora cuando tú estás en mí. Ven, ven todas las tardes a verme antes de la noche. Yo, Jesús, volveré a tomarte todas las noches. Te llevaré allí donde estoy solo y abandonado sin almas que recen y adoren¹. Busco confortadores, busco los corazones de los hombres por los que yo, Jesús Eucaristía, permanezco vivo y presente en la Iglesia. ¿Quién se acuerda de mí? ¿Quién piensa venir a mí? Busco con infinito y profundo amor mis nuevos Sagrarios. ¿Entiendes ahora por qué yo también los deseo tan ardientemente? Ya no quiero ser abandonado, ni descuidado, ni olvidado. Mis almas deben tener siempre a mí, su Esposo, el **amor eucarístico** que va preparando la nueva Iglesia de Dios. Yo quiero anunciarte en mi santo nombre Jesús, este don, don sin me-

¹ «Te llevaré allí donde estoy solo y abandonado...» Vera escribe a don Borra en la carta del 20 de noviembre de 1968: «Regreso del santo sagrario donde Jesús permanece durante mucho tiempo solo, solo. He sentido todo el dolor de Jesús por este abandono. A ella también Jesús hace sentir este dolor como me escribió. [...] Jesús sufre mucho por la indiferencia de sus sacerdotes, me hace sentir esta pena tanto que me hace llorar. Yo les disculpo porque ellos, quizás, no han conocido el verdadero amor de Jesús y ruego para que les dé este don: su Amor». L. GRITA Mi hermana Vera de Jesús, op.cit. ,p. 121.

dida que desborda de mi corazón: la santa gracia de la llamada de Roma. A vosotros, a ti, al padre Gabriello, Jesús os da este anuncio. Hijos míos, la palabra del Papa es mi palabra: yo, Jesús, ahora la doy a vosotros en la autoridad de mi Iglesia. Quien me espera se regocijará en mí, y pronto iré a aquellos que han tenido fe en mí. Pronto habitaré en mis almas. Todo hay que hacerlo rápido porque la humanidad no puede esperar... Y yo me inmolo y me consumo y, conmigo, mis almas, para que la misericordia salve, perdone, redima. Di a mis almas que en la espera no me dejen solo en el Sagrario. Si me amáis tanto, vendré en vosotros y sobre vosotros, y haré **morada** cerca de vosotros. Sí, Jesús con los hombres, Jesús con sus hermanos y sus amigos, Jesús en sus almas, Jesús en sus corazones. Jesús que espera, Jesús que viene.

¡Escribe, hija mía! Te enseño la “red de Jesús”. La red de Jesús, son mis “mensajes” de Amor, mi santa Obra de Amor. Vosotros sois los pescadores que lanzan, en mi santo nombre, Jesús, esta red santa en el mar de la humanidad. Cada vez que difunden un mensaje de amor, han lanzado la red. Cuando mis almas hagan esto entre los hombres, seréis como aquellos pescadores que invité a seguirme para que se convirtieran en “pescadores de almas”. En mi santo nombre, Jesús, echad la red, tirad la red y acoged a **mis nuevos llamados en el seno de la nueva familia eucarística**. Esta familia se compondrá en el seno de la Sagrada Familia, donde María Santísima, la Inmaculada, la Pura, será Madre de toda alma y de todas las almas eucarísticas, y san José el humilde protector. Ambos os enseñarán cómo llevarme y cuidarme en vuestras familias. Ambos harán de mis Sagrarios Vivos la sagrada familia divina y humana que deberá atraer gracias del cielo sobre muchas familias cristianas. Ahora yo, Jesús, te he explicado la visión de tu alma. Revelo su significado solo en el momento oportuno. Han pasado muchos días, es verdad, pero yo me a mí mismo imprimo en tu alma, los mensajes, las revelaciones, como me gusta a mí. Tú, recibe, agradece, permanece humilde y sumisa, y semejante a un niño que acepta y acoge todo de su padre, aunque no lo comprende todo. A ti te basta obedecer, amar, amar y... en el silencio y en la humil-

dad, vivir, sufrir y morir por mí. Yo acrecentaré este deseo por amor, dándote la sed de las almas. Recibe con el aumento de gracia, este divino mensaje. Lanza mi red a Florencia y Gabriello acoja con humildad y alegría mis palabras dirigidas del mismo modo a él y, por él, a mis amados sacerdotes, a mis almas. Rezad, rezad para que toda la Obra sea difundida, y en breve tiempo. Rezad para que mi misericordia llegue a todos. Jesús del sagrario a sus nuevos Sagrarios».

Desierto 25-11-1968

«Yo te bendigo en mi santo nombre: ¡Jesús!

No temas, no te engañes. Yo no habría permitido el error durante tanto tiempo. Yo te doy la verdad, porque soy la verdad. Tú estás en la verdad porque estás en mí: Jesús. Las pequeñas hostias consagradas están cerca de mí y en mí. Piensa en el santo sagrario. Cerca de la hostia grande hay muchas pequeñas partículas: yo, Jesús Eucaristía, con mis pequeñas almas, esposas de mi **nutrimiento de amor**. En cada pequeña hostia estoy yo, Jesús y mi alma. Yo en todas las almas. Yo por todas y con todas las almas. El tormento de mis dictados te seguirá a todas partes. Yo, Jesús, no te lo quito a razón de la humildad en que debe hundirse tu alma. A cambio, mi querida hija, te concederé mis mismos deseos. Anhelarás ardientemente conmigo los Sagrarios Vivos y la difusión de mi Obra de Amor. Tú anhelarás unirme a mí, sumo bien, a medida que tu pobre sacrificio se realiza en mi: sacrificio de Jesús sacerdote por sus sacerdotes, por sus almas. Me llevarás, me tendrás, pero mis palabras serán alegría y dolor, consuelo y angustia. Esto a causa de tus miserias, en beneficio de la humildad. No explicaré más allá como es mi palabra en tu alma. No serviría más. Cuando seas llamada tranquilízate que mi santa gracia está en ti. Responde solo en mi santo nombre, Jesús. Sé siempre sincera, no omitas por temor. Yo, Jesús, padre, estaré a tu lado, yo, Jesús maestro te enseñaré. Yo, Jesús Espíritu Santo, descendido en tu alma pequeña, hablaré la lengua que sabe hablar el pobre. Lo que debe triunfar es

mi amor, mi misericordia, en todas partes y siempre. Lo que otros deben ver es la **verdad** de mis mensajes, y no la “forma”, la **sustancia** y no el “estilo”. No, hija mía, nunca repito lo suficiente mi amor por las almas ya que no lo escuchan. ¡Mi amor, mi pensamiento por vosotros en estos libretos como un río de agua límpida, refrescante, y tiene su manantial en la roca, yo, Jesús! Ven alma pequeña, no temas repetir mi amor, mi mensaje de amor: es de Jesús, de tu Jesús. No temas si me extiendo: tal es la sed de hablar a mis almas consagradas. Mañana estas me bendecirán por la abundancia de mi gracia. No tema, Gabriello, a sus superiores: ellos vendrán a mí, a Jesús. Pequeña mártir de mi palabra, ahora Jesús vuelve en el silencio y en el santo sagrario os espera. Jesús Eucaristía.

A Rosa². Su Jesús la espera a los pies del altar, con su niño. Jesús llama, llama su alma. Di a Rosa: “Deseo que ella viva de mí. He elegido su pobre corazón y deseo morar allí. Asegúrale que yo, Jesús, ya no la he dejado sola y prometo mi santa gracia creciente en su alma por cada acto, por cada pensamiento de amor a mí dirigido en el santo sagrario, para que por amor yo viva siempre en ella. Jesús (escríbelo) la abraza, Jesús abraza sus pobres almas, Jesús es de las pobres almas. Rosa está en mí: ¡tranquilízala! Jesús que ama, Jesús que espera”».

¡Viva Jesús, triunfe Jesús para la gloria de su santo nombre, Jesús!

Savona 3-12-1968

Jesús: «¡Escribe en el amor y en el abandono de tu alma al Espíritu de gracia, al Espíritu confortador, ¡Espíritu Santo, Amor! No eres tú quien habla, sino yo en ti, en tu alma. Es certeza de fe invocar al Espíritu Santo, es don gratuito, hecho solo por amor, ma-

² Rosa, hermana de Vera.

nifestarme al alma, tratar con ella, hablar con ella como hago contigo. No temas, pequeña alma, porque así le gustó a Dios Padre ir al humilde, al pecador por mí, Jesús, y entregarse a ti en la luz del Espíritu Santo. Tú, la pequeña oveja que he recogido entre las zarzas, tú la pequeña llama que yo he mantenido ardiente con mi alimento de amor. ¡Hija mía, cuántas veces tu Jesús ha atraído tu alma y la ha hecho descansar sobre su corazón! Escribe, deseo que tú escribas ahora por amor. Todo el amor que yo, Jesús, he dado y voy aumentando, creciendo en ti, quiero verterlo y derramarlo en mis almas. La simplicidad y el abandono son los caminos más fáciles. Debes decir que yo, Jesús, me manifiesto al alma solo si me deja abiertas estas dos vías donde deseo encontrar un amor ardiente y una exquisita humildad. Entonces es el esposo quien sale al encuentro de la esposa y todo con ella hace, todo obra, todo ama, todo acepta, acoge y sacrifica porque en ella vive ya el esposo. Muchas almas me esperan a mí, la palabra de Jesús, la llamada. De Dios Padre, por mí, bajará a ti y a mis almas, pero el tiempo es breve. A ti, pequeña alma, yo, Jesús, te he revelado mi Obra de Amor en el don de los Sagrarios Vivos. **Esta Obra es, en sí misma, y no debe confundirse con otras obras. Debe permanecer íntegra y en la luz de gracia con que la he deseado y dictado. La Obra de Amor de Jesús, es el fruto de mi amor eucarístico.** Jesús en la palabra de gracia abre a la humanidad entera su misericordia por medio de sí mismo sobre sus almas. Esta obra es, pues, **única** y lleva mi nombre santo: ¡Jesús! Turín, en María Auxiliadora, será la cuna de mi obra de amor. Roma, será la madre. Los superiores salesianos se alegren en mi santo nombre, Jesús; exultan porque son grandes las gracias reservadas a ellos por mi corazón sacerdotal. Quiero que las dudas desaparezcan en sus corazones, y que me vean, que se apresuren a trabajar para mí. Añade, hija mía, esta revelación: **una profecía** les ha sido dada en su tiempo, ahora la profecía es verdad: **soy yo, es mi Obra, son mis Sagrarios Vivos**³.

³ «Profecía»: creemos que se trata del sueño de las dos columnas de Don Bosco.

Mi palabra es camino, verdad, vida porque soy yo: Jesús.

Vera de Jesús, yo te he llamado a mi Obra de Amor, yo te he hecho la esposa de mi Obra. No temas, yo te he elegido. Ahora tú vienes cada vez más a mí. Acércate a tu esposo, a Jesús Eucaristía. Ven pequeña alma, yo vengo a tu encuentro. Mañana, cuando mi luz de gracia sea derramada en el mundo, te regocijarás en mi gloria. Vera de Jesús, espera siempre a tu esposo, él desea venir a ti, hacer morada en ti. Te he dado mi nombre santo, y de ahora en adelante te llamarás y serás “**Vera de Jesús**”⁴. Escribe sobre el papel este dictado y lanza mi red a Florencia en mi santo nombre, Jesús, y en el corazón de mi Madre».

Savona 13-12-1968

Jesús: «Te conforte mi cruz. Hija mía, apóyate a ella y ve con ella. Estás con Jesús, estás conmigo. Yo, Jesús, no te dejo, no te abandono. Estás en la prueba, es el tiempo de “dar” en mí. Todo sufrimiento es signo de amor, y yo, Jesús, tu esposo, te llevo por el camino de mi amor⁵. Al final del camino, “me verás” y allí estaré esperando a mi pobrecita. Ánimo, hija mía, este camino no es largo

⁴ «Te he dado mi santo nombre...»... En la Carta a don Zucconi del 1 de diciembre de 1968 Vera describe la experiencia mística en la que Jesús le cambia el nombre: «Ayer Jesús estaba cerca de mí, siempre se hace ver por mi pobre alma. Siempre lleva las vestiduras sagradas de sacerdote, ayer eran rojas. Vino cerca de mi cama, sosteniendo el copón lleno de partículas consagradas. Sentía que mi alma recibía su Sagrado Cuerpo. Luego Él me dijo “quiero darte mi Nombre, Vera de Jesús”». Carta en L. GRITA *Mia sorella Vera di Gesù*, op. cit., p. 124.

⁵ «Todo sufrimiento es signo de amor...»: Vera sufre un dolor en la rodilla y tiene dificultades para caminar. Tendrá que internarse durante las vacaciones de Navidad para ser operada. En la carta a don Zucconi del 16.12. '68, escribe: «Retomo la escuela después de un periodo de cura, he pasado por un periodo de fuerte sufrimiento. Mientras escribo, recuerdo que ayer Jesús, al lado de mi cama, ponía sus manos sobre la manta. Yo le preguntaba qué quería decirme y después de un rato Él dijo: “Quiero ayudarte, haremos todo juntos”. Hace unos días Jesús me dijo: “Tienes una moneda, gástala, dámela a Mí”. Es una intervención de poca importancia, pero dolorosa, suero en una rodilla. Pensé que podía mejorar con el descanso y la atención, pero nada ha cambiado, tengo que operarme”. Carta 6.12. '68 en L. GRITA *Mia sorella Vera di Gesù*, op. cit. p. 126.

ni corto, sino próximo. Yo te llamo, te llamo a sufrir conmigo. Aquí, en mi corazón herido, hay lugar para todos. Ven a mi corazón, muéstrame tu amor: quiero verlo, quiero sentirlo, quiero recibirlo.

Los “mensajes”, palabra de Jesús, dada al pobre deben llegar al santo padre. Él debe conocer el designio de amor de toda la Obra de Jesús. Los sacerdotes salesianos deben rezar y ofrecer súplicas y novenas para que yo, Jesús, venga a ellos y entre sus jóvenes como lámpara invisible que da a todos luz y calor. Yo, Jesús, soy la lámpara, y vosotros el templo donde yo deseo habitar. Vosotros la ventana abierta al mundo por la que yo veré. Escribe al padre Gabriello: “Yo vengo a ti en la gracia, en el amor, en la sencillez. Quédate en mí, en mi llamada de amor para que esta realice la **llamada apostólica**. Los frutos del amor vienen de mí. Tu sufrimiento es fruto de mi amor sacerdotal por ti. Mantén tu mirada fija en mí, Jesús. Yo te escucharé, yo te llamaré. Deponed las dudas y las incertidumbres, y recibid mi fuerza, mi sufrimiento, mi paz. Yo, Jesús, pronto estaré con vosotros. ¡Jesús con vosotros!».

Savona 24-12-1968

«¡Viva Jesús! Sí, mi hija, es así: ¡Viva Jesús! Jesús ahora dicta, ahora habla. Escribe en mi nombre santo: ¡Jesús! ¡Tanto silencio en los cuadernos! Pero no por ti. Sufriente, te he custodiado en mi corazón de padre, te he dado el maná del desierto. Pero tú estás más viva que antes en mí, y cada día avanzas en mi cruz de amor. Este silencio es símbolo del misterio en el que debe vivir el alma eucarística que va encarnándose. Este silencio precede mi venida sobre vosotros. En generoso recogimiento esperad mi hora. El padre Gabriello debe escribir mis mensajes para hacerlos llegar con urgencia al santo padre. Sean enviados a Roma por medio de la persona que yo le hice conocer⁶. Yo, Jesús, soy el Camino, yo

⁶ «Persona que yo le hice conocer»: se trata del dominico padre Colosio. En febrero de 1969 don Zucconi enviará al Papa una presentación de los Mensajes de la Obra, acompañados por una petición de bendición y autorización a través del

iré al Papa, yo, Jesús, me manifestaré aún más en la Palabra. Haz rezar a los “pobres” por la gracia que esperan. Tú ora también con el sufrimiento del que te revisto como una esposa. Acepta todo por amor mío, y sé cierta: yo soy y estaré siempre en ti y contigo. Sí, daré la luz de mi gracia a los llamados; te daré también a ti más luz, más fuerza, pero tú y otras almas pequeñas tendréis que sufrir mucho. Te daré Mí Crucificado. La luz vendrá a través de la revelación de Mí realizada en Mis Mensajes, y después de las pruebas me manifestaré en espíritu de verdad, y lo que por boca del profeta he anunciado, haré. Mi gracia no tendrá en la tierra fronteriza. Los hombres, los pobres vivirán de Mí y conmigo. Yo, Jesús, me anunciaré al santo padre con otro mensaje de amor⁷. Vive recogida, en oración, en sufrimiento, en humildad, y espera. Te daré fuerza para escribir, pobreza de espíritu para permanecer en Mí, sensibilidad a mi Voz Para que la Vera de Jesús sea siempre ese pequeño instrumento del que Jesús pueda servirse para escribir. No temas, no has escrito por mi voluntad. El silencio es voz que habla. Si me amaras mucho entenderías este mudo lenguaje. ¡¿A quién le diré mi amor si no a ti, a los pobres, a los pobres, a los inocentes que viven solo por Mí?! “Si tú me amaras mucho, me revelaría a ti. Pues bien haré Don, porque mi Corazón es rico de amor. Haré Don de capacidad de más ferviente amor para que “mi” alma⁸ sea sumergida en Mí. Jesús que enseña en el silencio. Jesús que atrae, Jesús que da su luz. Vendré a ti, pronto, con mi Palabra»⁹.

padre Colosio, indicada por el Inspector salesiano don Ranieri. El padre Colosio hará llegar la mecanografía a un hermano suyo de Roma, el padre Lenzetti, especialista en materias teológicas que entregará personalmente al santo padre las cartas el miércoles de Ceniza de 1969, después de haber examinado el contenido y expresado su opinión positiva (M. R. SCRIMIERI, *Relazione sull'iter seguito da don Zucconi presso i Superiori Salesiani ed il Santo Padre per l'Opera dei Tabernacoli Viventi*, Centro Studi, Inédita).

⁷ Mensaje del 15.7.1969 para el papa Pablo VI.

⁸ «Mi alma»: Vera en una nota en el cuaderno específico: «el alma del llamado».

⁹ Después de este mensaje, Vera tiene una experiencia mística de la que habla a don Zucconi en la Carta del 29.12. '68: «Después de este mensaje vi con el alma dos cosas: la aurora era observada por mí desde una ventana en la montaña. El sol se levantaba y su luz me lastimaba los ojos, pero la luz se alejaba para poder abrir

Santa Corona 6-1-1969 ¡Viva Jesús!

«Sí, hija mía, escribe, escribe mi santo nombre: ¡Jesús! No eres tú quien habla, que piensas, pero yo Jesús, en ti, en tu alma doy mi luz: esta es palabra, la palabra de Jesús por los pobres como ti... Que el padre Gabriello continúe por el camino emprendido, y persevere en mi santo nombre, Jesús. Repito: persevera con confianza. Esta es la “noche” de la prueba, y yo, en el silencio, espero que él venga a mí por el camino que le está delante». * *Desde este punto, mientras copiaba el dictado en el papel, Jesús dice lo siguiente*¹⁰: «Esta es la espera. Yo, Jesús, espero en el silencio al llamado. Me desprendo de mi cruz, y voy a su encuentro. Alma mía, alma mía sacerdotal, ven a mí: yo, Jesús, estoy listo para abrazarte. ¡Ven, abandónate a mí, a Jesús Eucaristía, a Jesús eterno sacerdote en ti, mi hermano! ¡Que la fuerza de mi amor te conquiste! Libérate, quítate de los pensamientos terrenales y ven a mí. Mírame, quiero que me descubras, que me veas en los mensajes eucarísticos que te he dirigido. Ven, deja todas las cosas que te preocupan, y sígueme, sigue a tu maestro, Jesús. Ámame en el santo Evangelio. Realiza el mandato que te he confiado y búscame en las palabras que yo, Jesús, ahora he querido dar a los pobres. Tú las harás conocer, me darás en una luz íntima que pondrá a las almas en relación de unión y de confianza como nunca ha sido sino para los santos. Este “don” quiero hacerlo primero a ti. Ven, y como Juan, acerca tu cabeza sobre mi pecho: sentirás mi palpitación de amor. Yo te lo doy si tú, hijo mío, hermano mío, amigo mío, te abandonas con **confianza**, con **fe** en mí.

los ojos. Había preguntado a Jesús: “Oh Jesús ¿qué hace el santo padre, no hace nada por la Obra tuya?”. Vi, estábamos en una majestuosa iglesia, una larga mesa, una especie de altar con un mantel blanco y a un lado estaba el santo padre sentado y frente a él, muchos ostensorios con la hostia santa: eran una fila sin fin. Jesús me ha explicado un poco pero pienso que dirá más. Diga usted, padre, reflexione sobre el significado de los ostensorios. A ella, querido padre, feliz año con Jesús y que Jesús le haga el don precioso: “Llévame contigo”. Carta del 29.12.1968 en L. GRITA, *Mia sorella Vera di Gesù*, op.cit. p 128.

¹⁰ A veces, mientras Vera copiaba los mensajes para enviarlos a don Gabriello Zucconi, Jesús intervenía dictando un pensamiento adicional para integrar en el mensaje, como en este caso.

“Estas son palabras de Jesús para sus sacerdotes salesianos ‘llamados’. Así dictó Jesús”.

«Ahora continúa copiando del trazo donde yo, Jesús, he interrumpido el copiado para dictar y expandir mi amor. Recupérese, por tanto, de este punto. Por ahora espere a su misión, a la misión que yo, Jesús, maestro de vida, le he confiado. Deseo que la cuide en santa humildad, y Yo me manifestaré a los otros llamados. A Vera, Jesús promete el amor de su Madre, María SS. Siempre Virgen. ¡Vera de Jesús, levántate! Soy yo quien te lo digo: tu Jesús. Y esperen confiados mí. Yo vendré sobre vosotros, Yo, Jesús Eucaristía, estaré pronto sobre vosotros. ¡Creedme, creedme, creedme! Mi palabra es gracia, es luz, es alivio para todos. Esperad con amor humilde y agradecido. Vera de Jesús, no temas Yo estoy contigo. Yo estoy también con vosotros en el silencio. Vera de Jesús, tu amor, tu vida, nunca te ha abandonado, y por eso eres Vera en mí, Vera en Jesús, Vera para Jesús. Ahora te bendigo, y en ti permanezco como sacerdote eterno para mis sacerdotes y sacerdotes llamados. Te bendigo, os bendigo y os doy a mi Madre, la santa Virgen María, para que seáis confortados en las pruebas y en la espera de su amorosa maternidad. Obedece al P. Gabriello y escribe lo que tu alma ve por mí, Jesús. Yo lo deseo¹¹. Jesús por todas las almas! Te alcanzaré pronto».

Santa Corona 10-1-1969

¡Jesús! «Yo, Jesús, deseo que tú escribas de nuevo. Tenemos que “hablar”, “tratar” con nuestros sacerdotes. Por ellos quiero ma-

¹¹ «Escribe lo que tu alma ve por Mí»: Se trata de una experiencia mística que Vera describe así: «He aquí la obediencia que desea Jesús. Esta mañana después de unos 15 minutos de la Santa Comunión que recibo en cama, he “visto” a Jesús cerca de mi cama con el planeta negro. Se quitó el hábito de sacerdote y me mostró la herida del costado. Esta primera estaba cerrada, pero luego, estaba abierta y después de la Sangre, el agua que salía de ella brillaba. Me pedía acercarme a esta herida». Carta de Santa Corona del 6.1.1969 en L GRITA, *La mia sorella Vera di Gesù* op.cit., p.129 Santa Corona: Hospital donde está internada Vera. Se quedará allí durante dos meses aproximadamente y todos los Mensajes de este período indican Santa Corona como el lugar desde donde Vera escribe.

nifestarme nuevamente en el anuncio que os doy. Escribe, mi querida hija, escribe que yo así deseo: no eres tú sino yo, Jesús, en ti, que actúo, hablo, vivifico, hago... acepta la santa cruz de amor. Yo te inspiraré como movida por un estremecimiento de gracia, de perdón y de luz. Todo lo que te doy a ti, quiero darlo a “mis” almas, a “mis llamados”. Debo abrir la herida de mi corazón divino, debe todavía ser lacerada para que brote mi sangre viva. Yo la volveré a abrir pronto para atraer a las almas sacerdotales a un amor más nuevo, más vivo, más eucarístico. Sacaré mi sangre preciosa de esta herida para vivificar a mi sacerdote. Lo quiero nuevo, lo quiero santo, lo quiero todo mío. Quien quiera recibir este bálsamo divino, corre a mí: ¡yo lo espero! Quiero atraer a mí las almas pequeñas, las almas grandes y en mí formar una sola alma, un solo corazón. Estad preparados para este anuncio de gracia que parte de los cielos, de la casa de mi Padre, recorre el universo y desciende a la tierra. Os aseguro que mis ángeles en el cielo se estremecen de alegría y glorifican con hosanna al Padre mientras los ángeles en la tierra esperan ansiosos esta hora: la hora en que yo me revelaré a mis sacerdotes. Entonces vendrá orden: **mi orden** en las casas, en las parroquias, en las asambleas de laicos. Entonces veréis que nadie es maestro de sí mismo y de los demás si no ha sido mi verdadero discípulo. Entonces abrid el Evangelio, leedlo y meditadlo porque allí yo soy maestro. Solo en la verdad buscadme, en la obediencia seguidme, en la humildad revestid vuestra misión. A esto llegarán solo por amor y amor puro, amor de Jesús. Ahora mi corazón está listo a renovar la **herida de amor** para que todas mis llagas estén completas en la ofrenda a mi Padre y en el don de amor para mis hijos atribulados, pobres y sufrientes. Ahora Jesús crucificado os ha renovado las gracias de sus llagas. Ahora vosotros rezad y haced rezar porque quien pide tendrá, quien llama encontrará la puerta entreabierta, quien golpea verá una mano que abrirá la puerta. En el curso de los dictados he revelado las gracias de mis llagas y deseo que se rece y se invoque como he dicho. Mis mensajes deben llegar a Turín. Al santo padre, toda la **Obra de Amor**. Yo soy: ¡Jesús! Ahora Jesús te bendice desde su morada celestial».

Jesús: «Hija mía, hija de mi cruz de amor, hija de Jesús Eucaristía, hija de mi Madre, María santísima siempre Virgen. No eres tú quien ama, sino que yo en ti estoy amando, y con este amor divino desarraigo tu alma de la tierra y la elevo. Solo purificándote, solo transformándote en mí, conocerás cuál es el verdadero, el **puro amor**. Quiero darte la alegría de amar, quiero comunicarte esta delicia de los santos. ¿Quieres, Vera, Vera de Jesús, amar a tu esposo eucarístico de puro amor? Dejaos llevar por MÍ. Padre Gabriello, lo repito, actuó por mi inspiración: ahora no tema porque yo estoy con él. Franco de Mondovì¹² escriba a Vera para que sea confirmada en la fe, en mi palabra. Rece Vera por los que sufren y los moribundos para que al menos en espíritu me deseen. Rosa esté unida a mí en el sacrificio eucarístico porque solo de mí sacaré luz, consuelo y gracia. No temas, sino reza y confía porque yo, Jesús, la veo. Liliana, Pina, Raffaella¹³, son las almas en las que quisiera siempre habitar, Silvio es la llamada de mi renovado sacrificio. Para almas como su yo, Jesús, busca almas pequeñas, almas víctimas. Ahora, este mensaje te concierne, pero Gabriello vea que yo soy siempre, soy, soy Jesús y no otros. No tú, pobre criatura, nada de interferencias, porque yo no las permito (¡eres demasiado frágil!); nada de pensamientos tuyos. Yo en ti, así, como en el santo sacrificio, el agua está unida al vino: una sola cosa. Cuando **mi palabra** descende en tu alma, Es imposible separarla de ti, así como es imposible dividir el agua y el vino que se han mezclado formando un solo conjunto: Yo. Espera mi hora, la hora de mi gracia. No anunciaré otra cosa, también para no turbar a los débiles, pero a todos los que me esperan, digo: confiad, yo, Jesús, triunfaré. A Vera la paciencia en la prueba. En el sufrimiento estará en mí y más para mí, luego **mis llagas brillarán**. Hija mía, hija de Jesús crucificado, ahora mi abrazo descende de la cruz. Espérame, ven-

¹² Franco Mondino, hijo espiritual del padre Pío.

¹³ Liliana, Pina: hermanas de Vera. Raffaella: sobrina de Vera.

dré en la palabra, te purificaré en el sufrimiento y en ti permanezco como te he dicho antes, el agua y el vino del santo sacrificio. Vendré a ti porque deseo dirigirme individualmente a mis sacerdotes llamados. Sé buena, humilde y confiada. Padre Pío te protege, estate segura de ello. Jesús en ti te bendice y en ti permanece. Vera de Jesús, no temas: estás conmigo porque yo vivo en ti y a tu alrededor. Tu Jesús».

Santa Corona 20-1-1969

«Escribe mi santo nombre tres veces a gloria de las personas de la Santísima Trinidad: Jesús en el Padre, Jesús el Hijo, Jesús en el Espíritu Santo. Yo vengo a ti, alma bendita mía, y te infundo mi paz. Deseo que los “llamados” salesianos sean los templos del Espíritu Santo. Deseo que ellos me lleven a mí, Jesús Eucaristía, sobre sí mismos en la teca para darme a todos. He enumerado las gracias que derramaré por medio de mis Sagrarios Vivos. Quisiera que fueran meditadas ya que en este “don eucarístico” yo, por medio de vosotros, encontraré, trataré, abrazaré a todos los pobres. Llegará el momento en que en la urna bendita se llevarán muchas hostias; tiempo en que yo iré a buscar almas para entregarme a ellas, para ser recibido por estas. Mi Obra de Amor debe comenzar pronto, inmediatamente, pero su desarrollo será en el tiempo no ciertamente lejano. Preparaos. Yo desciendo de los cielos y ya estoy con vosotros para que juntos se prepare la hora de mi Padre. Yo conduzco la Obra, yo guío vuestros pasos hacia la luz. El padre Gabriello se dirija al padre Colosio para el envío de la Obra al santo padre. Rece por la pobre que escribe para que sea fuerte, pura y santa. A Vera le he dictado cosas nuevas y cosas viejas para que sean integradas en mi designio de amor. Yo, Jesús, deseo para las almas pequeñas, para las almas víctimas, la esclavitud de amor hacia mi santa Madre¹⁴. He recogido en mi Obra los frutos más santos y fáciles para que encontréis de qué nutrir vuestro espíritu.

¹⁴ Referencia a L.M. GRIGNION DE MONFORT, *Tratado de la verdadera devoción a la Virgen*.

De mis llagas os he dado otra luz de gracia ya que mi misericordia quiere abrazar a todos. Ahora id y con el santo Evangelio difundid el lenguaje fraterno de amor entre los pobres por los que yo, Jesús, estoy hablando, estoy dictando. A Rosa deben llegar mis palabras. A Silvio mi bendición. ¡Al pequeño Fabio una invitación de amor: ¡ven, alma pura, Jesús Eucaristía quiere descender en ti! Padre Gabriello trabaja con serenidad y confianza. Pronto estará inmerso en mí, en mi Obra, y por esta santa cruz de amor está inmolado en mí. Al Papa iremos, iremos y mi Sagrario será como yo, Jesús, lo deseo. Ahora estás aquí por mi voluntad. Me revelaré a ti en la medida en que hayas amado a los pobres. Emilia Massoleni¹⁵ está en mí, díselo. Pide la aprobación del padre Gabriello por haberla hecho partícipe de mi designio de amor. Hija mía, apartada, ven a mí. Hija mía, Vera de Jesús, ofréceme todo: tu indigencia, tu enfermedad, tu gris. En el cielo en mi sacrificio, todo brilla, todo es gloria en mí a mi Padre. Prepárate para cada llamada, porque yo, Jesús, deseo que aceptes mi voluntad día a día y hora por hora. Prepárate, Jesús está cerca de ti. Para el santo padre, para los sacerdotes, más mensajes: los últimos. Escribe, escribe de nuevo: Jesús viene a ti. Vera de Jesús, te atraigo a mí. Jesús que ama».

Santa Corona 2-2-1969

Jesús: «Escribe mi nombre santo, Jesús. Escribe que yo, Jesús, amo todas mis almas, que yo veo, que yo sufro... y me inmolo con vosotros y con vosotros me ofrezco a mí, Jesús víctima, a mi Padre. Escribes que las llamas de amor me consumen en el eterno sacrificio. Escribe que la **sacrificio**, donde mi **sangre** renovada y ofrecida a Dios Padre por vosotros descende sobre estos que yo llamo y amo todavía como hermanos. Revela este amor mío inagotable con el que quiero eternizar vuestras almas en mi holocausto. Daré de comer a los pobres, aliviaré los sufrimientos del enfermo, derramaré gracia, perdón, paz sobre los obstinados. Yo, Jesús, vendré sobre vosotros y por vo-

¹⁵ Escribía a Vera en nombre de Padre Pío.

sotros, y por vosotros querré ir como Iglesia que va y que camina por todas partes. De las manos del santo padre me pondré sobre mis Sagrarios y en estos templos vivos formaré mi templo. Ahora hay tinieblas, pero pronto serán dispersadas por la luz. Yo, Jesús, soy la luz del mundo y en vosotros, con vosotros y por vosotros, nosotros se la daremos a los hermanos. Que los Sagrarios se preparen a este don para que mi venida entre vosotros se manifieste a los buenos por esta unión mística, por la que nos disponemos a esperar la “hora de Dios”. Revelaré este amor inexpresable a mis llamados y les revelaré este misterio de fe y de amor. Intervendrá en este designio de amor mi Madre ante el santo padre y ella os dará, por Pablo VI, a mí. Esperad con confianza, con paciencia, con humildad estos acontecimientos. Las pruebas sirven para mi Obra, os fortalecen; los sufrimientos sostenidos por mi gracia sirven para purificaros. El abandono es saludable porque os hace constatar vuestra nulidad e imposibilidad de servirme sin mí. Os quiero, por tanto, humildes y misericordiosos, vuelvo a deciros: en el mundo, pero no del mundo. Estad preparados para acoger toda mi llamada que viene a vosotros bajo diversas formas pero que brota siempre de mí, Jesús. Cada uno la acoja con profundo amor porque es don, don de mi corazón para cada uno de mis llamados y sirve para abrir los caminos a mis mensajes, sirve para revelarme. Cuando yo me manifieste, me habré entregado a los hombres en su vida diaria y caminarán por mi camino, porque yo, Jesús, soy el camino. Jesús a sus hermanos».

Santa Corona 6-2-1969

Jesús: «Escribe: mi Obra de Amor brota de la herida de mi costado. Es amor misericordioso, es salvación, es Obra redentora. Escribe que Jesús quiere, desea su Obra instituida, autorizada por el santo padre. Di a tus superiores que es Jesús quien desea, quien quiere sus Sagrarios Vivos. Soy yo, Jesús, que quiero entregarme, la luz, al mundo por mi medio. Soy yo, Jesús Eucaristía, la luz que disipa y hace huir las tinieblas. Cuando yo, bajo las sagradas especies, vaya también sobre vosotros, además de en vosotros, yo lle-

varé la luz a las otras almas. Este es un misterio para vosotros ahora, y por ahora aceptadlo por fe. Mañana este acto de fe dará innumerables gracias. Preparad los caminos del Señor y mis caminos para que yo viva con vosotros y os enseñe a vosotros y, por vosotros, a nuestros hermanos, el precepto de mi amor. Preparaos para acogerme, porque yo, Jesús, vendré... La hora de Dios se acerca, y deseo estar con vosotros y sobre vosotros para que donde yo soy, y mi Padre es, sea también mi siervo. Preparaos para acogerme con amor. A cada uno y por cada uno yo soy y seré vuestro amigo, vuestro hermano, vuestro Redentor. No se turben vuestros corazones a estas predicciones: los buenos esperen confiados y humildes, los pecadores se arrepientan, los lejanos vuelvan a mí, a mi mesa. Yo, Jesús Eucaristía, os espero. A Vera de Jesús una promesa: en la aceptación de mi voluntad la ofrenda será pura y sincera y humilde. A Vera de Jesús mi fuerza y mi amor. A Vera de Jesús mi corazón en mis amados sacerdotes por los que yo, Jesús, **Sacerdote Eterno**, desposo mi pequeña alma. Ahora el silencio vuelve en ti, pero mi voz, voz de Jesús, volverá en el amor gratuito del Espíritu Santo, y el Padre y el Hijo estarán en ti para nuestra gloria, para la revelación y manifestación de mi amor hacia mis sacerdotes. Vendré, vendré, alma pobre y pequeña, por ti y por todas las almas. Vendré para abrazarte, para abrazaros. Yo, Jesús sufriente, desde la santa cruz os miro y os uno a mí. Tú no tienes nada y tienes todo en mí. Abandonados a mí y haz que tu Jesús traiga a su esposa, Vera de Jesús. Ahora yo os he bendecido, y vosotros vivís de gozo, de amor, de mí, de Jesús. Este pensamiento se dirige también a Emma¹⁶ y a ti. Desciendo en lo íntimo de vuestro espíritu

¹⁶ Emma, no se conoce el apellido. Es una enferma, internada en S. Corona. De ella escribe Vera en la carta a don Zucconi del 31.1.1969: "Emma... empeora: es el alma víctima que se ha ofrecido a Jesús, única Víctima Inmaculada por amor. ¡Ella ya está en la paz de Jesús! Emma le agradece y le envía sus saludos. Le pide que la recuerde en sus oraciones como ella lo hará por usted. Emma lo recuerda por haberla oído predicar por los capuchinos, en Alassio, y a veces por los salesianos". Carta de 31.1.1969 a don Zucconi en G. BORRA, *Grita Vera Notizie biografiche*, op., cit. p. 129. Pocos días después, por Emma, Jesús dictará a Vera: «A Emma estas palabras del Esposo: "Él vendrá, se manifestará y será alegría, será luz, será felicidad eterna"». Mensaje 13.2.1969

y en vosotros permanezco en la luz del Espíritu Santo. Estoy en ti, estoy en vosotros, permanezco en vosotros: ¡yo, Jesús!»

Se reanuda. «Habla, Jesús mío, y tu pobre siervo te escucha».

«Jesús: Tú pides, porque yo, Jesús, desea “hablar”. Habla, mi hija, de mi amor, habla de mi misericordia. Los quiero salvos, los quiero redimidos en mí. Escribe, escribe para mis sacerdotes, escribes para tus superiores de Turín, de Sampierdarena, de los que ya dependes. En María Auxiliadora, en Turín, quiero que mis **mensajes de amor** sean meditados. Pedid la asistencia del cielo por mi madre María Auxiliadora, para que ella sea maestra y os enseñe la sencillez y la grandeza de mi Obra. Quiero que invoquéis y tengáis en gran veneración a vuestro santo fundador, san Juan Bosco. Él debe ser para vosotros padre amoroso que os guíe en el camino de la humildad a verme a mí, Jesús, en la voluntad de mi Padre a través de estos escritos. Mi mano que escribe en la pobrecita es signo de unión entre mí, Jesús, y las almas pobres. ¿Quién escribe? No importa. Lo que está escrito viene de mí, de Jesús, y por eso es verdad, es vida, es camino de salvación. En Turín se mediten los escritos con humildad. Invocad a mi Padre para que renueve en vosotros un nuevo pentecostés, y el Espíritu Paráclito difunda luz de gracia, luz de intelecto, luz de sabiduría, de amor. Ahora, el rector y vicerrector confíen en esta gran y universal misión, en mis mártires, en los apóstoles y, vuelvo a recordarlo, en S. Juan Bosco. Vosotros hacéis triduos para este fin con la intención de que yo me revele y se haga mi voluntad. Los triduos deben ser triduos de adoración eucarística, colectiva e individual, ya que yo, Jesús, daré todas las gracias a través de mi **amor eucarístico**. Cuanto más me honréis en el santo Sagrario, más permanecéis en mi compañía, más yo, Jesús, vendré a vosotros, descenderé sobre vosotros.

Para don Borra. A ti, mi amado sacerdote, el latido de mi amor eucarístico, a ti los latidos de mi corazón. Ven y descansa sobre mi pecho. Tu Jesús que te escucha.

Escribe, escribe otra vez. En la santa obediencia me honras. En la santa obediencia me glorificas con mis criaturas y mis santos. En la santa obediencia yo estoy en ti y contigo.

A **Gabriello**, apóstol predilecto de mi Obra de Amor. Lo sostengo, lo ayudo, lo conforto y lo ilumino. Para Gabriello mi herida de amor, para que el mismo amor, la misma sed de bien, el mismo ardor por las almas, nos consuma “juntos”.

A **don Bocchi Giovanni** le revelaré mi amor y el **mandato de amor** que yo quiero poner en sus manos consagradas. También él con Vera diga: “Habla, oh Señor, revela tu voluntad, que yo te obedezca por amor”.

Y luego también escribiremos a los superiores, y el corazón de Jesús llamará, golpeará con insistencia el corazón de sus llamados para decirles: “¡Ábreme, soy Jesús! Mírame, reconóceme: ¡soy tu Jesús!”».

Santa Corona 13-2-1969

«Jesús, por ti, por todos. Escribe, sé fuerte en mí.

Ahora mi **pensamiento eucarístico** es dado y revelado a los hombres. Ahora debe ser acogido por mis llamados: ellos serán los cálices que yo, Jesús, colmaré de mi sangre, de mí. Roma será Madre en mi Madre, ya que toda luz es dada a los hombres por la Virgen Purísima. Ella que concibió al Hijo del Altísimo por el amor del Espíritu Santo, ella, la Inmaculada, llevó y lleva en su corazón la Obra de mi misericordia y de mi amor. Ella, la Madre que dará una y otra vez y siempre la luz al mundo, me dará y revelará a mí, su Jesús, la palabra de Jesús, a través de su **Divina Maternidad**: Maternidad de María Santísima siempre Virgen. Esta es la maternidad de la Obra de Amor de Jesús, porque nada es dado a la humanidad, por el Altísimo, sino por María Inmaculada. En Roma mi Madre me revelará, pero en Turín María Auxiliadora formará la cuna de la Obra, donde nacerán, de donde partirán, por los caminos del mundo, mis Sagrarios. Irán, y yo, Jesús Eucaristía, estaré en ellos y sobre ellos, y mientras ellos me llevarán y me darán, luz del mundo, luz para las otras almas, yo, Jesús, les llevaré así amorosamente como un padre lleva su criatura entre sus fuertes brazos. ¡Oh almas que me escucháis y me escucháis, preparad la cuna de vuestro

corazón a vuestro Jesús Infante, y aprended de aquella que os he dado **Maestra Espiritual de mi Sagrario Vivo!** ¡Hija mía, ¡Vera de Jesús, todo viene de mí! Confiesa, no temas. Me serviré todavía de tus miserias para dar misericordia, para atraer los corazones a la confianza y a la confianza. Entonces Jesús te librará de la maraña de inquietudes humanas, te desatará de los lazos que ahogan tu espíritu y entonces vivirás de mí, de espíritu, de mi paz. Aguántate y no te amargues. Es cruz tu miseria, cruz más pesada mientras vienes y procedes en mi camino, cruz útil para tu santificación, para tu humildad. El padre Gabriello debe confiar más en mí. Yo vivo en mi sacerdote, y este debe “abandonarse a mí”. Escribe, escribe todas mis palabras. Escribe y obedece al padre Gabriello, y haz como él te dice. En Roma mi obra será examinada pronto, y el Papa dispondrá tras mi misericordioso discurso. Si perseveráis en la fe, en la confianza, os daré a conocer los motivos de silencio por los que la Santa Sede ha callado. Ahora intervendré yo, Jesús, en mi Madre. ¿Qué quiero de Vera de Jesús por este? Que crea sin temor, pues yo no permitiré que escriba lo que de Mí no viene. En lo escrito es la verdad, porque en lo escrito es Jesús. Obediencia, fidelidad, perseverancia, humildad y actos, actos de amor continúen teniendo presente que yo, Jesús, estoy en su corazón y nunca, nunca la dejo. A Emma estas palabras del esposo: “Él vendrá, se manifestará y será alegría, será luz, será felicidad eterna”. Sí, escribe, Vera de Jesús, habla a tu Jesús, y ven adelante, y mientras avanzas por mi gracia, muéstrame tu corazón herido. Transformaré estas heridas en heridas de amor, de mi amor eucarístico. Este libreto ha terminado y ofrezco a la gloria de la Santísima Trinidad, y por cada persona, para que el Hijo, Jesús, sea glorificado en el Padre, y engendre el Amor, el Espíritu Santo, en la unidad divina que desciende tan leve como el vuelo de una paloma sobre tus almas, ardiente como mi corazón en el amor, puro en los pensamientos de que deseo penetran vuestras mentes. He aquí, yo Jesús, envío también sobre vosotros mi Espíritu de gracia y en este don me recibís a mí, Jesús Eucaristía, en vosotros, sobre vosotros, por vosotros. Yo quiero permanecer en mis Sagrarios hasta el final. Jesús que gotea sangre».

XI LIBRETO



Y tú que lees...
Párate... medita las palabras de Jesús.
¡No tengas prisa!
Jesús a las almas

Jesús: «Estoy en tu pecho, en tu alma. Escribe en la santa obediencia cuanto voy dictando. Tienes demasiado miedo, signo de tu debilidad y de tu miseria. Si escribes es porque yo, Jesús, lo quiero. No eres tú quien piensa, quien actúa, sino yo en ti con mi gracia. Y gracia significa también luz, luz de Dios, luz celestial, amor de mi corazón ultrajado por los hombres y siempre amante de su corazón, de su amor. Así que yo vengo a ti y conquisto el corazón más pequeño que existe entre todos mis hijos. ¿Ves, hija mía, qué hace tu Jesús en ti? ¿Sientes cómo Jesús Eucaristía impregna este pobre corazón humano de sí mismo, de su amor? Mi amor, como lo sientes, es también dolor, dolor de amor. Si sufres es porque yo, Jesús, te amo, y este amor es la llama que debe consumir mis nuevas moradas. Ahora no temas, y sobre todo no dudes de mis palabras. Las revelaciones que yo, Jesús Eucaristía, te he dado en mi santa gracia, deben ver la luz. Deben resplandecer como faro de salvación para mi Iglesia. El silencio del Papa. Está hecho de oración, recogimiento, espera confiada de la revelación de mí, Jesús, es decir, de la verdad. Pablo VI espera el signo desde el cielo de mi Amor Eucarístico, y yo, Jesús, lo daré a través del Corazón Inmaculado de mi Madre para que comprendáis cada vez más que nada hago sin ella. la redención de los hombres está confiada a su corazón de Madre. A ella acudís siempre... Ahora mis santos rezan y en la Santísima Trinidad ven mi Obra de Amor. A ellos recurrid, en la comunión de los santos uníos. Quiero que mis almas vivan también del amor de los santos, para que cielo y tierra sean una sola cosa al invocar mi misericordia. Has escrito en mi santo nombre, Jesús, en la obediencia que te ha confirmado el sacerdote, en la obediencia que yo, Jesús, Hijo del Altísimo, te renuevo siempre, así como renovación, sobre el altar, mi **Sacrificio de Amor**. Esta mañana en la iglesia, durante la celebración, mi Madre intercedió por ti, y tu fragilidad me dio pena. Ninguna esposa será tan débil y frágil como tú: ¡te lo aseguro! No temas, la Reina del Cielo te ayudará a cumplir tu misión para la que debes vivir. Te anuncio dolores y sufrimientos y, sobre todo, mucho amor. Sí, te daré esta

llama de amor que ya arde en ti, pero crecerá mientras vienes a mí. Cuando seas ridiculizada, consuélate y exulta en mí, porque es señal de que yo, Jesús, te hago semejante a mí. Cuando yo, Jesús, triunfe, serás escondida y negada, disfruta de mi gloria en ese tiempo. Pronto todo habrá terminado para ti. Ahora es el tiempo de las pruebas, de las contradicciones que preanuncian mi triunfo eucarístico. El Papa cree, si es cierta, pero mi revelación es necesaria para dar a mis almas el sacramento del amor. En Turín hay poco interés por mi causa, pero en la casa de mi Madre, María Auxiliadora, muchos corazones sacerdotales serán “comunicados” por la Sma. Virgen María. Escribe Vera, Vera de Jesús, escribe y obedece. Mis llagas te recogen y te guardan. Escribe por amor y gloria de tu Jesús. Mañana estas palabras traerán mucho, mucho consuelo a los corazones de nuestros hermanos afligidos. La agonía que sufre y en la que vive Gabriello, es consuelo para mí. Dile a Gabriello que necesito estos sufrimientos suyos, la fidelidad de su alma sacerdotal, para mi Obra de Amor. Dile a Gabriello que Jesús, en el nombre de la santa obediencia, vino a la tierra y se hizo crucificar. Por eso, en mi santa obediencia, he llamado al alma más pequeña que existe a obedecerme a mí, a Jesús, escribiendo mis revelaciones, mi palabra, en el uso corriente que ella usa. En mi santo nombre, Jesús, no se dude más, no se dude más. Yo había anunciado pruebas, dificultades y otras... Sed fuertes y no temáis. **Mi voluntad** será hecha en la tierra como es hecha en los cielos. Jesús, Padre vuestro».

Savona 28-2-1969

¡«Escribe, mi nombre es Jesús! Pobre alma mía, te vacío de ti y te lleno de mí, de Jesús, de mi ardor. La llamada es mía, viene de Jesús: tú la reconocerás por los frutos. Deseo que me descubras y me reconozcas en los acontecimientos ahora alegres, ahora tempestuosos. Pero recuerda que después de la tormenta viene la calma. Mi Obra de Amor por ahora es amada solo por unos pocos sacerdotes, mientras que yo, Jesús, he deseado y sigo deseando que

muchos de mis llamados estuvieran preparados para recibirme mientras en Roma se lee, se discute, se medita y se espera mi revelación. Si se hubiera creído yo, Jesús, habría revelado a cada uno llamado mi plan de amor particular, le habría hablado así, de corazón a corazón, y el nuestro habría sido un coloquio íntimo de amor eucarístico. ¿Por qué no me crees? ¿Por qué no se cree tan inconcebible amor de Padre? ¿Oh hombres de poca fe, hasta yo, Jesús, os compadezco? Ahora ve a la *Scala Santa*¹ y en mi sangre preciosísima asumirás el rostro de la pequeña víctima en mí. Entonces yo, Jesús, te ofreceré a mi Padre, para que él te vea siempre en mí. Yo en ti, y tú en mí en la pasión que pronto te daré para adornarte como esposa que se prepara a las bodas más místicas de su amante. (Interrupción...)

¿Quieres que revele mi amor a los “pequeños”, así como yo, Jesús, te lo revelo a ti? Haced una sola cosa en mí, estad unidos, sed humildes, y el hermano se ame en el hermano mismo. Quiero daros un consuelo, un consuelo constante: la llama de mi amor eucarístico. Cada alma que con pura intención siga nutriéndose de mis carnes eucarísticas será despertada a nueva vida, a vida de unión y de intimidad mística conmigo por obra de mi santa gracia. Sentiréis que el Espíritu Santo actúa en lo íntimo para acrecentar en vosotros la fe y la caridad hacia los hermanos. Tened la seguridad de que cuanto yo, Jesús, doy a un alma, daré a todas las almas si saben seguirme. Mi Obra de Amor deberá extenderse también a los carmelitas descalzos, ya que yo, Jesús, he venido a dar mi amor a todos². Con la sumisión que debes al sacerdote, recibe de él el consentimiento para hablar de mi don eucarístico al padre Guido.

¹ «Ahora ve a la Scala Santa...»: Vera viajará a Roma unos días después, recorrerá la Scala Santa llevando consigo los libretos escritos hasta ese momento. Recibirá la gracia de unión con Jesús Víctima y se ofrecerá al Padre para que todos los llamados reciban la gracia y los dones que le son otorgados: la gracia de la permanencia eucarística en el alma, el don eucarístico, la palabra interior.

² Por primera vez los carmelitas son indicados como destinatarios adicionales del Mensaje de la Obra, además de los salesianos. El padre Guido Roascio era asistente de los niños en la ermita de San José del desierto de Varazze, donde Vera enseñaba.

Él, por ahora, debe escuchar, meditar y conservar en su corazón sacerdotal mis palabras, palabras de Jesús para los pobres. Mañana, cuando te vayas, todo me glorificará. Deben ser partícipes de mí por medio de mi Obra de Amor en el momento establecido y querido por mí. Por ahora es suficiente que uno de ellos sepa hasta el final y calle. Esta es la voluntad establecida por mi Padre. Después del consentimiento y la obediencia al sacerdote, prepara al padre Guido y, al final, hazle partícipe por medio de un mecanografiado. En estos pocos meses de permanencia en el Desierto, debes “darme”, confiarme (interrupción...)».

Roma 4-3-1969 Jesús, Jesús, Jesús.

«Mi palabra ha descendido en ti como fruto de gracia grande que “tu Jesús Eucaristía” te da. Estás aquí a mi servicio, por mi causa. Yo, Jesús, te he llamado, ahora estás aquí porque yo lo he querido. Estás en mi santa gracia. A pie haremos el camino recorrido: el que conduce al calvario. Estás aquí para recibir mayor gracia, más fuerza interior; estás aquí porque yo, Jesús, deseo volver a ver tu alma en mí pasar por el “camino” que yo, un tiempo, rociaras de sangre por ti. Ahora puedes, por esta sangre preciosa mía, venir a mí y rehacer el mismo camino, el “mío”. Estás aquí por mí, por ti, por las almas pequeñas, por las almas de mis sacerdotes. El cielo te asiste: ¡créelo! Palabra de Jesús. ¡Hija mía, hija mía, no hay engaño, créelo! Yo te he visto con mis palabras apretadas al pecho, y así te he recibido en mí en la aceptación de mi **voluntad**, del **mandato** que te he confiado. Ahora, la Vera de Jesús debe defender el don del amado. Pronto tendrás un ángel que te guiará por el camino³. Lo he elegido por ti para que sostengas tu debilidad, y pronto serás parte de ella. Después, revela al sacerdote lo que te

³ «Pronto tendrás un Ángel»: será San Rafael Arcángel que permanecerá al lado de Vera en los últimos meses de su vida terrena, durante el ingreso hospitalario, cuando por voluntad del Señor Vera será Sagrario Vivo, portadora de Jesús Eucaristía, y en ella Jesús renovará su Holocausto para el nacimiento de la Obra. Mensaje 27.1.1969

sucedará. Este don es necesario para disipar las dudas que forman el objeto de tus angustias. Entonces sostendrás con firmeza y serenidad las otras pruebas, las vicisitudes, que tendrás que encontrar. No temas, quédate en mí, en tu Jesús, porque yo he vencido al mundo. Mañana te espera un día intenso, todo a “mi servicio”, y tú, pobre cosa, podrás conmigo honrar a mi Padre. Te serán reservadas sorpresas, sorpresas de amor. Atesoradas para ti y para las otras almas. Ahora te dejo descansar. Yo permanezco en ti, yo, Jesús, vivo en ti. Copia, y envía en el nombre santo de la obediencia por la cual yo, Jesús, te uno y te desposo con mi cruz de amor. Jesús sufriente».

Copiando Jesús añadió: «y te desposo» es decir, «te uno y te desposo con mi cruz de amor».

Roma 6-3-1969 Viva Jesús Eucaristía

¡«Mi querida hija, escribe: es Jesús quien lo quiere! Yo estoy aquí contigo, delante de ti, en el sacramento del amor. No hay engaño, sino Jesús: la **Verdad**. Mi Obra de Amor, en su cruz, avanza. En el cielo mis ángeles, mis santos rezan a mi Padre en mí para que no tarde la hora de mi revelación. Gran gracia te ha sido concedida esta mañana en el Vaticano, en la Ciudad santa. Mis apóstoles Pedro y Pablo, y Juan XXIII y Pío XII, te han beneficiado de su protección. Nadie recurre a ellos en vano, si a mis santos vais con profunda fe y profunda humildad. Mi voluntad es esta: yo, Jesús, daré a las almas pequeñas y generosas los mismos dones que voy dando a ti. Ninguna de estas almas tendrá que sentirse sola y perdida porque tendrá en su íntimo a mí. Llevará por los hermanos a mí, en las sagradas especies eucarísticas. A estas almas pequeñas y humildes, dóciles a la acción de mi gracia santificante, hablaré, y guiaré sus pasos. Las ayudaré a superar las incertidumbres, las dificultades, ya que “todo” lo haremos juntos: yo, Jesús, y el alma humilde. Seremos “uno” como el agua y el vino en el santo sacrificio. Doy mis gracias sin medida a los pobres que me buscan con pureza de espíritu. Tú eres la primera alma sobre la cual yo opero

con mi gracia santificante, y realizo mi designio de amor. Tú sabes por qué te elegí, por tus miserias y debilidades. No son tus pecados, porque yo, Jesús, ya no los recuerdo; son tus angustias, tus incapacidades, tus aflicciones, la nulidad de tu ser, que te empujan a mí y te hacen un alma toda “mía”. A tu corazón pequeño he revelado la inmensidad de mi corazón y ahora también mi herida de amor. Y yo, Jesús, me inclino sobre de ti y te abro mi corazón. Ahora te hablo a ti, mañana hablaré a otras almas puras, santas y fuertes. Pronto Jesús estará con vosotros en la palabra, para que el coloquio interior sea para cada alma mi revelador de Jesús maestro que guía, que enseña, que conduce a la santidad el alma que al esposo todo quiere y desea dar. Oh almas pequeñas y débiles pero todas mías, oh almas fuertes y grandes en mí, yo os doy mí en la palabra interior como don de amor del Espíritu Santo. No temas, Vera de Jesús, los silencios. Los superiores hablarán, entenderán⁴. El Papa llamará... no te especifico las fechas para que tu paz sea completa. Yo, Jesús, te daré una señal. Esto te dirá que Roma, en su Madre Iglesia, abre la **puerta**. Cuando él descienda en ti, regocíjate en la tribulación porque yo, Jesús, te absorbo, te completo en mí. Jesús Eucaristía te hace don de sí, de sus méritos y te hace partícipe de su Inmolación. La ofrenda está ahora en los cielos, delante del trono de mi Padre, y mi Madre la acompaña con sus suspiros de amor. Mis ángeles se estremecen y se regocijan, mis santos alaban y dan gracias al Creador, Dios Padre, por tanto, inmenso amor por ti, por la humanidad de hoy. Que el padre Gabriello sea paciente y prudente. Su Jesús mucho, mucho lo ama y está contento con su ministerio.

Escribe, Vera de Jesús. A los incrédulos, a los dudosos Jesús les dice: no me habéis elegido a mí, sino que yo, Jesús, os he elegido a vosotros. No eres tú quien persigue piadosas ilusiones, sino

⁴ «Los superiores hablarán, entenderán...». Palabras proféticas: la carta del Rector Mayor D. Ángel Fernández, publicada en este libro por primera vez, abre la puerta de la Congregación Salesiana a la Obra de los Sagrarios Vivos para su realización y difusión.

yo, Jesús, que te comunico **mi palabra: palabra de Dios** para los “pobres”. Aquí, ante mí, en el Santísimo Sacramento de mi amor, donde yo estoy vivo y verdadero, verdadero Dios y verdadero hombre, confirmo mi palabra, palabra de Jesús, y mi voluntad. Y mi voluntad es esta: difundir mi Obra de Amor, hacerla conocer a las almas pequeñas porque ellas me esperan. Estas palabras son luz y, porque mías, deben resplandecer y no permanecerán ocultas. El mundo me necesita, y yo voy al mundo en mis Sagrarios Vivos. Quiero abrazar a todo el mundo, porque el hombre no me conoce, no me ama, no me desea. Busco mis templos, mis iglesias que caminan, y que me lleven y me den. Y esta es la **voluntad de mi Padre**: que el esposo descanse en el pecho de la esposa. “Sagrario Vivo la esposa” y Jesús Eucaristía, consolado, amado, glorificado, ya que él encuentra sus delicias viviendo, sufriendo, luchando amando con “sus” criaturas. Dios Creador. Sagrarios Vivos, luz de mis ojos, llama ardiente de amor que sube a Dios en mí, invocad mi misericordia, entregaos a mí para el advenimiento de mi reino. Yo soy la luz que disipa las tinieblas. Yo soy el camino, yo la verdad, yo la vida: ¡Jesús!».

Roma 7-3-1969

«Soy Jesús Eucaristía. Un último saludo de esta ciudad que en su Iglesia te ha sido Madre misericordiosa. Ahora ve y continúa tu tarea hasta que se complete. Has hecho lo que yo, Jesús, he querido. No todos los fines por ahora te son evidentes, pero sea en ti esta certeza: tenías que estar aquí para ofrecerte en mí a mi Padre en mi sangre preciosa, para recibir la bendición que mis santos pontífices te han concedido desde el cielo. Ahora continúa tu viaje y completa “mi mandato”. Sí, mis palabras son estas: te espero allá arriba, con mis santos, con mis ángeles cuando hayas cumplido toda mi voluntad. Te saludo así desde esta ciudad santa: “a vernos de nuevo en el paraíso”! Jesús que ama a los pequeños. La Santísima Trinidad vive siempre en ti, en mis almas, porque yo, Jesús, lo deseo por amor. ¡Repite a menudo e invoca así: “viva Jesús Eucaristía”! Te conforte

pronunciar estas palabras mías que expresan toda mi Obra de Amor. Mañana vendré, y tú espérame y sígueme. Jesús».

Savona 10-3-1969

Jesús Eucaristía

«La obediencia que te he confiado es fruto de la santa gracia que no merecías. ¡Oh Vera de Jesús, si tú comprendieras cuál es y cuánto es mi amor por ti, por las almas pobres! Oh hija mía, sea bendecida otra vez en mi santo nombre: ¡Jesús! Contigo, bendigo ampliamente a Gabriello y a los que creen en mi inexplicable amor por los pequeños y pobres. Bendito sea, por tanto, don Borra que cree en mí; benditos sean los sacerdotes que se adhieren en silencio, en humildad a mi designio de amor. Bendita sea Rosa, tu hermana, porque en mí ha creído y cree. Yo, Jesús, acrecentaré esta fe para que, cuando llegue la hora de mi llamada del Vaticano, vuestra alegría sea completa en mí. Tú perteneces a mi Obra: esta es mi voluntad, la voluntad de Jesús sacerdote eterno. ¡Escribe, hija mía, sé fuerte! El santo padre cree, cree en mí, en Jesús, en mis palabras, en mis mensajes. Vera de Jesús, sé humilde y paciente, y espérame. Paciencia en la espera de mi palabra, paciencia en familia, paciencia con el prójimo tuyo. Para tus hermanos escribe, para las almas que tomarán fe e impulso de fervor eucarístico. Paciencia en la espera del ángel que yo, Jesús, te he prometido. Sí, vendrá. Vendrá del cielo enviado por mi Padre para que mi voluntad se cumpla hasta lo último en ti. **Paciencia** en la espera del “signo” revelador de mi amor y de mi voluntad al santo padre. La paciencia que os pido será virtud adquirida por vosotros con sufrimiento, pero meritória. ¡Sed pacientes y humildes como yo! Yo, Jesús, estoy con vosotros y en vosotros: os guío, os sostengo, os animo, os enseño. Si me invocáis con fe y amor, yo no dejaré de hacerme sentir en vosotros, para que vuestra paz, turbada, vuelva a vosotros por mi Espíritu consolador. He aquí, yo no os dejo, estoy con vosotros en la santa gracia santificante; estoy con vosotros con mi palabra hasta el último. Yo soy el buen pastor que no abandona a “sus” ovejas.

Vera de Jesús, Gabriello, mi amado sacerdote, almas mías, escuchadme, seguidme. El alma que vive de mí y por mí en mi místico sacrificio, debe ser sometida a mi Iglesia, al sumo pontífice. Debe darse en mí a mi Padre por medio de mi Madre. Debe darse en mí al hermano. Cada uno de vosotros me abraza en las circunstancias cotidianas, en la caridad hacia los hermanos. Que el esfuerzo constante sea el de ver en todos y en todo, a mí, Jesús. Así descendiendo yo entre vosotros, así vengo y me revelo a vosotros. Entonces me llevarás dentro de ti, y me tendrás sobre ti. Sí, quiero mis Sagrarios Vivos porque ellos serán en la humanidad la luz para hermanos alejados de mi ser, Dios, su Padre y Creador. Vera de Jesús, compromete tus fuerzas por mí, por tus hermanos. En estas palabras mías, en estos mensajes míos, está toda la caridad que puedes dar a tu prójimo, viviendo, sufriendo, escribiendo por él. Tú, por la gloria de mi Padre, tú por los hombres tus hermanos. Di a las almas, di al mundo entero mi amor de Salvador, mi gracia. Repite conmigo, con mis ángeles:

“Viva Jesús Eucaristía. Venga pronto el reino del amor de Dios por Jesús Eucaristía. Oh María, Madre de Jesús, enséñanos a encarnar a Jesús hostia consagrada, a llevar a Jesús, a dar a Jesús. María Santísima Auxiliadora, sé nuestra Madre, nuestra Maestra, nuestra Reina. Te elegimos junto con tus santos, ante el trono de la Santísima Trinidad, en la adoración de los ángeles a Dios Padre, a Dios Hijo, a Dios Espíritu Santo, Madre de nuestra alma eucarística para que la prepares y la disponga a convertirse en ese Sagrario Vivo deseado y querido por tu Jesús. En tu mano de la Reina de los cielos y de la tierra, nos ponemos a nosotros mismos. Ten piedad, María, de nuestras debilidades, de nuestras miserias, de nuestras incapacidades. Levántanos de la tierra para que desde aquí vivamos y seamos para el Cielo, para el Reino de tu hijo. En tu mano está nuestra pequeña ofrenda: lávala con tus lágrimas, sumérgela en la sangre preciosa de tu Jesús y únela a la de tus Santos, de todas las almas purgantes, de todas las almas que viven en la tierra. Entonces en tu fiat, oh María, sube nuestro fiat; haz que sea puro haz que sea santo, haz que seas digno de Jesús. Ahora, María santísima Madre nuestra, disponte a aceptar cuanto

Dios Padre, en Jesucristo, ha establecido para nosotros, para que su voluntad sea manifestada al santo padre, para que la Obra de amor de Jesús, nacida de la herida de su divino corazón, sea manifiesta a sus llamados, por esa espada de dolor que atravesó tu alma. Oh María, escúchanos, oh María escucha, oh María socorre a tus hijos. A ti nuestra vida, para que la pongas en Jesús y, en él, sea vida que salva las almas, sea vida que renueves y transformes la vida de los hombres aquí abajo. A Jesús vida, nuestra vida, humildemente la ofrecemos por María Santísima en unión con nuestros amados santos, en la única, en la única ofrenda de víctima que es Jesucristo Nuestro Señor.”

Estás en mi santa gracia, has escrito en mi santo nombre: ¡Jesús! La obediencia viene de mí, Jesús, y está unida a mi obediencia a mi Padre, en el “fiat” de mi Madre. Jesús a Vera, para asegurarle que todo viene de mí: ¡Jesús!».

Savona 12-3-1969

¡«¡Escribe en mi nombre santo, Jesús!

¡Obediencia, caridad, amor! Tres flores de la santa gracia con las cuales el alma “mía” debe venir a mí.

Estas son tres vestiduras, entre las más brillantes, de las que me encanta ver adornar a mi esposa. Vera de Jesús, estas vestiduras no se llevan, sino que se asumen hasta convertirse en alma orante que ora conmigo y en mí, obedeciendo al Padre hasta llegar a ser yo, porque nada ha quedado ya en el alma “vieja”, hasta convertirse en “llama” que arde y quema porque yo, en la plenitud de mi amor, **vivo** eternamente en vosotros. Haz el camino de tu vida pasada, y sufrirás las penas de la agonía que yo, Jesús, sufrí por tu amor. Ahora, poco a poco, tu alma será sumergida en tu pasado de pecado porque así yo, Jesús, deseo por el bien tuyo y de otras almas. Ahora que conoces mi amor, verás en mi atroz pasión y muerte todos tus pecados, y mis carnes martirizadas por amor tuyo, y mi sangre, sobre todo mi sangre preciosa, que he derramado sobre la tierra, es decir sobre ti. Te dije en Roma: “haremos juntos el camino de

la Santa Cruz y de mi Calvario”. Ahora te sumerjo, aunque en mi luz, en esa criatura que eras antes. Si en el pasado tu dolor y arrepentimiento ha sido sincero y profundo, hoy debe llevarte a agonizar conmigo, por ti y por tus hermanos para que también ellos sean partícipes de mí. Ánimo, Vera de Jesús, yo estoy contigo. Me recibes, así como yo deseo unirme a ti, pobre alma pequeña, a mí, en mi pasión. Esta renovación te dará la virtud de la humildad que yo quiero ver brillar en ti como una perla preciosa. Por lo tanto, te llevo a revivir, sufriendo, el largo tiempo en que, no amándome, estabas en el mundo, manchada de mundo. Así remontamos juntos el calvario, y la cruz de este penoso sufrimiento sea, por mi sacrificio renovado por ti, la expiación aquí abajo de tus pecados. Vera de Jesús, pequeña hostia a mí consagrada por el sacerdote: no hay holocausto sin expiación, no hay ofrenda sin dolor, dolor que macera, que destruye toda sombra de pasado. Yo, Jesús, he perdonado, yo, Jesús, he olvidado, y nada recuerdo sino tu corazón amante. Tú no sufrirías mi pasión si no sufrieras por tus propias culpas. Por eso vuelvo a abrir en ti las heridas de tu pasado. Cuando tu alma encuentre alivio en mí, revela al padre Gabriello lo que he permitido ver a tu alma. No ahora porque estás inmersa en la agonía de mi pasión. A Vera confirmo mis palabras por esa obediencia con la que ella, pobrecita, está unida a mí en la santa cruz, en la cruz de amor de su Jesús. Vera de Jesús ha escrito por mi voluntad, para él y por las otras almas. Yo soy la puerta por la que mis almas entran en el reino de mi Padre. Yo soy la Vida: permaneces en mí, en la vida para que la vida terrena se extinga en mí, y des frutos de gracia, dones a la vida humana **mi Vida**. Otras almas hicieron por ti todo esto, en mí; ahora tú en mí, por mis sacerdotes y por siempre. Jesús te bendice, Jesús víctima en ti, ahora pequeña hostia. Jesús te quiere mucho, mucho. Jesús os ama. Jesús por todos!».

Sv. 16-3-1969 Viva Jesús Eucaristía.

«Escribe mis palabras porque solo estas pueden devolver la confianza a los hombres. Mi Obra verá la luz si se sabe esperar con

confianza y serenidad. Llegará el momento en que reconocerán el cumplimiento de mis revelaciones. Estén listos y no duden. ¿Por qué dudan? ¡De quién dudan! Mi Obra es lanzada y yo, Jesús, abro el camino de amor. Te he dado, antes de la llamada local, el signo revelador del Papa. Sé que creíste eso, y has esperado. Sé que Gabriello sufre de incertidumbres. Vera de Jesús, si me quedara sola a creer y a luchar, ¿me seguirías hasta el último? Yo te daré amor, mucho amor para dar a mí, Jesús, a mis almas, a todas las almas. Ven, pobre y pequeña esposa, y descansa en mí: sobre mi corazón eucarístico. El mecanografiado tuvo que ser preparado a su tiempo. Pero yo, Jesús, siempre seré el divino reparador. ¡No temas, y confía en mí, Jesús! Yo estoy contigo. ¡Seré contigo hasta el fin!».

Savona 20-3-1969

Jesús: «Vera, Vera de Jesús, escribe. Debes proclamar al mundo mi divinidad y mi humanidad encerrada en las sagradas especies: ¡la Eucaristía! De este pan quiero alimentar vuestras almas, por este pan vosotros viviréis, porque él es yo: Jesús. Perseverad en mi palabra, en mi precepto de amor, y alimentaos de mí. ¡Yo, Jesús, os transformo en mí! Sí, los llamados a mi mesa son muchos, pero pocos recogen la invitación de su rey. Piensa Vera de Jesús, es un rey que os invita porque él es soberano y tiene su reino en los cielos. Es un rey velado en su esplendor, humilde para vosotros, pequeño para vosotros de aquí abajo. Este rey eucarístico es Jesús, es Dios, es la Trinidad Santísima, es el Espíritu Santo, el Amor. Ahora yo estoy en ti, en tu alma, uno y trino, y hacia mi gracia. Cuanto más vacío está el alma de sí, libre del mundo, más yo desciendo en esta y resido allí. Habita en ti, por tanto, el rey, el rey del universo y, sobre todo, el rey de tu alma. Pero yo no busco súbditos, sino herederos de mi reino que os entrego mediante mi cruz de amor. Mi cruz de amor ahora es la Obra de los Sagrarios Vivos. La difundiré en mis almas, suscitaré en mis Llamados el ardor eucarístico ya que los invitados serán muchos. ¿Cuántos aceptarán la invitación de su rey? Sin embargo, por el camino de mi Obra de

Amor, yo, su rey, deseo hacerlos más partícipes de mí, herederos de mi reino de los cielos. Vera de Jesús, ¿cuántos me seguirán? ¿Cuántos me encarnarán? ¡Si mis almas se entregaran más confiadas a mi amor de Padre, como cubriría sus miserias con mis riquezas, con mis Dones! No temas al Sagrario Vivo la nada de su ser. ¡Pido, diría casi exijo, abandono, confianza en mí, y a todo lo que falta a mi miserable Sagrario, daré yo, Jesús! Pido humildad, generosidad, amor, amor, amor. He elegido un Sagrario quizás despreciable para el mundo, pero no para mí. ¡Yo lo hago hermoso con mi gracia! A ella estoy dando todo porque yo, Jesús, me alegro en dar. Vacíad vuestro corazón de vosotros mismos, para que pueda descender mi amor. Quiero buscar y encontrar descanso en ti, hija mía, en tu pobre corazón. ¿Por qué te afliges si no sabes amar? Es necesario aislar el alma, separarla de la tierra para que sea sumergida en mí. Entonces sentirás quererme un poco. Sentirás amar a Jesús de puro amor. Incluso este amor sería limitado ya que atraigo el alma a la plenitud del amor puro. Por eso amarme quiere decir por ahora sufrir, sufrir de no saber amarme. También esto es amor. Ahora el amor puro es como una gota de miel que yo derramo en el alma a través de la Eucaristía. Yo, viniendo a vosotros, hago trabajo de purificación, trabajo de redención, trabajo de sublimación del alma en mí. Ahora nadie llegará a este amor sensible sin mí, es decir, sin la Eucaristía. Ahora mi Sagrario se refugie en mí, en su Jesús Eucarístico: Yo prepararé su alma para “llevarme”. ¡Confía y no se turbes! ¡Yo soy Jesús!».

Desierto 25-3-1969 horas 22 y 45

«Vera de Jesús, escribe, escribe por obediencia, obediencia de amor y de fe. Yo soy Jesús, hijo del Altísimo, encarnado en el seno de la Virgen María. Te doy un anuncio de paz y de bien para tu alma: bajará el ángel de la promesa, y tú lo llamarás el ángel de la cruz de amor de Jesús. Él te ayudará a llevar mi cruz, y contigo vendrás a mí. Yo he prometido, yo, Jesús, mantengo. Palabra de Jesús a su pobre esposa. Jesús».

Desierto 28-3-1969

«¡Vera de Jesús, escribe, soy Jesús Eucaristía! Escribe que, en mi gracia, es el Amor. Te doy paz, te doy serenidad, te me doy: ¡Jesús! ¡Ahora estoy consolado porque has escuchado mi voz! Tú eres “mi” oveja que tengo en mis brazos de padre. Tú, pobre y sufriente estás en mi amor. Como te llevo a mí, como te atraigo, todavía no lo sabes, ni lo sabrás nunca aquí abajo. No debes temer. El que te defiende, el que te protege es Jesús. Yo haré luz donde hay tinieblas, yo proveeré a todo y a todos. Estas tribulaciones presentes son el bálsamo de mi sufrimiento. Verás, yo las recibo en mi sangre preciosa, y a lo largo del camino doloroso del calvario, tú me acompañarás con tu pobre crucifixión. Te he mirado entonces como alma a rescatar, te he mirado todavía como alma a conquistar. Ahora estás entre “mis” Marías. Ahora así yo, Jesús apasionado, te veo. Vienes, alma mía, te entrego siempre mi cruz de amor. Es tuya, es para las almas a mí consagradas, es para las almas que buscan en pureza de corazón, en generosa humildad, mí, mi vida íntima, mística, de fusión de alma con mí, Jesús. Os he visto, almas mías, a lo largo del calvario, y ya desde entonces vuestro amor me consoló. Ahora busco este amor que yo he pagado con mi sangre, pido esta ofrenda en mí misma Inmolación al Padre. Recuerda, alma mía, y no olvides que hoy tú puedes amar en mí al Padre, ser consumida por mí, por mi gloria, porque yo me he consumido por ti. Ahora mira a tus hermanos, nuestros hermanos lejanos, y no quieras negarles lo que yo, Jesús, te he dado gratuitamente. No querer negar la alegría eucarística que viene de recibirme, y las efusiones de amor y de gracias que yo sé dar a mis hijos afligidos y atormentados. En el abrazo eucarístico me verán, me asumirán y se salvarán. Hija mía, derramaré tesoros de gracias por mis llamados, por mis Sagrarios, si ellos quieren seguirme, Jesús».

Savona 30-3-1969 Domingo de Ramos.

«Jesús Eucaristía en ti.

¡Escribe, Vera de Jesús, soy Jesús Eucaristía en ti! Vivo en tu

alma, en ella habito y he fijado aquí mi morada. Sí, es verdad, me llevas porque me tienes. **Juntos** debemos ir a visitar a los hermanos para atraerlos a los pensamientos de paz y de eternidad. Escribe, Vera de Jesús, me manifiesto. He visitado esta casa con la santa gracia. Yo, Jesús, he tomado morada en las sagradas especies en este Sagrario, pero hay quien me resiste. Yo, Jesús, os he mirado y os miro porque estáis en mi pensamiento. ¡Ahora, mi Madre María santísima hará obra de persuasión por cada una de vuestras almas para que entendáis el lenguaje de Dios! Rosa me sigue a tu lado, con la mirada fija en la meta. Indulgente en los límites, limpia la mente y el corazón de los pensamientos terrenales. Que se eleve a mí, a su Jesús, por medio de mi gracia eucarística. Yo, Jesús, quiero sacarla de las tribulaciones que ahogan el espíritu. Yo quiero que venga a mí por el camino que te he enseñado a ti. Por eso, con la ayuda de mi gracia, quite con firmeza los obstáculos que le impiden venir a mí, Jesús eucarístico. Si me anhela, me busca, y si me busca yo, Jesús, me haré encontrar. El esfuerzo realizado para alcanzar la meta, será de Jesús enormemente recompensado. Tienes que decir que yo, Jesús, he vencido también a la muerte. Quien permanece en mí y persevera hasta el final, vencerá en mí, porque juntos venceremos el espíritu de este mundo. Entonces, como Lázaro, resucitará el alma que le es querida, que me es querida. Pero todo esto no sucederá si el alma de Rosa no está en mí, no vivirá sino por mí, por la gloria de mi reino. Ahora Rosa tiene una guía íntima que seguir, y que su Jesús le revela para derramar en ella ondas de ternura, amor filial, consuelo y luz. Quiero que camine en la **Luz**; quiero que vea que yo, Jesús, tanto la amo porque, aunque en las miserias, tanto la prefiero. ¡Oh Vera de Jesús, escribe otra vez! Llévame contigo, Vera. ¡Llévame a los pequeños, llévame a quien muere sin mí! Llévame en tus dolores, llévame en humildad y en caridad. Yo, Jesús, me quedo siempre contigo. Jesús en ti».

Desierto 1-4-1969

Jesús: «Hija, hija mía, es Jesús quien te habla. Vengo a ti, descendiendo en ti, y mi divina presencia, como en el santo Sagrario, es real. Ahora,

en este momento, me llevas, y te conviertes en mi Sagrario santo para hospedarme a mí, Jesús Eucarístico. Esto sucede cuando te hablo, te digo, me revelo a ti. En mi sagrado templo busco mi alma para atraerla a mí, la elevo, le doy consuelos para que su espíritu encuentre en mí la fuerza, la fuerza que solo puede sacar de mi amor. Viernes Santo te daré una pena por amor mío. ¿Quieres que el esposo prive a la esposa de sí en ese mismo día? Tú me esperas en humildad y en silencio. Eso beneficiará a tu alma y será de consuelo para mí. Debes alabar a Dios que en mí te cubre de gracias, fruto de mi misericordia. Cuando haga residencia estable en ti, te enviaré mi ángel: ¡el ángel de la cruz de amor de Jesús! Será pronto, porque yo, Jesús, quiero con mis manos formar mi Sagrario: un Sagrario pobre para los pobres, un Sagrario todo mío donde morar junto a los pobres, un Sagrario pequeño, muy pequeño, para ir a visitar a los pequeños. Consuélate, alma mía, porque yo pronto vendré por ti y por los que sufren, que necesitan de mí. Tú me debes “dar”, tú me debes “llevar”, porque esta es mi voluntad. ¡Tú me esperas confiada! Ahora no estás sola: me tienes, tienes los ángeles que me adoran. Permaneceré todavía en ti, en tu alma, sensiblemente. Prepárate a acogerme en el sacramento de la Eucaristía, en mi don de amor a las almas. Escribe, Jesús en ti por las almas, para salvar las almas, para buscar las almas. Jesús te espera, Jesús os espera. Ven a mí, alma mía, yo, Jesús, te busco, te busco con amor. Estas palabras, palabras de Jesús para los pobres, se difundirán por todas partes, y llevarán mi alegría. No, no temas, tú no estarás porque yo, Jesús, te defenderé de ti misma. Te sustraeré al mundo como te dije, y en mí será consumada tu vida. Tanto te he prometido, tanto mantendré yo, Jesús. Para Gabriello valen las mismas palabras dirigidas a ti, Vera, Vera de Jesús. ¡Yo estoy con vosotros! Jesús Eucaristía».

*Savona 6-4-1969*⁵

«Soy Jesús, Jesús en la santa gracia. Escribe. Escribe que yo he dicho. Mi presencia eucarística en ti, es querida por Dios que

⁵ 6.4.1969. Santa Pascua.

cubre sus pobres criaturas del manto de mi misericordia. Por eso no temas: estás en mi santa gracia y en la obediencia. Ahora la pena cesa, y yo, Jesús Resucitado, resucitaré en tu alma para sacarla de la opresión a la alegría, a mi alegría: ¡alegría de Jesús Eucaristía! Ahora estás enferma. Has sufrido en mí, pero el hombre viejo apenas muere. ¡Vera de Jesús, confianza! Escribe, escribe, mi querida hija, soy yo quien derrama la gracia de mis palabras. Si mi Sagrario Vivo existe⁶, yo vivo mi Obra de Amor. Esto no induzca en absoluto a los demás a extender este anticipo, ya que solo por vosotros yo, Jesús, hago una excepción. Los demás esperarán la autorización de la Santa Sede. Padre Gabriello y tú, sois mis pobres “piedras” sobre las que pretendo elevar la Obra de los Sagrarios Vivos. Si estas piedras no me llevan, no edificarán mi Obra de Amor. Repito: es un privilegio para vosotros, pobrecitos que trabajáis por mí y en mí. Yo estoy consolado en vosotros, y vosotros estad en mí: en Jesús Eucaristía. Este don de amor es para Vera, para que no se turbe más, y crea que su Jesús nunca la ha dejado y nunca la dejará. Jesús ahora contigo, con las almas pobres y débiles para atraerlas a sí. Bendigo, sí bendigo a todos, también a quien no me ama. Bendigo y espero que todos vuestros corazones vengán a mí, a Jesús Eucaristía. Jesús Resucitado os da la paz, la paz que yo he adquirido con mi sangre. Esto es lo que os doy: que se difunda en vuestro espíritu para verme, para buscarme, para haceros felices en mí. Jesús Resucitado con su gracia en ti. Resucitado por ti, por todas las almas. Ve en paz. Yo permanezco en ti para atraerte, hora por hora, a mí. Jesús».

Sv. 12-4-1969

Jesús Eucaristía «Escribe mi amor por ti, por las almas todas. Me revelo a los pequeños ya que ellos tienen necesidad de mí. Al pequeño le enseño cómo se ama a su hermano, y le ayudo a llevar

⁶ «Si mi Sagrario Vivo existe...». Don Gabriello Zucconi y Vera como piedras fundacionales de la Obra llevaron durante un cierto período a Jesús en las Sagradas Especies. Una excepción para ellos, para todos los demás llamados es necesaria la autorización de la Santa Sede.

la carga de sus propias miserias. Si él me escucha encontrará en mí el camino que lo hará subir hasta mí: ¡el Amor! Del amor humano, sentido y vivido por mí, él será arrebatado al amor divino. Entonces él será libre, será feliz, todo estará en mí. El pequeño abrazo entonces con ternura a los propios pequeños, aunque hagan sufrir, y busque en ellos, siempre y solo, a mí. Este es el único medio para venir a mí, para permanecer todavía en el mundo y no ser del mundo. Os doy un precepto nuevo: “Amaos los unos a los otros”, os dije una vez. Os recuerdo con amor, con amor insistente, el mismo precepto ya que vosotros sois las almas electas de mi reino eucarístico. He elegido entre los pobres mi morada, y aquí quiero habitar en la paz y en la caridad. Yo estoy aquí para esto, para ayudaros en el amor, para uniros en el amor, para que todos seáis “míos” como yo, Jesús, soy del Padre. Estoy aquí por ti, estoy aquí por tus familiares, y mis gracias, gracias por el alma, vendrán, porque los frutos madurarán a su tiempo. Yo vengo a vosotros por amor y os abrazo y os bendigo. Bendigo tu alma, bendigo el alma de tus hermanos del mismo modo. Bendigo al pobre y al rico, al justo y al pecador porque ahora es la hora de mi misericordia. Tal y tanta misericordia, de estar aquí, pan vivo bajado del cielo para regeneraros en mi gracia constantemente. Fruto del amor es mi eterna consumación en las almas. Yo quiero eternizarla entre las paredes domésticas, para que **mi Vida**, **mi Luz** no os falte nunca, no os falte más. Vera de Jesús, escribe, escribe: tienes esta tarea. Debes cumplirla porque soy yo quien lo dice, tu Jesús Eucarístico. La pena que me ofreces, yo la veo. Te enseñaré, Vera de Jesús, a acompañarme, a secundarme, a dejarte llevar por mí. Tú no podrás hacer nada sin mí. Déjate guiar también en el silencio, y en esto espérame humilde y confiada. En el silencio, para servirme, debes confiar más en mí, y permanecer en la humildad. Si estás árida, mira con más amor al cielo: esta es tu patria, la patria que te espera. Que esta promesa te sirva de consuelo entre las tinieblas que ahora vendrán por ti. Después será la luz, la luz de mi inmenso amor eucarístico. ¿¡Ves, ¿¡Vera de Jesús, como te miro, te sigo!? ¿¡Ves cuánto y cómo te quiero!? Ahora vas en paz, yo estoy en ti, contigo,

y no te dejo. He prometido, y contigo he establecido este pacto de amor: Jesús y el alma eucarística. Renovaré este pacto de amor por cada alma que se alimenta de mí, y esto será hasta el juicio universal. En este pacto, Jesús Eucaristía y el alma se fusionarán. No olvides, el vino y el agua. Así, cada alma en mí, y yo en cada alma, hasta el último. Mi mano bendiciendo ahora sobre ti, sobre los pobres de esta casa, sobre los pobres del camino. Jesús por todos!».

Desierto 14-4-1969

«Jesús en la santa Gracia, Jesús en el Amor, dictado a ti, pobre. Escribe, mi amor es amor eucarístico, es don eucarístico. Te lo revelo por todas las almas. Quiero almas “pobres” que me sigan, que me lleven. Las busco entre los pobres, los deprimidos, los calumniados, los ofendidos, los puros, los sencillos. Quiero que ellos tengan la certeza de mi gran amor de Padre, porque ni siquiera estos pequeños yo, Jesús, pretendo dejar huérfanos. ¡Cuántas veces he repetido y explicado mi amor por los pobres! No me cansaré de repetirlo hasta que mis hijos me necesiten, hasta que ellos me tengan. Todavía descenderá la noche sobre ti, pero tú sabes esperarme: yo, Jesús Eucaristía, volveré para siempre. El año en curso dará también consolaciones a vosotros que me esperáis, y la luz de mi Obra de Amor estará en ti, estará en mis llamados. Roma, en S. Pedro, bendecirá la primera piedra de mi gran edificio eucarístico Porque el año de la gran gracia se acerca. Este otoño llegará la primera aprobación de la Santa Sede, cuando mi obra, en su contenido, llegue a su fin. Sí, hija mía, acéptame en la cruz, acéptame en el dolor, acéptame en el amor. Tu Jesús que vive en ti».

Sv. 18-4-1969

¡«¡Mi nombre es Jesús, hijo del altísimo omnipotente Dios! Segunda persona de la Santísima Trinidad, pan vivo bajado del cielo para alimentar a los pobres, para alimentar a los dudosos de los tesoros de la verdad, para llevar a cumplimiento la obra de salvación de los hombres, mis hermanos, que me ha entregado mi

Padre. Yo, Jesús, en el cielo en mi gloria: Dios uno y trino, con mi Madre santísima, la Virgen Inmaculada, mis santos, mis ángeles. Yo, Jesús aquí con vosotros, en vosotros, sobre vosotros, por la sed de almas que está en mí. Yo soy Jesús Eucaristía. Hablo desde un Sagrario nuevo y miserable. Quisiera que esto se convirtiera en parte de mí, entregándose totalmente a mi Madre. Ella es el Sagrario de oro capaz de “llevarme”. Lleva tu alma, lleva tu corazón, lleva este Sagrario a María⁷. Ella te recibirá en mi amor, en el amor de su Hijo, Jesús. Ella, Madre tuya y mía, remediará, suplicará, purificará y con su amor puro preparará mi nido eucarístico. En ella vendrás a mí, en ella me llevarás a mí y yo, Jesús, me dejaré acunar por la más dulce de las madres: mi Madre, María siempre Virgen. Cuanto más viva María santísima en el Sagrario Vivo, más alabado y glorificado seré. Si me amas, Vera de Jesús, conviértete en la esclava de amor de mi Madre. Ella podrá y sabrá ser madre, maestra y reina de tu alma, de tu vida terrena. Haz que mi obra lleve el nombre de María santísima. Haz que yo viva en mi Obra con ella, la Inmaculada Concepción. Cada alma, templo del Espíritu Santo, puede tener a María Santísima como Sagrario puro y agradecido a Dios, si de ella el alma se convierte en humilde esclava de amor. Entonces descansaré como un niño en los brazos de mi Madre. A todo esto, llegarás por gran gracia mía, por sufrimiento vivido, por piedad filial de aquella que tanto, tanto te amó y te ama. Ahora te ve, ahora te mira, ahora más que antes te asiste. Reúne todas tus fuerzas y ponlas a su servicio: Ella las gobernará y las guiará al cielo. El Sagrario será santo, será agradable a Dios en ese Sagrario puro y radiante que acogió al Verbo. Ahora estoy en ti en la palabra custodiada por mi Madre. Deseo que esta sea siempre custodiada por la fuente de toda gracia porque siempre para ella, yo, Jesús, Verbo encarnado, me des al mundo. Vive la vida de amor y de unión con mi Madre y vivirás de mí y por mí; anulados en el sagrario de oro que es mi Madre y sabrás “custodiarme”. La devoción

⁷ «Ella te recibirá...»: desde este punto hasta el final del mensaje parte inédita.

a mi preciosísima sangre debe ser difundida en la Eucaristía porque mi carne y mi sangre son mi sacrificio por vosotros al Padre, son mi amor por vosotros, son mi don de amor. Me encanta daros mi sangre, me encanta ver que buscáis, deseáis, honráis la sangre que os doy. Invocadlo como bendición amorosa sobre vuestras almas: yo daré a estas el esplendor de mi gracia, el fervor del impulso que os hace subir hasta mí, a la herida de mi corazón. Yo en ti he hablado y en mi sangre, sangre de Jesucristo, bendigo, bendigo, bendigo. Triunfe mi amor, triunfe por mi sangre preciosísima. ¡Jesús vivo en ti!».

XII LIBRETO



«Viva Jesús Eucaristía»

Desierto 20-4-1969

«Mi nombre santo: ¡Jesús! Te doy mi fuerza, mi bendición. Jesús en el alma, presente en ti, pobre esposa de Jesús. Ahora descansa, la obediencia a mi palabra ha terminado así por ahora. ¡Jesús Eucarístico!»¹.

Savona 27-4-1969²

«Soy Jesús. ¡Viva Jesús Eucaristía! El padre Colosio debe hacer llegar mi Obra de Amor completa a las manos del santo padre. Deseo que sea entregada personalmente a él y luego leída y examinada por los demás. El santo padre Pablo VI conducirá desde Roma mi Obra y guiará “mis Sagrarios”. Él es el timonel de mi barca y en medio de las tempestades impetuosas que se abaten sobre esta, llevará a mar abierto, en aguas tranquilas, a mis hijos “llamados”. Con mis mensajes de amor, yo, Jesús, quiero poner en las manos de mi vicario en la tierra los destinos de la Iglesia de mañana, de la nueva Iglesia. Él, Pablo VI, está lleno de mí, del Espíritu Santo; Él “ve” y “verá” y en mis palabras nos reconocemos. Ahora preparad el camino para mí, es decir, trabajad con ahínco y dad pronto al mundo, a mis almas, las palabras de vida que yo os he dado. No lo guardéis solo para vosotros, son para todos. Trabajad para que mi Obra de Amor sea entregada pronto a aquel que, por mi voluntad, en mi iglesia ata y autoriza y difunde esta cruz nueva de amor que es mi Sagrario Vivo.

A Vera, mi ángel: S. Rafael, arcángel de Dios, para que en el camino sea guiada por un “enviado de Dios” con el cual ella podrá llevar a cabo la tarea que le ha sido asignada por Dios Padre por mi medio, Jesús. Este ángel te guiará, te protegerá hasta el final de tu vida terrena, hasta conducirte a mí: en la patria, en mi morada del paraíso.

¹ Mensaje inédito.

² Mensaje inédito.

He aquí³ que tú, Vera de Jesús, has recibido este privilegio por la gloria de Dios, para que se cumpla su voluntad hasta el fin. Él ha sustituido a tu precedente ángel custodio, que ahora, conmigo, está en adoración de la Santísima Trinidad dondequiera que yo esté en las sagradas especies eucarísticas. Ahora entiende, lee y medita... Rafael no habla como tu anterior ángel, Rafael te lleva, te guía, te enseña inspirando mis deseos mi voluntad. No busques sus palabras, serán raras, sino hazte dócil a las inspiraciones buenas y místicas: vienen de Rafael. Ahora está contigo, en tu camino y aquí permanecerá, a tu lado. Yo, Jesús, prometo y mantengo. Luego vendrá la luz, luego te daré mi luz, la que quieres decir porque la luz es sagrada, es santa es yo. Te prometo mi palabra con más frecuencia. Ámame, Vera de Jesús, quiero ser amado, mucho, mucho, mucho. Ámame y olvídate en mí. Yo, Jesús Eucaristía, quiero permanecer en ti. Soy yo, Jesús, que lo deseo. Tienes mi palabra, palabra de Jesús. ¡Hija mía, te bendigo! Jesús en la santa gracia».

Sv. 30-4-1969

«¡Escribe, hija mía querida, es tu Jesús que te habla! Ven, hija mía, acércate a mí a mi costado. Aquí está el amor, el verdadero amor. Sí, por obediencia escribes y en nombre de esta santa obediencia vendrás a mí. Te acercas cada vez más al amor, al amor puro mediante la obediencia y la humildad. Ahora, ríndete a mí. No quieras ver en el mundo si no a mí, a través de mí. Yo, Jesús, te haré gracia: ver todo y todos en mí. Debo formar mi templo nuevo, debo purificarlo, pero a eso valdrá mi sangre. Escribe, soy yo, Jesús, que guío tu alma. Yo, Jesús Sacerdote Eterno, pastor de almas. Yo erijo mi templo con mi gracia de tu pequeñez, y sobre esta construyo mi Iglesia. Soy yo, Jesús, quien la forma, la adapta según los tiempos y según la verdad. Yo soy siempre el camino, la verdad, la vida. Evangelio de vida, para la vida de mañana donde

³ Desde «He aquí...» hasta «Santa gracia»: Mensaje inédito.

yo, Jesús, sigo enseñando como siempre es posible venir a mí. Tú eres un pobre ejemplo en el cual mi Padre se ha complacido comenzar. Rosa tu hermana, será otro ejemplo. Y habrá otros ejemplos para convencer a las almas que yo, Jesús, en el amor y en la acción del Espíritu Santo, soy aquel que apacienta sus ovejas. Los guío, los persigo, y si saben que son sensibles a mi Voz, nunca caminarán en la oscuridad porque me tendrán como Luz. Lo que has escrito viene de mí, no pienses en los demás. Solo piensa que me has hecho feliz obedeciendo. No quiero en ti esta preocupación; tú me sirves como eres, sirves a mi Obra de Amor. Además de la obediencia a los superiores, al sacerdote, no habrá para ti comprensión, ni guía, ni refugio espiritual. Repórtalo todo a mí, a mi gloria, y convéncete de que, ya desde esta tierra, tú has comenzado conmigo a vivir para el cielo. Si no lo ves, yo lo preparo para ti, para mis almas en particular. ¡Ánimo y confianza! Vera de Jesús, mi corazón herido de amor es un corazón de esposo por tanto es también celoso de la más pobre y miserable esposa como eres tú por mí. Tú me llevas y yo te conduzco y juntos nos acercamos a la morada celestial. ¡Quédate en mí, esposa de mi sangre! Yo, Jesús, he querido revelar mi presencia divina a través de mi palabra, para testimoniar a los hombres de buena voluntad que, a través de la gracia santificante de la Santísima Eucaristía, yo, Jesús, doy mi palabra a los pobres pequeños. Jesús uno y trino en las sagradas especies».

Desierto 6-5-1969 ¡Viva Jesús Eucaristía!

«Vera, soy yo, Jesús, ¡no temas! ¿Me reconoces? Ahora escribe. A Gabriello debe llegar mi aliento por el trabajo emprendido. Yo lo secundo con mi gracia, lo dirijo según mi voluntad que es deseo de exteriorizar mi amor a él y a mis almas. Soy prisionero, prisionero por amor. No, no quiero dejarte, dejarte, quiero quedarme contigo, con las almas, siempre. Por ahora es así: silencio, silencio, silencio. Camina conmigo. Yo soy la luz que guía tu alma, aunque no veas, no escuches, no sepas más que yo en ti vivo, vivo. Mi amor hecho de caridad te perdona, te levanta, te atrae. ¡Espera

en Mí, espera en Jesús! Vuelve, te espero, te daré fuerza, te ayudaré, y no temas. Jesús a ti, pequeña alma eucarística!».

Desierto 9-5-1969⁴

«¡Escribe mi santo nombre, Jesús! Escribe porque yo dicto. Yo, Jesús, conduce tu mano como conduzco tu alma. Al pobre y al pequeño siempre querré hablar porque por él yo hablo y me manifiesto. Oh Vera de Jesús, quiero a través de ti escribir a mis almas. Quiero dirigirme a los sacerdotes que me esperan, son: padre Colosio, don Borra, don Bocchi, son los que me tienen como a ti. Escribe para el padre **Colosio**: “Tú eres el camino por donde debe caminar mi Obra de Amor. Tú eres el camino más corto para llegar a Roma. Padre Colosio es mi relevo: ¡el relevo de Jesús! Llévame a mi Obra de Amor en Roma, a la sede de Pedro. Jesús que se sirve de ti”.

A **don Borra** Jesús dice: “tú eres el abogado de mis almas ante el corazón de mi Madre. Tú defiende la salvación, mi luz para las almas sacerdotales. Tu Jesús te prefiere en la continua inmolación de la cruz por la causa sacerdotal. Jesús en ti siempre”.

A **don Bocchi** un saludo, una llamada que parte de lo profundo de mi corazón: “soy Jesús en la palabra a los pequeños y a los pobres, soy Jesús en tus pequeños, en los que me das, en los que me das, en los que me formas, en los que me preparas⁵. Soy Jesús en el mandato de amor que te renuevo. Esta es la voluntad de mi Padre: acéptame”. “A ti, Franco, mi palabra, mi bendición. Tendrás que recorrer un largo camino conmigo, pero en ti viviré y venceré.

A Franco debes decirle que yo, Jesús, lo amo mucho, mucho, mucho; que estoy en él como él está en mí. Esta certeza sea fe que crece, sea fuerza que lo anime, sea valentía que mueva a cosas más grandes. Jesús en la santa cruz y en el amor.

⁴ *Mensaje* inédito.

⁵ Don Bocchi había formado un cenáculo de niños que preparaba para la Primera Comunión que luego los continuaba siguiendo.

Todavía escribiremos, Vera de Jesús, una y otra vez a todos los sacerdotes antes de que mi Obra de Amor termine en mí. Jesús hoy te acaricia. Vete, hija mía, permanezco cerca de ti. Jesús en la santa gracia».

Santuario de la Virgen de la Misericordia de Savona 11-5-1969

«Escribe, yo dicto: soy Jesús en mi sangre preciosísima, en mi inmolación al Padre por vosotros, para inspirar en vosotros pensamientos y deseos buenos de amor, de caridad, de pureza. Estoy en las sagradas especies la eterna víctima que se ofrece y repara por vosotros. Hoy mi misericordia se expande por aquella que ante Dios invoca por ti, por las almas todas: misericordia. Extenderé un velo con el cual (interrumpida)».

Desierto 12-5-1969

«Escribe: ¡Habla Jesús Eucaristía! ¡Viva Jesús Eucaristía! ¡Viva Jesús Eucaristía, uno y trino! Estoy aquí en mi palabra de amor para consolarte, para consolaros. Debes decirle a Rosa que yo, Jesús, la amo mucho, mucho. Que mis mensajes de amor están dirigidos a ella, a almas, sobre todo, como la suya. Debes decir que yo, en mi inmensa bondad, la he elegido como mi esposa eucarística. Vera, Vera de Jesús, busco almas que abracen mi santa cruz conmigo. Busco en los pequeños este amor en la ofrenda constante en mí. Te busco, busco tu dolor, tu miseria, busco a quien me ama; busco a los afligidos, a los sufridores, a los oprimidos; busco a los desposeídos de los bienes del mundo, busco estas almas. ¿Con qué ejército lucharé yo, Jesús, contra el enemigo de las almas? Sois vosotros, hijos míos amados, la Liga de almas: son vuestras lágrimas, vuestros dolores; ¡es la aceptación de mi voluntad, es Yo en vosotros en la santa cruz! El silencio no os oprima, no os desanime. Yo, Jesús, estoy con vosotros. Vera de Jesús, no abandono las almas por sus miserias, porque por vosotros he venido y con vosotros quiero permanecer. Los Sagrarios Vivos son la revelación más

audaz de mi amor: el Padre que nunca abandona al hijo, el esposo que no sabe separarse de la esposa, el amigo que quiere al amigo con quien conversar y derramar su amistad. Mientras la humanidad se pierde, yo avanzo con mis pobres, y con ellos yo, Jesús, venceré, triunfaré. Te enseñaré que es la cruz, la cruz aceptada con amor, la del Sagrario. La experiencia es más dura ahora que en el pasado, pero tú, a través de las inspiraciones de tu ángel, aprenderás. Para ti es dolor “llevarme”, y lo será por mucho tiempo. Te he enviado un ángel, el ángel de la cruz de amor de Jesús, para que te ayude a llevarme: ¡la Eucaristía! Ellos adoran, ellos reparan, ellos te guían. Mi bendita hija, ven a mí. ¡Tu esposo te espera! Nuestro encuentro es en mi santo sacrificio. Aquí yo, Jesús, te sumerjo en mí, aquí tú estás en mí y en mi santa gracia, yo te ofrezco en mí a mi Padre. ¡Venid almas mías, el esposo espera! Vera de Jesús, soy yo, soy tu Jesús: no temas, no seas víctima de la depresión, ofrécele a mí, ofréctete en mí. Todo acepto, todo tomo y todo purifico. Ofrecerte por el trabajo de Gabriello, ofrecerte por mi Obra, para que llegue pronto a manos del santo padre. Después de las “ofertas”, escribirás, escribiremos, trabajaremos juntos: tú y yo. Tú sé humilde y paciente y agradece a Jesús que difunde en tu vida también la gracia del sufrimiento. Quedo en ti, y te destilo los perfumes de mi amor. Hija mía bendita, descansa en mí. Jesús que ve!»

Deserto 13-5-1969

«Soy Yo, soy tu Jesús en el alma. Quiero estar contigo, quiero conversar contigo. Hablo a tu alma y tú me respondes. Vera de Jesús, escribe mi amor, el que yo te doy. ¿Quién te lleva, quién te conduce a los verdes pastos? – Tú, mi Jesús. ¿Quién te sostiene en las incertidumbres? Ahora yo respondo: mi gracia. En las tinieblas en que te dejo, ¿cómo caminas? Ahora tú respondes. – No camino, me siento firme y sofocada. En cambio, caminas y sobra, a pesar de tus miserables caídas, porque yo crucificado me ofrezco por ti a mi Padre, y rezo y reparo. Si vacilas, Vera de Jesús, me inclino y te levanto. En las tentaciones, cuando la inquietud te asalta, yo te

conduzco de nuevo a la oración. Si no sabes enseñar, yo te miro y sufro de este amor que no sabes dar. Vera de Jesús, ¡cuánto eres nada, cuánto eres pequeña y cuánto te amo, yo, Jesús! Te renuevo y te purifico todos los días; te preparo siempre para mí. Es este don el latido de mi corazón eucarístico. Así tú debes saber escucharlo porque mi ternura penetra tu corazón. ¿Quieres escribir para mí otra vez? – Sí, Jesús, enseguida. – Escribe a un salesiano que me sea muy querido, así. No pienses quién es, porque su nombre te lo revelaré al final. “Tú me representas en la Iglesia, tú estás por mi voluntad en la autoridad eclesiástica, por tanto, cada palabra tuya se refleja sobre los otros mis amados sacerdotes”. Vera de Jesús, escribe en la obediencia estas palabras, palabras de Jesús. “Abstengámonos de comentarios desfavorables aquellos que no abren la mente y el corazón a mi Obra de Amor. Por eso os digo: es mejor callar que expresar pensamientos contrarios a mi voluntad. Ahora yo, Jesús Eucaristía, os digo: las palabras dirigidas a los pobres en mis mensajes de amor no pasarán porque, como las del S. Evangelio, vienen de mí, de mi **Amor eucarístico**. Deseo que tú y los demás oréis para que **mi Luz** descienda en vosotros; deseo que os dirijáis a mi Madre para alcanzar este fin. Deseo que vosotros, los llamados, los primeros elegidos, vengáis a mí por el camino de amor que yo, Jesús Eucaristía, os he dado. Ahora orad, orad y sed humildes, profundamente humildes como yo, Jesús. En Roma mi voluntad será hecha, pero yo deseo que en aquel día también en vosotros mi alegría sea completa. Quien me haya esperado, quien haya creído y orado, este estará más en mí, será una sola cosa que yo no separaré más: el agua y el vino de mi sacrificio. Todo sacerdote que conozca mis mensajes se refiera a sí mismo estas exhortaciones amorosas, y venga a mí, vuelva a mí con humildad. Yo lo escucharé si es sincero. Todavía os llamo, os espero. Jesús de los pobres”».

Desierto de Varazze 15-5-1969 Ascensión de Jesús.

«Ven alma mía bendita, ven a mi amor eucarístico. Estoy en ti, te inspiro y te hablo. Hoy atraigo mis almas al cielo. Hoy yo, en

mi gloria, os asumo en mí y, como pequeñas hostias eucarísticas, estáis en la hostia consagrada una sola hostia, **una** ofrenda ante el trono de mi Padre: aquí y en los cielos. Por eso ya vivís de la vida de los santos conmigo. ¡Hoy es gran fiesta! Mi Padre es glorificado en mí, y con amplias manos derramamos el Espíritu de Amor sobre vosotros: recibidlo con alegría, con humildad. Estoy en ti para comunicarte mis pensamientos para que dirijas los tuyos a mí, al cielo, a la mesa eucarística y a la morada del Padre donde **nosotros** te esperamos. Todavía un poco, Vera de Jesús, un poco más y después estaremos en la meta, porque yo, Jesús crucificado, te abrazaré de mi cruz de amor. ¡Los salesianos vendrán a mí! En el cielo se reza para que mi voluntad sea hecha también en la tierra. Yo en mis santos, y ellos en mí, en una sola oración dirigida al Padre. Yo en vosotros, en mis pobres esposas eucarísticas, en una sola oración □ofrenda□ consumación al Padre: “Venga tu Reino, la fusión eucarística (Jesús y el alma) en el don y en la luz del Espíritu Santo”. Cuando mi Reino de Amor se haya extendido así, yo bajaré en los corazones más duros porque mis almas se habrán consumido en mí. Ahora ve, y da al mundo mis mensajes de paz, de amor y de perdón. Vive la vida que te ofrezco, y mañana todo será transformado en alegría. Ahora ve conmigo y siempre porque, a través de ti, quiero confirmar mi voluntad: la que he explicado en mi Obra de Amor. Son los Sagrarios Vivos, **la luz de la Iglesia que en mí Eucaristía resucitará renovada**. Vosotros sois los primeros senderos, las primeras piedras, pero pronto se multiplicarán por virtud de mi Madre que al santo padre conducirá todas las cosas. Entonces quiero que vuestra alegría sea completa en mí. Jesús en el cielo, Jesús aquí contigo: en el alma, en la mente, en el corazón, en la santísima Eucaristía. ¡Te bendigo, os bendigo, os bendecimos con mi Madre! Jesús».

Desierto 20-5-1969

¡«¡Escribe, Vera de Jesús! Yo soy el Padre todopoderoso y bueno. Yo te perdono tus pecados y te perdono en la llaga del sa-

grado costado de mi Hijo. Yo te quiero pura porque el mundo a ti ya no pertenece, te quiero en mi Jesús y en su corazón herido por el amor. Aquí debe albergar tu alma mientras sea peregrina sobre la tierra. Entonces no temerás, y mi mismo Jesús será tu roca. Ahora has llorado, y yo, tu Dios, te he limpiado, te he bendecido. Camina segura porque las manos de la Santísima Virgen te guían por el camino de mí, Dios Padre, querida. La sombra de la tierra es fugaz, porque yo envío la luz desde arriba. Ahora sigue a mi Hijo amado en la pasión, saca fuerza, virtud y méritos en él. Después de la pasión es la muerte y la vida verdadera. Después del camino de la esperanza y de la espera habrá victoria. Yo soy el Padre de mi Hijo, y a vosotros lo doy en la santísima Eucaristía para que lo améis cada vez más, para que vosotros seáis transformados por la santa gracia, por su perenne presencia, en almas suyas: ¡almas eucarísticas! Llevad a Jesús y llevadme a mí, el Padre, y el Espíritu Santo se derrame en vuestro Espíritu. Te hablo, Vera de Jesús, en el nombre del Padre del que dependes, de su amor infinito brota y a él vuelves por mí, por Jesús. Es el Padre providente, dador de gracias, que da las “pruebas”. Es el Hijo quien lava, purifica e intercede ante el Padre. Desciende el Espíritu consolador porque es consuelo, alivio, amor. ¡Qué trabajo realiza Jesús en tu alma! Hija mía, bendita en el Padre, en el Hijo, en el Espíritu Santo, porque yo Jesús soy el Amor».

Desierto 20-5-1969

«Escribe por amor y por obediencia, tres veces mi santo nombre: Jesús, Jesús, Jesús. Después vuelve a cama. Te doy un anuncio de paz: las almas por las que imploras, están en el pensamiento de Dios Padre, y en Dios viven. ¡Tu Jesús!».

Desierto 21-5-1969

«¡Sí, viva Jesús Eucaristía! Soy yo: ¡Jesús para Gabriello! ¡Trabajo contigo, vivo con ti y sufro contigo! Tú me tienes, y yo te

tengo en tu sacerdocio donde te hago santo por mí, por el reino de las almas mis eucaristías. Por este reino te he dado mi cruz de amor: abrázala con amor conmovedor hasta el final. ¡Ánimo! Te repito: vivo en ti y en tu sacerdocio me renuevo, me consumo y me entrego. Por ti, yo paso a las almas, y tú por mí te acercas al Padre. Desciende mi gracia para comunicarte mis dones que en el cercano pentecostés te renuevo. Id a María, id a pedir luz para los superiores: esto será don de su Corazón Inmaculado. ¡Rezad, invocad! Quiero que se recurra a ella, que se honre a ella, la Mamá del alma. ¡Jesús por ti!»

Desierto 1-6-1969 Santísima Trinidad⁶

«Hija mía, mi hija predilecta de mi cruz, y cruz de amor eucarístico, escribe en el santo nombre de la Santísima Trinidad y en la obediencia con que tú estás unida a mí, a mi don eucarístico en mi sangrienta pasión. Tu alma está en el estado de la purificación, y tus íntimos sufrimientos se profundizarán. No temas, tu alma viene más a mí, avanza aunque sea en las tinieblas, en la Luz. Te doy una señal: cuando ames a todas las criaturas en mí y el mundo no te pertenezca, porque libremente por mi amor lo habrás dejado; cuando, criatura todavía viva, vivirás solo de mí y del cielo, entonces mi Obra de Amor estará casi terminada en mi Sagrario Vivo. Mi pequeño templo será purificado y ofrecido, víctima sola en la víctima, en el último sacrificio. Entiéndelo bien, pequeña esposa eucarística, la purificación del Sagrario. Es sagrado, es morada de Dios, es Dios. Obra de Amor, en mi Sagrario; Obra de Amor, mis escritos, mis mensajes. Yo estoy en mi Obra de Amor, como en las sagradas especies eucarísticas, por una sola alma y por todas las almas. Yo me entrego en la palabra a una sola alma como a todas las almas. Yo he descendido en la palabra en un alma para confortarla, asistirle y transformarla en mí. Este amor de Padre será re-

⁶ Fiesta de la Santísima Trinidad.

novado en todas las almas que a mí vendrán en el abrazo eucarístico y en la santísima Eucaristía me darán honor, gloria, amor. Tengo una esposa, ya tengo muchas esposas eucarísticas preparadas por mi Madre, pero quiero dar a profusión mis gracias sobre otras, sobre muchas, muchísimas almas. Ahora Jesús te muestra su ardiente deseo: permanecer siempre contigo, permanecer siempre con su criatura, en su Sagrario, aunque sea pobre y miserable. Yo, Jesús, camino - verdad - vida, estoy y estaré en la hostia consagrada que tú llevas. Esta sagrada partícula dirá a mis almas cuánto y cómo yo quiera unir mi divinidad y humanidad también a sus vidas. Les dirá que Jesús Eucaristía es amor infinito, es don, es promesa de paz, es paz. Oh, ¡cuántas cosas dirá mi divina presencia en esta misma hostia consagrada! Ten esto siempre para mí, por amor mío, por obediencia. Pon toda la confianza en mí, en tu esposo eucarístico, y cree en el que está en ti: ¡Jesús! Yo soy el Padre, yo el Espíritu Santo, yo soy tu Dios. Jesús en su santa palabra a Vera, pequeña esposa eucarística».

Desierto 3-6-1969

«Escribe, mi querida hija, soy Jesús: hostia consagrada. Quiero bajar en ti y levantarte. Te relevo la cruz por amor. Te santifico con mi palabra y te doy la luz. Los sufrimientos de hoy son permitidos por mi Padre, y en mí se transformarán pronto en luz de piedad. Estás en mis manos santas y traspasadas, y yo ahora dispongo de ti, de tu vida íntimamente eucarística. Sí, escuchaste bien lo que dije ayer el otro. ¡El brazo, tú eres mi brazo! Déjame hacer, y yo actuaré por ti, a través de ti. Eres un humilde, pobre pero gran instrumento en mis manos, y tú me sirves a mí, a mi Obra de Amor. Confía en Jesús, y cada vez más. De las postraciones te levanto yo, Jesús, atrayendo tu alma cada vez más a mí, a mi corazón. ¿Oh Vera de Jesús, no buscas esto para amarme? ¡Mi costado va abriéndose también por ti, y un día tu pobre corazón verá el mío! Será el encuentro, será la unión. Ahora dame tu pobre brazo, dámelo en el silencio porque así yo opero, y tú eres humilde, no me preguntes

□ como has hecho hasta ahora □ ¿a qué te sirve Señor? Yo te repito: Me sirve a mí, a tu Jesús Eucarístico, a su triunfo. Ahora en el cielo se reza por ti, por Gabriello, por los salesianos. Se ruega por vosotros y con vosotros, para que tengáis que obedecer y corresponder a mi gracia. No temas las espinas que aquí te traspasan: también estas son preciosas en mi sangre eucarística. Acepta todo sufrimiento, yo lo permito, y tú dámelo en mi altar, en mi sangre. Luego espera. Jesús está aquí, está contigo, está cerca de ti, y tu alma me ve porque yo me muestro a ti. Te ayudaré a terminar la escuela, te ayudaré, os ayudaré. Sé generosa y concédeme lo que te he pedido. Vera de Jesús, quiero hablarte de nuevo. Escribe por amor y por obediencia. El agua que yo derramo de mi costado en el santo sacrificio es por las almas sufrientes como la tuya, la sangre que de él brota, os atrae a las dulzuras íntimas de mi corazón. Con una, lavo, purifico, levanto, infundo confianza, con la otra, os llamo al amor, a la unión. Ahora, si me das tu alma después de la elevación, también haré con tu voluntad lo que ya hago de mí. Ven, venid a mí, almas mías, porque yo doy a todas, son para ti aquí, pero son para todos. ¿Has entendido bien? ¡Te ayudaré! Jesús Padre».

Savona 8-6-1969

«Escribe, hija mía querida, es Jesús quien te lo dice. La aurora de un nuevo día no está lejos; las tinieblas se disipan, y dejan lugar a las primeras luces, a los primeros destellos de un gran día: el de los “míos” predestinados a cumplir en mí y con mí la nueva era del cristianismo. Como entre las nubes más densas yo os vuelvo a dar el sol, os muestro el azul de mi cielo, así entre las tinieblas de los tiempos vendrá, casi improvisa pero esperada, mi luz para todos. Yo soy el sol que te he dado esta mañana; te di el cielo en su azul porque me lo pediste con amor filial. Pide la luz de mi Obra por las almas, pídemelas eucarísticas y sed las llamas de mis Sagrarios. Un poco más, hija mía, un poco más y luego vendrás a mí, serás toda de tu Jesús. Te quiero buena y obediente y paciente. ¡Sé serena, yo actúo, trabajo en ti! Vera de Jesús, ya estás crucifi-

cada conmigo, y cuanto tú sufres es ahora mío. Sé feliz de mi don. Este es el primer don de tu esposo eucarístico. Habrá otros de igual medida, pero el último está en mi corazón, en mi palpito de vida por ti y por las almas. Sé bendecida por mí, por mi Padre, por el Espíritu Paráclito para que sea él para ti consolador y apoyo. No tengo amor más inmenso que aquel de reunir, bajo mis alas, mis esposas eucarísticas, lo que deseo con ardor es mi Sagrario, es la unión de mí con el alma: la fusión del agua y del vino del santo sacrificio. Ardo de vivir también sobre vosotros para transformaros más en mí, para secuestrar vuestros corazones a mi amor, incesantemente. ¡Ardo, Vera, ardo! Tengo un fuego que quema vuestras miserias. Tengo una llama que os envuelve y quiere penetrar... Ardo en mi Sagrario, y así será para ti a medida que esto va purificándose. Ardo y espero... Ahora, Vera de Jesús, estate siempre en mí: en el amor, en la cruz, en el sufrimiento, en los dolores, en los consuelos, en las intensas uniones que te doy, en las pequeñas manifestaciones de paterna bondad que te alegra, en la alabanza, en el sueño, en el descanso, en el trabajo y en el tiempo. Estate siempre conmigo, Vera de Jesús, ahora y siempre. Yo, Jesús, lo deseo, lo quiero. ¡Jesucristo, tu Dios!»

Sv. 14-6-1969

«Vera de Jesús, escribe: ¡soy Jesús, Jesús Eucaristía! Escribe: estoy aquí por ti, por Rosa, por Silvio, por Fabio. Estoy aquí por tu madre, estoy aquí por mis almas, para no dejarlas más, para vivir con ellas, para defenderlas, para custodiarlas, para abrirles mis senderos de gracia. Soy padre, soy puro Espíritu, soy Dios, Dios con vosotros. Vera de Jesús, ahora estás desposada conmigo, en mi cruz de amor, y tú por ella vives. Todavía un poco, un poco más en tu Jesús crucificado... Estás en mí, en mi pasión, en mi sufrimiento, en mi amor. Luego estarás en mi costado, en mi corazón. Estáte serena, confiada, confiada de tu Jesús. Vendré pronto, me manifestaré pronto para apoyarte y consolarte. Vendré a ti, de modo nuevo y diverso, interiormente. Te llevaré conmigo, luego te llevaré a mí.

Ven alma mía, Jesús te abraza y bendice a todos. ¡Viva Jesús Eucaristía por todos!»

Desierto 18-6-1969

«Sí, hija mía, te hablo a ti que estás en la tribulación por amor mío, te hablo a ti para darte fuerza, fuerza. Estoy contigo, vivo contigo, y yo, Jesús, te llevo en mí. Estás en mi costado, cerca de la herida de mi corazón: pronto te haré conocer los tesoros de mi corazón divino. Te daré serenidad, te daré más a mí mismo en lo íntimo y por este día yo, Jesús Eucaristía, te lo estoy preparando. Ven a mí, a tu Jesús, alma mi bendita, yo te abrazo y te tengo cerca de mí. Tú no me dejes... Vera de Jesús, cuánto amor hay en mí por ti, por mis almas benditas. ¡Tú ni lo imaginas! Quisiera manifestarlo a todas, si ellas pensarán verdaderamente en mí. Yo doy estas palabras, mis palabras, a todas. Te hablo a ti, alma pequeña, te hablo a ti, alma grande, hablo al pecador y al justo. A todos atiando, a todos espero, y con este fin he buscado mis nuevas moradas. No puedo esperar a que los Sagrarios Vivos sean aprobados por el santo padre. Anhele la hora en que estaré con todas las gracias prometidas en mis portadores. Para este fin es necesario todavía luchar y sufrir, pero la prueba será pronto superada por la intervención de mi Madre María Auxiliadora. Ella erradicará las fuerzas enemigas, defenderá como madre, su criatura, mi Obra y el Sagrario nuevo. Por tanto, deberá ser proclamada “Madre” de mi Obra de Amor. Ahora Jesús te abraza, Jesús te bendice, Jesús te espera. Jesús Eucaristía».

Savona, 23-6-1969 «El momento de la conclusión lo diré yo».

Santa Corona 7-7-1969⁷

«¡Viva Jesús Eucaristía! Yo, Jesús sufriente, te uno a mí y, en

⁷ Después de un paréntesis de tres meses durante los cuales Vera ha reanudado la enseñanza, en el mes de junio es nuevamente ingresada en el Hospital de Santa Corona, donde sufrirá más de una intervención quirúrgica y donde morirá el 22 de diciembre, después de 6 meses ininterrumpidos de hospitalización.

mi costado, te recibo a ti sufriente. Te bendigo desde mi santa cruz de amor, y con ella, me inclino sobre ti para absolverte y bendecirte. Escribiremos pronto al Papa, a mi amado vicario Pablo VI, antes de su viaje a Uganda. Quiero que mi Sagrario lo acompañe y sea».

(Interrumpida para ser sometida a un examen radiológico)

Santa Corona 15-7-1969

«Vera de Jesús, escribe: soy Jesús en la palabra. “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”. Precisamente así, mi hija. También en ti, en mis pobres criaturas, ya que yo, Jesús Eucaristía, habito en vuestra alma y la tengo en mis manos sufrientes y llagadas. ¿Sientes, alma mía, este amor de tu Dios? Soy yo, soy Jesús, que te llevo y te acompaño hacia alegre morada. Deja que yo te conduzca, y tú acepta en mi nombre: ¡Jesús! Yo conduzco todo y a todos. También mi Obra de Amor tiene su guía. No temas, Vera de Jesús, ya está en buenas manos, en justas manos.

Ahora a mi vicario en la tierra, **Pablo VI**, deben llegar mis santas palabras: “Tus viajes deben multiplicarse porque yo, Jesús Maestro y Redentor, en ti que me representas, quiero también con mi santa humanidad visitar a todos los pueblos de la tierra antes de que llegue el día en que Dios Padre haga justicia. Pídeme las gracias que yo, Jesús, he prometido en mi Obra de Amor. Pídeme la Iglesia nueva, renovada en mi sacrificio, purgada en mi sangre. Pídeme las pequeñas y nuevas moradas que yo, por amor y misericordia, me he elegido: los Sagrarios Vivos. Deseo que tú apruebes y autorices, para que yo, Jesús, mantenga lo que he prometido. Que los sacerdotes salesianos sean confirmados en mi mensaje de amor, y su incredulidad sea mañana motivo de profunda renovación interior por el bien y el amor que ellos me deberían a mí, Jesús. Tú vas, mi amado Pablo, y yo contigo, en la cruz, en la santa cruz que te di, en tu cabeza coronada por mí y en mí de espinas; tú vas, y me llevas, me das a mí, y en la santísima eucaristía me difundes. En mis Sagrarios Vivos deseo ser, y con ellos vivir con los hombres, los justos y los pecadores. Re-

cojo mis pequeñas víctimas, y en mí, en mi perenne holocausto, las ofrezco a mi Padre para que te sea dada libertad de autorizar lo que es pálpito de amor, lo que es vida, verdad, camino: Jesús en las sagradas especies en la Iglesia que va, que camina para que avance y encuentre y bendiga a todos antes de ese día. Este pobre Sagrario elegido por mi Padre porque el más pobre, ahora te acompaña en mi cruz de amor⁸. Yo, Jesús, quiero estar con vosotros hasta el final. Jesús, Sacerdote Eterno, a su vicario en la tierra, Pablo VI. Te bendigo, y en ti y contigo bendigo, en la santísima Trinidad, en mi gloriosa Madre, la Inmaculada, en mis santos y en mis ángeles, toda la humanidad sufriente que visitarás conmigo. Yo, Jesús crucificado, estoy en ti”. Jesús Eucaristía».

Santa Corona 21-7-1969

«Jesús, viva Jesús Eucaristía! Hay que escribir poco para la Obra, pero hay que reflexionar y meditar, y por tanto trabajar. Ahora te confirmo en la santa obediencia, porque eres temerosa. Tranquilízate, soy Jesús cerca de ti. ¿Quieres escribir a Gabriello estas palabras mías, estas palabras de Jesús?

Estate tranquilo, a pesar de las duras pruebas, mis Sagrarios Vivos serán aprobados por la Santa Sede. A ti te pido humildad y sencillez, sobre todo con los hermanos incrédulos. Tu palabra no será tan disuasoria como los acontecimientos y mi gracia. De ti exijo confianza en mis palabras, en mis promesas, aunque tarden en venir. Es la hora más difícil para mis Sagrarios, y cada uno de vosotros en mí debe dar su parte de la manera y en el día y la hora que yo, Jesús, he establecido. Ahora vosotros ya no os pertenecéis a vosotros mismos, sino a mí. Desposaros con mi Obra de Amor y estáis inmolados en mí, cada uno de la manera que yo he querido. Vera escribirá un poco más, la conclusión está cerca⁹. Hablaré con Vera, me serviré de ella porque de su pobreza hice un medio, pero

⁸ «Este pobre Sagrario»: es Vera de Jesús hospitalizada en el hospital.

⁹ Los mensajes terminan el 9.11.1969.

los “dictados” vuelven al final. Son suficientes para mi doctrina de amor dirigida a la práctica de la vida del alma, a la meditación profunda y confidencial a la que yo, Jesús, quiero suscitar mis almas eucarísticas. Quería llegar a los corazones de muchos amados sacerdotes salesianos, pero su incredulidad mañana será motivo de profunda humildad. Que don Formento¹⁰ sea pronto un Sagrario Vivo, pues en él deseo con ardor poner mi morada. Le doy la santa cruz, mi santa cruz de amor, porque yo, Jesús Eucaristía, lo amo mucho. Él cree en mí, y yo, Jesús, iré pronto a él. Ahora me has obedecido a mí, Jesús, estás en la obediencia conferida a ti en el nombre de Dios, por el sacerdote. Has hecho mi santa voluntad. Jesús que sufre en ti, vive en tu íntimo contigo. Ámame, Vera de Jesús, ámame, ámame, ámame. ¡Jesús, en la hostia consagrada que llevas! Viva Jesús Eucaristía siempre».

Santa Corona 25-7-1969

«¡Soy yo, Jesús! Escribe ahora y siempre: ¡viva Jesús Eucaristía, en “mis” almas, almas consagradas! Quisiera que de vuestras almas se elevara un canto, un himno de amor capaz de llegar a los cielos, y ante mi Padre escuchara de vosotros el eco de amor que vosotros desde la tierra elevadas al cielo. “Jesús viva en nuestros corazones, en nuestro espíritu, descansen en nuestro pecho. Viva Jesús, Jesús Eucaristía que ha rescatado mi alma”. De la intensidad, del fervor de vuestro amor yo, Jesús, seré consolado por los ultrajes recibidos en mi Iglesia, en mi vicario Pablo VI. Quien se ofrece en mí por los pecadores y por él, consuela mi corazón, y yo comunico gracias de fervor por él y salvación por otras almas. Quien se ofrece en mí al Padre por mis amados sacerdotes, este no es solo amigo, sino hijo del amor que desborda de mi costado en los dos signos exteriores: sangre y agua. ¿Qué haré con mi pobre hijo? Me entre-

¹⁰ Canónigo de la Catedral de Savona, conocía a Vera y le garantizó al Obispo de Savona que respondiera a la Santa Sede que había pedido información sobre Vera y la Obra de los Sagrarios Vivos.

garé a él, mi corazón, mi pasión, mi cruz y la resurrección inmediata en mí. Él me busque, solo por amor mío y de las almas, solo por mi gloria. El resto os será dado siempre en exceso. Vera de Jesús e hija espiritual del padre Pío, el cielo te asiste y yo te perdono, te compadezco, te veo y aun así te amo. Ánimo, tendrás que sufrir, pero yo estaré contigo hasta el último. Escribe mañana, escribe mientras puedas. Jesús Eucaristía lo permite. Di con los ángeles: “Viva Jesús Eucaristía” por cinco veces, las mismas que son mis santas llagas que conocéis. En estos refugiados busca descanso. Jesús sufriente en ti».

Santa Corona 26-7-1969

«Vera de Jesús, hijita mía, escribe. He prometido que habría dictado y hablado. Tú has obedecido, y yo gozo en revelarme a ti. No estarás donde estás mucho tiempo. Pronto haremos morada en otro lugar. Por ahora llévame así. El lunes testificarás por mí. Te enviaré un enviado mío¹¹. Escribe: Jesús está también en ti, en tu alma. Los temores cesarán cuando te haya dado gracia... yo Jesús. Jesús al padre Gabriello dice que recemos mucho por la Vera de Jesús. Mi obra debe concluir con mi triunfo eucarístico. Yo, Jesús, os exhorto a perseverar y tú das a tu Jesús Eucarístico el sufrimiento que te purifica y te une a mí. Luego, del sufrimiento que tú aceptaste serenamente, pasarás al ofrecimiento de tu vida en mi vida, para que mis palabras eucarísticas fluyan como ríos sobre la tierra¹².

Vera de Jesús, estoy en tu alma y nunca te he abandonado. Sé humilde y paciente. Espera con fe que Jesús concluya con su amor misericordioso la obra de amor de los Sagrarios Vivos. Sí, dictaré más. Por un poco más. Luego te hablaré. Jesús Eucaristía en tu alma con la santa gracia santificante. Mi Madre, la Inmaculada, te sigue y está cerca de ti. Ella te va protegiendo y tú tendrás el con-

¹¹ Don Formento.

¹² Vera ofrece su vida en la vida de Jesús para que la Obra nazca y se difunda (ver acto de ofrenda de la vida del 5.11.1968).

suelo agradable de descubrir y advertir su maternidad divina en las circunstancias y en los acontecimientos que se preparan para tu alma. Todo debe servir a mis amados sacerdotes, a mi Pablo; todo debe contribuir a llevar a término mi anhelo divino: los Sagrarios Vivos. Di siempre así: “¡es por ti Jesús mío, por tu mayor gloria!” Tú habla, me hablas. Yo te escucho, aunque pienses que yo callo, que no quiero escucharte. Jesús es amor, es vida, y yo soy la vida que comunica la savia: mi vida. Vera de Jesús, no temas nunca, yo permaneceré en ti. Jesús en tu alma».

Santa Corona 14-8-1969

«Escribes, es Jesús que habla. Estás en mí, te sumerjo en mí, te absorbo en mi amor que es luz, es gracia, es vida. Camina de nuevo e irá lejos, muy lejos, mi gracia transfirió en la Obra de Amor. Tal es la Voluntad de mi Padre, tan inmensa es mi misericordia que yo quiero llegar a abrazar y a visitar a todos antes que todo se cumpla. Por eso tendrás alegrías y dolores, espinas y cruces, porque tú, porque Gabriello estáis crucificados en mi cruz de amor. Ánimo, yo estaré siempre con vosotros hasta el último momento, y vuestros días serán contados y santos en mí. Ahora informa al padre Gabriello que yo trabajo y actúo en él. No tema, él hace mis deseos y cumple mi voluntad. Veremos almas incrédulas sacerdotales “volver” a mí, a mi amor eucarístico con impulso generoso. Todo vuestro sufrimiento unido a mí da gran fruto y los frutos que yo deseo ver madurar de mis sarmientos son mis almas, mis sacerdotes. Ahora la Obra es lanzada, y hace falta que los canales se multipliquen, para que mi gracia, como savia, fluya entre la humanidad. Rezad, y sed cercanos y unidos a mi vicario Pablo VI. Yo, Jesús, os bendigo en él. ¡Jesús sacerdote!».

Santa Corona 2-9-1969

«Soy Jesús en mi santa palabra. Doy a los pobres más de cuanto ellos puedan merecerse porque mi amor es puro y santo y

mira la eternidad. Te doy dones sublimes que solo verás en mi morada celestial. Te llevo en mi corazón como una cosa pequeña y preciosa, y esto lo debes tú a tu Madre divina. Voy con Gabriello, camino con mi sacerdote, y en él me transformo y actúo y opero. Yo estoy con vosotros, así como con mi real presencia divina y eucarística, y albergo en vuestro corazón. Ahora, esto debe ser completamente mío. Me dirijo, sobre todo a ti, y así serás elegida mi esposa para siempre. Gabriello espere con confianza y paciencia las decisiones de la Santa Sede. Vosotros, mis primeros Sagrarios, todavía seréis probados, pero yo, Jesús, os daré mucha, mucha gracia y fuerza. Que Vera de Jesús sea prudente al llevar la teca, y el ángel S. Rafael también te ayudará en esto. Os he dado dos ángeles para custodiaros y para acompañaros en la tarea y en el camino de la Iglesia que va... Habéis recibido ayudas divinas extraordinarias, y nunca desaparecerán, pero según las circunstancias, aumentarán. Todo debe cumplirse según la voluntad de mi Padre, y la salvación de tantos, tantos hijos míos. Acepta con paciencia y humildad las pruebas. El sufrimiento que sientes por la imposibilidad de recogerte y esperar a mi palabra, es permitido por Dios para que ames aún más, y adores mis palabras, las palabras de Jesús. Por ahora es así. Mañana serás libre, serás para mí, para tu esposo eucarístico. Pero entonces tu exilio estará casi terminado. Hablaré del trabajo que tendrá que comenzar en Calabria¹³ el padre Gabriello. Yo, Jesús, deseo que él, bajo la autorización de la Iglesia, forme “mis Sagrarios”¹⁴. Esta misión no debe limitarse a un solo centro, sino que en todos los pueblos de Italia deben surgir estos núcleos eucarísticos de los que surgirán los Sagrarios Vivos. Por eso repito a Gabriello: no irá solo a Calabria, sino a muchas regiones, cuando el santo padre haga las primeras concesiones. Tú permaneces conmigo en el sufrimiento y en el amor. Yo, Jesús, te he predilecto porque te he dado toda mi Vida. Ahora, Vera de Jesús, no dudes en

¹³ En Bova Marina.

¹⁴ Mons. Giovanni Ferro (1901-1992), arzobispo de Reggio Calabria-Bova Marina, siervo de Dios, había llamado a don Zucconi en su diócesis

darme la tuya como te la pido. Te bendigo con Gabriello, con mis Sagrarios Vivos. Te bendigo con mis llamados □ y tú sabes quién soy □ te bendigo donde estás, con aquellos con quienes vives y por quienes yo, Jesús, quiero quedarme. Te bendice mi Madre, te bendice Padre Pío, te bendice el papa Juan. Interceden por vosotros todos los santos, y los ángeles adoran también por vosotros mi divinidad. Jesús ha complacido al padre Gabriello por amor, dictando a su pobre sierva Vera de Jesús. Estoy contigo, estoy con vosotros, quiero estar con mi criatura. Permanezco contigo para siempre. Jesús que ama locamente».

¡Gracias, Jesús mío, gracias! ¡Gloria a Ti!

Santa Corona 5-9-1969

«Jesús a ti, a mis almas consagradas. Quiero que mi amor eucarístico alcance los confines de la tierra. Quiero salvar mis hijos. Por eso os digo, almas mías, sed “mis” portadores ya que por medio de vosotros he establecido mi triunfo eucarístico por el cual muchas almas vendrán a mí y pasarán de la muerte a la vida. ¡Abrazad con amor y prudencia mi cruz de amor, es decir, a mí eucarístico sobre vosotros! Venid a mí por los senderos que os serán marcados, y en la profunda humildad y reconocimiento recibís el “mandato eucarístico”, en la obediencia a la santa Madre Iglesia en obediencia a mi vicario, el Papa. Ahora añadido: llegará el día en que mi Iglesia en la tierra seréis vosotros, los Sagrarios Vivos. Llegará la hora en que mi sacrificio eucarístico será ofrecido a Dios Padre junto con vosotros, por los caminos, por las calles y por todas partes habrá un sacerdote preparado para celebrar. Esto será más posible si yo, Jesús, estoy con vosotros en las sagradas especies, y por mi divina intervención habrá vino y agua. El vino será siempre mi sangre, derramada por vosotros, el agua será mi alma consagrada, que por amor mío se ha convertido en sagrario, templo del Espíritu Santo. Si el alma eucarística es víctima en mí, el sacrificio será concelebrado, y por mí se encontrarán los elementos que serán transustanciados: el vino y el agua. Vosotros comprendéis cuánto

me es querida y preciosa mi alma, ofrecida en mí, conmigo y por mí. Buscáis almas pequeñas, sufrientes, almas víctimas. Es lo más precioso que deseo para salvar a mis hijos, a todos mis hermanos, a todos los hombres. Almas eucarísticas, preparadas mis caminos. Yo seré para vosotros pródigo de gracias y de consuelos. Vera de Jesús, has obedecido y te bendigo. Estoy en ti y cerca de ti. Ahora iremos juntos a visitar a los enfermos. Te dará fervor y es decir fuerza. ¡Vera de Jesús, dile al padre Gabriello que Jesús Maestro lo bendice y le dará mucho... mar!¹⁵

Jesús, Hijo del Altísimo y Todopoderoso Dios y de la bienaventurada Virgen María».

*Santa Corona 28-9-1969*¹⁶

«Son las pruebas de amor, de mi amor al padre Gabriello. Son predilecciones que brotan de las heridas de mi costado. Heridas que se renuevan, se vuelven a abrir para mis sacerdotes... (él, feliz de dar estas pruebas...)... irá, irá en mi santo nombre. Yo lo quiero, lo deseo. Su ardor y su pena me glorifican. Díselo. Debe seguir teniendo confianza en mí que sigo siendo crucificado para que él vaya, camine y trabaje y actúe en mí y con mí. De las dudas, de las incertidumbres de sus hermanos sacaré motivo para derramar mi gracia sobre los llamados. Oh hijos míos tan amados y consumidos en mí, llevadme por vuestros hermanos y no dudéis de mi amor eucarístico. En el momento de la institución de la santísima eucaristía, en mi última cena, estabais presentes en mí y ya conmigo. Vosotros erais las futuras lámparas ardientes que ya me custodiaban, y la luz de mi cuerpo y sangre místicos os anulaba... yo os veía resplandecer con mi luz, con mi gracia, porque yo, Jesús, amándoos hasta consumiros en mí, os transformaba en aquellas lla-

¹⁵ Don Gabriello, ligur, amaba mucho el mar y Bova Marina, donde se mudará, es una ciudad de mar.

¹⁶ Este Mensaje no se encuentra en el cuaderno, pero Vera lo escribió directamente en la Carta del 28 de septiembre de 1969 dirigida al padre Gabriello.

mas de amor de cielo y de vida que ahora quiero difundir sobre la tierra. ¿De qué iluminará esta tierra sino de mí, luz eucarística? ¿De qué fuego quemaré los pecados de la humanidad sino de mi fuego de amor? ¿Quién me dará a sí mismo? ¿Quién libremente aceptará convertirse en mi “brazo”? Oh mi alma eucarística, oh Gabriello, mi amado sacerdote, va, prepara mis almas, abre mis senderos. No te aflijan las pruebas, sino que cree en aquel que te ha desposado con su divino sacerdocio: Jesús, tu eterno sacerdote. Ve, hijo mío, mi amor de Padre te acompaña, te sigue, te bendice, te inspira. Acepta con fe y humildad este contratiempo. Seguirán otros, pero en mí vencerás. Te lo repito: todo sirve para mi gloria. Mi obra de amor entra en el mundo por el camino estrecho, por el camino santo. Esperadme, volveré para apoyaros, porque yo estoy con vosotros, y juntos haremos todo. Te confío a la pobre Vera, llévala a mi altar de la mano, y dámela a mí. Mi voz está aquí, yo estoy aquí y he dictado casi sin el conocimiento de quien escribe. Ella es pobre, es débil: ¡ayúdala! Escribe que amo a estos pobres. Eres más pobre que antes, Vera de Jesús, eres rica de mí, solo y todo de mí. Sí, he dictado, te he absorbido en mi gracia, por tanto, tus sentidos se han anulado. Tanto, tanto te doy porque incomprensible es este amor por ti, por mis almas. Quédate en mí, búscame en humildad creciente. Vendré a ti, te aislaré de los demás para que me escuches a mí, el esposo de tu alma. Una vez más bendigo a Gabriello, mi fiel sacerdote, y la misión que le espera. ¡Ella traerá cada día, cada noche, mi santo nombre, así que yo, Jesús, trabajaré, amaré, me manifestaré! ¡Jesús, Jesús, Jesús! Regocijaos: estoy con vosotros, estaré con vosotros hasta el final, y por toda la eternidad.

Escribe, escribe, escribe a mis llamados. Yo haré todo, tú me remites a mí, Jesús. Tranquiliza y conforta a Gabriello porque estas palabras mías, de Jesús Eucarístico, le llevarán mi gracia: aumento de fe y de confianza que yo, Jesús, he vencido y venceré. La paz, mi paz sea con vosotros siempre».

XIII LIBRETO



Jesús

«Jesús en su santo costado custodia las “sus” almas. Así es para Gabriello, así para sus seguidores, para los que abrazan y abrazarán esta sublime cruz de amor que es mi Obra de Amor eucarística viva, amada, sufrida por mi “portador y dador de mí” a las almas. Ahora el cielo se abre y ya deja penetrar sobre la tierra la luz de mi misericordia divina. Mientras aquí se comienza a difundir mi amor eucarístico por vosotros, en la Santa Sede, yo, Jesús, revivo y renuevo mi pasión de amor y dolor en quien me representa, el santo padre Pablo VI. Él es mi amada víctima que como yo se ofrece libremente en mí al Padre para que mi voluntad se cumpla, mi misericordia sea manifestada, mi mensaje de amor llegue hasta el extremo del globo terrestre. Por tanto, yo, Jesús, os exhorto a perseverar hasta el fin. Días tenebrosos podrían engañar vuestra fe. Permaneced firmes en mí, porque es bueno que mi Obra de Amor nazca, tome vida del sufrimiento. Yo permaneceré en vosotros, con vosotros, para ayudaros a superar las dificultades, porque vosotros, pobrecillos, sois mis criaturas predilectas. Sí, Vera de Jesús, las pruebas serán de corta duración, pero intensas. Tú sufrirás tanto en el cuerpo como en el espíritu, pero tu alma quedará aquí, en mí, en mi costado. A Gabriello daré pruebas, pruebas de amor junto con mucha gracia. Gracia que crece, que lo identifica a mí. De la nada haré surgir mis cosas, a las pequeñas almas inspiraré el amor eucarístico. Él recogerá mis ovejas en mi redil, y yo me entregaré a ellas por él. Sabed que es hora de reuniros, de reuniros en mi casa de padre porque el ejército con el que yo, Jesús, lucharé, sois vosotros. De Roma tendréis muchas sorpresas, pero, como en el firmamento tímidas y temblorosas aparecen las estrellas, las aprobaciones vendrán a paso, y solo mi santa gracia dará vigor a las primeras concesiones. Por cada consentimiento que os dé el santo padre, tendré bendiciones que dar y frutos que madurar. Serán estos los que me revelarán misericordiosamente a mí, Jesús Eucaristía, y que dirán que yo, Jesús, quiero para la salvación de las almas los Sagrarios Vivos. Estamos en la tercera parte de mis revelaciones que concluirán con la aprobación de la santa madre

Iglesia. En este mes, dedicado a mi Madre, comienza a vivir, con permiso eclesial, mi Obra de Amor. Todo debe llevar el nombre y la bendición de aquella que os asiste desde el cielo. ¡Y ahora, es la hora de mis Sagrarios Vivos! Es hora de que mi reino se dilate, es hora de que vaya con vosotros para buscar “juntos” a los hermanos perdidos. Jesús, a las pequeñas hostias consagradas. Jesús te bendice, os bendice».

Santa Corona 21-10-1969

Viva Jesús Eucaristía. Mientras escribía al padre Gabriello.

«Di a Gabriello estas palabras: “yo soy el buen pastor que vela sobre sus ovejas para que el lobo no las arrebate. Yo estoy en él y con él para obrar juntos. Vera de Jesús, escribe para mi gloria. Di, repite que la noche es larga y breve también para ti. Os he unido a mi dulce pasión eucarística. El viento disipa vuestros pensamientos porque sois pobres, pero yo, Jesús, permanezco en vosotros y sobre vosotros. No temas, mi pequeño rebaño, porque así agrada a Dios Padre elegir entre vosotros a los que me difundirán. Estáis en mi camino, estáis en mí. Ángeles y santos os asisten para cumplir mi mandato. Cada uno de vosotros me glorifica si acepta mi cruz de amor como yo se la doy. Gabriello en el apostolado, tú en el sufrimiento a mí querida y agradable. Yo te ungí con el crisma del sufrimiento. Gabriello sea fuerte, sea humilde, sea pobre en mí. Vendré, y conmigo, las gracias deseadas, suspiradas y promesas. Jesús os bendice a vosotros y a cuantos trabajan para difundir mi reino de amor eucarístico. Estáis en mí, parte viva de mí y en mi sacerdocio os consagro. Vera de Jesús, sé fuerte. Debes vivir de mí, solo de mí. Escribe que solo el amor, el amor os vivifica, os salva, os une al amor, y os hace a mí: ¡Jesús! Jesús, Jesús, Jesús”».

Santa Corona 26-10-1969 Fiesta de Cristo Rey

«Escribe, Vera de Jesús, yo te daré luz. El árbol que floreció en primavera dio sus frutos. Muchos árboles tendrán que florecer

en la estación apropiada para que los frutos sean copiosos. Por tanto, es necesario que tú y otras de mis almas consagradas den lo que les estoy pidiendo. No temas pobre alma, este sacrificio es permitido por mi Padre, y ya vive de mí, de Jesús. Sé fuerte y buena, paciente y humilde. Yo te asisto con mi santa gracia. Para que Gabriello camine y avance llevando mi Cruz de amor, mi mensaje eucarístico, es bueno que estés quieta, sufriendo en mí. Este es mi camino por el que serás purificada y, así avanzando, te acercarás cada vez más a mi altar. Todo aquí es cruz. Te pido que aceptes con fe cada prueba, cada dolor por mí. Verás los frutos, los primeros frutos de la nueva floración. Yo soy Jesús, rey de tu corazón, yo soy Jesús, rey de la palabra, yo soy rey, tu Rey: Jesús. ¡Paz, paz, paz!».

Santa Corona 9-11-1969

¡«Soy Jesús! Viva Jesús Eucaristía en mis almas pequeñas y débiles como eres tú, Vera de Jesús. Yo, Jesús sufriente y crucificado, te embellezco con mis dolores y te hago partícipe de mí. Estás en mi cruz de amor, en mi holocausto ofrecido por mí, en el sacerdote celebrante, a mi Padre Eterno. Ahora te miro desde mi cruz, y te envío mis miradas de amor y de dolor. Tú ya has conocido mis ojos, y tú los ves porque yo te los sigo mostrando. Leerás en mi mirada, y en esto te hablaré. Te mantendré cerca de mí. Entonces verás mis ojos, y el pasado de dolor desaparecerá. Verás mi mirada que refleja la gloria de los cielos, de mi Padre. Por ahora, Vera de Jesús, yo, Jesús sufriente, sigo mirándote desde mi cruz de amor. Nos separaremos por poco, porque pronto volveré a ti. Confía, y reconocerás mi intervención divina. Yo, en las sagradas especies, vivo sobre ti. En lo íntimo de tu alma estoy formando y purificando mi templo, y la luz que ves es el reflejo de mi gracia, de mi presencia divina. Estoy en ti y contigo. Ama, hija mía, ama este amor inmenso que yo te voy dando. Ama a mis salesianos, a mis sacerdotes, a todos como son. Ellos son parte de mí. Escribe a don Borra que Jesús conoce todos sus afanes, sus penas, y que

desea santa resignación por sus mismas miserias porque son estas las que adornan su alma de muchas virtudes, entre ellas la humildad. Por lo demás él debe abandonarse confiado a mí, a mi divina misericordia. Me es querido, grato, precioso su sacerdocio, pero deseo que su alma, incluso entre las cruces, descanse en mí. Él tiene a mi Madre como madre y protectora tiene el don más grande que yo pueda hacer a un amigo: mi misma Madre. En ella se refugie, y ella siempre en mi santo nombre, Jesús, lo acogerá. Los “sacerdotes lejanos” forman parte de la cruz que yo le he ofrecido. También tú ora y ofreces por ellos. ¡Yo, Jesús, los amo! Ahora deja de escribir y ofrécame esta renuncia a mí. Yo la pondré en mi cáliz. Cuando eres perturbada por el ambiente, debes descuidar, para que tu alma escuche en el silencio mi palabra. Jesús te bendice, os bendice. ¡Jesús está con vosotros y vive en vosotros!

¡Vuestro Jesús Eucaristía!»

INDICE

Premisa.....	7
Introducción.....	11
Vera Grita en «corro de los santos».....	27
«Llévame contigo»! Notas teológico-espirituales sobre la espiritualidad de los Sagrarios Vivos.....	51
Perfil biográfico y espiritual de Vera.....	65
Causa de beatificación y canonización de Vera Grita.....	87
Perfil biografico de los sacerdotes: don G. Bocchi, don G. Zucconi, don G. Borra y padre G. Roascio.....	91
Libreto I.....	115
Libreto II.....	133
Libreto III.....	149
Libreto IV.....	177
Libreto V.....	201
Libreto VI.....	223
Libreto VII.....	241
Libreto VIII.....	259
Libreto IX.....	277
Libreto X.....	293
Libreto XI.....	317
Libreto XII.....	339
Libreto XIII.....	363

